AGOSTO 24 1912.

CARAS Y CARETAS

Núm 725

PERDIENDO EL TIEMPO



— ¡Se la emboqué lindo, compadre!
— Es al ñudo; este sapo se lo traga todo.



TEATROS

El arte universal contemporáneo ha perdido, con la desaparición de Jules Massenet, á una de sus figuras más admirables. A pesar de que el autor de «Manon» había llegado á la senectud, aún podían esperarse nuevas floraciones de su espíritu lleno de gracia suprema y de inspiración perenne.

Había nacido en Montaud, á fines de 1842; siendo casi adolescente, abandonó su hogar burgués de Saint Etienne y se instaló en París. Como los personajes de Murger, hizo vida barriolatinesca y como los de la «Luisse» de Charpentier, vivió intensamente los primeros años de ese Montmartre adorable, del que ya no quedan sino vestigios en los cartones de Gavarny. Apenas matriculado en el Conservatorio, obtuvo el primer premio de piano. Pero sus aspiraciones no finicaban en la interpretación de los grandes compositores, sino en llegar á ser creador de belleza. Se acercó á Bazin; asistió con una asiduidad extraordinaria á sus clases, pero el célebre maestro de fuga y contrapunto, desconociendo el talento de Massenet, le echó ignominiosamente del Conservatorio. Tal afrenta produjo en el futuro autor de «Le roi de Lahore» un derrumbe espiritual. Cinco años estuvo vagando por el Barrio Latino, viviendo de milagro como los pájaros del Luxemburgo. Una noche, sentado en la enorme escalinata de San Sulpicio, toda bañada de luna, tuvo la visión de Manon. Reconstruyó de ideal su alma en un súbito entusiasmo y al día siguiente se presentó en las clases de Riber. En la primavera de 1863 obtenía el gran Premio de Roma y emprendía luego su viaje á Italia. Luego hizo una ligera excursión por Alemania y Hungría, hasta que en 1866 fué á disputar su triunfo á la victoria con la «Pompeia». No tenía aún su personalidad, ni su estilo hechos. Imitaba á Wagner hasta beberle el aliento. Su éxito resultó mediocre. Escribió en seguida «La grande Tanté», una ópera cómica á la que se le hizo la conspiración del silencio; comentó musicalmente los «Poèmes d'Avril», y desde «Les Evinys» á «Eve», fué de fracaso en fracaso. Dueño ya de una fuerza espiritual enorme, presintiéndose triunfador en medio de tanta desventura, libró la batalla definitiva con «Le roi de Lahore».



Autógrafo y retrato de Massenet.
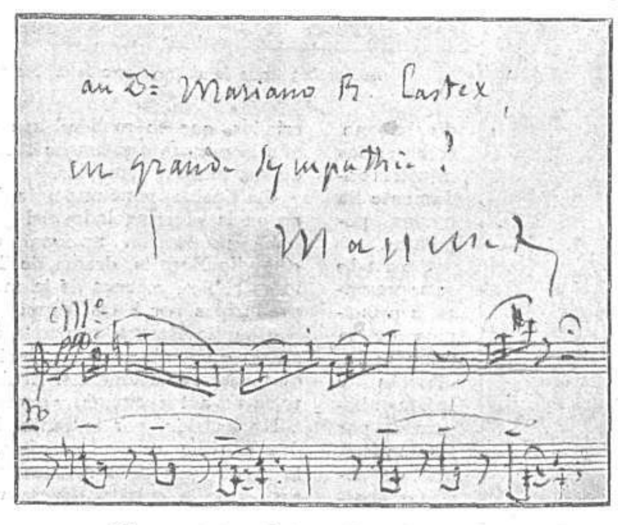
obra llena de energía y de colorido, en la que se unen la inspiración con la gran ciencia instrumental. Desde entonces atravesó por la vida como un vencedor glorioso. «Manon» le esperaba con las mejores rosas del pecado y aunque luego vinieron expresiones de arte tan extraordinarias como «Herodiade», «Le Carillon», «Werther», «La Navarraise» y «Le Jongleur de Notre Dame», la heroína del abate Prevost afirma la inmortalidad del ya ilustre compositor.

Massenet es el músico del amor, de la ternura infinita y de la melancolía sin consuelo.

Su popularidad no tiene fronteras. ¿Quién no se ha sentido subyugado ante el encanto de sus dulces melodías, en las que, según la acertada síntesis de Ojeda, parecen cantar las hadas estremeciéndonos de intenso goce «en el físico placer de una música de divina sensualidad»?

Por esa sensualidad que nos arrebata en su onda; por su aristocracia voluptuosa; por la facilidad con que nos conmueve, la música de Massenet marca un jalón en el arte lírico de fines del siglo XIX y se aventura en un infinito triunfo á través del futuro.

Massenet ha muerto rodeado de todos los halagos del arte y de la fortuna. Inmensamente rico y universalmente considerado como uno de los más grandes compositores de la época, no gustaba, sin embargo, hacer vida tranquila. Las luchas del teatro le atraían con igual entusiasmo que en sus primeros años de iniciación; y si se exceptúa la noche del estreno, en que aguardaba en su casa los ecos del éxito, dirigía personalmente las representaciones de sus obras. Cuando últimamente, atacado de terrible cáncer, llegaba al teatro para ponerse al frente de su orquesta, los amigos íntimos le insinuaban discretamente la necesidad de una reclusión temporaria. «Representar las obras propias y no dirigirlas, decía, es como casarse por poder». Dos días antes de la crisis definitiva de su mal, dirigió «Le Jongleur de Notre Dame».



Primeros compases de la partitura autógrafa de «Manon».

Los autógrafos que completan estos ligeros apuntes pertenecen á la colección hermosísima de la señora Susana Torres de Castex. Esta dama argentina, que posee un verdadero

tesoro en autógrafos de los más esclarecidos poetas, novelistas, sociólogos y músicos antiguos de todos los tiempos, nos ha facilitado también el material gráfico con que conmemoramos las representaciones de «El crepúsculo de los dioses» en el Colón, que han constituído el acontecimiento lírico de mayor relieve en el año.

Traducimos «Coetterdaemmeneg» por «Crepúsculo de los dioses», de acuerdo con los programas, aunque en puridad, debiera decirse «Ocaso», como observa muy atinadamente Ernesto de la Guardia en el reciente libro en que estudia la formidable partitura de Wagner.

Mugnone nos ofreció con la Krusceniska, hace años en la Opera, tres audiciones de «El ocaso de los dioses»; pero en realidad, su verdadero estreno ha tenido lugar en el teatro municipal bajo la dirección de Toscanini.

Jamás hemos presenciado un espectáculo lírico tan estupendo. Orquesta é intérpretes responden en un todo á las exigencias más terriblemente wagnerianas. En Bayreuth mismo, estas audiciones habrían resultado admirables. La Weid y Ferrari-Fontana han contribuído principalmente á la labor incalculable de Toscanini y de su orquesta.

La marcha de Sigfrido, especialmente, ha subyugado al auditorio en todas las audiciones, tanto en las de abono, como en las injustificadamente llamadas populares.

Cuando se representó, á principios de la temporada, «Tristán é Isolda», abogamos por las funciones wagnerianas al alcance del público modesto. ¿No podría la Municipalidad influir para que se dedicase una matinée á los alumnos de los conservatorios, á precios ínfimos?

— En los demás teatros las novedades han sido escasas.

Se marchó la compañía Moncayo á Chile y ocupó el escenario del San Martín Leopoldo Frégoli; Guitry, que debía haber debutado el lunes pasado, resolvió marcharse también á Chile, pero á la hora en que escribimos estas líneas, hállase detenido en Puente del Inca á causa de la cerrazón de la cordillera.

En el Mayo, estrenó Palmada «La Cocina», un lindo sainete de Antonio Ramos Martín, hijo del celebrado Ramos Carrión. La feliz obrita entretuvo mucho por la atinada pintura de los tipos, en su mayoría criados, que en realidad son nuestros tiranos, según la punzante sátira de Tristán Bernard, en una de sus últimas comedias.

«La Cocina» pone una nota de arte simple y ameno en la «degringolade» del género chico.

La producción nacional destacó dos éxitos: «Claudio Borges», drama de Tito L. Foppa, y «El indio rubio», escenas de la mala vida porteña, reproducidas por Elías Alippi.

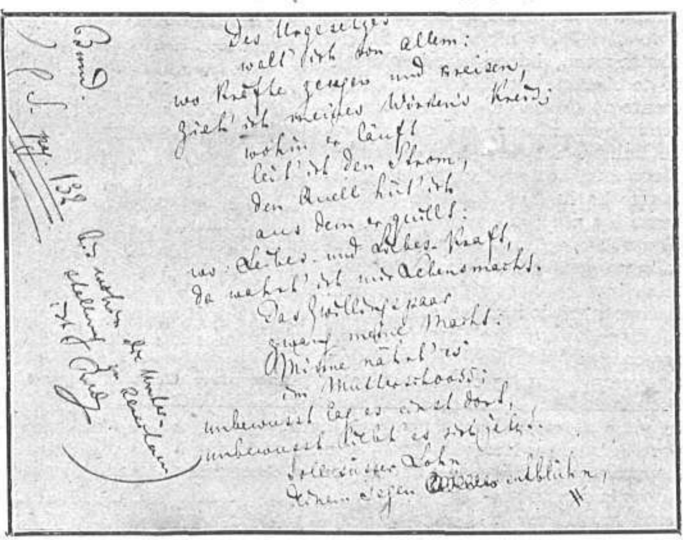
«Claudio Borges» responde á la tendencia de su autor, que gusta de convertir el escenario en tribuna de ideas revolucionarias. El drama, bien compuesto en sus actos segundo y cuarto, fué aplaudidísimo.

No ha sido, por lo tanto, la semana de las que dan copioso tema al cronista, pero ha tenido por lo menos una nota sobresaliente en la representación de la gran partitura wagneriana.

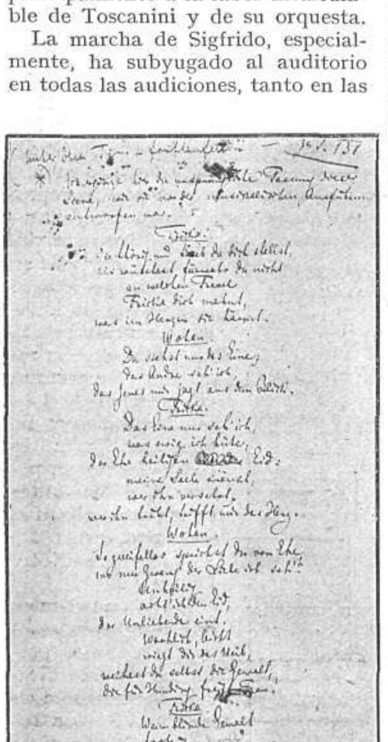
ENRIQUE GARCÍA VELLOSO.



La familia de Wagner.—Retrato sumamente raro y cuya reproducción se hace hoy por primera vez.



Autógrafo y firma de un fragmento de «El ocaso de los dioses».



Otro fragmento del pasaje de Wotan.


En los días fríos,
si el organismo no es fuerte ó no se halla momentáneamente EN CONDICIONES de resistir los rigores del invierno, esas traidoras INFECCIONES PULMONARES pueden, aun en las personas de aspecto más robusto, convertirse rápidamente en males incurables.
IPERBIOTINA
MALESCI
PROTEGE EFICAZMENTE AL ORGANISMO, dando á la sangre glóbulos rojos, vigorizándola y purificándola. Es el tónico microbicida cuyo valor ya nadie discute.
VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS
Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia).

CASINO

Desde el estreno de la interesantísima pantomima «Deuda Sagrada», obra en que, según dimos cuenta, hizo su reaparición el gran Severin, logrando todo un suceso, las representaciones de tan preciosa pantomima se vienen contando por llenos y por nuevos triunfos para el eximio mímico que ha hecho una admirable creación dramática al interpretar el personaje protagonista de «Deuda Sagrada» confirmando así, una vez más, las altas dotes de verdadero actor que posee de modo incomparable, á la par que de excelente director de escena, rol en el que trabaja con una actividad y perseverencia que raramente hemos podido ver igualadas.

Actualmente y cuando todavía esa primera obra de la serie de los grandes estrenos que nos ofrece para esta su segunda temporada, puede decirse que está recién estrenada, trabaja ya con infatigable empeño en los ensayos y preparación escénica de otra nueva pantomima, titulada «La hija del Montañés», drama de la época de Luis XIII y en el que tenemos noticia que tanto la parte escénica y vestuario, como su argumento superan al de «Deuda Sagrada», lo que no es poco decir.



Severin prepara y ensaya sus obras con un concienzudo empeño, y sólo las presenta al público cuando su exigente criterio juzga que no flojean ni en un detalle y cuando el conjunto del servicio de la escena y de la actuación de los personajes la encuentra perfectamente ajustada y correcta á su extremada delicadeza de artista y de director.

Ejemplo raro, tanto como plausible, en estos tiempos en que por desgracia, el arte escénico se ve pospuesto en la generalidad de los casos al interés egoista de boletería que sólo pide estrenos continuados, sea como fuera.

Preparémonos á deleitarnos con el próximo estreno de esa nueva pantomima, en la que, á no dudar, Severin logrará un nuevo é indiscutible triunfo.

Entre tanto sigue el público asiduo del Casino aplaudiéndole justiciera y calurosamente y gustando á la vez los otros diversos números de los interesantes programas que diariamente prepara la incansable empresa de ese music-hall y en los que se mantienen preferentemente, logrando merecidos aplausos, el notable circo Tschernoff's que desde su estreno, reseñado en esta crónica á debido tiempo, no ha decaído la gran atracción que sin cesar ofrece con su interesantísimo repertorio.

Cierto es, que difícilmente podrá ofrecerse otro número de este género que le iguale, pues la gran cantidad de intérpretes de los diversos espectáculos que presenta y que consisten en preciosos caballos, palomas, gatos y perros admirablemente amaestrados no se puede reunir todos los días.

Es realmente un animadísimo é interesante número, que no en balde ha logrado fama mundial en cuanto á la riqueza de su vestuario, así como á la perfección de sus innumerables animales amaestrados, que forman ciertamente una magnífica colección de intérpretes irracionales y que se hacen aplaudir tanto como su director.

EL TEATRO EN CASA

CON EL CINEMATÓGRAFO DE SALÓN

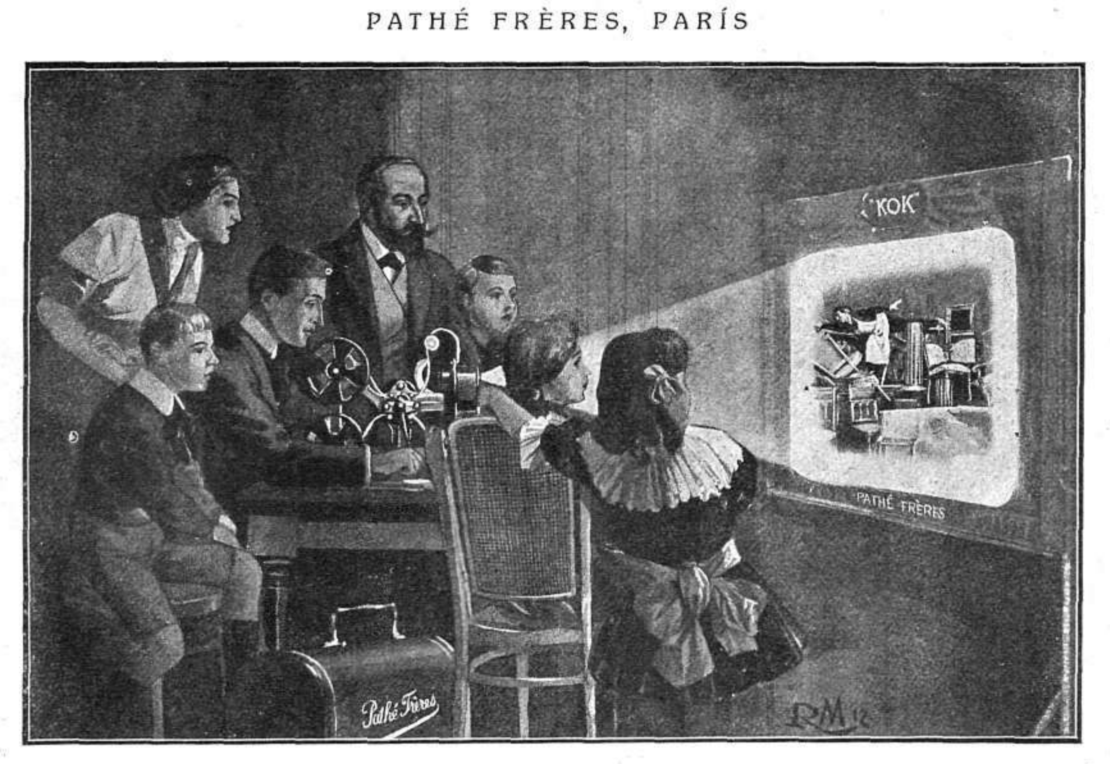
PATHÉ FRÈRES, PARÍS

"KOK"

UNA MARAVILLA
DE
MECÁNICA Y ÓPTICA

PRECISIÓN,
SENCILLEZ,
SIN PELIGRO.

GRATIS
GRAN CATÁLOGO
Y
DESCRIPCIÓN



EL MISMO APARATO PRODUCE SU LUZ ELECTRICA.

"KOK"

PARA
DIVERTIR
Á
CHICOS
Y
GRANDES
DE
10 á 80 años

ÚNICO CONCESIONARIO: **CASA LEPAGE** DE MAX GLÜCKSMANN.

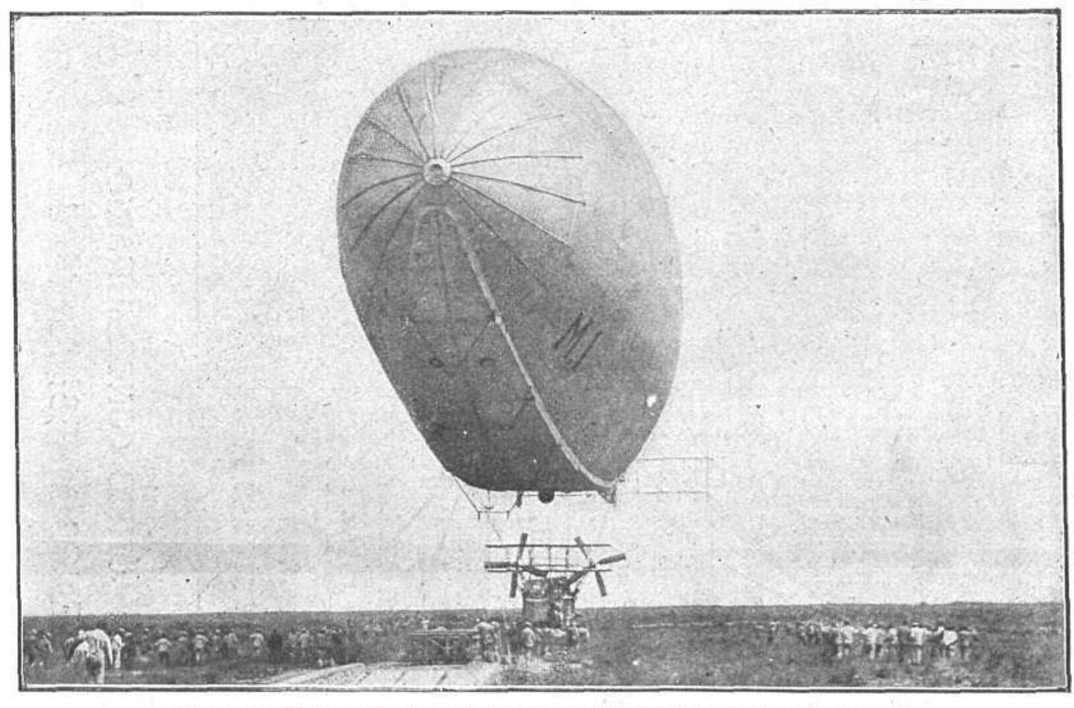
BUENOS AIRES: Avenida de Mayo, 638; Victoria, 637; Bolívar, 375. — ROSARIO: Córdoba, 860.

De Italia

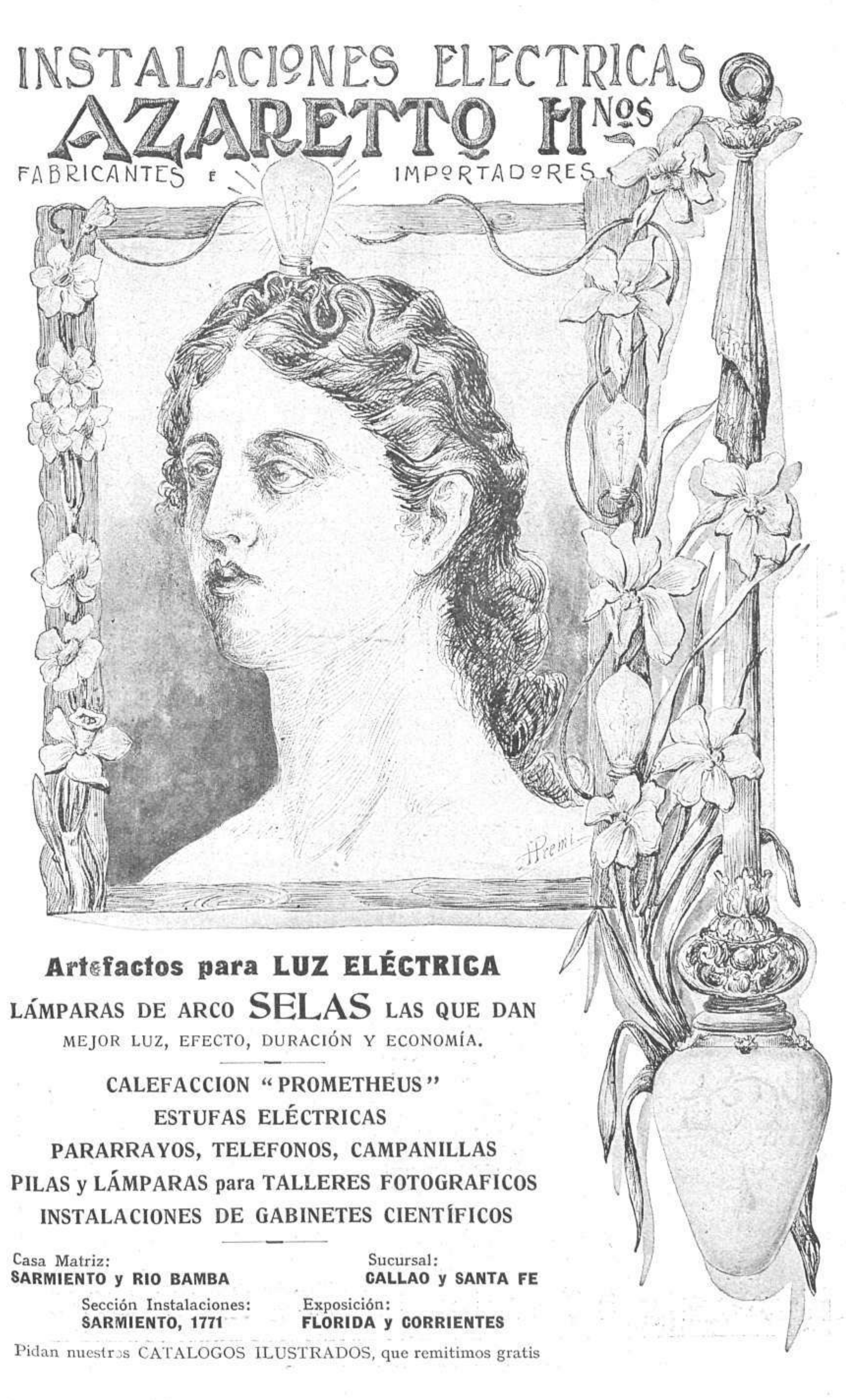
El dirigible más grande del mundo

El globo «M. I.», del ejército italiano, evolucionando sobre la estación aeronáutica de Vigna di Valle.

El nuevo globo dirigible del ejército italiano tiene 84 metros de largo y una capacidad de 12.000 metros cúbicos de gas. Lleva doce hombres de tripulación y muchos kilos de carga. El nuevo dirigible italiano se llama «M. I» y ha sido fabricado en los talleres militares de Vigna di Valle, cerca de Roma. El «M. I» se destina, según una información oficiosa del diario «Tribuna», de Roma, á una de las islas del Egeo, ocupadas por Italia, para ir luego, á su tiempo, á bombardear á Constantinopla.



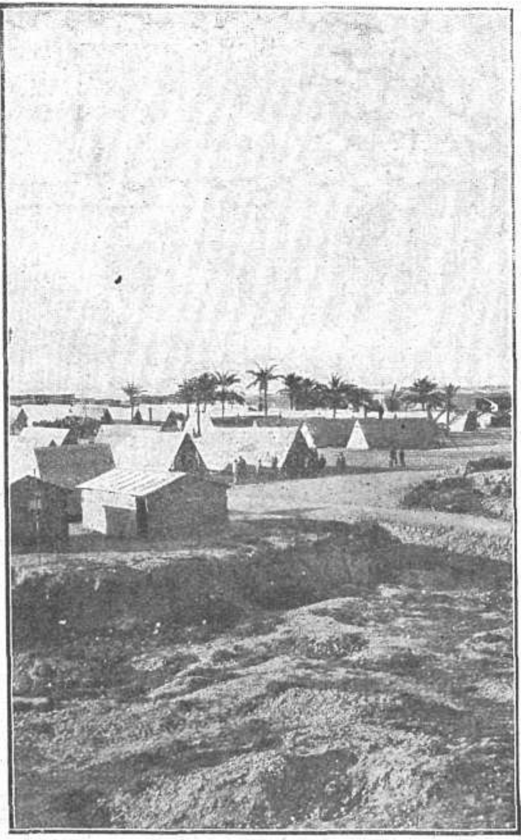
El nuevo dirigible visto de punta, durante los ejercicios realizados poco después de su inflazón.


INSTALACIONES ELECTRICAS
AZARETTO Hnos
FABRICANTES E IMPORTADORES
Artefactos para LUZ ELÉCTRICA
LÁMPARAS DE ARCO SELAS LAS QUE DAN
MEJOR LUZ, EFECTO, DURACIÓN Y ECONOMÍA.
CALEFACCION "PROMETHEUS"
ESTUFAS ELÉCTRICAS
PARARRAYOS, TELEFONOS, CAMPANILLAS
PILAS y LÁMPARAS para TALLERES FOTOGRAFICOS
INSTALACIONES DE GABINETES CIENTÍFICOS
Casa Matriz:
SARMIENTO y RIO BAMBA
Sucursal:
CALLAO y SANTA FE
Sección Instalaciones:
SARMIENTO, 1771
Exposición:
FLORIDA y CORRIENTES
Pidan nuestros CATALOGOS ILUSTRADOS, que remitimos gratis

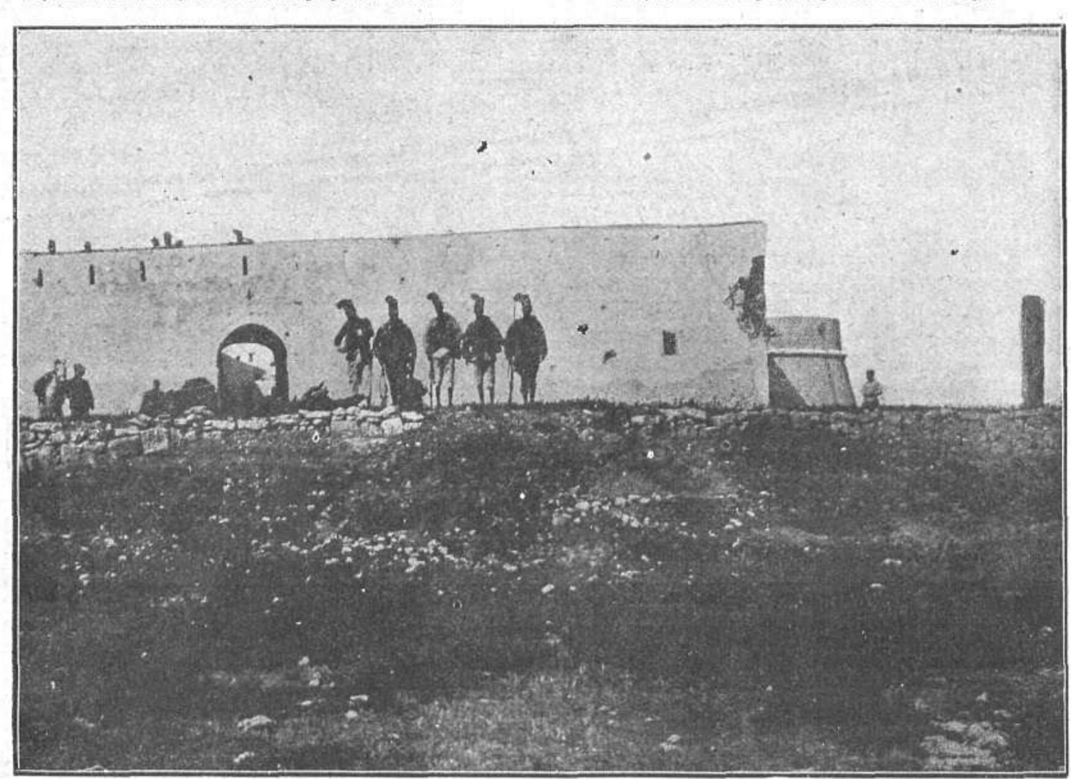
La guerra ítalo-turca



Los jefes árabes en Italia.—Uno de los principales jefes convencido, ante la realidad, de los buenos propósitos italianos.



El campamento de las avanzadas en Ainzara.—Pabellones de madera, construídos para alojamiento de la tropa.



Un fortín de Forwa y un grupo de áscaris ante él.

¡A los Estancieros!

Curación radical y rápida de la enfermedad de la lombriz en las ovejas y del enteque en los vacunos con los específicos SARITONA No. 1 y SARITONA No. 2 del Dr. LYNCH





Londres 1911



Roma 1911



Roma 1911



París 1911



Londres 1911



Londres 1911



Roma 1911



París 1911

GRANDES PREMIOS ADJUDICADOS á "SARITONA Nº 1" y á SARITONA Nº 2" en FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA

SARITONA N.º 1. — Cura y engorda los ovinos que enflaquecen, debilitan y se ponen anémicos y raquíticos por comer tierra, por causa de la diarrea del verdeo ó á consecuencia de la infección por saguaypés ó de lombrices en el hígado, en el cuajo ó en las vías respiratorias.

SARITONA N.º 2. — Cura y engorda á los vacunos y yeguarizos que enflaquecen, debilitan y se entecan por efecto de la diarrea ó á consecuencia de la infección de lombrices en el estómago é intestinos. **SARITONA N.º 2** cura y engorda rápidamente á los caballos atacados por las larvas del Gastrofilo y que se enferman, como dicen en el campo, de la **enfermedad del gusano en el estónago.**

SARITONA N.º 1 (para las ovejas) y **SARITONA N.º 2** (para los vacunos y yeguarizos) **son los únicos** remedios que están dando excelentes resultados prácticos desde hace 4 años, **son los únicos** cuya eficacia está comprobada por innumerables testimonios ya publicados de estancieros conocidos, argentinos y extranjeros, y **son los únicos** que han conseguido obtener las más altas recompensas en el extranjero, como ser Diplomas, Medallas de Oro y Grandes Premios adjudicados en Francia, Inglaterra é Italia, porque **son los únicos** remedios de acción preventiva, vermicida, curativa y vigorizante real y efectiva, y por consiguiente, infinitamente superiores á cuantos remedios ó específicos importados ó fabricados en el país se encuentran en plaza para los fines arriba indicados.

Más vale prevenir que curar, y para que Vd. no se vea en el caso de tener que lamentarse de pérdidas por enfermedades y muerte de sus animales, implante Vd. en su establecimiento la regla de conducta siguiente: 1.º Curar y engordar á los animales ya enfermos dándoles **SARITONA** y repitiendo el tratamiento las veces que sean necesarias; 2.º Pero al mismo tiempo curar y vigorizar con **SARITONA** á todo animal aparentemente sano ó poco enfermo, que por padecer de diarrea por verdeo ó por cualquier otra causa empieza á enflaquecerse y á debilitarse y va en camino de enfermarse como los anteriores.

¡¡No deje Vd. enfermar y morir sus animales, pues está en sus manos el impedirlo si procede con inteligencia, con constancia y con energía para vencer prejuicios y desconfianzas é implantar las buenas prácticas en el establecimiento!!

Pídanse instrucciones, testimonios y remedios á

R. LYNCH - Carlos Pellegrini, 224

SARITONA es inócua, no daña á la leche y no necesita técnica especial para darla.

De España

La infanta Isabel en Barcelona y en Tarrasa



En Barcelona, el 15 de julio.—La infanta desembarcando en el muelle, acompañada de las autoridades.



La infanta, en el momento de izar personalmente el pendón de Castilla en los terrenos del Real Club.



Firmando el acta de toma de posesión de los terrenos en los cuales se construirá el nuevo edificio social del Real Club de Barcelona, cuyo modelo en yeso se halla sobre la mesa.



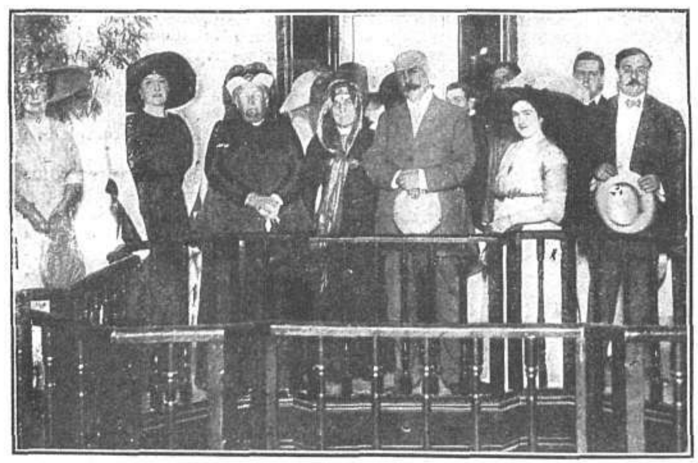
La infanta desembarcando en la Puerta de la Paz.



Llegada á Tarrasa, el día 17 de julio.—La infanta frente á las casas consistoriales, donde se verificó una recepción.



En la Sala Plat de las escuelas industriales de Tarrasa, con el alcalde de la ciudad.



Visita al sanatorio antituberculoso «Torre Bonica».—El presidente de la junta provincial contra la tuberculosis, señor Vidal Ribas, con la infanta.



En Monistrol.—La infanta al bajar del ferrocarril á cremallera de Monserrat, en Monistrol, para tomar el automóvil que la condujo á Barcelona.

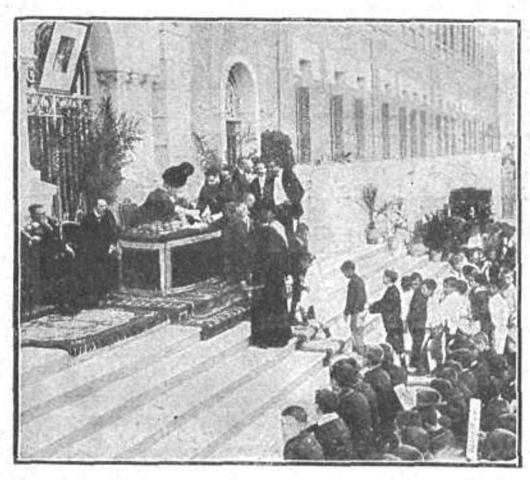
De España



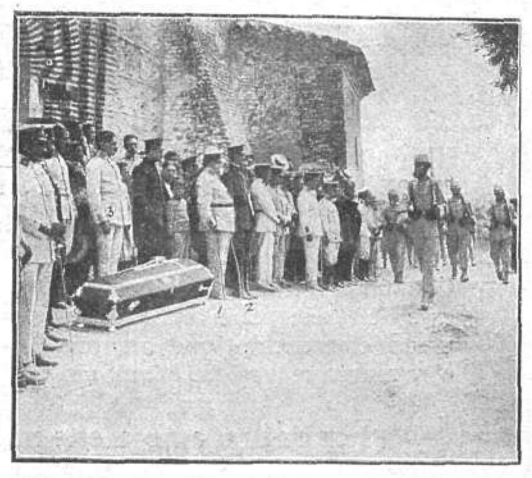
En el ministerio de Estado.—La comisión de Dinamarca que ha ido á España á dar cuenta del nuevo reinado.



El 7 de julio.—Los milicianos nacionales á su paso por la calle de Toledo, de Madrid, dirigiéndose á San Francisco el Grande.



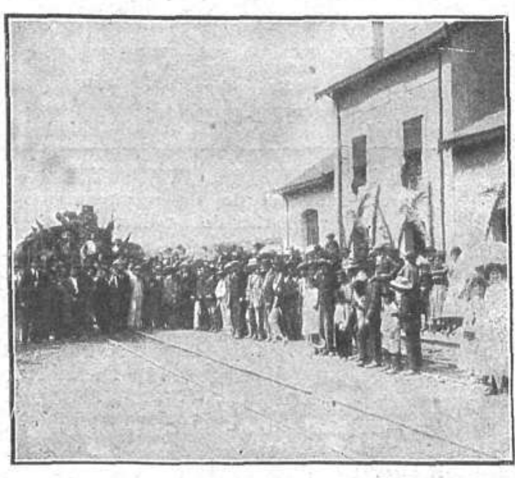
La infanta Isabel distribuyendo los premios á los alumnos que obtuvieron medallas y diplomas en la fundación Caldeiro.



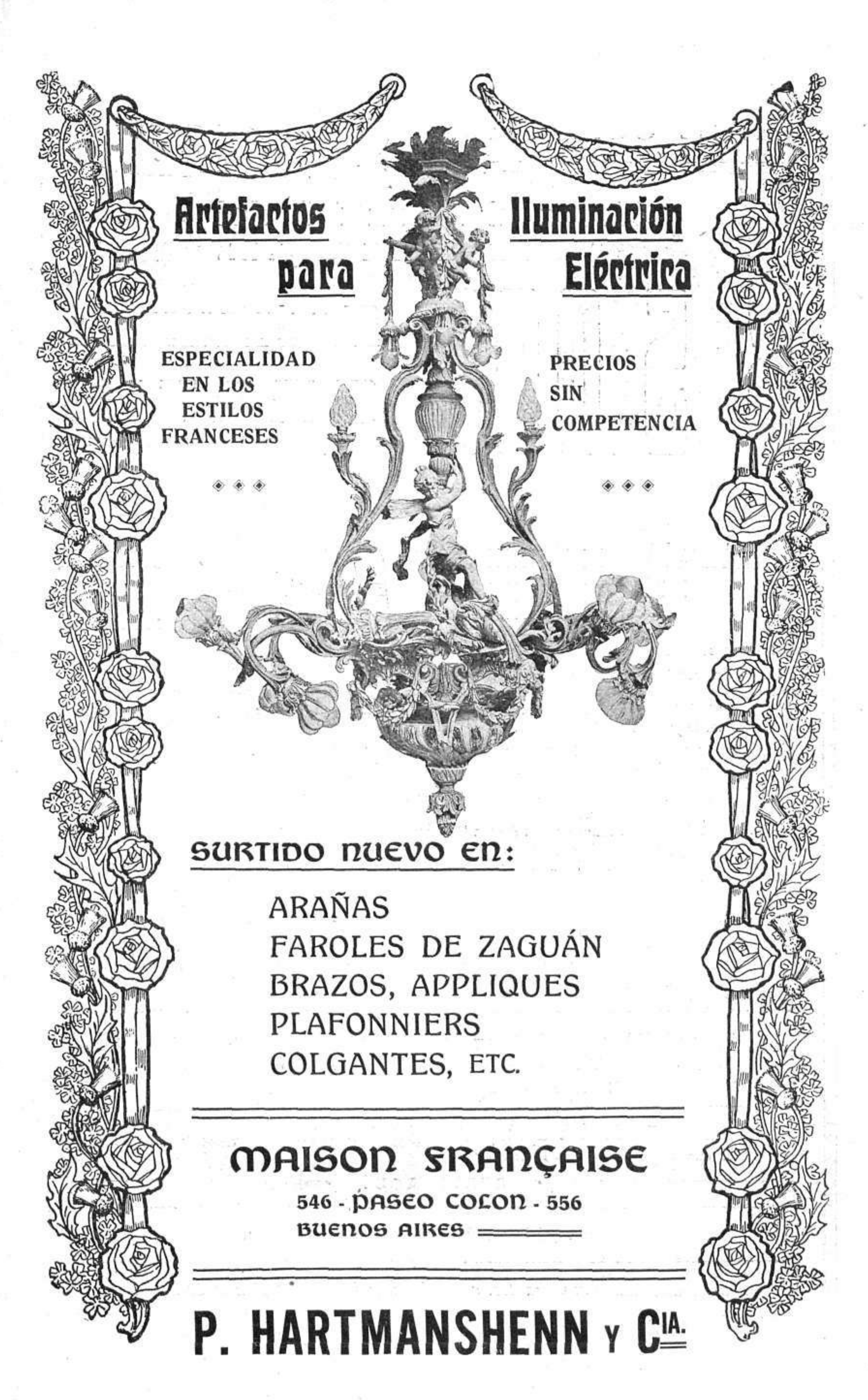
Entierro del capitán Bayo, muerto á consecuencia de una caída de aeroplano, en la escuela de aviación de Carabanchel.



El nuevo ferrocarril de Zufre á Santaolalla.—La primera locomotora al llegar á Zufre (Huelva).



El nuevo ferrocarril.—Autoridades y pueblo esperando la llegada del primer tren á la estación de Zufre.


Artefactos para
Iluminación Eléctrica
ESPECIALIDAD EN LOS ESTILOS FRANCESES
PRECIOS SIN COMPETENCIA
SURTIDO NUEVO EN:
ARAÑAS
FAROLES DE ZAGUÁN
BRAZOS, APPLIQUES
PLAFONNIERS
COLGANTES, ETC.
MAISON FRANÇAISE
546 - PASEO COLON - 556
BUENOS AIRES
P. HARTMANSHENN Y CIA.

GRAN CONCURSO



Cierra el lunes 26 del presente, á las 6 p. m.

$ 5.000 Absolutamente GRATIS

Los señores Pini Hnos. y Cía., deseosos de recompensar en algo la bondad del público en el enorme consumo de su famoso aperitivo **"PINERAL"**, han decidido ofrecer la suma de **$ 5000, absolutamente GRATIS**, bajo las condiciones siguientes:

1	Gran Premio de	$ 2.000
2	Premios de $ 500	» 1.000
10	» » » 100	» 1.000
50	» » » 10	» 500
100	» » » 5	» 500
163	Premios	Total $ 5.000



La única condición para tomar parte en este concurso, es el remitir **la cédula** que contiene la ampolla, de la cual hay una en cada botella de **"PINERAL"**, conjuntamente con el nombre y dirección del remitente y contestación á la siguiente pregunta:

¿Qué cantidad de inmigrantes entrarán al país, durante el próximo mes de agosto?

El primer premio se acordará á la persona que acierte el número exacto y los premios siguientes á los que se aproximen más.

Si nadie acertara el número exacto, se adjudicará á aquel que más se aproxime.

En caso de empate será adjudicado el premio por sorteo.

Para mejor ilustración del público y principalmente para las personas que deseen tomar parte en este concurso, se les comunica que el número de **inmigrantes que entraron al país durante el mes de agosto de 1911 fué de 7736.**

Este concurso terminará el día 26 de Agosto á las 6 p. m., y no se tomará en cuenta cualquier carta que llegue después de ese día y hora.

Una misma persona puede enviar las contestaciones que desee, siempre que llene las condiciones estipuladas.

Las contestaciones deben ser dirigidas á "Concurso PINERAL", al cuidado de "Caras y Caretas", Chacabuco, 151, Buenos Aires.

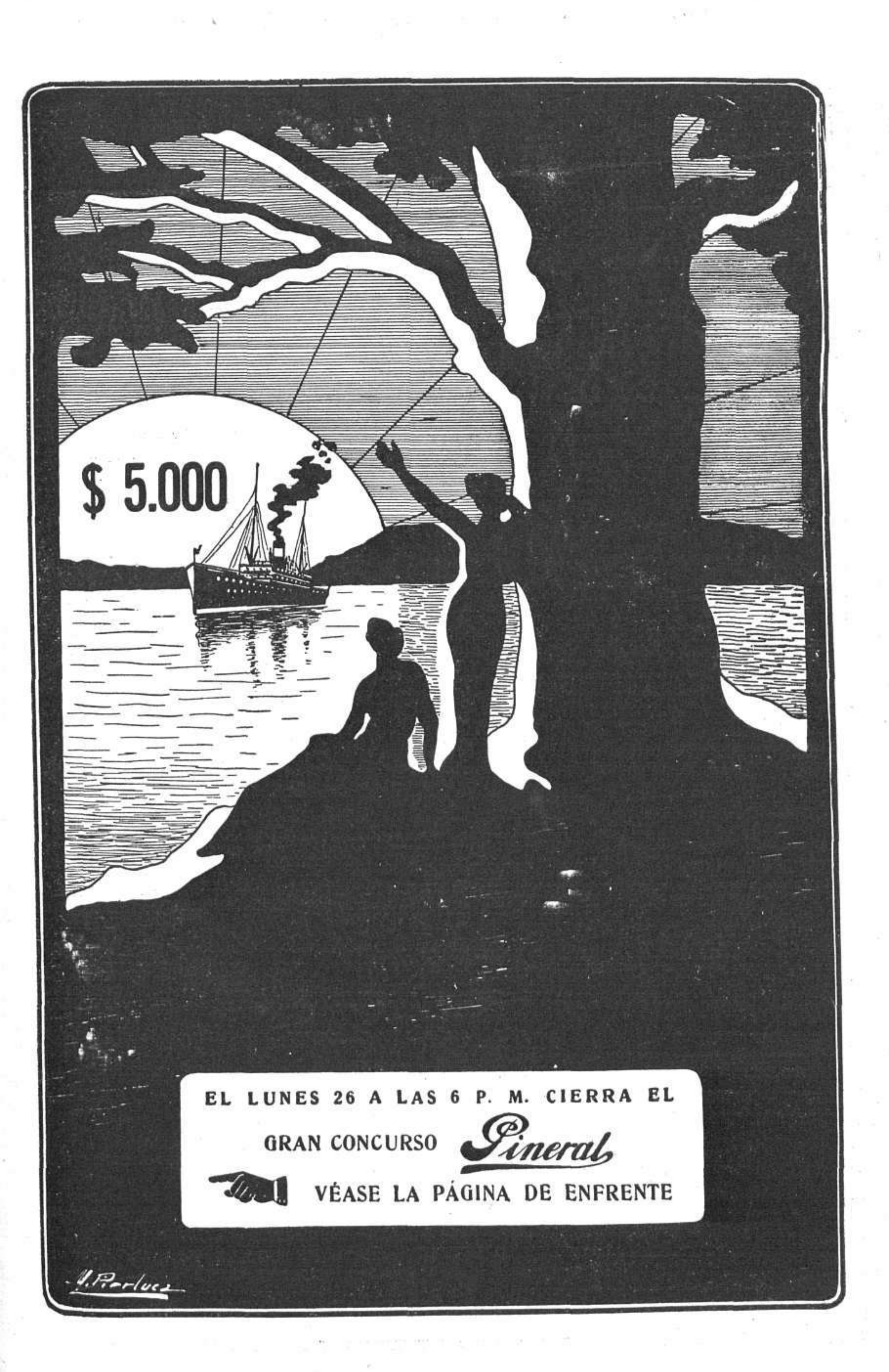
NOTA IMPORTANTE: — Como que gran parte de las cédulas son premiadas, éstas pueden ser cobradas en los escritorios de los señores PINI Hnos. y Cía., Avenida de Mayo, 1061, donde además del premio será devuelta la cédula inutilizada y válida para tomar parte en este Concurso.

CORTE AQUÍ

Pegar aquí la cédula que contiene la ampolla.

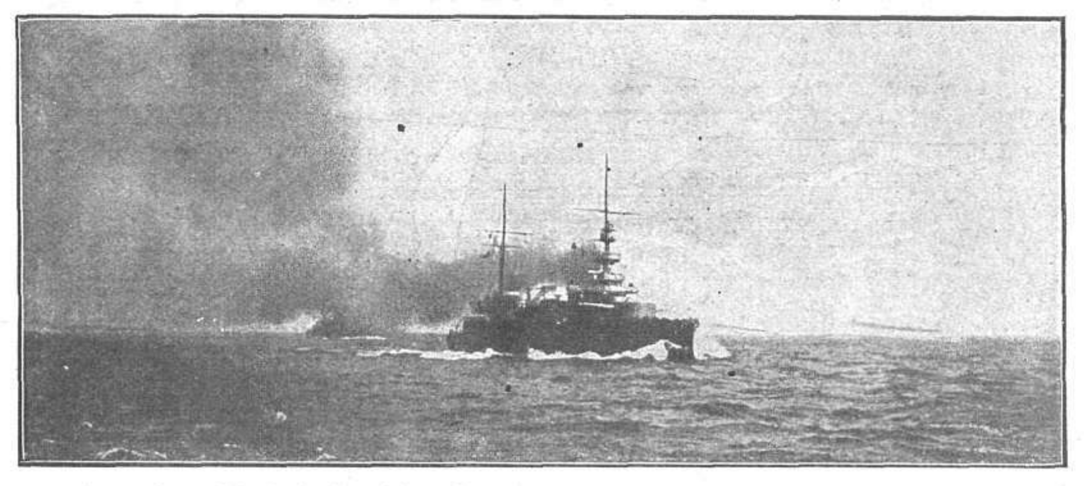
.... inmigrantes, entrarán al país durante el mes de Agosto.

Nombre... *Domicilio...*


$ 5.000
EL LUNES 26 A LAS 6 P. M. CIERRA EL
GRAN CONCURSO Pineral
VÉASE LA PÁGINA DE ENFRENTE
M. Pierluci

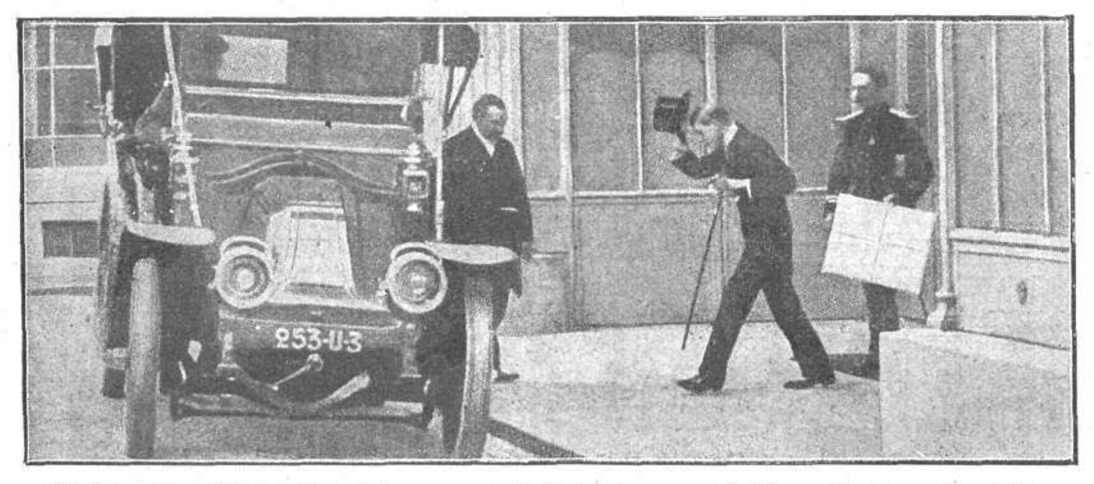
De Francia

Maniobras navales en el Mediterráneo



La segunda escuadra, atacada el 18 de julio por los contratorpederos, de los cuales se distinguen los penachos de humo.

El príncipe de Gales en el Elíseo



Después de haber recibido las insignias de la gran cruz, el príncipe de Gales, acompañado del coronel Penelon, que lleva el diploma, vuelve á su automóvil saludando de paso al piquete de infantería que le rinde honores.

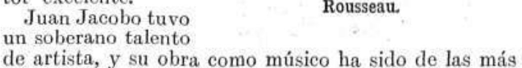
Fallecimiento del señor Henri Poincaré



El cortejo fúnebre, por las calles de París.

Rousseau, músico





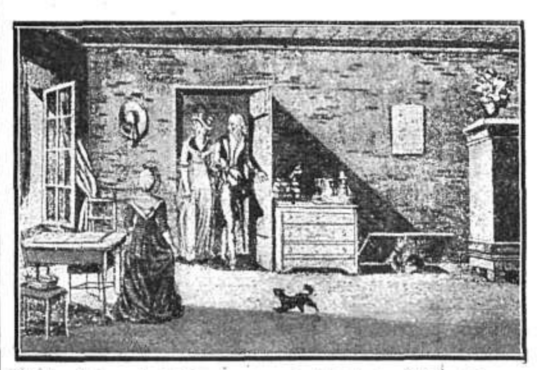
Rousseau.

La ciudad de Ginebra, y con ella el mundo entero, acaba de conmemorar solemnemente el segundo centenario del nacimiento de Juan Jacobo Rousseau, el célebre filósofo, autor de *Emile* y de *Confessions.*

Ninguno de los panegiristas de Rousseau se ha ocupado de su personalidad como músico y, sin embargo, fué formidable crítico musical y compositor excelente.

Juan Jacobo tuvo un soberano talento de artista, y su obra como músico ha sido de las más provechosas para el arte.

Rousseau tomó parte activa en las luchas musicales célebres que se verificaron en su tiempo. Encendida la guerra artística y musical entre franceses é italianos, tercera de la serie de batallas famosas entre el arte y la rutina, á mediados del siglo XIII, Juan Jacobo fué el paladín más entusiasta del arte de los segundos. Nos referimos á la *Guerra de los bufones* (llamaban así á los italianos). A Francia habían ya importado su música, en diferentes ocasiones, los últimos. En el siglo XVII la ópera les había debido su creación; más tarde, á fines del XVIII, algunos afi-



Interior del cuarto de Rousseau, en la isla de San Pedro. (De una litografía de 1819).

cionados que viajaron por Italia, volvieron entusiasmados de sus cantores y de su música, dando esto margen á que las luchas anteriores se recrudeciesen, merced á haber aparecido muchos años antes una obra que se titulaba *Paralelo entre italianos y franceses*, por el abate Francisco Raguenet, que era una ingeniosísima cuanto cruel diatriba, á la que contestó otro aficionado, Fresneuse Lecerf de la Vieuville, en favor de los franceses, con el *Paralelo entre la música italiana y la francesa.* Caldeados los ánimos, estas rencillas fieron agriándose hasta por los franceses entre sí, unos defendiendo á Lulli y otros á Rameau, llegando, por fin, á su período álgido en 1752. Esta *Guerra de los bofunes* dió lugar á una célebre disputa literaria en prosa y en verso, llena de ataques y de respuestas, de panegíricos y de libelos, siendo los más formidables combatientes los filósofos. Como hace observar Lavoix; Grimm, Diderot, el barón de Holbach, Cazotte y Freron fueron los campeones de los franceses, que dieron el golpe más sensible con la publicación de *El pequeño profeta de Bohemischroda*, libro lleno de gracia, lanzado por Grimm en lo más rudo de la lucha. Pero los italianos contaban con un vigoroso adalid, que, como ellos decían, valía él solo por un ejército, y era Juan Jacobo Rousseau, que confundió á los enemigos en su *Carta sobre la música francesa.*

A Juan Jacobo Rousseau se debe la definición de

Rousseau, músico



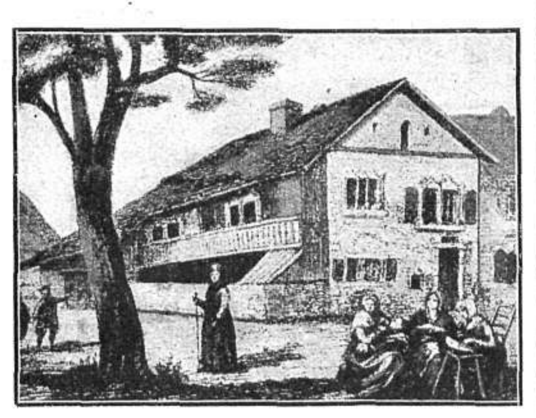
Retrato de Rousseau, por J. M. Sockler (1771).

la música, si bien más errónea é incompleta, sin embargo, más extendida entre cuantas de ella se han dado, de que es el arte de combinar los sonidos de una manera agradable al oído.

Por una de esas contradicciones, tan familiares en Rousseau, éste, que tanto había combatido la música francesa, presentó á la Academia de música el 1.º de mayo de 1753 una ópera francesa titulada *El adivino de la aldea*, que aquélla premió. Esta ópera cómica vino á romper los antiguos moldes y á protestar contra el lenguaje excesivamente pomposo de las obras de este género, enlazando amistosamente la parte literaria con la dramática y musical, sin abusar de tan opuestos factores. Las escenas eran de un regular estilo, pero de una expresión tierna y apropiada. La obra tuvo un éxito colosal, y puede afirmarse que fué el punto de partida de las óperas de semi-carácter, que alternaron en las tragedias líricas de la Academia de música.

Esta doble manifestación de su genio, acarreó á Rousseau profundas envidias y sinsabores. Para las gentes existía el Rousseau escritor, el Rousseau filósofo, pero no el Rousseau músico. Se creyó que las obras estaban escritas por algún amigo compositor, y pocos fueron quienes mostráronse convencidos de sus dotes artísticas, reveladas tan de repente y con un triunfo tan enorme como el que proporcionó el *Devin de Village*.

Si atrevido se hubo de manifestar Rousseau en sus



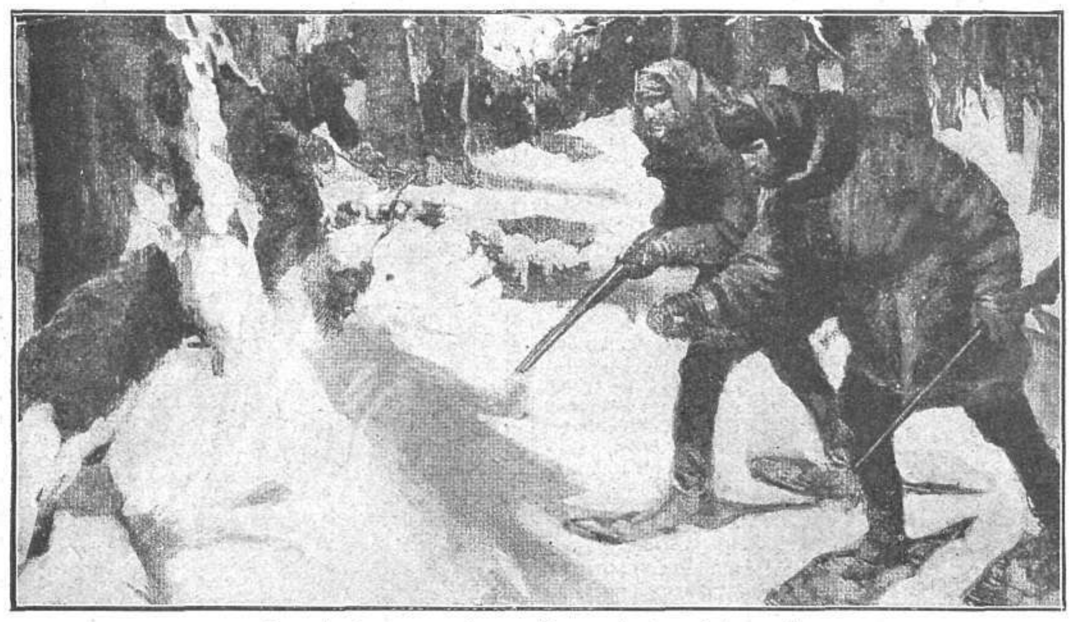
La casa de Rousseau, en Motiers (Suiza).

teorías filosóficas, no lo fué menos en las musicales. Su raro talento, su prodigiosa clarovidencia, era sorprendente, patrimonio de los elegidos. Rousseau, en el siglo XVII, calificaba de imperfecto el actual sistema de música, que hoy se está tratando de modificar.

La obra de Rousseau, si es limitada, no deja, sin embargo, de ser de las más aceptables. Su *Dictionnaire de musique* es una hermosa página de erudición musical, de observación fina, que será siempre leído con interés; un arsenal de conocimientos que le costó largos años de labor. En su *Essai sur l'oirigine des langues*, manifiesta excelentes ideas, sobre la imitación musical.

Además de estas obras y del *Devin du Village*, Rousseau compuso muchos otros trabajos.

Los proveedores de osos



Buscando al oso en su misma madriguera, mientras está invernando.

Los cazadores que se ven en esta escena de paisaje nevado y con trajes de pieles, se ocupan en cazar osos vivos, con destino á los jardines zoológicos. La cosa ocurre en el norte del Canadá. Allí, como en todas partes, al llegar el invierno se aletargan los osos en el fondo de sus oseros, que suelen ser una cavidad entre las raíces de algún árbol añoso. La nieve que se va acumulando encima cubre por completo el dormitorio y su ocupante, pero la respiración cálida del oso acaba por abrir en la nieve un pequeño orificio, que hace las veces de ventilador. Cuando los cazadores descubren uno de estos respiraderos, quitan nieve, hasta dar con el oso. Si es grande lo matan de un tiro, si es pequeño, lo atan y cuando despierta se encuentra cautivo.

Jugando á los indios

Así como nuestros pequeñuelos gozan lo indecible jugando al rescate y á la mancha, los niños yanquis, y sobre todo los de California, no encuentran diversión mejor que el juego de los indios. Las novelas de aventuras, las películas cinematográficas y el ambiente mismo que les rodea, y en el que un tiempo vivieron las tribus pieles rojas, hoy emigradas al interior ó exterminadas por completo, despiertan en ellos esta afición, y los padres se encargan de fomentarla, pues este juego, con sus escenas al aire libre, sus fingidas batallas, etc., constituye un ejercicio físico muy conveniente para la infancia y desarrolla en ésta el amor al campo, á la naturaleza y á las empresas difíciles y heroicas. El parque de Golden Gate, en San Francisco, es el sitio preferido para este juego, y durante todo el verano se ven en él con frecuencia verdaderos campamentos, con sus tiendas indias en miniatura, entre las cuales van y vienen los comanches y siux en miniatura, muy puestos de plumas en la cabeza y armados con lanzas, arcos, escopetas y tomahawks todo ello, por supuesto, de juguete y completamente inofensivo.



Los niños, vestidos de indios y dedicados á la caza, la pesca y la guerra.

Otra de las faces buenas de esos juegos campestres está en que los niños aprenden con ellos muchas páginas de la historia de su país en una forma fácil y de tal modo vívida que no se les olvida nunca. Son esas páginas las relativas á las heroicas luchas de la civilización contra la barbarie á que tuvieron que dedicar hombres y tiempo los pobladores rechazados por los indios que robaban todo lo que les representara un cambio de vida y sobre todo cuanto pudiera parecerse á una invasión violenta al territorio ocupado desde siglos y siglos por su raza, que desgraciadamente no resultó apta para la civilización.

No hay necesidad de decir que con esta nueva moda están haciendo su agosto los comerciantes de juguetes de San Francisco, cuyos negocios se ven llenos de trajes indios, armas y trofeos.

A. Pellegrini

Introductor y Fabricante de Muebles

Teléfonos:
Unión, 2075 (Libertad)
Coop. 1857 (Central)

CANGALLO, 939/943 - Buenos Aires



Pidan urgente los créditos, catálogos, presupuestos, condiciones, etc.

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR, DEBEN VENIR ACOMPAÑADOS DE SU IMPORTE.

ÚLTIMA OFERTA de la grandiosa liquidación de

Medio Millón de Pesos

en Muebles, Tapicería, etc., que sigue efectuando esta casa á

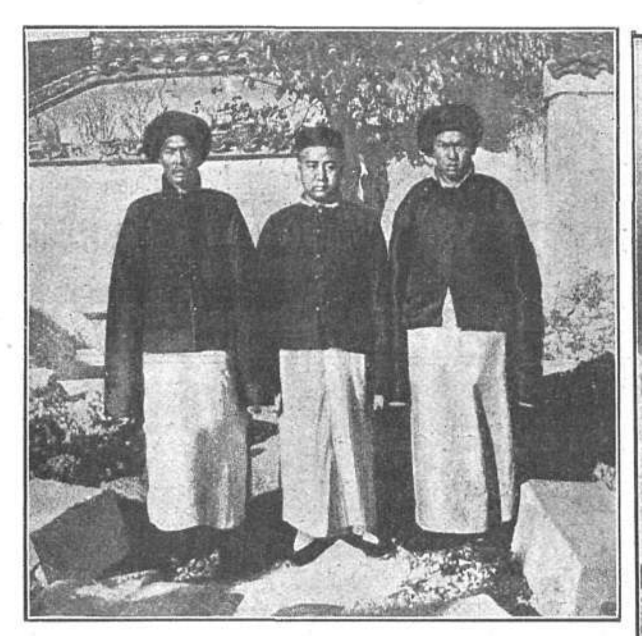
CRÉDITO y á LARGOS PLAZOS



Aposento Luis XV, nogal ciré, para matrimonio, completo $ **265.—**
Aposento Luis XV, nogal ciré, para matrimonio . . . . . . „ **195.—**

La misión Legendre

(Especial para Caars y Caretas)



Tres miembros de la familia Tchang, que salvó á la misión Legendre.



El doctor Legendre en convalecencia.



Una familia china, de las cuales, en las marchas por el Tíbet, van las mujeres con turbante de hombre.



Entre los «lobos».—Dos mujeres con su traje nacional.

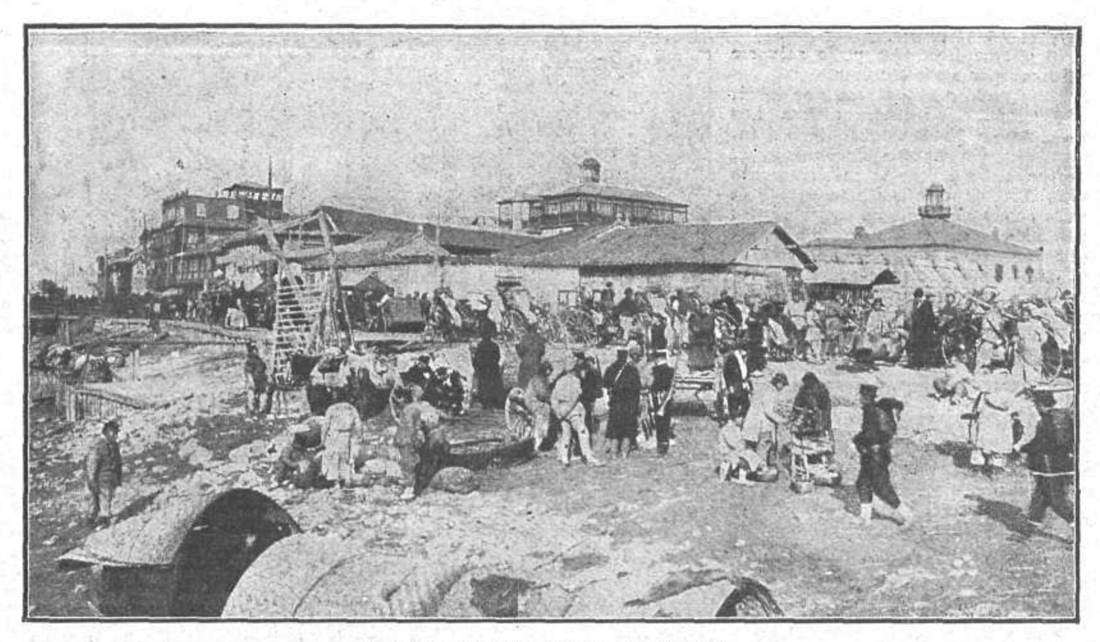
París, julio 20.

El doctor Legendre, conocido explorador del que no se han olvidado todavía sus trágicas aventuras y á raíz de algunas de las cuales hubo de pasar por muerto, acaba de llegar á París. El doctor Legendre tenía ya tras sí una fructuosa carrera de campañas y de estudios en Madagascar, el Tonkin y China, cuando emprendió su última misión. Es autor de varias obras muy apreciadas: *El Far - West chino, Dos años*



Jefe lolo, haciendo el gesto de bienvenida.

La misión Legendre



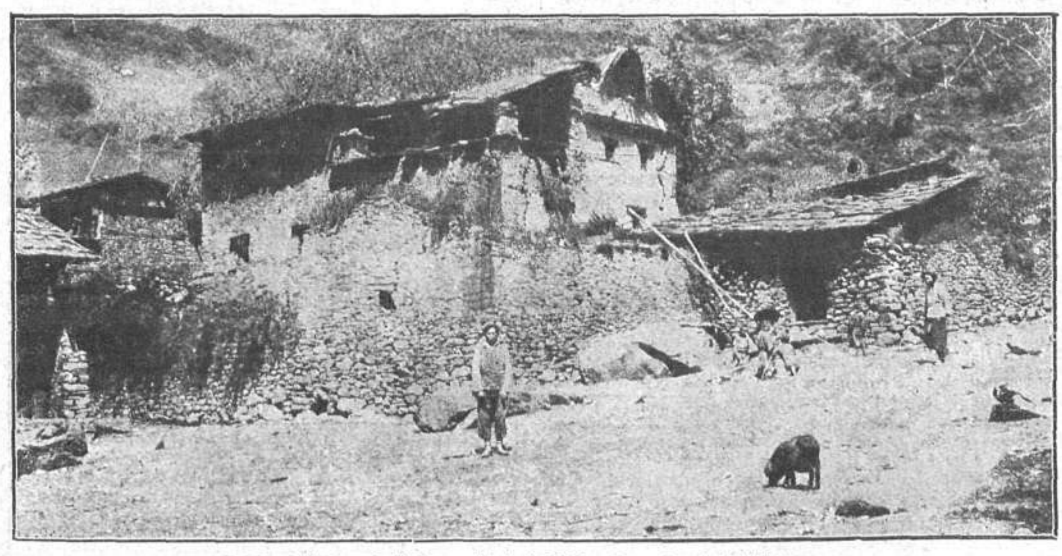
Durante la revolución, en el valle de Ya Tchú.

en Se-Tchonen, Kien-Tchaug y Lolotie (premiada por la Academia), y otra obra que ha obtenido el gran premio Broca, de antropología sobre los chinos.

La misión, enviada por la Academia de Ciencias, la Academia de Inscripciones y Bellas Letras, los ministerios de Instrucción Pública y de Colonias, el Museo de Historia natural y la Sociedad de Geografía, fué atacada el 25 de octubre de 1911, cerca del famoso mercado fortificado de Houng - Choní - Tang por una banda de ladrones chinos que después de haber exterminado la comitiva del doctor



Una cabaña de lolos.



Casa tibetana de Si Fany, situada á 3.500 metros sobre el nivel del mar.

La misión Legendre

Legendre, le despojaron de todos sus bagajes y colecciones.

El doctor Legendre pudo salvarse entonces por un milagro.

La salvación del explorador se debió, en realidad, á un hecho casual. Los asesinos que habían acuchillado á todos, también habían acuchillado al doctor, pero en forma relativamente leve. El doctor, deseoso de salvar la vida, se echó al suelo en seguida y los bandidos le creyeron muerto y lo abandonaron en medio del campo donde él se curó como pudo y logró al fin regresar á Europa.

La misión ha completado la exploración de la frontera china, vecina del Thibet y de Se-Tchonen y llevó á cabo el estudio geográfico del importante y desconocido valle del Ya-Long. Los descubrimientos hechos por la misión Legendre revisten gran interés para las ciencias geográficas, geológica, botánica y para el conocimiento de la fauna.



Interior de una granja en Nang-Ning.



Una barca en el río Nang-Ning.

El doctor Legendre, como decimos, resultó herido en uno de los ataques de que fué objeto la misión, pero se ha curado casi por completo.

El informe que presentará á la Academia de Ciencias será redactado en cuanto su salud se halle completamente restablecida, lo que felizmente se espera para en breve.

CORRESPONSAL.

Regalamos un tango



En estos momentos en que el tango triunfa en todas partes, tanto en Buenos Aires como en París, ¿quién no desea tener la primicia de poseer el tango que mañana ha de popularizarse?

Los fumadores de los cigarrillos AMÉRICA son en esta ocasión los afortunados. Todo aquél que nos remita cinco cupones de los que contiene cada atado de los cigarrillos AMÉRICA, recibirá el tango AMÉRICA, interesante obra del maestro Mauricio Montiano, uno de los pocos que conocen los secretos del característico baile.

Los cupones no son pedidos como pago del tango, sino como constancia de que el solicitante es fumador de los cigarrillos AMÉRICA.

Los pedidos deben enviarse á la siguiente dirección:

Compañía Argentina de Tabacos

ENTRE RÍOS, 1692.

Péguese aquí un cupón de los que contienen los Cigarrillos AMÉRICA.

Péguese aquí un cupón de los que contienen los Cigarrillos AMÉRICA.

Péguese aquí un cupón de los que contienen los Cigarrillos AMÉRICA.

Péguese aquí un cupón de los que contienen los Cigarrillos AMÉRICA.

Péguese aquí un cupón de los que contienen los Cigarrillos AMÉRICA.

Nombre..

....

Domicilio..

....

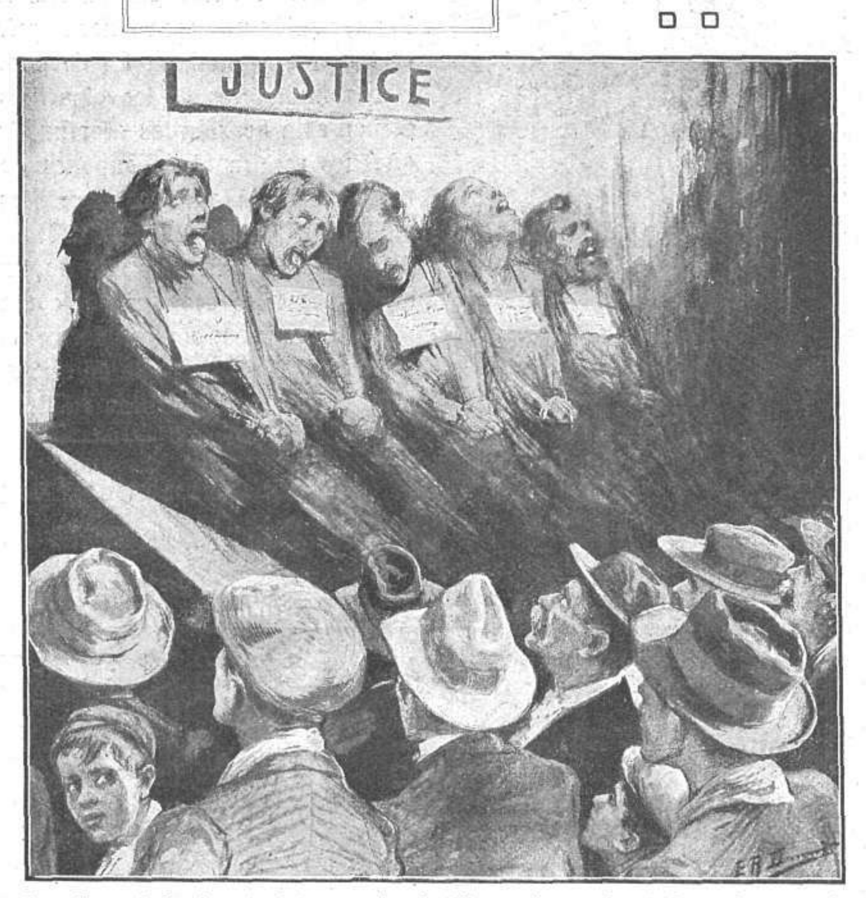
Sucesos extraordinarios

Nadie podría pensar que se inventase algún día el modo de ganar dinero que inventaron los que son protagonistas de la aventura de que hablamos hoy. En realidad, hay en ella todo lo que puede necesitar un suceso para ser extraordinario.

Es la vida más variada que la fantasía. Cada instante que pasa, la realidad nos brinda sucesos realmente extraordinarios, tales como no podría soñarlos el novelista más rico de imaginación.

El sacar hábilmente del poder de la justicia los cadáveres de unos condenados para lucrar con su exhibición, es cosa que no había sucedido hasta ahora y que tenía que suceder, pues ya ha quedado declarado país de lo extraordinario, en los Estados Unidos.

Los modos y maneras de ganar dinero son innúmeros. Claro está que no todos son igualmente lícitos y morales, por aquello de «haz dinero honradamente si puedes, hijo mío, y sino haz dinero». Esta debe ser la doctrina que sigue prácticamente la empresa italiana Latone y Guideti, que en Nueva York se dedica á la tarea de ir enterrando á los que se mueren, y también á otros géneros de industria menos piadosos, aun cuando más espeluznantes. En efecto; la empresa de pompas fúnebres citada, dispuesta á enriquecer á todo trance, según parece, á sus accionistas, supo que en la prisión central de Sing-Sing habían sido ejecutados cinco italianos. He aquí un hecho lamentable que no puede producir, que sepamos, otra impresión que la que determina el sentimiento de piedad cristiana. Sin embargo, lo que el acontecimiento produjo en el directorio de la sociedad de pompas fúnebres de Nueva York, fué muy otro. — «O yo no entiendo de negocios — debió decirse para sus adentros el gerente — ó las ejecuciones de Sing-Sing pueden ser una fuente de ganancias para la empresa». — El hombre ó el industrial trazó un plan y... manos á la obra. Primeramente era preciso lograr los cadáveres de los cinco italianos, cosa si no imposible, por lo menos un tanto difícil. Echándose de cuenta que todos los medios son buenos si van encaminados á ganar dinero, extendió unos cuantos documentos, falsos de toda falsedad. Con ellos hizo creer á las autoridades de Sing-Sing que los cadáveres eran reclamados por parientes de los reos. Las autoridades de la famosa prisión neoyorkina accedieron y, sacando de la prisión los cuerpos de los ejecutados, los pusieron en posesión de los representantes de los señores Latone y Guideti.



Los cadáveres de los cinco ejecutados expuestos al público, previo pago de entrada, por la empresa de pompas fúnebres, que obtuvo la entrega de los muertos falsificando unos documentos, debido á los cuales creyeron las autoridades que las familias de los ajusticiados reclamaban sus fúnebres despojos.

Así quedó realizada la primera parte del negocio. Los cadáveres fueron inmediatamente transportados á las oficinas que en la calle Mulberry, esto es, en el mismo centro del barrio italiano, tiene instaladas la empresa. Seguidamente se acondicionó un local y allí no más quedó organizada una macabra exposición de la que nos dieron cuenta los telegramas de estos últimos días. Los cadáveres de los ejecutados permanecieron en exhibición durante cinco días, ó lo que es igual, hasta que la policía, al tener conocimiento del hecho, los hizo retirar.

Ahora bien: como la empresa cobró cinco centavos oro por entrada, y las personas que con tal motivo concurrieron á sus oficinas calcúlanse en veinte mil, dedúcese que realizó una abundante ganancia á costa de la menor cantidad posible de escrúpulos.

Y sucede ahora, como epílogo de este curioso caso, que las autoridades norteamericanas no saben qué actitud tomar porque el falsificador de los documentos ha desaparecido y el hecho de exhibir cadáveres mediante pago de una entrada no es considerado delito por los códigos de aquel país. La verdad es que no pudieron los codificadores prever tal cosa.

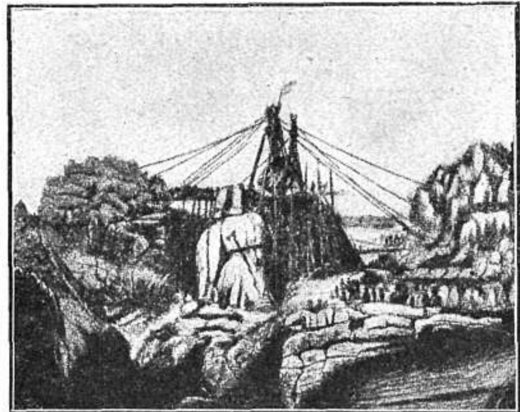
La piedra movediza de Logan

La caída de la piedra movediza del Tandil, dice una revista europea, trae á la memoria un curioso sucedido que con una roca análoga tuvo lugar en Inglaterra, hace ya cerca de un siglo.

El caso ocurrió en la costa de Cornualles, en la parroquia de Saint Levan. Hay allí un promontorio formado por caprichosos grupos de rocas graníticas enormes, conocido en el país con el nombre de Castillo de Treryn, y en la cúspide de uno de aquellos grupos está la roca en cuestión, que recibe el nombre de Roca de Logan.

La tradición ha reunido en torno de esta roca las más extrañas leyendas. Asegúrase que sobre ella celebraban los sacerdotes druidas el nefando rito de los sacrificios humanos. Mas no es preciso recurrir á tales relatos para atraer la curiosidad hacia este monumento natural; su historia moderna es por sí sola bastante interesante.

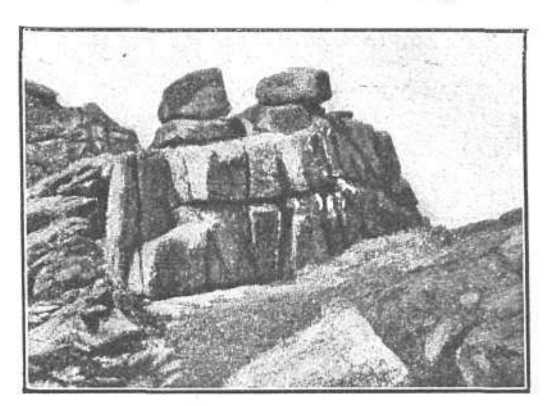
Como la piedra del Tandil, la Roca de Logan era hasta hace ochenta y seis años notable por la facilidad con que se podía hacerla oscilar, sin que se desviara de su base ni rodara al abismo, á pesar de sus noventa toneladas de peso. Tan perfecto era el equilibrio en que la naturaleza la había colocado, que un ligero empujón ó un poco de viento eran suficientes para moverla, y sin embargo, no se caía nunca. Los habitantes de Cornualles, orgullosos de su roca, se hacían lenguas de aquel maravilloso equilibrio. Un sabió hijo del país, el doctor Borlase, escribió acerca de ella: «Los extremos de su base se hallan á tal distancia uno de otro, y tan bien asegurados, por su misma proximidad, á la piedra sobre la cual descansan, que es realmente imposible que ninguna palanca ó fuerza de cualquier clase, aunque sea aplicada por medios mecánicos, pueda mover la roca de su sitio».


Reposición de la piedra, en el año 1824.

Sucedió, sin embargo, que por motivos que no son del caso llegó á la costa de Cornualles una corbeta, y que el oficial que la mandaba, joven y de buena familia, oyó los elogios que de la roca famosa se hacían en el país. El orgullo que los naturales ponían en la estabilidad del oscilante peñasco, y sobre todo la palabra «imposible» del doctor Borlase, hirieron al oficial en su amor propio de marino. «Para la marina inglesa — debió decirse — no existe nada imposible»; y decidido á demostrárselo á los buenos habitantes de la parroquia de Saint Levan, el día 8 de abril de 1824, desembarcó con una docena de sus marineros, escogidos entre los más forzudos, en el Castillo de Treryn.

Los marinos apoyaron las espaldas contra la bamboleante roca, y empujaron, empujaron, todos

La piedra movediza de Logan



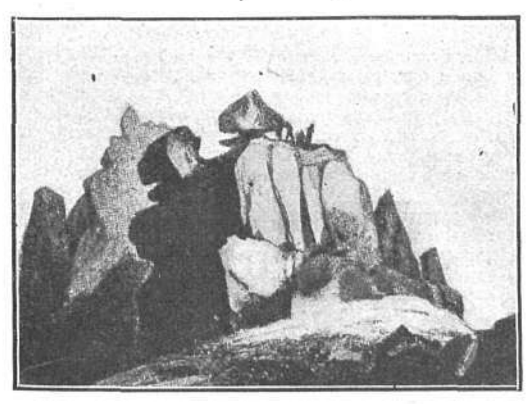
La roca de Logan, en la actualidad.

á una, hasta que lograron sacarla de su base y enviarla rodando peñas abajo hasta que quedó encajada, como cuña, en una sima que había debajo. En poco estuvo que, continuando su marcha, no fuera á sepultarse en el mar.

Así fué derribada la Roca de Logan. El orgulloso oficial de la corbeta había realizado lo que hasta entonces se había considerado imposible. Pero es de suponer que no le duraría mucho la satisfacción que su hazaña le produjera.

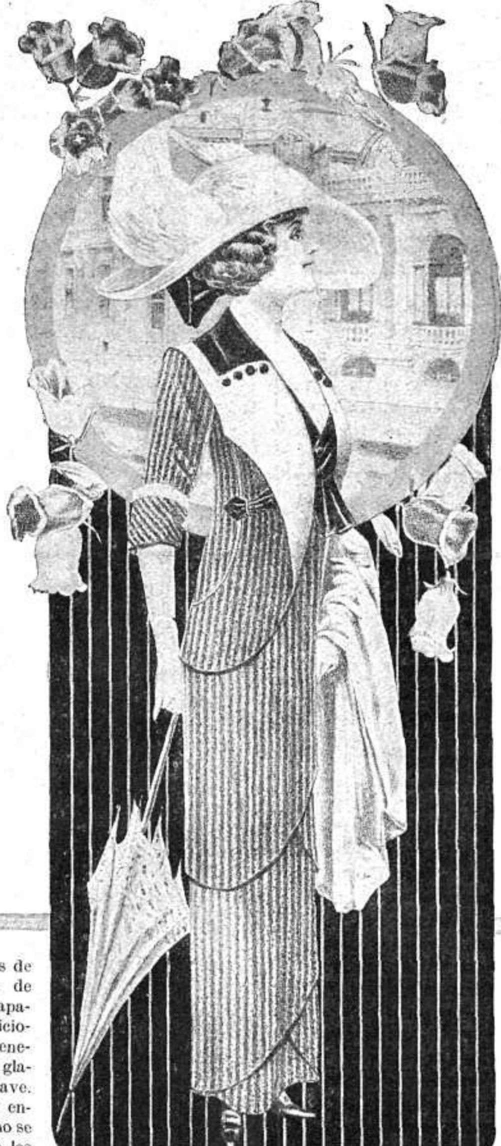
La Roca de Logan era la maravilla de Cornualles y la providencia de los aldeanos de Treryn, muchos de los cuales no tenían otro oficio que el de guías de los turistas que de todo el Reino Unido acudían á contemplar la piedra oscilante. El perderla, significaba la más espantosa miseria para muchas familias, y como era de esperar, la indignación popular se desencadenó contra el oficial de la corbeta. Susurráronse amenazas, no faltó quien se comprometió á quitarle de en medio, y por último, se reunieron los magistrados y principales propietarios de Cornualles para protestar ante el gobierno de lo ocurrido.

Alarmado en parte por esta actitud del pueblo, y en parte reconociendo el mal que había hecho, el marino, que por fortuna era rico, prometió que la roca volvería á ser colocada en su sitio, costara lo que costase. Aquella decisión fué recibida con aplauso por toda Inglaterra. El Almirantazgo cedió la maquinaria y hombres necesarios, y, por último, se abrió una subscripción pública para contribuir á los gastos. Con trece grandes grúas y un verdadero bosque de andamios, se consiguió levantar la piedra y devolverla á su sitio, colocándola tan bien que oscila lo mismo ó casi lo mismo que antes.



La roca de Logan, en el año 1818.

La Elegancia y la Moda



Con los espléndidos días de primavera, los modistos de sombreros lucen en los escaparates sus primeras exhibiciones de modelos que, en general, este año son de tafetán glacé tornasolado de tinte suave. También hay algunos de encajes, y por supuesto que no se han olvidado tampoco de los clásicos sombreros de paja.

Como verdaderas hijas de Eva, nos dejamos tentar por la novedad y, sobre todo, por la gracia y el buen gusto que ostentan los nuevos modelos, y pronto encerraremos en sus cajas de cartón los sombreros de pieles, terciopelos, etc., que nos parecen ya pesados y pasados de moda, sin reflexionar, ingratas, que lo que dejamos con tanta facilidad de un lado, hizo nuestras delicias aun hace pocos días.

La mayor parte de los nuevos sombreros se inspiran en dos modelos: tocas y sombreros grandes. Las tocas muy altas, muy chifonées, muy chic en su sencillez, pero se necesita una mano de artista para drapearlas y darles el verdadero «cachet» parisién, que no es dable á todas las modistas poseer. En los sombreros hay, en cambio, gran variedad de formas, capelinas grandes, levantadas adelante; al costado ó atrás; con adornos de plumas «aigrettes», flores, en fin, la fantasía y el buen gusto de mis queridas lectoras, tienen un campo bastante ancho donde elegir y donde poder demostrar su buen gusto.

Para las tardes, siempre un poco frescas de primavera, se llevan los abrigos de seda, de tafetán. Ni muy cortos ni muy largos, muy sueltos como para envolverse en ellos sin temor de ajar los delicados trajes de seda, linón, encaje, etc. Los colores negro, azul marino, azul de roy, ciruela ó malva, en tafetán glacé de negro, son los usuales. Se adornan con grandes cuellos y bandas incrustadas en camaïeu de los tonos del género, sobre un fondo de tul que hace hilitos metálicos de tonos apagados. Otras veces se adornan con ruches deshilachados ó con piquitos hechos á máquina, con abullonados fruncidos ó volados dobles.

Si se quieren adornos más suntuosos, se adornan con un ancho encaje de Venecia, ocré, ó de encaje Bretón. En fin, la nueva moda se presta á muchas combinaciones.

Para inaugurar la nueva estación va en esta página un lindísimo traje sastre, de sarga á rayas azules y blancas, con adorno de terciopelo y piel de «suede» blanca. En el cuello lleva chal.

HELENE.

VINO CORDERO

-GENUINO-



Pídase en todos los Almacenes y Confiterías

Los últimos modelos de la moda de París



París, julio 20.

Las mujeres visten hoy mucho durante el día, pero siempre van en auto ó en carruaje. Las que sólo andan á pie ó en tranvía no llevan más que tailleur serio, poco vistoso, aunque sea de seda y estilo costurera. Así es que, para los trajes de vestir, se les puede aconsejar toda clase de encajes, aún aquellos que sólo se reservaban para de noche. Todas las clases de encaje gustan; los gruesos, como los finos y los más raros. Se tendrá el arte de velar los unos y de dejar á descubierto otros.

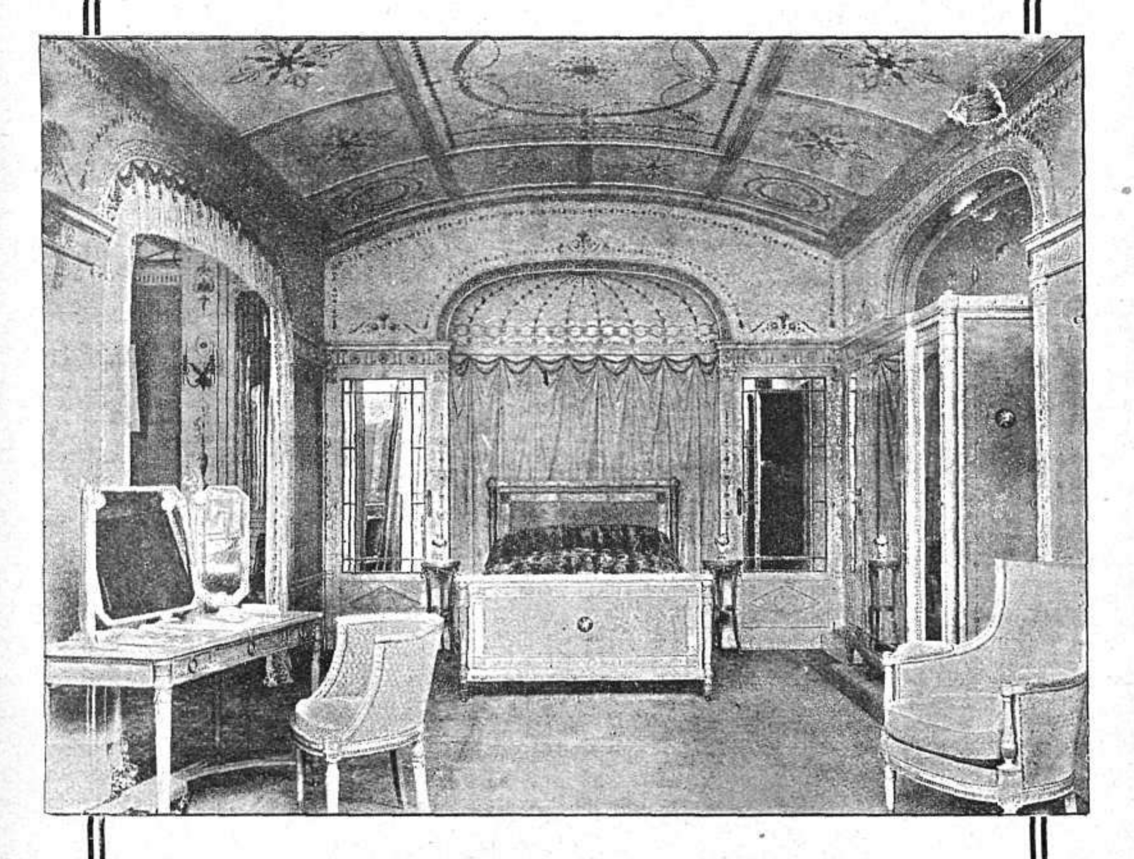


Bordados muy bellos permitirán hacer trajes de un estilo habillée y, al mismo tiempo, prácticos y fáciles de llevar. No hemos llegado á los volados muy plegados, pero ya se ven en muchos trajes muchos que empiezan á adornar nuestros vestidos de día.

Con las muselinas de seda impresas, que pueden confundirse con las artísticas muselinas pintadas, se harán pronto encantadoras túnicas.—*X.*



JUEGOS DE DORMITORIO



Tenemos un gran surtido de Juegos de Dormitorio en toda clase de maderas, á precios excepcionales. Modelos recién recibidos de Londres y París, de dibujos originales y exclusivos de nuestra casa.

Soliciten dibujos y presupuestos.

THOMPSON

380, CARLOS PELLEGRINI

El calor en Londres



Una nueva obra de misericordia: refrescar con hielo al acalorado.

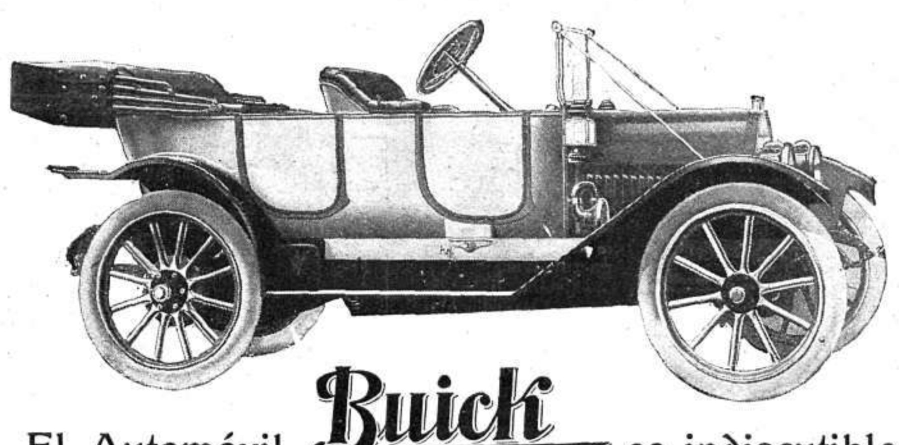


Aprovechando la ocasión para refrescarse.



Combatiendo el calor por medio del hielo. Un londinense práctico.

En Londres, los días de la canícula han sido este año terriblemente cálidos. Como el año anterior en Nueva York, la gente se ha sentido asfixiada por el calor sofocante y ha tenido en calidad de ídolo propicio al hielo. Las fábricas de congelación de agua han trabajado día y noche en la fabricación de esos panes cristalinos en los que parece que se condensara el frío para poder transportarlo de un lado á otro. Los chicuelos callejeros han corrido detrás de los carros repartidores de hielo acechando la ocasón de poder arrebatar un trozo de la fresca sustancia y atenuar con ella el calor del ambiente ó por lo menos los efectos desastrosos que el mismo les causaba, cruelmente mortificador. Nuestro fotógrafo en Londres ha documentado esas escenas con las curiosas instantáneas que publicamos y que permiten apreciar como se hallaba el pueblo ansioso de hielo, bajo los rayos abrasadores de un sol que allí brilla pocas veces esplendorosos pero que en esta ocasión hizo sobrado sentido acto de presencia.



El Automóvil **Buick** es indiscutiblemente el mejor coche que se ofrece hoy día.

Lo indican claramente su creciente popularidad, el aumento asombroso de su venta y los magníficos resultados que ha dado á los que lo usan.

Hay más de 20 compradores en este país que han hecho arriba de 50.000 kilómetros de recorrido con sus "BUICK", la mayoría de los cuales han vuelto á comprar.

Garage y Taller atendido por personal competente, traído expresamente de la fábrica para atender las reparaciones. Repuestos á precio de fábrica.

PRECIOS:

"BUICK"	25 H. P.,	4 personas,	$ **3.500**	c/legal
"BUICK"	30 H. P.,	2 "	" **3.600**	"
"BUICK"	30 H. P.,	5 "	" **4.000**	"
"BUICK"	40 H. P.,	5 "	" **5.500**	"

Exposición y Depositario:

H. C. EHLERT - Lavalle, 623

BUENOS AIRES

P. A. HARDCASTLE - Bahía Blanca

El movimiento racista en Cuba

La insurrección de los negros cubanos tuvo su epílogo — momentáneo al menos — con la caída del cabecilla Estenoz, de cuya muerte dió cuenta en la siguiente forma «La Independencia», de Santiago de Cuba:

«El teniente Lutgardo de la Torre, que había salido en busca de Estenoz, encontró á un individuo que, oculto detrás de una palma, le hacía fuego con un revólver.

«Casi á boca de jarro el guardia que acompañaba al teniente La Torre disparó sin herir al individuo mencionado. Este alzó el brazo con intención de disparar, lo que visto por el oficial La Torre, se lanzó sobre él de un brinco, y agarrándole del caño del revólver, le hizo fuego con el suyo, matándolo instantáneamente. Regresaron á la villa y volvieron á recoger el cadáver. Entonces fué cuando le identificaron: era Estenoz, el famoso cabecilla, el «negro lindo» de la Habana, que había caído por fin y con su caída había dado fin á la insurrección.»



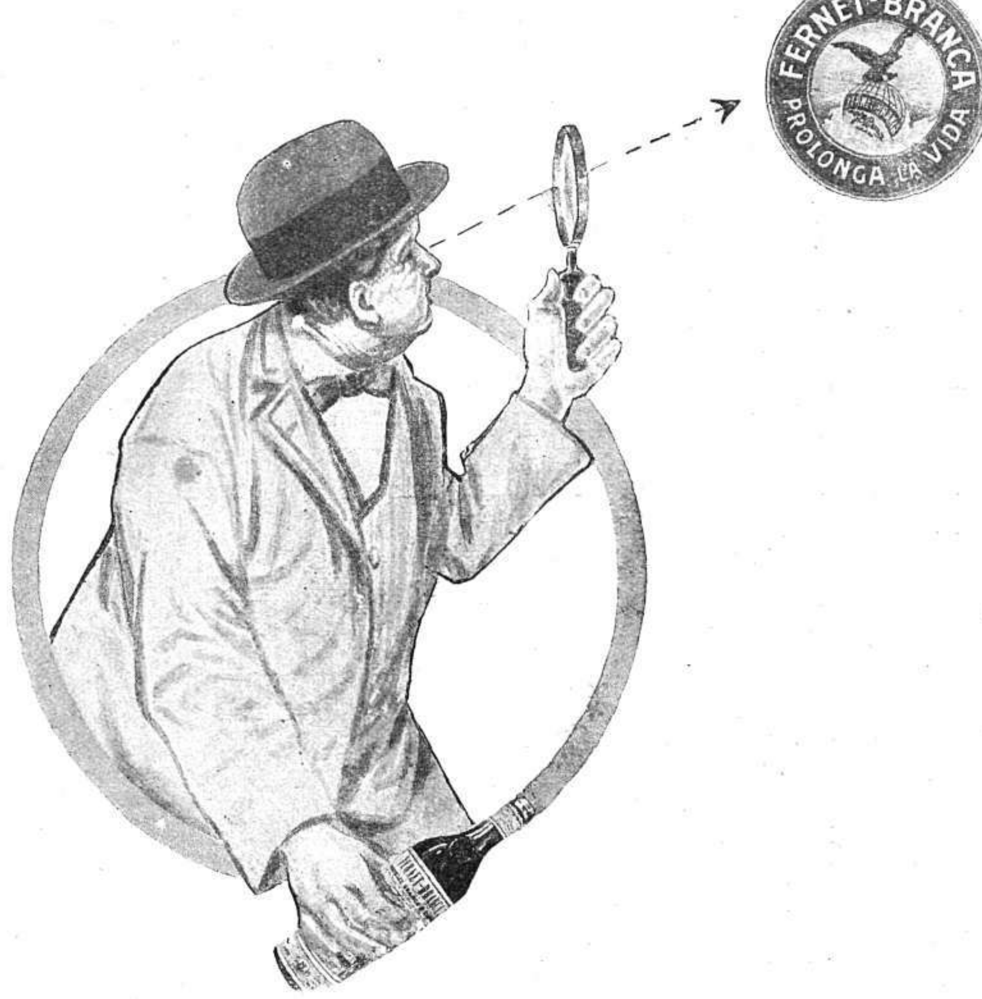
Cabeza yacente de Evaristo Estenoz, jefe de la insurrección racista.

LAS ENERGIAS DE CUBA



¡Cortado para siempre!

Dibujo publicado por el importante diario «La Discusión», de La Habana, al dar por terminado el movimiento racista con la muerte del cabecilla Estenoz.



FERNET - BRANCA

PROLONGA LA VIDA

Bebida estomacal cuyo éxito de tantos años y cuya fama universal son sus más altas recomendaciones. Evita enfermedades, abre el apetito y reconforta el estómago.

ÚNICOS INTRODUCTORES **FREISZ & Cía.** - BUENOS AIRES

AGENTES EN ROSARIO RECAGNO HNOS. — AGENTES EN MONTEVIDEO J. GRANARA & CÍA.

Hoy puede comprar 10 Hectareas con $25 por mes. Bien pronto esta tierra costará Diezmil pesos al contado

En la Colonia "EL REGADÍO" una hectárea de viña, á los tres años, da una utilidad líquida de más de **mil pesos por hectárea,** por año.

En la Colonia "EL REGADÍO" una hectárea de frutales da, á los cuatro años, **tres mil pesos por hectárea,** de renta todos los años.

En la Colonia "EL REGADÍO" la alfalfa, la avena, las verduras y hortalizas dan rentas extraordinarias.

Visite la Colonia, vea la tierra en pleno cultivo, vea también los canales en los que corre agua abundante y una vez visto todo esto venga á nuestra casa y compre todo lo que sus fuerzas le permitan, con la seguridad absoluta de que efectúa el mejor negocio de su vida.

Mantendremos los precios ofrecidos durante breve tiempo: tendremos que aumentarlos forzosamente.

Apresúrese y compre hoy lo que muy pronto costará más del doble del precio ofrecido.

COLONIA "EL REGADÍO"



Al iniciar la venta de la fracción reservada en la Colonia "EL REGADÍO" queremos hacer constar que el agua corre por sus canales, como lo atestiguan los compradores de la primera fracción que han poblado y cultivado sus chacras.

Tres mil hectáreas cultivadas son el mejor testimonio de la riqueza del suelo privilegiado de la Colonia "EL REGADIO".

La Colonia "EL REGADIO" será el centro proveedor de fruta á los mercados de gran consumo de Rosario y Buenos Aires, por estar más cerca que otras localidades productoras.

Todos los que visiten la Colonia y sus alrededores podrán admirar la riqueza que representa la fruta de esta región incomparable.

Comprar hoy es ganar dinero, pues esta tierra se vende á precios muy distante de su valor real.

Vea las condiciones de venta y calcule la renta que produce esta tierra trabajándola.

LEY DE RIEGO.—Ley núm. 370

Otorgada por el Superior Gobierno de la Provincia de Mendoza el 15 de Enero de 1906.

Registrada bajo el número 17910 del Padrón General de Irrigación.



CONDICIONES GENERALES DE VENTA

En la Colonia "EL REGADIO", situada á 15 cuadras de la Estación La Paz, F. C. Pacífico, MENDOZA.

Vendemos particularmente, sin cobrar comisión. Chacras de 10 hasta 200 hectáreas, todas con calles abiertas, con concesión de riego, registrada bajo el número 17910 del Padrón General de Irrigación, con canal propiedad de la Colonia, concluido y funcionando, al precio de $ 25.— moneda nacional por mes, pagaderos en 120 meses, sin interés, cada chacra de 10 hectáreas. Se pagarán tres mensualidades al recibir el título provisorio, y las restantes hasta las 120 se pagarán en nuestras oficinas del 1 al 15 de cada mes.

Los que paguen al contado, gozarán de un descuento de 25 % y los que paguen en cuatro anualidades, obtendrán el 15 % de rebaja.

Garantimos títulos perfectos. Daremos posesión inmediata.

LOS TITULOS definitivos serán otorgados por el escribano señor César Petracchi, Avenida de Mayo, 676, una vez abonado el 50 % del valor de la compra.

USTED PUEDE TRABAJAR en la Colonia «EL REGADIO» inmediatamente.

NUESTRO ADMINISTRADOR en LA PAZ (F. C. P.) facilitará gratuitamente coches y peones para visitar la Colonia.

A TODOS LOS VISITANTES, sean ó no compradores, les obtendremos una rebaja de 25 % en el valor de los pasajes del F. C. Pacífico.

TODA PERSONA que esté interesada en labrar su propia felicidad, así como la de su familia, debe ser comprador y colonizador en la Colonia «EL REGADIO», en la seguridad de que verá coronadas del más lisonjero éxito sus esperanzas.



La Colonizadora Argentina

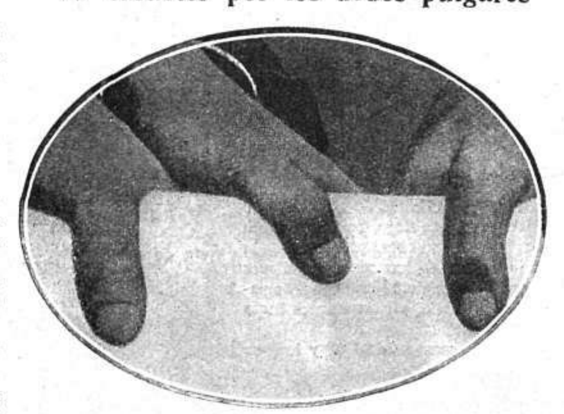
Sociedad Anónima — CAPITAL $ 1.000.000 ORO SELLADO — B.e MITRE 509 Bs. As.

El carácter por los dedos pulgares

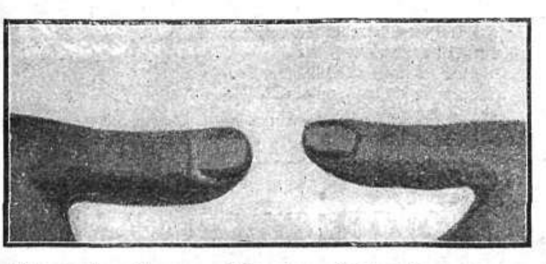
De los cinco dedos de la mano, el pulgar es el más importante; como que es el que nos diferencia principalmente de todos los animales, incluso de los monos.

En un chiampancé, *el pulgar no llega ni siquiera* á la base del del índice, y además nunca tiene esa soltura de movimientos de que goza en nuestra mano. Se ha observado que los idiotas de nacimiento tienen los pulgares muy pequeños, á veces casi rudimentarios. Se diría que este dedo es el símbolo de la inteligencia, y, en efecto, cuanto más desarrollado está, más talento tiene su propietario. Por algo decía Newton: «A falta de otra prueba, el dedo pulgar me convencería de la existencia de Dios».

Cualquiera puede observar que los niños recién nacidos cierran la mano doblando sobre el pulgar los otros cuatro dedos; cuando el niño va dándose cuenta de sus actos, es decir, cuando despunta en él la inteligencia, pone el pulgar por encima de sus cuatro compañeros, y en el moribundo, el dedo en cuestión vuelve á esconderse bajo los otros como indicando que la parte inmortal del ser tiene que someterse á la muerte para escapar del dominio *de la carne*.



El pulgar de la izquierda es de los que indican con toda claridad que quien lo posee es enérgico. El del centro indica que su dueño, si bien es inteligente, no tiene nada de enérgico. El de la derecha es el pulgar de una persona locuaz, pero débil de carácter.



Estos son dos pulgares, uno de hombre y otro de mujer, que presentan ambos las condiciones exactas de la normalidad.

En realidad, el pulgar proporciona indicios seguros sobre la proporción de inteligencia, fuerza de voluntad y pasión que cada persona posee. Ante todo, debe examinarse su longitud. Cuando el pulgar, extendido á lo largo del indice, alcanza hasta unos seis milímetros por debajo de la segunda articulación de éste, se dice que es normal; si llega á dicha segunda articulación, es largo, y si se queda un centímetro más abajo, es corto; ahora, el individuo con un pulgar normal en cuanto á su longitud, posee generalmente una gran dosis de inteligencia y sano juicio, é igual proporción de sensibilidad pasional. A este género corresponden los pulgares de hombre y de mujer que vemos en nuestra primera fotografía. Las personas á quienes per-



PARA POSTRE

no hay otro vino que pueda superarlo en pureza, aroma y sabor; por eso las personas de paladar delicado afirman que el más exquisito de todos los vinos similares es

EL ABUELO

EL ABUELO
substituye con ventajas al más rico vino de Oporto - - -

EL ABUELO
es el vino ideal para BODAS, TERTULIAS y BAUTIZOS

ÚNICOS IMPORTADORES:

GONZALO SÁENZ & CIA

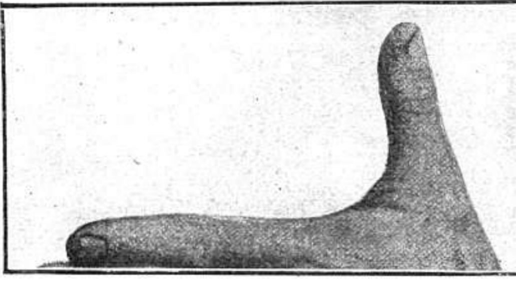
29 - MAIPÚ - 43
Buenos Aires

El carácter por los dedos pulgares

tenecen son sin duda, prudentes en sus actos y gozan de una inteligencia poco común, pero á la vez sus sentimientos nobles hacen que se dejen fácilmente llevar de la influencia de su familia y sus amigos. La bondad de su corazón modifica la frialdad y la indiferencia que debe acompañar al verdadero talento, é impide que éste se desarrolle libremente. Ese hombre y esa mujer serán siempre normales en todas sus cosas, sin apartarse jamás del término medio. En cambio, un pulgar largo indica fuerza de voluntad unida á la inteligencia. Todos los grandes hombres que han llegado á conquistar un puesto en la historia tenían pulgares largos y fuertes. Esta forma de dedo largo y grueso, demuestra que quien lo posee no vacilará en llevar á efecto nada que pueda producirle algún beneficio.



Un pulgar corto, signo de talento.



El pulgar en ángulo recto, signo de prodigalidad.

Veamos, por el contrario, el pulgar corto que representa el tercer grabado. El poseedor de este dedo está dominado por los impulsos generosos, que le mueven á obrar rápidamente y sin reflexión. No se puede esperar de él que se guíe en sus actos por la lógica ó por la frialdad de los hechos, sino que siempre responderá al primer llamamiento que se le haga.

Por desgracia, á estas cualidades suele acompañar, cuando el dedo es de esa forma, una lengua demasiado suelta; estas personas no son las más apropósito para guardar un secreto.

La forma del pulgar, el tamaño relativo de sus falanges y hasta la disposición de la uña, son también datos muy seguros. Si además de ser largo, es el pulgar grueso, con la uña casi cuadrada y ancha, demuestra energía y fuerza de voluntad. Si está bien proporcionado, pero tiene la parte de la uña algo estrecha y en forma de espátula, se reconoce al momento la persona inteligente, pero débil en sus decisiones y fácil de convencer. Finalmente, cuando el pulgar es demasiado grande en proporción al resto de la mano, denota un hombre demasiado charlatán y que ni tiene voluntad propia, no sabe dominarse á sí mismo. Hasta la posición del pulgar cuando se abre la mano por completo, puede indicarnos en cierto modo el carácter del individuo. Así, un pulgar que forma con el canto de la palma y del dedo índice un ángulo recto, indica casi siempre un hombre pródigo y derrochador.

Todos estos hechos no quieren decir que el pulgar sea infalible, pero sus indicaciones son dignas de ser tenidas en cuenta.



LA CONQUISTA

Ella no había dado jamás su corazón á un hombre que no usara en su *toilette*, siquiera un par de pastillas por semana del soberano de los jabones; del imponderable Jabón Reuter.

Había tenido muchos festejantes, pero todos habían sido desahuciados por ella, en cuanto, examinados en materia de higiene personal, le declaraban, ó que eran eclécticos en materia de jabonería, ó que se lavaban con esos pseudo jabones, que no son más que un concreto ordinario de sebo y de potasa, con unas gotas generalmente corrosivas, de esencias fuertes y enervantes.

Vino un día él; ese *él* de los sueños castos de todas las doncellas.

No bien se le aproximó, ya le notó un olorcillo grato al sutil olfato de sus naricitas sonrosadas.

El hombre acababa de darse un baño con gran jabonadura de Jabón Reuter, y ¡claro! venía saturado de pies á cabeza del delicioso aroma del rey de los jabones.

No hubo más que decir.

El jabón lo había dicho todo, y ella, *tremante e tacita*, como dice el Fasso de su Leonor, le tendió la mano mientras que la mamá y el papá sonreían en el fondo, satisfechos y felices.

La caza de aves acuáticas

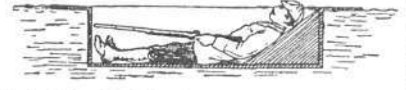
La caza de aves acuáticas, es aquí y en Europa, de las más interesantes y pintorescas que pueden darse, porque en ella el cazador tiene que recurrir á su ingenio y habilidad para poder cobrar volátiles tan esquivos y silvestres como son los patos salvajes.

Estos tienen por costumbre, en muchas partes, el volar tierra adentro todas las noches, para dormir en las charcas y lagunas y volver al amanecer á los lagos y marismas de las costas. Para cazarlos, suele elegirse este último momento, pues la caza nocturna sólo puede hacerse con luna y de frente á ésta; pero aun por la mañana, con la indecisa luz del alba, es difícil tirar alto y hay que esperar á que las aves bajen para tirarles de cerca. Todo el secreto de esta caza consiste, por consiguiente, en no dejarse ver de las piezas para dejarlas acercarse.

La caza con buey artificial.

Uno de los procedimientos más ingeniosos para conseguir este objeto, es el de los cajones flotantes, especie de almadías que forman en el centro una caja estrecha y larga, y á cuyos bordes se atan unos cuantos patos de madera que hacen de reclamos. El cazador, con la escopeta empavonada para que no brillen los caños, se tiende dentro de la caja, y los patos que llegan, no viendo sobresalir del agua más que los reclamos, bajan confiadamente y permiten hacer excelentes tiros.

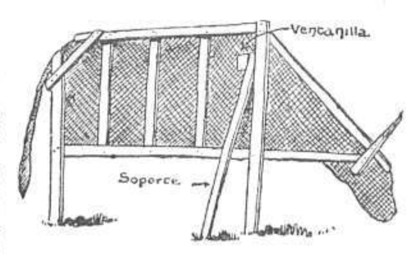
En algunos sitios, el cajón para la espera no es flotante, sino que está fijo, y entonces se procura darle el aspecto de un carrizal atando en torno suyo juncos y yerbas verdes.



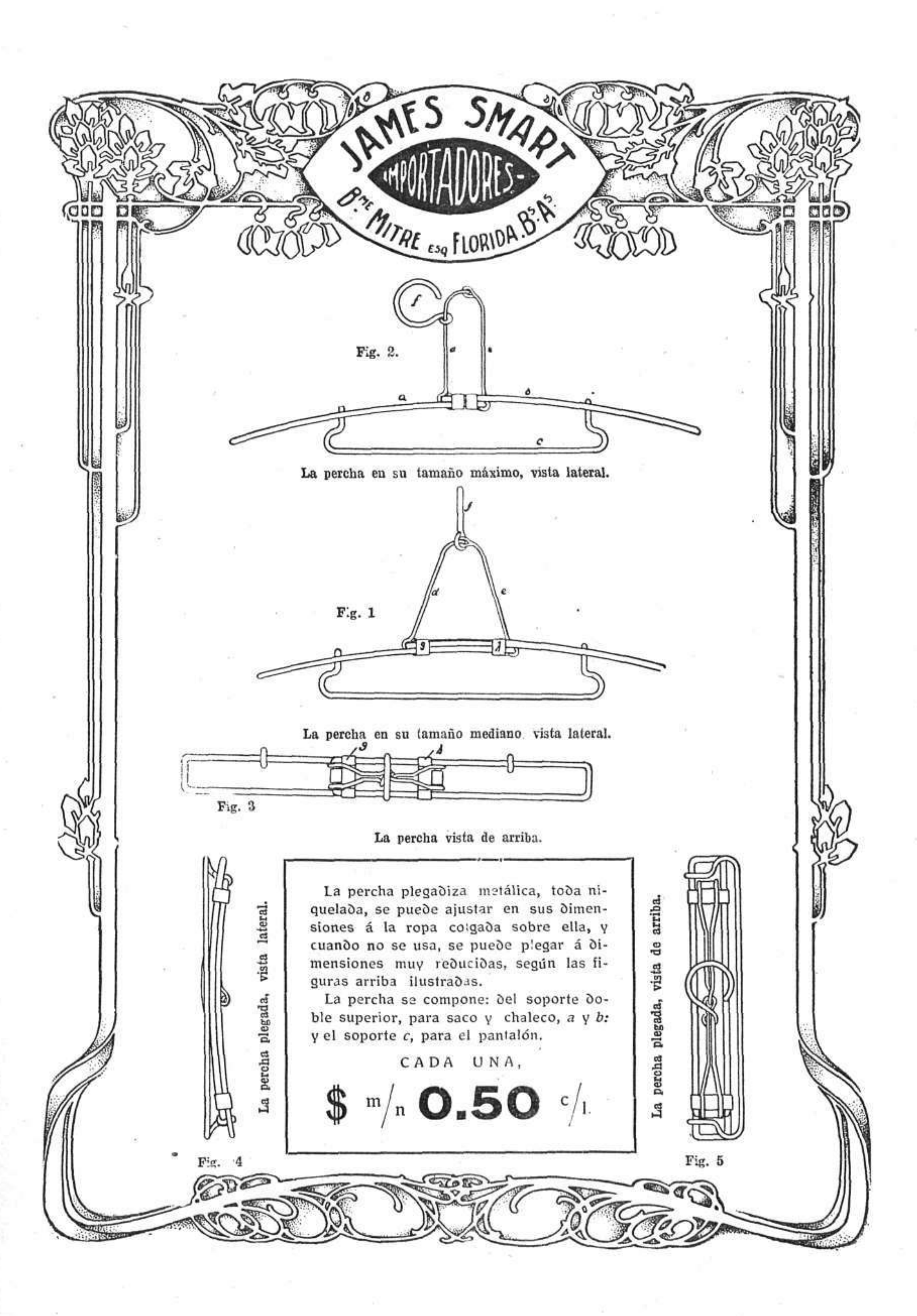
Corte del cajón flotante y posición del cazador hasta el momento de tirar

Hay algunas aves á las que es más fácil matar cuando están nadando ó se pasean por la orilla del agua. Para ello, el cazador se acerca escondido detrás de un buey ó un caballo, no de verdad, sino de madera y trapo. El disfraz se reduce á un bastidor de madera sobre el cual se tiene un lienzo recortado y pintado de manera que represente una res pastando, de tamaño natural. Una ventanilla practicada en el lienzo permite apuntar y disparar. Además de las dos patas del bastidor, que pretenden figurar los remos de la res, se pone en aquél un soporte ó tercera pata para sostener la figura mientras se tira.

Mirados de cerca, estos bueyes y caballos están muy toscamente hechos, pero á cierta distancia el efecto es asombroso. Tienen, sin embargo, un grave inconveniente, y es que sólo pueden usarse cuando no hace aire, porque el menor golpe de viento los derriba, descubriendo al cazador en el momento menos oportuno, y se dan casos en que un vendaval empuja al bicho de lienzo como si fuese una vela de barco y se lo lleva por el campo.



El buey artificial visto por detrás.



JAMES SMART
IMPORTADORES
Bme MITRE esq FLORIDA Bs As
Fig. 2.
La percha en su tamaño máximo, vista lateral.
Fig. 1
La percha en su tamaño mediano vista lateral.
Fig. 3
La percha vista de arriba.
La percha plegada, vista lateral.
La percha plegadiza metálica, toda niquelada, se puede ajustar en sus dimensiones á la ropa colgada sobre ella, y cuando no se usa, se puede plegar á dimensiones muy reducidas, según las figuras arriba ilustradas.
La percha se compone: del soporte doble superior, para saco y chaleco, a y b: y el soporte c, para el pantalón.
CADA UNA,
$ m/n 0.50 c/l.
La percha plegada, vista de arriba.
Fig. 4
Fig. 5

EXTRACTO
DE
PABST



Es el rayo de sol que ilumina la vida. Es la fuerza que da robustez al cuerpo y que preserva la belleza femenina.

EN FARMACIAS Y ALMACENES

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XV — BUENOS AIRES, 24 DE AGOSTO DE 1912 — N.º 725

El problema del colono



—Todo eso está bien; pero mientras no levanten esos papeles no puedo arar la tierra.

Dib. de Málaga Grenet.

El pobre gobierno



Je suis tombé par terre
C'est la faute à Voltaire
La tête dans le ruisseau
C'est la faute à Rousseau.

Es sabido que los gobiernos tienen siempre la culpa de todo lo malo que sucede y, con mayor razón, de todo lo bueno que no sucede, por el hecho mismo de ser gobiernos.

Y estos gobiernos, como puede demostrarse tranquilamente y sin necesidad de sacar las manos de los bolsillos, están formados por personas que, cuando no eran gobierno, sostenían que los gobiernos tenían la culpa de todo, que, cuando lo son, tienen la culpa de todo, y que, cuando dejan de serlo, sostienen exactamente lo mismo que sostenían cuando no lo eran.

De manera que de todo esto, probado, como se ha visto, al derecho y al revés, resulta que no es negocio ser gobierno, puesto que cualquier ciudadano, que es genio convicto y confeso, en su carácter de tal, se transforma en lo contrario, convicto aunque no confeso, cuando se le coloca en condiciones de realizar las ideas que defendía cuando era genio.

Es desconsoladora la noticia y es horrible tener que darla así no más al público y lo es más el hecho paradojal y alarmante de que siendo tan fácil manejar al mundo y salvar á la humanidad con discursos y editoriales, sea tan difícil hacer las mismas cosas, cuando se actúa siguiendo al pie de la letra estos discursos y estos editoriales.

De esta fatalidad irremediable nace el actual malestar social, remediable pero sin remedio descubierto, que nos amarga la vida y que nos obliga á amargar la del gobierno que nos la amarga, y á pronunciar discursos y á escribir editoriales de corte socialista, ya que los socialistas tienen razón porque todavía no son gobierno y se entretienen, esperando su turno, en gritar más que los gansos del Capitolio y en manejar las plumas como los mismos.

Debe haber algo, no aun suficientemente explicado por la ciencia, que explique suficientemente el fenómeno; algo así como una especie de media vuelta cerebral ó inversión de sesos disimulada y específica, que se produzca en el momento solemne de asumir el mando y que, por acción catalítica, altere la composición química de la tinta ejecutiva con que se redactan los decretos.

Y no puede ser de otra manera, porque los que pronuncian discursos y escriben editoriales nos prueban matemáticamente, hablándoselo todo, que en estos mismos decretos está la salvación, siempre que sean redactados con tinta no fermentada y leídos patas para arriba y por el lado del revés, aunque á estos mismos críticos, en el momento crítico, se les fermente también la tinta por acción catalítica.

Y, con esto, hemos llegado á una explicación tan clara como satisfactoria y elegante de las huelgas ferroviarias, de las huelgas de colonos y de maestros, de la suba de los alquileres, de la carestía de la vida y de la escasez de antracita y á comprender el «porqué» y el «cómo» de su génesis, incluyendo, si es necesario, el entredicho antihigiénico con Italia. Es natural que todo esto podría suprimirse tratando de que los fabricantes de proyectos, desde abajo, puedan gobernar sin ser gobiernos y encaramarse al poder permaneciendo siempre en la oposición, es decir, tratando de facilitarles los medios de que se combatan á sí mismos dentro de las propias circunvoluciones cerebrales y se anulen sordamente, hasta conseguir la perfecta neutralización de las fuerzas antagónicas, única manera conocida de poder vivir en paz sin discursos ni decretos.

Y entonces no habría ya huelgas, ni reivindicaciones obreras, ni heladas tardías, ni lluvias continuas, ni humedades pegajosas, ni catarros crónicos en todas partes, males secundarios y correlativos al hecho de que nos gobiernen los que mandan y no los que desobedecen y aspiran á ser desobedecidos. El ejemplo de la llamada ley social es muy demostrativo. Los que escribían editoriales y pronunciaban discursos en el año glorioso del Centenario, probaban luminosamente que el gobierno tenía la culpa de la agitación anarquista, porque, dominado por el «miedo» no se atrevía á dictar leyes represivas. Fué entonces que el gobierno resolvió seguir tan bellos consejos y redactó la ley consabida, usando naturalmente tinta fermentada. Y esto ha bastado para que los mismos autores de editoriales y discursos nos prueben no menos luminosamente todos los días, hasta aburrirnos, que la ley social, sancionada «bajo la influencia del miedo», tiene la culpa total de la agitación obrera.

¿Qué dirán mañana, si la ley se deroga?...

¡Pobre gobierno!

José Bálsamo.

Dib. de H. Cuenca





Hace un cuarto de siglo. Ante la brusca desaparición de una de las figuras de primera fila del parlamento argentino, la privilegiada pluma de Fray Mocho — también ido en hora temprana sin dar todos los frutos de su original y fértil inteligencia — trazó la emocionada página que ofrecemos como un recuerdo póstumo á dos memorias igualmente gratas, en esta semana que marca la triste efeméride de la muerte de ambos protagonistas; — pues, por singular coincidencia, el doctor Onésimo Leguizamón falleció el día 20 de agosto de 1886 y José S. Alvarez el 23 de agosto de 1903.

Onésimo Leguizamón

Tenía verdadero culto por la palabra, y siempre que hablaba — aún en los casos más familiares — no perdía su voz aquel acento grave y sonoro que le era característico. Sus vastos conocimientos y su pureza en el decir, hacían que siempre se le escuchara con gusto, cualquiera fuese el tema que abordara, y jamás abordaba ninguno que no lo dominara por completo.

En las antesalas, como en medio del debate ardiente, su palabra pesaba siempre en el ánimo de sus oyentes de una manera decisiva; su argumentación era razonada, novedosa y sólida. No era ampuloso en el lenguaje, ni rebuscado, pero era su frase galana y correcta, desprovista de locuciones y giros vulgares, así como parca en figuras y metáforas. Hablaba más para convencer que para deslumbrar. Y de ahí que fuera un adversario temible y temido.

En la cámara ocupaba siempre la misma banca — la octava de la segunda fila de la derecha — y cuando alguno de sus colegas tomaba inadvertidamente su asiento, prefería volverse á antesalas antes que ocupar otro. Estaba en medio del grupo más bullanguero de la cámara, del elemento joven y del que lleva la iniciativa en todas las escaramuzas parlamentarias; le placía oir las bromas que se cruzaban *sotto voce*, escuchar las observaciones espirituales que se hacían, ver reir á los que le rodeaban. Y, sin embargo, él permanecía siempre serio y grave. Pero era alegre y decidor en la intimidad, sin que jamás, — á menos que fuera molestado, — de su labio brotara la frase que molesta ó agravia.

Tenía un profundo conocimiento de los hombres, pero era muy reservado en sus juicios; espontáneo para aplaudir y refractario al reproche. Su rostro severo, poco pródigo en sonrisas; su aire reposado, que se reflejaba en su palabra y en su ademán no eran atrayentes é imponían respeto. Sus condiscípulos del Colegio del Uruguay afirman que desde niño fué así. No tenía simpatías efímeras, sino el respeto que se profesa al jefe ó al maestro.

Pero aquel carácter quizá un poco adusto con los fuertes, era en cambio dulce y afable con los débiles. De esto tengo una prueba personal que ofrecer.

* * *

Por causas que no hacen al caso, me había venido de mi provincia allá por el año 1876, trayendo por único capital unos diez pesos de la antigua moneda y muchos deseos de no morirme de hambre y escapar con mi pellejo entero de ciertas aventuras en que me había metido; tenía unos 17 años de edad. Días negros pasaba en ese entonces y no quisiera ni recordarlos; algo como miedo me da cuando los evoco...

Una tarde me había detenido frente á la Universidad á ver unos trabajadores que construían el kiosko para la venta de flores, que durante algunos años funcionó en la plazoleta del Mercado Viejo, y de repente ví salir á los estudiantes de la Facultad de Ingeniería, alegres y gozosos como yo en los tiempos buenos del Colegio del Uruguay, que no estaban lejos aún, y me acordé de mis compañeros que también á esa hora saldrían de clase, y lamenté no estar con ellos.

Eché á andar y no sé cómo me vino la idea de que había un Ministro de Instrucción Pública de la Nación, y que podía ayudarme á recomenzar mi camino interrumpido. Fuí á un almacén, pedí una guía y encontré las señas siguientes:

Doctor Onésimo Leguizamón — Ministro de J., C. é I. Pública. — Perú, 326.

¿Leguizamón?... Jamás lo había oído nombrar. Sin embargo, me dirigí á su domicilio, sobre tablas como para no arrepentirme. Cuando hice sonar la campanilla, el corazón me latía como en vísperas de un acontecimiento decisivo. Me introdujeron en un salón que me pareció obscuro, y en una de cuyas extremidades había un escritorio atestado de libros y papeles, y sentado tras él un señor serio, grave, con cara que me pareció de mal agüero para mis pretensiones; se me hizo un nudo en la garganta.

— ¿Qué se le ofrecía, mi amigo?

— ¿El doctor Leguizamón?...

— Yo soy... siéntese.

Me pareció que el hombre no era lo que su aspecto decía, y comencé á serenarme.

— Señor... yo soy entrerriano y...

— ¿Con que es usted de la tierra? ¿Cómo se llama? ¿De dónde es?

Estas preguntas me serenaron del todo y las satisfice agregando que deseaba estudiar, que no tenía como hacerlo y concluí pidiéndole una beca para cualquier colegio de la república, donde yo no tuviese que gastar y pudiera instruirme.

— ¿El gobierno de allá suprimió las becas, no?

— Sí, señor.

— En cambio ha aumentado las plazas del Guardia Provincial!... ¿Quiere ser profesor? Lo mandaré á la Escuela Normal del Paraná.

— Como usted guste, señor... pero yo no tengo...

— Ya tendrá. Véame mañana en el ministerio.

Me despedí; el corazón me saltaba en el pecho, pero esta vez era de placer. Al otro día concurrí á la cita, y me entregó un sobre en el cual estaban la concesión de mi beca, tres meses de sueldo adelantado, un pasaje en regla al Paraná y otro de ida y vuelta hasta mi pueblo para que visitara á mis padres.

— Señor, le dije conmovido hasta las lágrimas, — perdone que sin una recomendación haya...

— La mejor que ha traído es el paso que ha dado.

— Bueno, señor... cualquier día... mi gratitud...

No sabía que decir, la emoción me embargaba.

— Bueno, adiós paisano... ¡Hágase un hombre útil!

Y me estrechó la mano franca y cordialmente. Después supe que la beca que me había dado tenía muchos solicitantes, entre los cuales figuraban algunos recomendados de los primeros hombres del país...



* * *

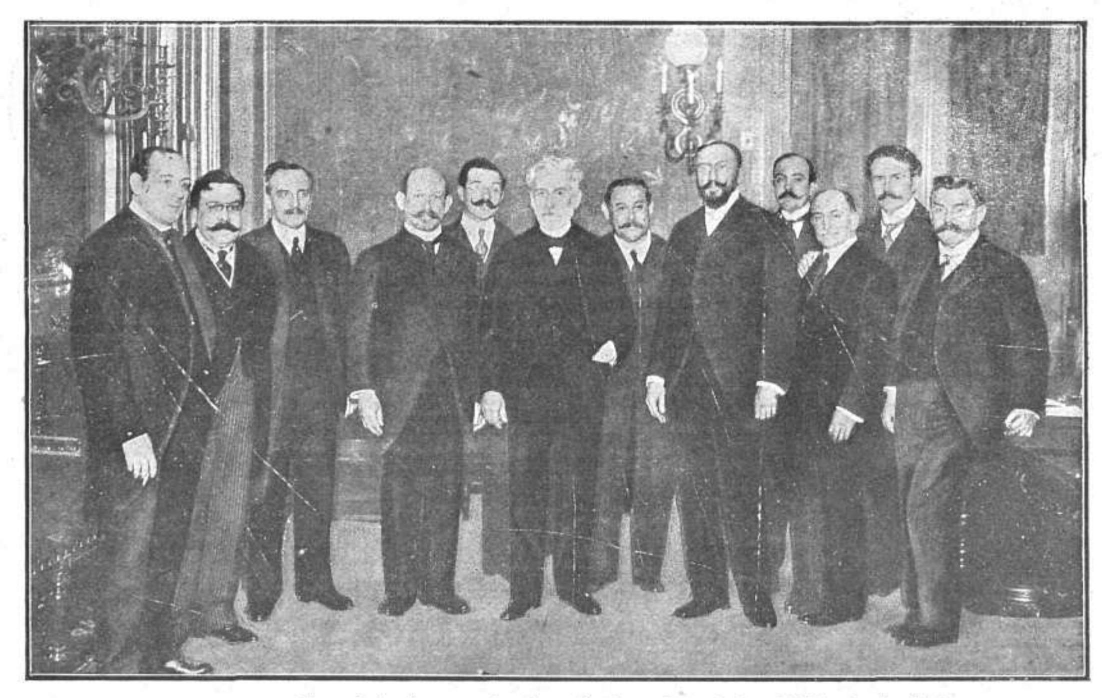
Anoche lo he visto rígido y frío en su ataúd, destacándose su fisonomía noble sobre el blanco cogín de seda, sin la menor alteración, viva, y con aquella tranquila y dulce placidez que siempre lo animó. ¡Así mueren los justos y los buenos!

FRAY MOCHO.

Agosto 21 de 1886.

Dib. de Málaga Grenet.

En la Facultad de Medicina



Grupo de los decanos, entrante y saliente, con los miembros del Consejo Académico

En la Facultad de Ciencias Médicas tuvo lugar, el viernes pasado, la ceremonia de la transmisión del decanato al nuevo elegido, doctor Luis Güemes, por su antecesor, el doctor Eliseo Cantón.

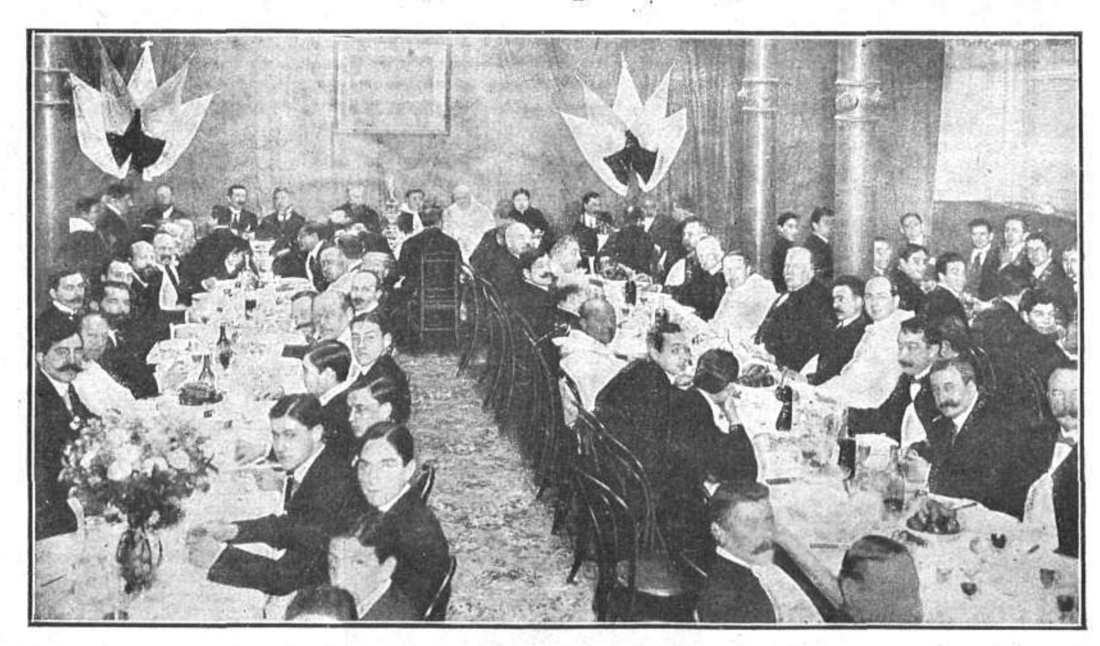
En los discursos que se pronunciaron, se puso de relieve toda la fecunda labor del doctor Cantón, como lo expresó con toda propiedad el doctor Güemes, al decir:

«Durante muchos años, doctor Cantón, ha reposado sobre vuestra personalidad el peso de esta tarea intensa, agitada, á veces angustiosa. Habéis dominado situaciones difíciles, habéis tenido iniciativas importantes y realizado obras fecundas para la Facultad, que constituyen el exponente gráfico de vuestra activa y benéfica actuación».

Efectivamente, es de justicia reconocer que á pesar de su intensa actuación política, el doctor Cantón, que recibió la Facultad de Ciencias Médicas desquiciada, la devuelve hoy, enaltecida, respetada y con reglamentos, que aseguran su marcha.

La alta personalidad del doctor Luis Güemes, que lo sucede como decano, el prestigio de su talento y sus virtudes de ciudadano, son promesas que aseguran que la obra fecunda del antecesor será continuada y ampliada para bien de todos.

Fiesta en el Colegio Lacordaire



Banquete servido en el Colegio Lacordaire, el día 16 del actual, celebrando el cumpleaños del rector, y al que fueron invitados los ex alumnos de la casa.



Memorias del Payo.

Hace algunos años que, instado por mis caros amigos del viejo y del nuevo mundo, me puse á escribir mis impresiones sobre hechos en que me tocó actuar como primer actor en la comedia de la vida; y haciendo memoria, traté de acumular recuerdos para que resultase interesante mi narración, y tuve oportunidad de ver desfilar como en un cinema, que decimos los criollos bulevardiers, tal cantidad de peliculas trágicas y cómicas, que francamente, me dí cuenta de que era un tipo rico, aunque suelo andar sin medio, y que mis amigos tenían razón; estaba en el deber de hacer gemir á las prensas dando á la publicidad «Mis memorias».

Pero el asunto tenía sus dificultades; estaba en el deber de ser sincero, de no engañarme á mi mismo, y en ese caso mi autobiografía iba á resultar un bombo más grande que el del Colón; así, pues, opté por un término medio, por contar algo de lo que interesaría al público, y algo de lo que me interesaría á mí, pero siempre defendiendo mis intereses.

Y desentumeciendo mi espíritu, algo aletargado por los muchos años en que he vivido alejado del periodismo, me acordé de los buenos tiempos del «¡Piff-Paff!», y ¡paff! mojé la lapicera y como hizo Napoleón en la isla de Elba, empecé á escribir mis memorias.

Así, pues, la primicia que doy á CARAS Y CARETAS, no son más que algunas hojas arrancadas del libro de mi vida, puesto que mi vida entera está á la disposición del «Buenos Aires Herald», periódico que ve la luz en la ville Lumiére, del que soy director, redactor, reporter y corredor de avisos, y no digo repartidor, porque aunque me ayudan mucho mis compatriotas, hasta la fecha he repartido poco.

Estas páginas, que me permito publicar, adolecen de un defecto, que yo diría capital tratándose de un libro de recuerdos; como han pasado algunos años, no preciso bien las fechas, pero en fin, cuando mis impresiones aparezcan en un tomo, subsanaré esta falta de memoria en «Mis memorias», porque no creo que sea este el momento de guardar el orden cronológico de mis méritos y servicios, como si fuera á pedir la jubilación.

«Muchos se extrañan de ver bordada en mi ropa blanca una corona condal, cuando de sobra saben que yo no poseo castillos, y que mis antepasados fueron cordobeses con tonada; pero tienen su justificación estos pujos nobiliarios, de éxito seguro en Europa con los hoteleros y las lavanderas.

En Francia, verme el camisón de dormir con la corona de conde un garzón (no confundir con los de mi tierra), y deshacerse en reverencias y genuflexiones esperando una propina aristocrática todo es uno. Llegada la hora de la pourboire el fámulo se convence de que mi esplendidez es pura parada, y cuando quiere vengarse de mi amarretismo, ya estoy yo camino de Italia en un lujoso H. P. de algún amigo. Allí también mi ropa blanca, acompañada de mi parada, surte los consabidos efectos aristocráticos que obligan á las lavanderas á llamarme «Ecelenza».

Y con tan sencillo procedimiento, soy admirado y respectado en Europa... hasta cierto punto...

Cuando me encuentro en el mundo de las finanzas... de mis amigos, cambio de recurso. Entonces no es mi ropa blanca lo que me impone á la consideración de las gentes, pero sí el pomposo nombre de Rockefeller, con que me conocen en Italia, y el de Rochefort, con que me hago pasar en Francia, consiguiendo con esto, que unos me tomen por pariente del petrolista y otros por hermano del fabricante de quesos, y todo, por un ciento de tarjetas al minuto, valor un franco cincuenta. Este recurso del cambio de apellido también lo empleo con éxito en mi tierra, pues en Villa María comí una noche fabricándome una tarjeta con el nombre de Benjamín Roque Saénz Peña».

«Allá por el año en que yo era secretario del Departamento de Agricultura, cargo penosísimo que me obligaba á cobrar puntualmente todos los meses, poseía yo tilbury con un caballo asmático, que tosía mejor que algunas personas á la menor corriente de aire. Con él acostumbraba á ir á darme corte á nuestro Bois (vulgo Palermo), y al encontrarme frente á la Escuela Naval, que estaba donde hoy se halla la estatua de Sarmiento, ví á la gente correr desesperada gritar ¡las fieras se han escapado! Al oir eso pedí un revólver al oficial de guardia, y corrí al lugar donde se decía que estaba la fiera. Efectivamente, ví á un enorme oso que abrazaba á un pobre guardián, iba á tirar pero desconfié de mi puntería temiendo matar á aquel pobre hombre, entonces haciendo coraje avancé resueltamente á pie hasta encontrarme á unos ocho metros del oso. Apunté con cuidado y lancé un silbido, el animal sorprendido levantó la cabeza soltando su presa que se desplomó inerte y vino hacia mi caminando sobre sus patas traseras...

Hice fuego, y el oso huyó arrojándose al estanque cercano. Me fuí hacia él, le disparé los otros cinco tiros, el agua enrojecida me reveló que el animal estaba



— Apunté con cuidado y lancé un silbido...

herido de muerte y que sucumbiría.

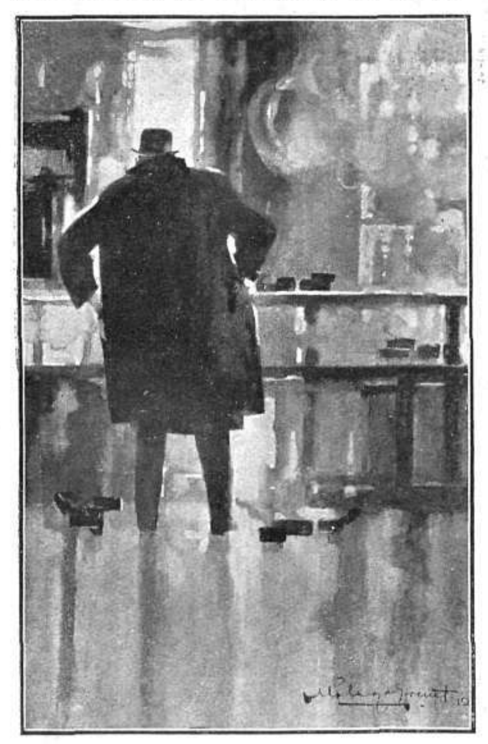
El desenlace de este episodio tuvo un fin dolorosamente trágico, el guardián Valle murió á los pocos días, de resultas del brutal abrazo del oso».

«Una noche en lo de papá Billot, aquel buen rotissers del que tan gratos recuerdos tiene la muchachada del año 90, fuimos á cenar como de costumbre, y uno de nuestros camaradas, hoy diputado nacional, acertó á ver que en la heladera, guardaba papá Billot un sabroso pollo á la Marengo, adornado con papitas y firuletes, que despertó nuestro apetito; inmediatamente se resolvió un plan de ataque al gallináceo y cantando el coro del ¡Piff - paff de los Hugonotes, el ex volátil se volatilizó! Notarlo papá Billot, y llamar al sargento Grappa que estaba de servicio todo fué uno. Nosotros negamos el secuestro, y para aclarar el asunto nos invitaron á trasladarnos á la comisaría. Hechos los cargos por el rotisero, fueron destruídos éstos por mi declaración, pues dije, que tratando de un ave, era muy fácil que ésta hubiera volado. Papá Billot protestó: ¡Mon dieu!, ¿como quiere que vuele un pollo á la Marengo que estaba en la heladera? Pero el comisario tuvo sus dudas, y nos invitó á que volásemos también porque el hecho denunciado se presentaba dudoso.



— ¿Dice usted, Mr. Napoleón, que estas plantas son del Paraguay?...

Papá Billot para evitarse dolores de cabeza resolvió muy acertadamente, traspasar el boliche á un italiano llamado Vellini, á quien nosotros decidimos cambiarle el nombre por el del temible Napoleón. Este italiano había llegado del Paraguay, de donde se había traído varias plantas raras y de valor para adornar el establecimiento, y que constituían su orgullo. Decidimos concluir con las plantas, para que el italiano no compadrease de floricultor: Se pasó la palabra á la indiada, y la consigna fué ésta; celebrarle al hombre sus plantas y arrancarle una matita mientras se le preguntaba: Dice usted, monsieur Napoleón, que estas plantas son del Paraguay? Al quinto día habíamos acabado con las plantas y con la paciencia del fondero».



Arrojaba los estuches y me guardaba las joyas en los bolsillos.

«Para los incendios soy un palpitador de primera. Una noche pasaba yo con la patota por frente del teatro Nacional de la calle Florida, y recuerdo que dije á mis compañeros: Este teatro se va á quemar muy pronto, seguimos caminando, y nos fuimos á lo de Luzio donde entonces teníamos nuestra tertulia. Pocas horas después sentimos pitadas de auxilio, y yo convencido, dije á mis amigos: «¡Es el teatro Nacional que se quema!» Nos lanzamos apresuradamente á la calle, y aún viven muchos de los que vieron confirmada mi corazonada, puesto que cuando llegamos la sala del teatro estaba en llamas. Acordéme entonces de la pequeña joyería que estaba instalada al lado del teatro y decidí hacerle un buen servicio al dueño, salvándole su negocio.

Varios bomberos derribaron la puerta por orden mía.

Entré solo en el establecimiento y rápidamente arrojaba los estuches y me guardaba las joyas en los bolsillos.

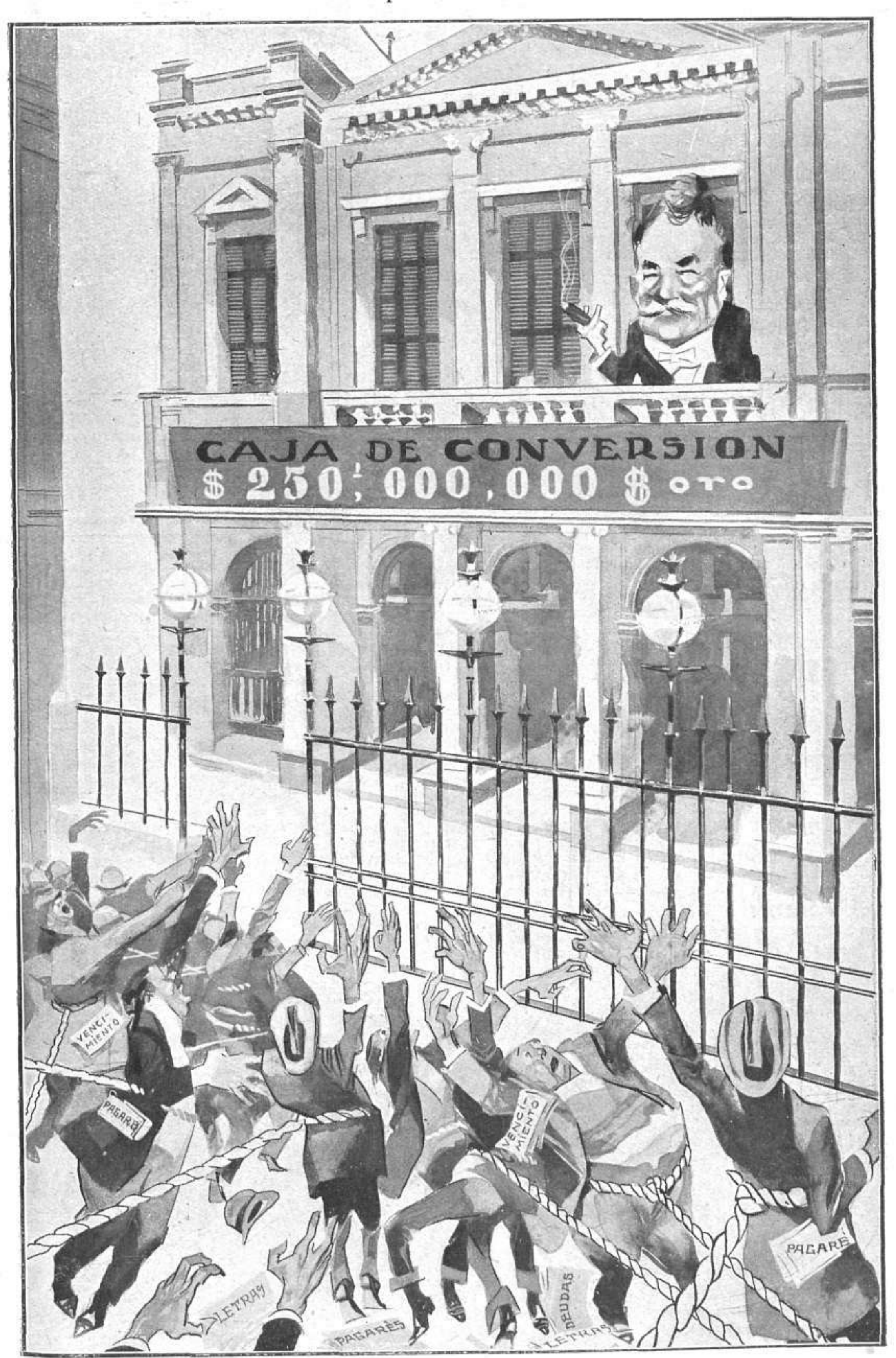
Momentos después, entregaba aquella fortuna al hermano del patrón, que también tenía una joyería en la Plaza Victoria, y tuve la satisfacción de que vieran que no faltaba ni una sola alhaja. Me invitaron á que me quedase con unas cuantas, pero no acepté más que un alfiler de corbata, que al poco tiempo pasó á mejor vida».

«Una noche andábamos farreando por Buenos, y al llegar á la calle San Martín, á lo de Collet y Llambí, que como todos saben tenían remate de perros, vacas, burros y gallos, me invitaron los compañeros á que hiciese algunas imitaciones de animales. Empecé por cantar de gallo, y seguí imitando el perro, el burro y el toro. Los animales se alborotaron, y empezó uno de esos conciertos originales que seguramente se oyeron en el Arca de Noé. Se alarmó todo el barrio, pero mis compañeros que reían á carcajadas del estrilo de los vecinos me invitaron á que continuase en mis imitaciones, pero el señor Gómez Cibils, que quería dormir á toda costa, salió al balcón con un revólver, y nos invitó á que nos fuéramos con la música á otra parte. Ante sus poderosas razones echamos á correr... Estábamos á tres cuadras de distancia, y todavía oíamos el relincho de los potrillos, los cantos de los gallos, los mugidos de los toros y la voz del señor Gómez Cibils, que la protestaba».

B. Roqué

Dib. de Málaga Grenet.

El suplicio de Tántalo



¡Unos tanto y otros tan poco!

Dib. de Alonso.

IMPRESIONES DE BUENOS AIRES

ESCRITAS POR

Olga de Moraes Sarmento

PARA "CARAS Y CARETAS"

OLGA DE MORAES SARMENTO

DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE PORTUGAL

Redactora de la "Ilustracion Portuguesa"

Nuestro tiempo parece prepararse para un nuevo y próximo período de renacimiento. Y las mujeres, comienzan á dirigir su mirada hacia la vida y hacia la luz, dándose cuenta de la injusticia de su alejamiento de la escena social.

Desde el maestrazgo del duque de Chartres, en el Gran Oriente Francés, al que se afilían la Princesa de Lombardía, la duquesa de Borbón, las condesas de Polignac y de Briene; desde la acción política é intelectual de la marquesa de Alorna (Alcippe), de Mme. Roland y de la Staél, hasta las figuras femeninas que en el momento actual practican y profesan las artes y las ciencias, la mujer ha sido la colaboradora consciente del hombre y un factor del progreso, del arte...

Una de las impresiones más gratas que llevo de Buenos Aires, es la de haber comprobado que las niñas de su sociedad distinguida procuran ilustrarse, huyendo de la banalidad de ser tan sólo elegantes que visten, con donaire, las «toilettes» de Paquin, Rechoff, David y Drécoll. He observado, además, que en la sociedad porteña se destacan más, por su inteligencia, las *abuelas* y las *nietas*. Parece como que, haya habido, años atrás, un cierto abandono, una paralización en la cultura del espíritu femenino — lo que no quiere decir que no haya encontrado *mamás* encantadoras, con talento é ilustración.

Una feliz casualidad, llevóme hasta la intimidad de algunas familias argentinas, en el seno de las cuales, el culto á lo bello y á todas sus manifestaciones, es acatado con respeto. Recibida con cariño y sencillez, pude observar de cerca la forma correcta con que procuran dirigir su educación, sin «snobismo *rasta*», que era, muchas veces, la característica de países nuevos, de burgueses enriquecidos, sin respeto por el talento, ni por los artistas.

No tuve el placer de recorrer las provincias argentinas. Parto sin conocer más que algo de la ciudad de Buenos Aires. Pero la impresión que llevo es tan grata, tan intensa, como la que experimenté en París ó Londres. Pueden, en justa razón, enorgullecerse los argentinos, de su admirable ciudad. ¡Es bella, bajo todo concepto! Nosotros, los extranjeros, que encontramos aquí magníficos hoteles, teatros espléndidos y un hipódromo de primer orden, un Jockey Club elegantísimo, un palacio de justicia, que excede como arquitectura, al de Roma y al de Paris, un Congreso lindísimo — nos sentimos subyugados y experimentamos el deseo de «fijarnos» en todo. ¡Yo que vine por diez días, permanecí cerca de dos meses!

Después, recorriendo los hospitales, las escuelas, los asilos y demás establecimientos de beneficencia, observé cómo este país tiene la noción nítida de la alta misión que le está confiada en la vida de la civilización mundial.

Mas no quiero continuar divagando por más tiempo, apartándome del asunto primordial de esta pequeña *nota-instantánea* para CARAS Y CARETAS. Diré, pues, que



Consuelo Moreno.



Rosita Serantes.

me voy encantada del talento que distingue á no pocas señoritas de la sociedad porteña. Mi trato con ellas durante mi breve permanencia en Buenos Aires — breve sin duda *alguna* porque mi deseo hubiera sido poder residir aquí mucho tiempo más — me ha permitido apreciar con intensa satisfacción muchos y gratos aspectos de esta sociedad, en la cual se encuentra un espíritu admirable de buen sentido artístico y una encantadora sencillez que hace todavía más valioso su valer indiscutible de sociabilidad exquisita, altamente refinada, tal como yo creía que solo podía haberla en pueblos que han cultivado durante siglos el espíritu del arte y que aquí se ha improvisado, digámoslo así, en unos pocos centenares de años dedicados á la tarea de formar la sociedad una vez terminada y cimentada sólidamente la de organizar la parte política del país. Pero si ha sido rápida la acción, en cambio y por antítesis, ha sido intensa y ha dado resultados admirables. Para dejar demostrado esto me bastará decir algunas palabras sobre varias de las señoras y señoritas que he conocido. Citaré el nombre, al azar, de seis, todas lindas é inteligentes. Muchas otras hay adornadas de tan altas cualidades, pero no tuve el placer de conocerlas personalmente.



Susana Oliver Tezanos.

— Consuelo Moreno, Susana de Oliver Tezanos y Brígida Frías son tres admirables «amateurs» del canto. Revélanse artistas de valer. Voces deliciosas; son tres gracias...

María Esther de Etcheverry dice versos, en francés, como sólo una ensayada actriz de la *Comedie* podría hacerlo. ¡Y qué distinción en el porte y en el gesto! Heredó de su admirable y simpática madre, el rasgo hidalgo que la caracteriza.

Rosita Serantes, que también posee una buena voz de soprano, impónese como pintora. Sus cuadros revelan un exquisito temperamento artístico.

Finalizaré refiriéndome á la señorita María Luisa Bousson, «diseuse» irreprochable, á la que tuve el placer de oir recitar correctísimamente, con elocuencia, *Le retour de l'Empereur*, de Víctor Hugo.

Así, por el arte, se puede obtener una armonía social. Enalteciendo todo lo que es bello y creando nuevos estímulos dirígese hacia nuevos ideales, dando forma á muchas fantasías y realidad á muchos ideales. Ha de ser en la escuela del arte donde se formen el carácter y el talento de un pueblo y precisamente cuando las clases elevadas demuestran tener entre ellas á verdaderos artistas de corazón, es cuando se puede creer que un país va hacia adelante con paso firme y seguro y que tiene el porvenir — no ya el porvenir puramente económico sino el artístico, el intelectual — sólidamente asegurado. De poco servirían las riquezas sin arte y buen gusto. De poco, en realidad, podían serles útil todos los grandes adelantos que proporcionan enormes riquezas si éstas no vinieran precisamente á caer en terreno fértil y propicio donde se hiciera posible y aún rápida su fructificación lozana en aspectos realmente artísticos. Un pueblo muy rico pero que no sea artista, sería siempre un pueblo, en realidad, atrasado, vulgar, un pueblo que por desgracia no viviría intensamente tal como viven los pueblos venturosos que tienen el arte por punto de orientación y el dinero tan sólo como medio de llegar al perfeccionamiento intelectual. De poco sería útil todo otro esfuerzo sin el que tiene por finalidad el perfeccionamiento del gusto. Y si la clase social elevada es la que domina por su exquisito criterio, ¿qué mejor escuela puede haber para todos y para el desenvolvimiento intelectual, base del mayor progreso de organización y de la más completa y elevada fase de la evolución natural?

OLGA DE MORAES SARMENTO.



Brígida Frías.

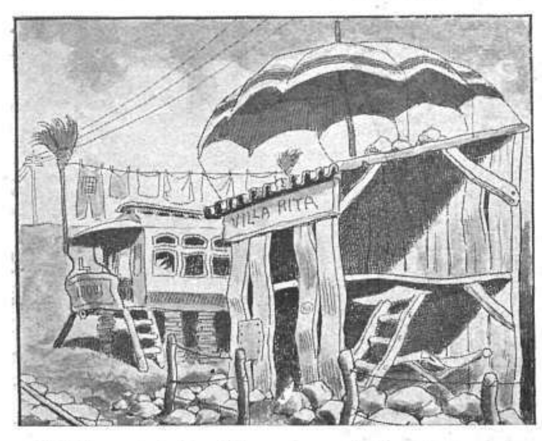


María Luisa Bousson.

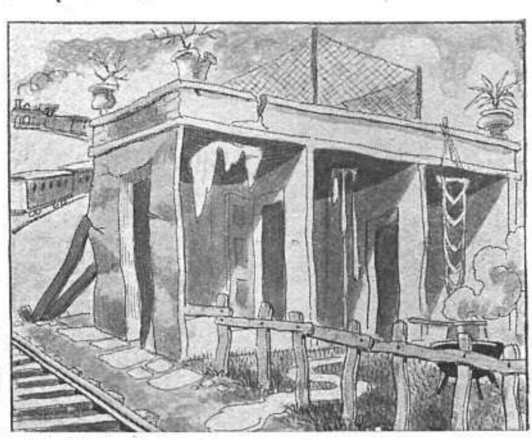


María Esther Etcheverry

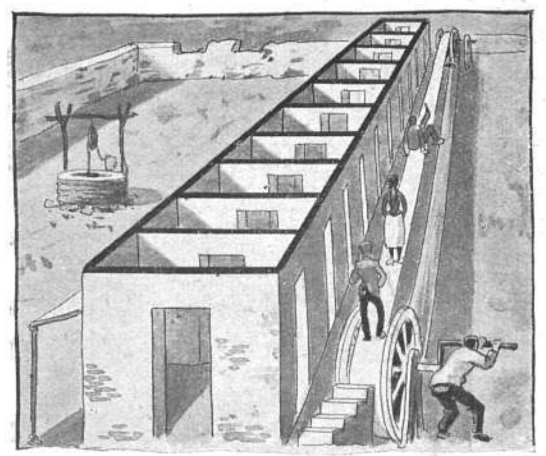
Proyectos de casas para obreros



Modelo económico. (Para peones.) Dos piezas, bajo y altos, con salvagoteras impermeable. Vereda de mosaico romano. Tranvía á la puerta; teléfono por encima, alumbrado cuando hay luna; grandes vistas.



(Para oficiales.) Tres piezas, que dividiéndolas con biombos pueden resultar seis ó doce, á voluntad; azotea con cómoda escalera, gran gallinero, baño de lluvia, cocina amplia y aireada; el tren pasa por la puerta pero... no para hasta ocho kilómetros más allá.



(Para maestros de larga familia.) Diez piezas á lo largo, comunicación directa, vereda rodante para la mejor circulación á lo largo de las piezas. Agua semisurgente.



Chalet. (Para capataces.) Cuatro piezas de cemento tranquilo ó sea sin armar, cuarto de baño, altillo para la servidumbre, aguas corrientes, luz eléctrica (en la esquina), todo ya urbanizado.



Gran chalet quinta. (Para obreros socialistas que hayan satisfecho las aspiraciones de ser burgueses.) Estilo Luis **XXV**, que es más avanzado y modernista que el Luis XV. Calefacción á gas pobre. Ascensor á fuerza de sangre. Salón amarillo, gabinete rojo, dormitorio verde, cochera, perrera, árboles frutales y con buena sombra.

Dib. de Redondo

El último gaucho

Hormiga



Hormiga negra, el gaucho de larga fama, á quien el popular novelista Eduardo Gutiérrez consagrara una novela, de tanto éxito, que está agotada, vive. Y vive, respetado y querido en el mismo escenario en que tuvieron lugar sus hazañas, para cuya narración necesitó Gutiérrez 284 páginas.

Tal milagro dice mucho en favor de la benignidad de nuestro clima, puesto que nos ha conservado hasta hoy, á ese hombre, que es la leyenda viviente del paisano perseguido por la justicia, y cuya vida tiene tanto interés que llevada á la novela y al drama, entusiasmó á las multitudes.

Al enterarnos de que Guillermo Hoyo *vivía*, sentimos el natural deseo de entrevistarnos con él para poder juzgar de la veracidad de los hechos relatados por Gutiérrez, y oir de boca de aquel paisano la narración sencilla de cuanto la fama le atribuye.

Así, pues, nuestra natural curiosidad de reporters nos trasladó á San Nicolás de los Arroyos, donde tuvimos la fortuna de vernos cara á cara con el famoso gaucho, con el temible Hormiga Negra, terror de policías, y taita del gauchaje, en todo el norte de la provincia de Buenos Aires, allá por el año 58.

Nuestra fantasía, exaltada por el relato novelesco, nos lo hacía imaginar alto y fornido, pero nos encontramos con un hombre chiquito, delgado, de tez morena, en cuya cara las arrugas marcan enérgicas líneas, y en la que se ostenta un blanco y recio bigote.

La nieve de los años también ha caído sobre su cabeza, pero á pesar de los setenta y nueve cumplidos, es ágil y robusto, y conserva una lucidez que encanta. Todavía vive en su espíritu, el paisano retrucador y refranero. Sus grandes ojos se abrillantan cuando quieren afirmar algo, y saben entornarse picarescamente para acentuar algún dicho criollo lleno de malicia.

— ¡Qué quiere amigo, que le cuente — nos decía Hoyo — la verdá no me la van á crér! Hormiga Negra, es, y será pa tuito el mundo, un gaucho desalmao. Acuérdese cuando se me prendió por asesino de la señora de Marzo; que vino á mi rancho un policiano, y ahí no más, me hizo enderezar pa la comisaría... Se había cometido un crimen... y amigo, yo tenía que ser por fuerza porque no había en el pago otro gaucho pícaro á quien acumular la cosa. Dos años me tuvieron comiendo tumba y bastante apuradaso, porque los jueses me tráiban y me llevaban como caballo patrio tomándome declarasiones pa ver si me ensartaba. A veces, amigo, hasta dudé de mi mesmo. Aquellos hombres hablaban tan lindo, que se me hasía sierto que era yo el asesino. Pero en aquella ocasión, tuve algún santo bendito que me sacó de pantano.

— ¿Sí?

— ¡Sí! Se descubrió el criminal y los jueses entonses me mandaron poner en libertá sin cobrarme ni medio por la posasada. ¿Qué suerte, eh?

— *¿Y quién había sido el asesino?*

— Un tal Martín Días... ¡Pobre, que el diablo lo perdone!

— ¡Son cosas de la vida, amigo Hoyo! dijimos para consolarle.

— ¡Sí, cosas de la vida!... Pero la vida tiene cosas dulces... y á mi siempre me han tocao las amargas.

— Díganos, ¿es cierto lo que le atribuye la fama?

— No le negaré que de muchacho he sido un poco calavera, y que era hombre llegao el caso, pero amigo, m'han apuntao tantas, que ni pulpero que hubiese sido tuito el mundo pa llevar cuentas... y tienen fama de apuntar de más.

— Eduardo Gutiérrez, no lo trata mal. Lo presenta como un buen gaucho, que si

Guillermo Hoyo (a) Hormiga Negra, y su mejor amigo.

pelea, es en defensa propia para salvar el cuero.

—¡Sí! Pero, amigo, ya sabemos lo que son novelas... y lo que son cuentos. Ustedes los hombres de pluma, le meten no más, inventando cosas que interesen, y que resulten lindas. Y el gaucho se presta pa todo. Después que ha servido de juguete á la polesía lo toman los leteratos para contar d'el á la gente lo que se les ocurre. Y si un pobre paisano se desgrasia porque ha querido mostrarse guapo, y se limpia al que le ofendió, ustedes no le merman nadita, sino que le acumulan más muertos que los q'hay en el cementerio... porque así debe ser el gaucho de novela, peleador hasta que no queden polesías, ó hasta que se lo limpien á él de un bayonetaso, como á Moreira. El gaucho que murió en su lay, ¡matando!

—¿De manera, qué lo que se cuenta en la novela?...



«El hormiguero».—La casa en donde vive Hoyo con su hijo y sus nietos, en las afueras de San Nicolás.

Hormiga Negra y su mujer, fallecida hace dos años.



Ramón Hoyo, hijo de Hormiga, conocido por Hormiguita, y que trabaja honradamente de chacarero.

—Es la vida de un gaucho, bandido, que en algunos momentos sabía ser bueno, pero aquel Hormiga Negra, es demasiado peleador, y se le va la mano con frecuencia... Según mis cálculos, se limpió una punta.

—Sí, pero en defensa propia. De hombre á hombre, y en duelo criollo.

—Mire, amigo. La verdad de las cosas sería muy poco, pues no es lo mismo matar á un hombre en de veras que matarlo en el papel cuando se escribe, ¡créame! Luego, no se exponen á cada rato el cuero, porque sí, por puro gusto de hacerse ver ante la paisanada. Eso de las peleas con una partida de cincuenta hombres... es un bolaso de mi flor... ¡Lindo cuento pa los mositos de la siudá, pero no para contarlo en la campaña, porque le pueden dejar á uno por embustero.

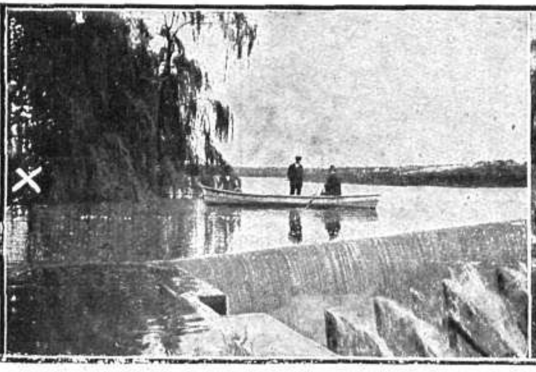
—¿De modo qué?...

—Puro cuento, amigo. Tan mentira es todo eso, como el crimen que se me achacaba de la señora de Marzo, y tenga en cuenta que si ocurrió el equívoco reciensito, en el año 1902, cuando la justisia era léida y escribida... Cálcule, que no sería en aquellos tiempos en que los jueses de paz si sabían ler, no tuitos se daban el lujo de saber escrebir.

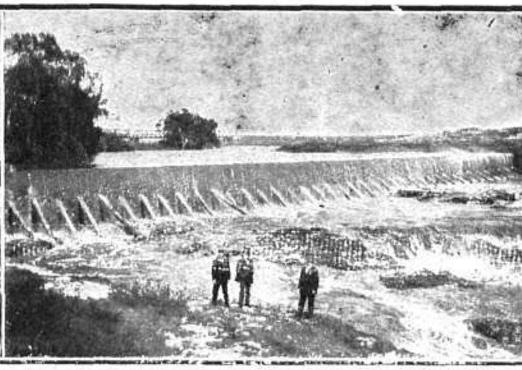
En los tiempos de que le hablo, bastaba que un gaucho se negase á acompañar á los que eran gobierno en unas votasiones, ó que le hubieran visto marearse más de lo debido, para que sin más ni más lo fletaran á un contingente, y si le tomaban rabia, y querían que el hombre conosiese el amarguito de las penas le formaban un sumario donde costaba que tuitos los muertos del año no debían nadita á los médicos, sino á lo filoso de su facón...

—¡O de su trabuco de campaña!...

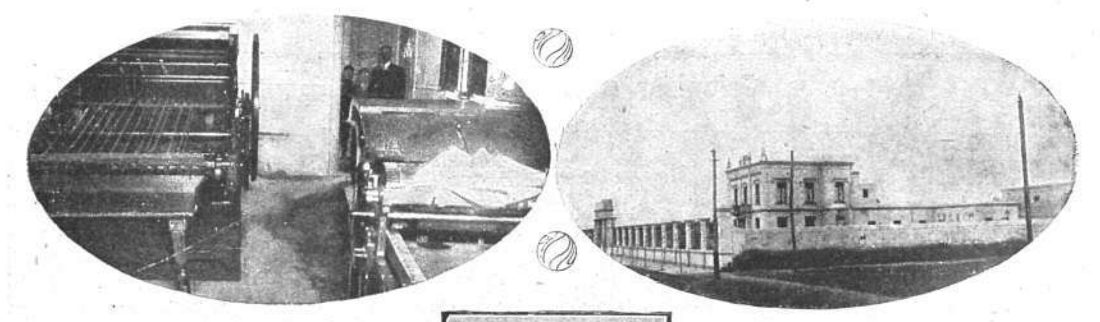
—¡Deje que me ría, mosito! Ya sé, porqué lo dice. En la novela se cuenta el caso en que yo hice huir á la milicada. ¿Y, usté lo creyó?... Pero, amigo, eso, es no conocer



Lugar donde estuvo escondido (×) por haber muerto al peón de su suegra.



Arroyo del Medio, donde peleó con el juez de paz de San Nicolás y una partida de cincuenta vigilantes matando é hiriendo á doce de los últimos.



El calabozo del juzgado de paz, en donde fué encerrado Hormiga por primera vez, en 1876, hoy taller de máquinas de «El Noticiero».

La cárcel de San Nicolás, en donde purgó su injusta condena.

lo que eran en aquellos tiempos el batallón provincial. El coronel Dantas podia contarle. ¡Lindos nenes para quedarse de á pie!... ¡y tan luego con una garabina remintón en la mano!

— ¡Me deja asombrado, paisano! ¡Y yo que creí que la leyenda!...

Lo que hay de verdad, es que los criollos de entonses, éramos de una piesa. Vivos como la luz y valientes como las armas, y cuando llegaba el momento de haser pata ancha se hasía, pero para haserse respetar. Algo podía contarle... Sí, yo he sido hombre de vérmelas con cuatro mositos de los buenos, que manejaban el cuchillo como el mejor, y alguno de ellos se quedó con un lindo recuerdo de mi daga, y como cualquier cristiano al ver llegar la partida traté de salvarme en ancas de mi flete, pasando el Arroyo el Medio, y poniéndome á distancia de los que querían darme caza.



La víctima, Luisa Penza de Marzo.

— ¿Qué apuros, eh?

— ¡Macucos! ¡Pero á qué recordar cosas tristes! Ya ve, amigo, cuando se trataba de cosas falsas me reiba, pero cuando son hechos verdaderos, cierto amarguito viene á entristecerme.

— ¡Recordar, es vivir!...

— Sí, pero mi vida es bien triste. La fatalidá me ha perseguido más de lo debido. Desde que me faltó mi compañera, no he tenido ni un chiquito de alegría. Por fortuna me ha quedado para consolar mi vejez á mi hijo Ramón, un muchacho bueno y trabajador, que está de chacarero, sin que por fortuna haiga tenido que hacer nada con la polesía. Ya comprenderá que cuando la cría ha salido buena... es señal de que el padre no ha sido tan malo como he visto que se le presentaba por una compañía de circo que cayó por San Nicolás.



El sargento Moreira, que prendió á Hormiga Negra.



Martín Díaz, actualmente sufriendo su condena en el presidio de Sierra Chica.

El juez del crimen señor Thorne, que condenó á Hormiga Negra á sufrir ocho años de prisión, por la muerte de la señora Penza de Marzo.

¡Qué «Hormiga Negra», amigo, era un matrero capas de atropellar al mesmo Mandinga!

— Vaya, pues me fecilito de haber podido estrechar la mano de un buen criollo, de los que ya no quedan, puesto que le llaman á usted, el último gaucho.

— Y así es nomás. Ah, le agradesería que si va á contar algo en su Caras y Caretas no se le diese por aumentar las cosas, ó por inventar.

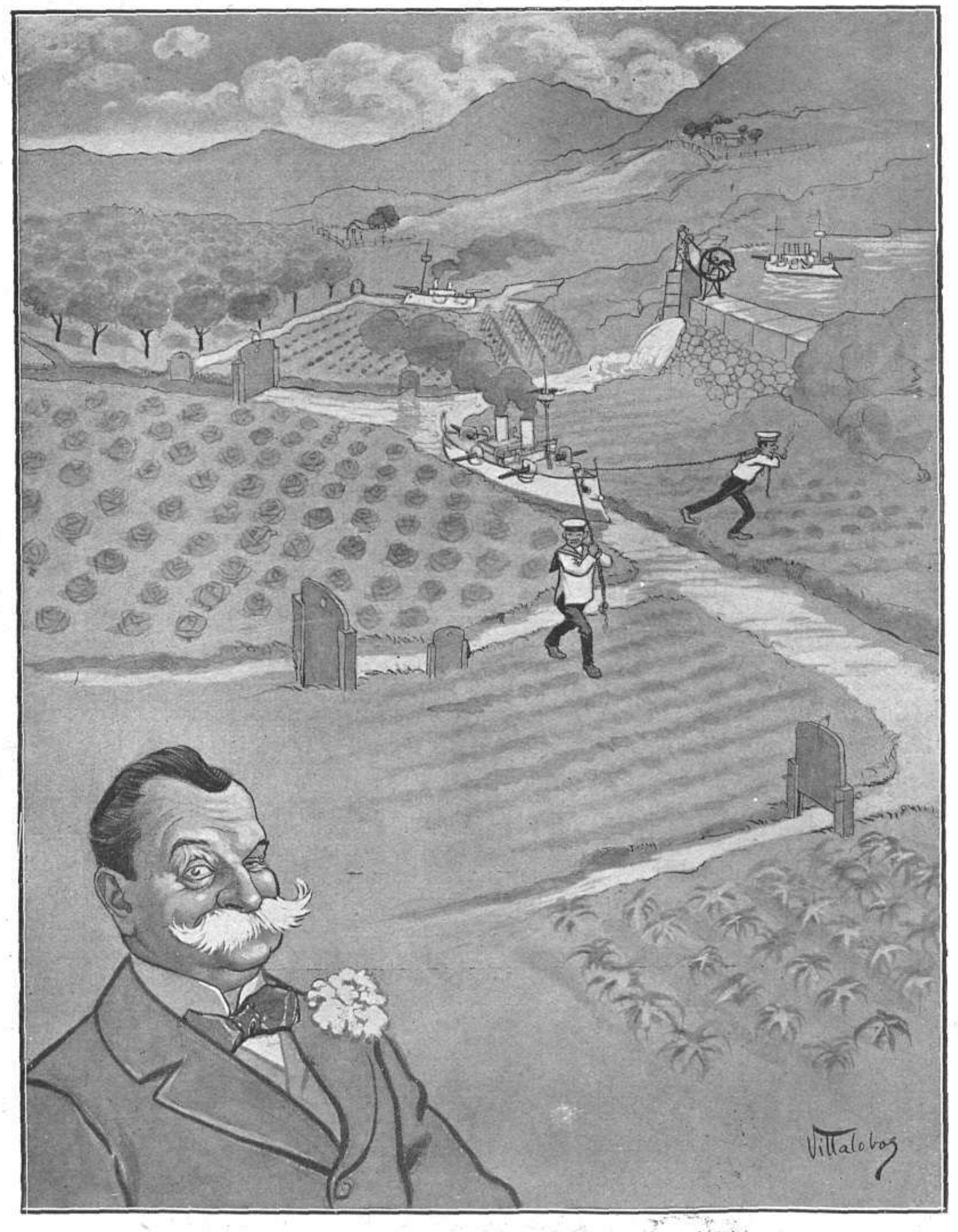
— Pierda cuidado. Con decir la verdad, el reportaje será interesante. Su solo nombre basta para evocar todo el pasado argentino, y más que nada al gaucho, á ese paria de la Pampa que ha servido de carne de cañón, y cuya sangre ha cubierto de honor los campos de batalla.

Goyo Cuello.



Hoyo y su mujer, cuando fué absuelto de la pena impuesta por el homicidio que se le atribuyó.

Colonizar canalizando, por VILLALOBOS



El doctor Zeballos quiere hacer obras de irrigación en las provincias del norte.

Pero no es solamente con fines agrícolas. Zeballos ve mucho más lejos.

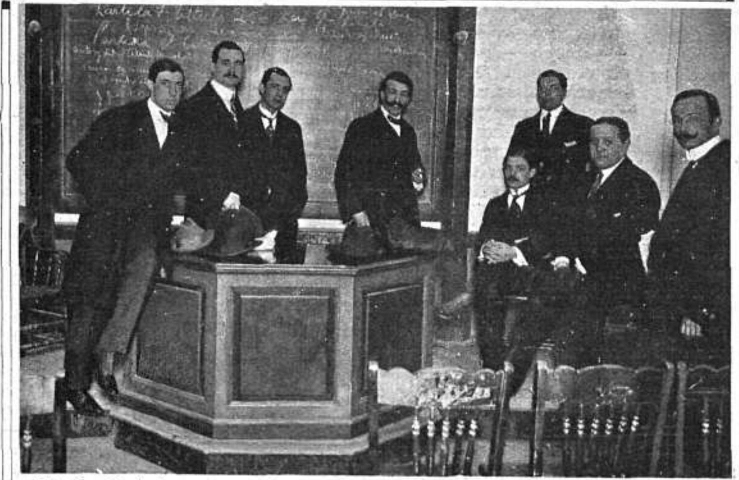
Su propósito es establecer una red estratégico-mediterránea de canales y acequias, en los que puedan evolucionar escuadras de *dreadnoughts* (pequeño modelo), cuando llegue el caso, según él tan probable de una conflagración internacional.

(*Como este es asunto de alta política y secreto de estado, contamos con la discreción de nuestros* 120.000 *lectores, para que el plan no trascienda á las repúblicas circunvecinas.*)

El Dr. Alfredo L. Palacios en la intimidad

Cuando Alfredo Palacios fué elegido diputado nacional por la 4.ª circunscripción, en el año 1904, era un brioso muchacho de veinticinco años, un poco demagogo y acentuadamente romántico.

Inteligencia clara y espíritu despierto, hubo de acelerar, con su iniciación en la vida pública, la evolución necesaria y fatal, por otra parte, hacia más firmes concepciones de su doctrina y más serenas y claras interpretaciones filosóficas. Solo, debió batirse contra todos sus adversarios en ideas, sosteniendo sus convicciones con valentía y con elocuencia. Tuvo la rara virtud de saber triunfar obteniendo varias leyes protectoras del trabajo y dejando iniciativas que otros recogieron después ó que él va á mover de nuevo.



El Dr. Palacios al terminar su clase en la Facultad de Derecho.



Escuchando la lectura de las notas de su lance.



En su estudio de abogado.

Como buen luchador, Palacios es hombre que actúa en los más diversos campos: Profesor en la Facultad de Derecho, diputado, abogado, escritor, miembro del Comité Ejecutivo del Partido Socialista, orador... y hasta aeronáuta.

No obstante la multitud de tareas que absorben su atención, dedica buena parte de su tiempo á la otra mitad del género humano...

Ha dado á su viejo romanticismo, sutilizándolo, tintes de discreta aristocracia. En Florida, por las tardes, suele deleitarse



El rincón donde nutre su "pasta divina".

al paso de las hermosas y coquetas fugitivas... Ello no impide que luego, en su biblioteca, busque la austera compañía de Engels ó Bernstein, ó lleve á los barrios de extramuros la arenga vibrante del propagandista. Y esto no impide tampoco — no obstante la prescripción inequívoca de los estatutos del partido — el lance caballeresco.

Accesible al reportaje, explícito en sus declaraciones, sin esas medias palabras que ocultan á menudo pobreza de ideas, equilibrismos ó cobardías morales, Palacios nos ha trazado brevemente su pro-

grama de profesor y de diputado.

«Tengo por mi cátedra —nos dijo — un profundo cariño. Enseñando á la juventud se aprende y se abre el espíritu á emociones gratas, porque en ella están siempre unidos el entusiasmo y la sinceridad.

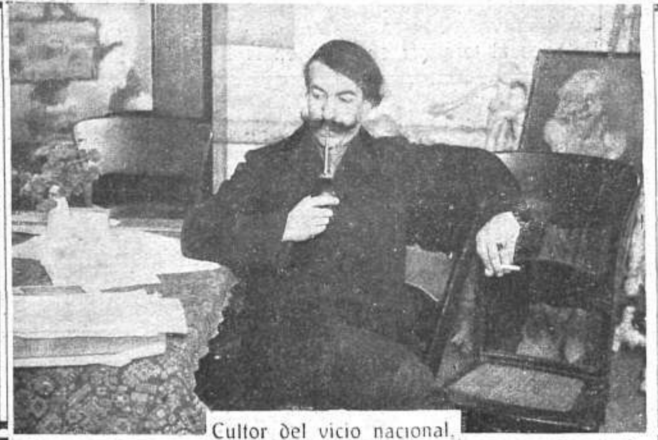
«Aspiro — agregó — á que mis alumnos vean en el estudio algo más que el conocimiento cronológico de cosas y sucesos históricos ó de métodos, sistemas y doctrinas; busco de despertar en ellos el anhelo de la investigación, relacionando las diversas causas que dan origen al derecho en las distintas épocas y en los distintos pueblos.»

Como legislador, el doctor Palacios se ha propuesto desarrollar una gran tarea, en favor de la clase proletaria.

Ha presentado ya los siguientes proyectos: derogación de



Trabajando de papá, con su sobrinito "Quique".



Cultor del vicio nacional.



En la calle Florida.



No olvide, doctor, á los niños obreros.

la ley social, modificación de la de residencia, reforma del sistema impositivo aduanero, aumento de sueldos de los maestros, responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo.

Tiene en preparación uno encargando á la Dirección General del Trabajo la inspección de las leyes obreras, otro modificando la ley de su iniciativa que protege á las mujeres y á los niños en las fábricas y un tercero, que fija el salario mínimo para los obreros del Estado.

«Este—terminó diciéndonos el diputado socialista — será el comienzo de mi segundo período parlamentario, que espero más fecundo que el anterior, ya que se han incorporado á la Cámara nuevos elementos surgidos de comicios populares y libres.»

En noviembre próximo, el doctor Palacios hará un viaje á Europa, con el propósito de estudiar en el terreno el funcionamiento de las cooperativas italianas, francesas y belgas, cuya importancia pusiera él de relieve en el año 1907 al fundar su proyecto de exoneración de impuestos á las instituciones de esa índole.

Es posible que lleve también la representación del Partido Socialista Argentino al Congreso Internacional de 1913.

El cronista fúnebre

Las doce habían sonado en uno de los tantos campanarios diseminados por la gran ciudad. La noche era fría y tormentosa. Era la hora de los cenáculos en su apogeo, en los cafés y redacciones de diarios.

En una de estas últimas, el personal reporteril, condimentaba las últimas noticias de la noche.

Alrededor de una larga mesa, en uno de los extremos de una vasta sala, seis ó siete hombres fumaban y ennegrecían carillas; en el otro extremo, sentado junto á un escritorio lujoso, releía pruebas el redactor en jefe, pruebas que una vez leídas iba entregando al regente, que de pie junto al escritorio las esperaba.

Media hora habría pasado, cuando uno de los más jóvenes cronistas, después de tirar sobre la mesa su lapicera y frotarse las manos como satisfecho del término de su labor, dijo al vecino camarada:

—¡Qué noche, amigo Mateo; con un frío atroz, sin casi material y obligados á comentar asuntos que jamás pasan de un par de componedores!

— ¿Y qué novedades has traído? — preguntóle el aludido.

— ¡Pchs!, poca cosa. El ministro de la guerra ha ordenado, por vía reservada, la suspensión del jefe militar de la intervención, porque no está seguro el señor interventor, de la sinceridad en los procederes de ese jefe.

— Sí, pero ¿se le conoce al coronel Zeta, alguna parcialidad con los que no querían la intervención?

Iba á responder, cuando la puerta de acceso al patio se abrió pausadamente y apareció un hombre de modesto aspecto, tirando á bohemio ó á murciélago de café, el cual después de dar las buenas noches, preguntó por el redactor en jefe.

— Soy yo, contestó éste, que en ese instante se había aproximado á la mesa de los reporters — ¿qué se le ofrece?

El desconocido se acercó á su vez, y al darle de lleno la luz de las bujías eléctricas, se le pudo analizar.

Su indumentaria ceñía todas las condecoraciones de una campaña prolongada. Lo raído con las manchas, se disputaban el predominio de su viejo sobretodo. Y su cuello en demasía holgado, acusaba la falta de las purificadoras manos de una lavandera. Su rostro no tenía nada de particular. Bigotes incipientes, cuyas guías tomaban el rumbo que más les convenía. Y ojos de un verde claro y de mirar penetrante é inquisidor, aparecían como asustados, sobre su cara.

— Yo, señor, respondió algo cohibido, deseo darle una noticia que creo de gran trascendencia en el mundo del comercio, y aseguro, que la primicia puede colocar á su diario como uno de los mejores informados; pero... sólo la daré á cambio de algo; y miró á sus oyentes que con caras sonrientes le observaban, haciendo comentarios en voz baja.

— Hable, amigo; ¿qué es lo que usted pretende por esa noticia de tanta trascendencia?

— Vea, señor, lo que le voy á pedir por la noticia, y que creo que bien lo vale, es un puesto de cronista en esta redacción.

— Eso, amigo, no es tan fácil; pero, veamos. ¿Ha escrito en algún diario?

— No, señor, no me han dejado.

— ¿Cómo no lo han dejado?, y ¿por qué?

— Todos me dijeron que mis escritos olían á pompas fúnebres y que para llorar muertos ajenos, no se necesitaba mi pluma.

Una carcajada general acogió las frases del presunto cronista.

—¿Y por qué así lo calificaron? Habría un motivo para ello, seguramente — replicó el jefe, conteniendo la risa al ver el rostro compungido de su interlocutor.

— Sencillamente, señor, porque al pedirme redactara un suelto sobre cualquier deficiencia edilicia' hice un artículo sobre la necesidad de ensanchar los cementerios y la creación de otros nuevos, dado el incremento de la población y la abundancia de pestes reinantes.

Otra carcajada general, saludó las explicaciones dadas.

— Bien, vamos al grano entonces, prosiguió el jefe, ¿cuál es su noticia? y ya que le pone precio, no tengo inconveniente en dárselo en el equivalente de un puesto igual al por usted solicitado.

— Es que, señor... la noticia es grave,... y quisiera que usted tan sólo la supiera.

— Bueno, venga para acá, y cruzando la vasta sala seguido del reporter oficioso, se sentó frente á su escritorio, señalándole una silla.

— ¿Cuál es pues, la noticia que tiene, tan extraordinaria?

— Sabe usted, señor jefe, algo concreto de lo que resolverá el P. E. sobre el asunto del Banco Agropecuario?

— ¡Ah! ¿pica por ahí la noticia?

— Sí, señor, y usted no se imagina lo que hay de sorprendente.

—Veamos, veamos, dijo con impaciencia el jefe, á quien, al parecer, comenzaba á interesar la noticia —seguramente habrá cambio en la gerencia ó en el directorio.

— No señor, no; lo que hay es que el gerente de ese banco ha tomado las de Villadiego llevándose grandes valores y que el directorio ha declarado imposible ocultar por un día más la bancarrota de esa casa bancaria.

— ¡Qué me dice! Pero, ¿está usted seguro de lo que me cuenta? ¿Cómo lo ha sabido?

— De una manera casual, es decir, casual hasta por ahí, no más. La verdadera noticia la sonsaqué empleando cuanto ardid me fué necesario urdir. La persona en cuestión, es el ordenanza encargado de la sala del directorio, que asistió en desempeño de su misión al debate donde se trató la forma en que podría silenciarse el acontecimiento ante la opinión pública, y como este hombre quedará en la calle, le dió tanto hablar como callar.

— Perfectamente, amigo, es usted desde esta noche, cronista de nuestro diario. Vale la noticia el puesto que desea. Venga, venga conmigo — y dirigiéndose á la mesa de los reporters, frotándose las manos de satisfacción, les dijo: — voy á presentarles su nuevo compañero, el señor... ¿cómo se llama usted?

— Salustiano Tachuela, para servirlo.

— ... el señor Tachuela, del que espero, con el tiempo, sacar un verdadero profesional del periodismo. Y dirgiéndose al flamante cronista, continuó: — siéntese usted y redacte la nota sensacional que acaba de darme, con cuanto detalle le sea posible.

Al día siguiente los lectores de «El Temporal», diario matutino de mayor circulación, con su noticia sensacional sobre la quiebra del banco, revolucionaban el mundo de los negocios.

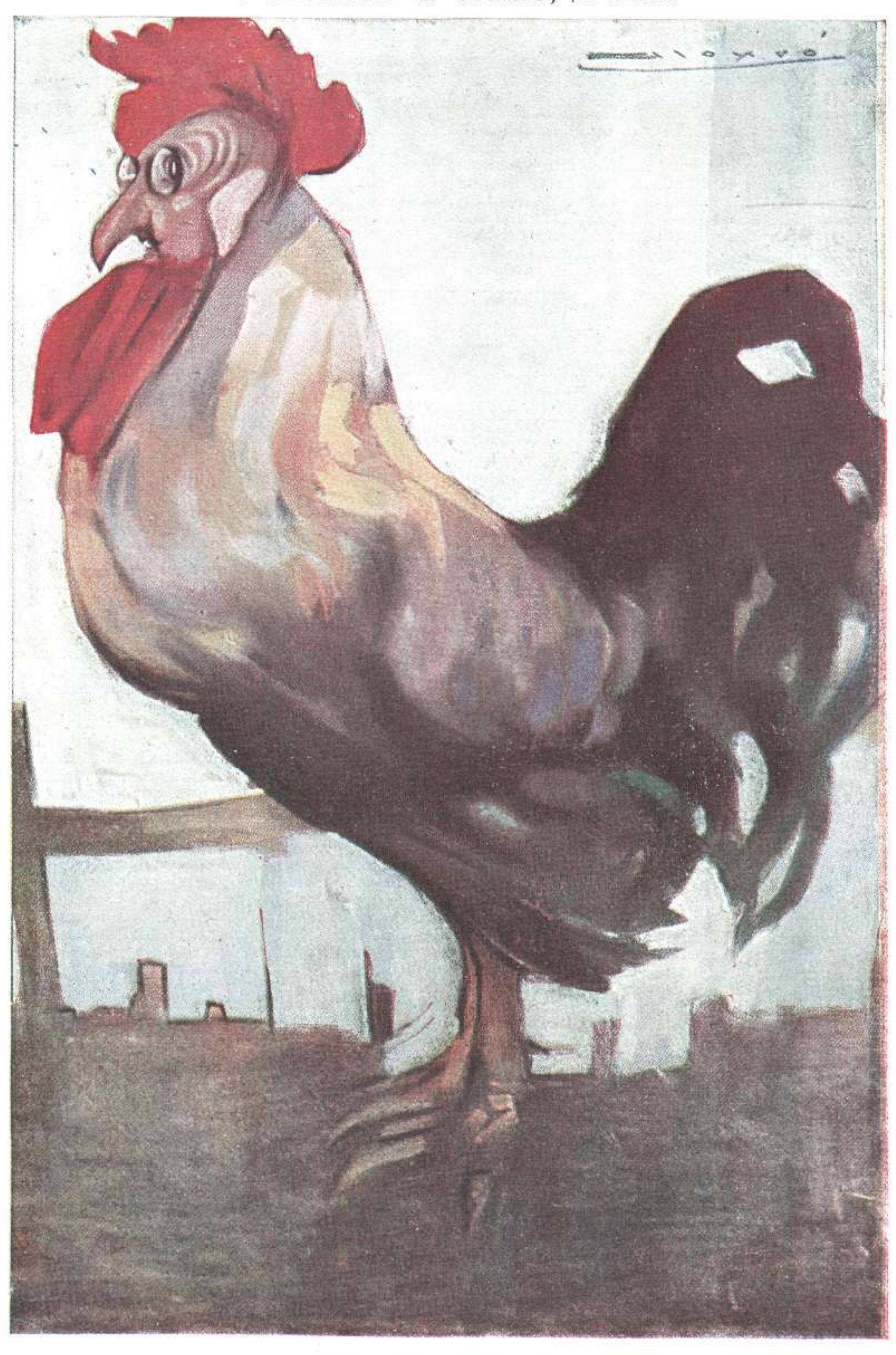
Esa misma noche, el director en persona concurrió á la redacción para conocer al nuevo cronista, y después de serle presentado, viéndolo trabajar, le inquirió si estaba condimentando una nueva primicia, á lo que respondió Tachuela:

— Sí, señor director, estoy escribiendo sobre los abusos que se cometen en los cementerios por las empresas cuidadoras de los sepulcros y... una carcajada general interrumpió la contestación, y desde ese día se le llamó, entre sus compañeros, el «cronista fúnebre».

Dib. de Alonso. DOMINGO L. VILA BRAVO

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

Dr. VICENTE C. GALLO, por ALONSO



Los radicales tienen fe
en que el partido triunfará,
pero la gente dice que:
"Cuando este Gallo cantará
es cuando crédito se hará".

LOS QUE QUIEREN SER ACTORES



Declamación... teatral.

El número de aficionados al arte de Talía aumenta considerablemente en Buenos Aires. Academias oficiales y particulares, encargadas de ir preparando artistas en abundancia para el futuro, vense cuotidianamente invadidas por una legión de jóvenes de ambos sexos, ganosos de eclipsar en la escena á los astros de primera magnitud.

Y no se crea que esta artística afición sea patrimonio de una clase determinada. No. La atracción de la escena se deja sentir por igual en el seno de todas las clases sociales, en ninguna de las cuales se tienen ya en cuenta para nada aquellas antiguas preocupaciones, que colocando al cómico fuera de la sociedad, llegaban á negarle un pedazo de tierra sagrada en la hora del eterno sueño.

En los tiempos que corremos, ser cómico equivale frecuentemente á caminar derecho y rápidamente por el camino que conduce á la gloria.



Grupo de alumnos. La «Muerte Civil», en traje de calle.

No es de extrañar, pues, que la falange juvenil de que hablamos ponga todos sus entusiasmos en querer alcanzar una gloria por la cual princesas, nobles y potentados, no tuvieron inconveniente en abandonar cortes, pergaminos y honores oficiales. Por lo demás, ¿á quién choca hoy ver á una princesa auténtica cosechando aplausos desde las tablas de un «music-hall»? ¿O á un aristócrata de la sangre representando entre las ovaciones del auditorio el papel de «Juan José»?



Futuros trágicos. Escena de «El caminante».

El hecho es que en las nutridas filas de los alumnos que pueblan las aulas de que hacemos mención, figuran estudiantes, profesoras, horteras, modistas, empleados, niñas *bien*, todos unidos en la santa hermandad de una común aspiración, que para algunos — ¿por qué no? — llegará á ser una risueña realidad y para otros no dejará de ser un anhelo jamás satisfecho. En efecto, para unos pocos que han conocido ya un triunfo discreto, ¡para cuántos la desilusión, siempre prematura, no ha sido causa de incontables sufrimientos!

El cronista ha tenido oportunidad de conocer entre estos alumnos á una respetable señora, madre de varios hijos, que desde hace años concurre con asiduidad encantadora á las clases de una de esas academias. Escucha atentamente la lección de sus compañeros y las explicaciones de sus profesores. Y sonríe. Y cuando no tiene que declamar ó recitar, continúa sonriendo dolorosamente, con el dolor del que ve, á pesar de su fe, como la ilusión de su vida se va desvaneciendo, desvaneciendo...



«Pose» declamatoria.

Varias veces se han expuesto dudas acerca de la utilidad y eficacia de esos conservatorios y academias, proclamándose la gran superioridad de la intuición sobre la teoría clásica y el estudio; pero no puede negarse que una preparación bien ordenada ha sido y es el complemento de las naturales disposiciones, en una profesión artística como el teatro.

J. Joumet.



Un émulo de Grasso.



Diálogo con apuntador.

En el Orfeón Español

Aspecto que ofrecía la sala del Orfeón Español durante la función de gala celebrada el 12 del corriente por la noche, festejando el aniversario de la reconquista de Buenos Aires

Costumbres antiguas

Para "Caras y Caretas".

Desde lo alto de la cuesta, donde concluía la zona plantada de viñas y comenzaba la pendiente de la montaña, don *Innassiu* Boy asistía á la replantación de las vides destruídas por la filoxera. Como todos los viejos, echaba de menos sus épocas pasadas y alisándose y apretando con la mano su larga barba blanca, mientras con sus claros ojos azules de mirada ingenua contemplaba á los labriegos negros de cabello y rojos de tez, inclinados metiendo los sarmientos en los agujeros preparados de antemano, relataba á su nieta Honoria cómo eran las costumbres antiguas.

« En mis tiempos se celebraba una hermosa fiesta en este caso. Se esperaba el día de la Ascensión ó, si las viñas producían temprano, el de Pentecostés, pues en aquellos tiempos todo iba mejor y más adelantado que ahora. Se invitaba á todos los campesinos amigos y, en pocas horas, ellos plantaban las vides cantando, riendo y bebiendo buen vino para augurar así que las nuevas vides lo diera de tan buena calidad. ¡Qué alegre era el banquete que se servía al aire libre, bajo el sol brillante! Parecía un banquete de bodas; nada menos que un banquete de bodas. Y muchos se enfadaban si no se les invitaba. Tal vez fuera porque se comía mucho y bueno. ¡Además, había tantos motivos para pasar el día divertidos! El único que tenía cara de preocupado, el único que parecía, por su aspecto, un marido descontento, era el dueño de la viña. En cuanto terminaba la comida trataba de escabullirse: pero los amigos no le perdían de vista ni le dejaban solo, siguiéndolo por la viña y rodeando el campo de un cordón de vigilancia.



« El patrón debía pagar de algún modo el trabajo realizado por los campesinos amigos y éstos, como habían comido mucho, deseaban digerir alegremente.

« Terminada la replantación de la viña, al caer el sol, todos se ponían á prisa la chaqueta, se echaban la alforja al hombro y corrían hacia la choza donde el patrón se había refugiado.

« Allí le hallaban, sentado en una piedra, como un Cristo que espera su Pasión. Los amigos colocaban ante la choza un montón de hojas de hiedra y de viburno, de ramas de saúco florido, de rosas y de anémonas...

« Dos hombres sujetaban con fuerza al patrón del viñedo; los otros le coronaban de flores, le ataban con juncos y fibrosos cordones de hierba doncella. Si el prisionero se rebelaba utilizaban también el mimbre, que ata mejor que la cuerda. Era gracioso verle: parecía un tronco de roble revestido de plantas y de flores.

« Con ese aspecto le llevaban hasta el pueblo cantando y tocando á su derredor, mientras él permanecía silencioso como un santo en la procesión.

« La esposa esperaba detrás de la puerta de la casa y los vecinos acudían á presenciar la escena.

« Cuando llegaban frente á la casa, los guardianes del florido prisionero gritaban:

« *Comare Anatolia* — ó *comare Baingia* — si quiere usted marido, pague el rescate. ¡Se lo han robado los moros!

« — ¡Ah! ¡Cuervos ladrones! ¿Y cuánto quieren de rescate?

« — Un canasto de pasas de uva y un tarro de arrope. Y aguardiente y vino, si es que lo hay.

« — Entren, entren ustedes.

« Todos entraban y la broma se terminaba allí mientras la mujer ayudaba al marido á quitarse las guirnaldas y las ataduras, no sin dirigirle alguna palabra irónica porque la habilidad del hombre consistía precisamente en evitar que lo hicieran prisionero, cosa, á decir verdad, bastante difícil hasta para los más hábiles y los más astutos...

« Ahora los tiempos han cambiado — dijo por último el anciano. — Los de ahora no valen nada. La gente emigra, los campesinos quieren cobrar hasta en los días de fiesta. Amigos, no los hay ya ni en día de fiesta, ni pagándolos.

« Pasan cometas todos los años por nuestro cielo y á eso se debe que las cosas vayan de mal en peor.»

Honoria, la nietecita de don *Inassiu*, joven estudiante, constantemente alegre, escuchaba inclinándose hacia el anciano tierna y maliciosa. El viento de mayo confundía sus cabellos cortos, negros y polvorientos como los de un pastorcillo, con los cabellos blanquísimos del viejo.

— Abuelo, ¿y á tí nunca te ataron, cuando plantaste estos viñedos?

— ¡No! Mira lo que son las cosas. A mí no. El único de por aquí que logró siempre evitar esa broma, fuí yo. Puedo decirlo con orgullo.

La niña permaneció un instante pensativa; después sacudió, echándolos hacia atrás, sus cabellos cortos y se rió gorjeando

como un pajarito. Luego echó á correr. Desde su punto de observación el abuelo, que hacía tiempo que se movía poco y había ido al viñedo sentado en el carro como una mujer, veía á Honoria correr de un lado á otro, desaparecer y reaparecer entre los árboles ó las rocas y de vez en cuando oía su risa de alondra.

Aun cuando él no mirase con buenos ojos aquella cabellera corta, aquel vestidito «á la marinera», cosas de muchacho más que de niña y aquella corbata roja que flameaba locamente, el conjunto de la figura de la nietecita le daba una intensa sensación de alegría y sus risas igual que gorjeos vibraban en el corazón del viejo como el repique de la campana de la iglesia del pueblo cuando anunciaba la fiesta del Espíritu Santo, — la sensación del nacer de una nueva era de vida.



Por fin regresó Honoria junto al viejo. Reía y le tapaba los ojos con las manos. Gracias á esto un criado pudo acercar, sin que lo viera el abuelo, una brazada de ramas de hiedra y de hierba doncella, juntadas por la niña en el bajo del viñedo. Por lo demás, cuando ella empezó á envolverle el cuello y los brazos con la hiedra y la hierba doncella, el abuelo no opuso resistencia alguna.

—¡Esto en la cabeza! ¡Así! ¡Si pareces el dios Baco! ¡Canta, Baco!

El anciano sonreía pensativo.

— Y ésta en la mano. Son rosas. ¡Míralas que encarnadas!

Ella se alejaba para ver el efecto de sus adornos. Y el viejo, sentado delante de un macizo de dorados renúnculos, parecía en realidad un viejo tronco de roble, recubierto de plantas trepadoras.

Los campesinos saludaban desde el viñedo; unos cuantos se acercaron para ayudar á Honoria en su alegre tarea.

El viejo no se oponía á nada. Pero cuando estuvo todo cubierto de verde follaje, se puso de pie y dijo á Honoria:

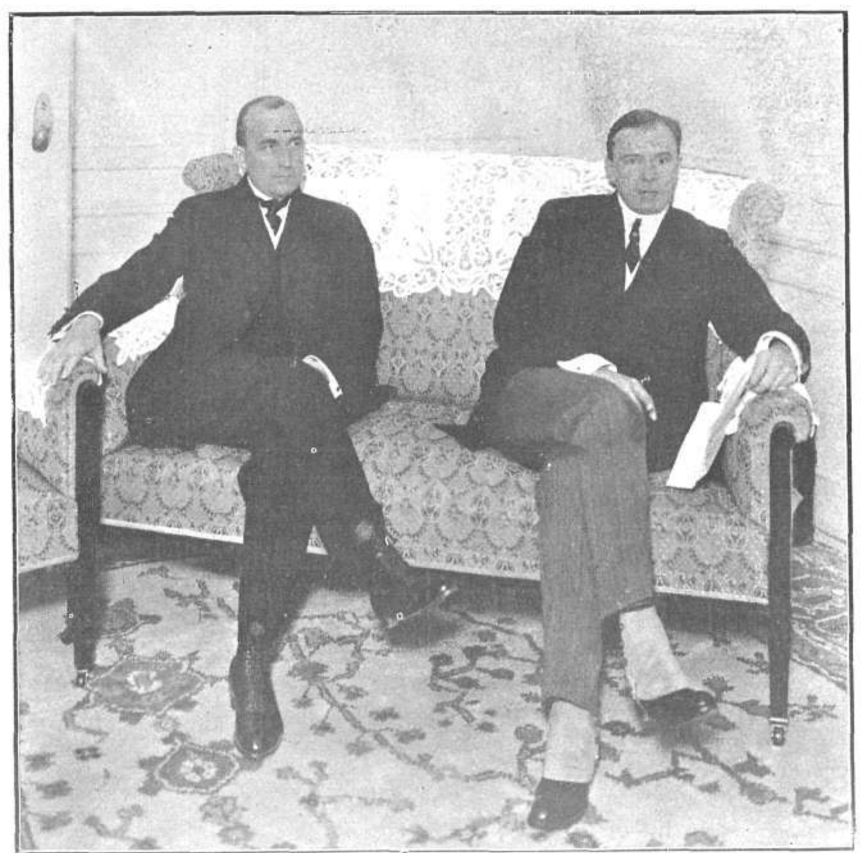
— Te has olvidado de una cosa, nietecita mía. Mucho he de caminar si quiero que me desate quien debe hacerlo. ¡Mi mujer, la pobre, se encuentra muy lejos, allá... en el reino de Dios!

GRAZIA DELEDDA.

Roma, julio 1912.

Dib. de Dumont.

Visitantes norteamericanos



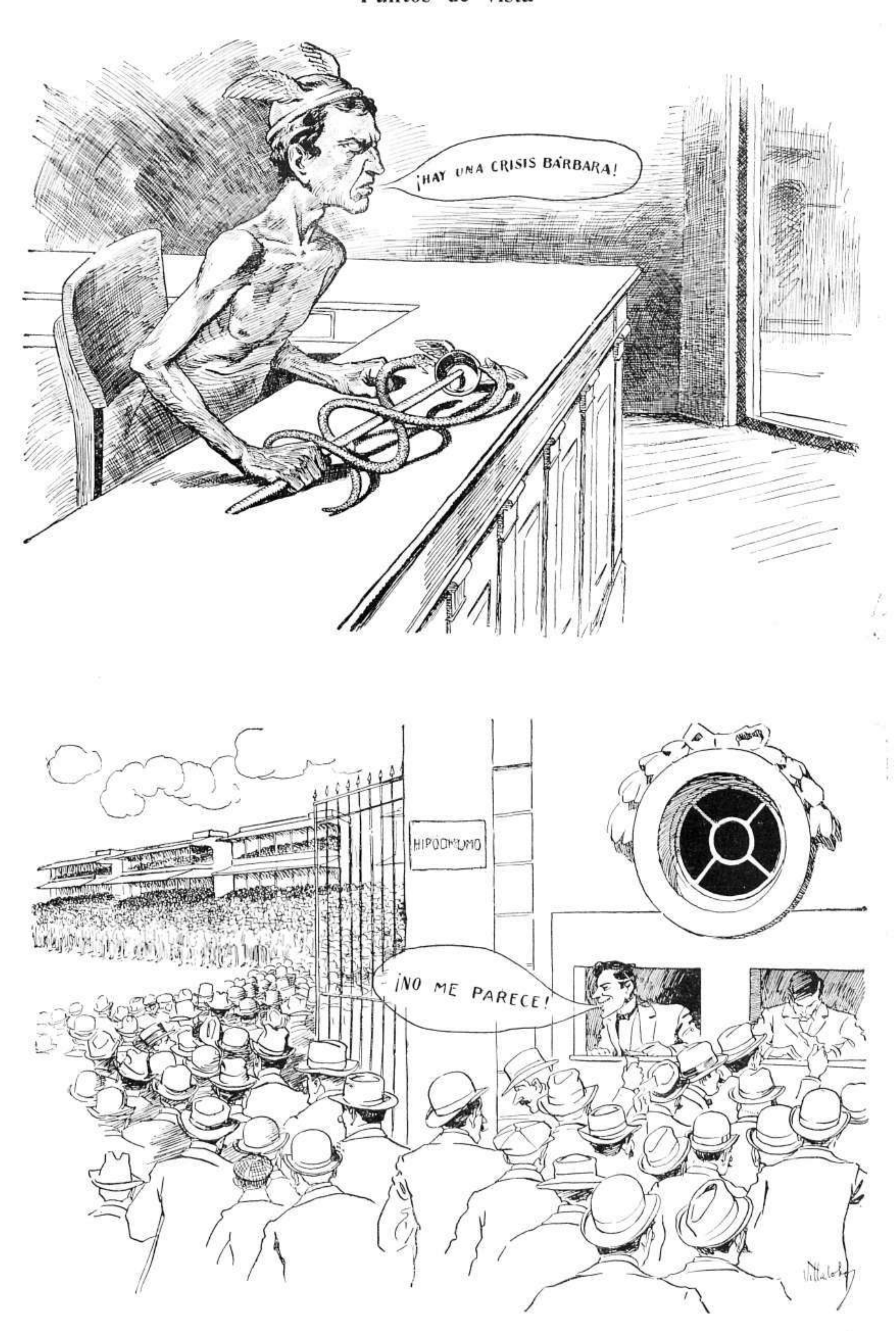
Los financistas norteamericanos que visitan Buenos Aires en viaje de estudio, señores Morgan Schuster y Henry P. Canu, en su alojamiento.

Se encuentran en nuestra capital los caballeros norteamericanos, señores Morgan Schuster, y Henry V. Canu, conocidos y prestigiosos financistas que han venido al país con el propósito de estudiar todas las manifestaciones de su progreso económico y mercantil.

El primero de los visitantes nombrados, actuó con gran eficacia en el conflicto anglo-ruso que se produjo con motivo de la situación económica de Persia, que lo nombró su delegado. El señor Schuster cree que podrá llevarse á la práctica antes de fin de año, el pensamiento que mantiene hace tiempo un fuerte sindicato yanqui, de fundar en Buenos Aires un gran banco ligado al National City Bank de New York, con 25.000.000 de dólares de capital.

Su acompañante, el señor Canu, es gerente del mismo banco, y ambos fueron recibidos por el ministro de Relaciones Exteriores, á quienes presentó el diplomático norteamericano señor Garret.

Puntos de vista



de Villalobos

CARGAS GRACIABLES

El sable de los subsidios y pensiones ha entrado á funcionar como todos los años, descargando sus productivos golpes sobre el presupuesto, pero afortunadamente las heridas que en esta ocasión han podido inferirle son de carácter leve, aunque se temía, y con algún fundamento, que la sangría que querían aplicarle el gran número de peticionantes, que *se improvisan para el caso en guerreros* con brillante foja de servicios de fantásticas batallas, en viudas de ilustres ciudadanos, ó en sociedades de fomento... de la esgrima, pesaran con sus mandobles en los miembros de la comisión de peticiones del Senado y de la Cámara de Diputados; pero en esta ocasión han tenido que deponer las armas y ceder ante la resistencia que han demostrado los senadores Soldati, Padilla y Resoagli, y los diputados Avalos, Cafferata, Lavié, Loza y Rolón, esquivando esos sablazos á los dineros públicos que con el nombre de subsidios y pensiones le cuestan al tesoro de la nación la friolera de 31.093.400 pesos.

El anexo J y el M del presupuesto del corriente año así lo demuestran con esa cifra aterradora para el porvenir de las finanzas nacionales; y eso que no entran en cuenta ciertas *pensiones y jubilaciones* graciables, ni las becas para estudiar en Europa el esperanto, ni otras canongías con que se suelen premiar servicios protocolares.

Y esa montaña de millones tenía la pretensión de convertirse en un Tupungato, pero los miembros de la comisión de peticiones, que no son partidarios de esta clase de alpinismo, y que tampoco están por «Las montañas de oro» de Lugones, han cercenado en flor las muchas aspiraciones de muchos peticionantes á usufructuar muchos pesos á costa del tesoro público.

Los nombres de esos héroes merecen los honores del triunfador, y si no han ganado la batalla sobre un campo, porque éstos han subido de precio, la *han ganado en la sala de la comisión*, resistiendo valientemente, durante días consecutivos, el asedio de cinco mil viudas y de diez mil y pico de veteranos que, armados de la ganzúa de una carta de recomendación, pretendían abrir las puertas del tesoro nacional para ubicarse en la J y en la M; anexos productivos del presupuesto, para aquel que quiere vivir á costa del estado.

Pero esta vez han sido inútiles las recomendaciones. El senador Soldati, que tiene fama de amarrete, dió la voz de alarma, y todos hasta Rolón, que la tiene de hombre sensible cuando se trata de remediar desgracias, han dejado á los peticionantes sin la gracia de una pensión.

Para considerar la heroicidad de estos padres de la patria, había que haber visto aquellas salas de las comisiones de una á seis de la tarde. Aquello era una romería de gente que entraba y salía, y que pujaba desesperada por entrevistarse con uno de los miembros de la benefactora comisión.

Las puertas tuvieron que estar custodiadas por los bomberos, en vista de que los ordenanzas no podían resistir la avalancha de pechadores, y así, oponiéndoles manga contra manga, es como la comisión pudo realizar sus tareas y expedirse, haciendo justicia á los que realmente eran acreedores del subsidio, pero largando como por un tubo á los que con unos papeles más ó menos auténticos, y con voz sentimental, querían prenderse á la vaca lechera del presupuesto. Cuando llegaba este caso, el congreso parecía un valle de lágrimas. ¡Señor, que estoy sin apoyo en el mundo! — gemía una viuda. ¡La patria me debe la unificación nacional! — protestaba un héroe hecho á dedo; pero fueron inútiles todos los ruegos, y las amenazas; los padres de la patria se defendieron con gran tesón, y este es el momento en el que ya no tenemos que lamentar que los fatídicos anexos J y M, hayan aumentado en unos doce millones más.

Pero donde demostraron, los miembros, toda su valentía fué al oponerse á las pretensiones de sus colegas. Que uno pedía para un conservatorio de música, le enviaban con la *música á otra parte; que para un templo*, se declaraban herejes; que para el fomento del ganado vacuno, se decían vegetarianos; que para la subscripción á la obra de Fulano, se consideraban analfabetos; y así fueron atajándose los sablazos, que á pretexto de compañerismo solicitaban sus compañeros de banca para quedar bien con sus electores.

Y los legisladores pedigüeños, los del interior en su mayor parte, tuvieron que aflojar y declararse vencidos, pues los miembros de las comisiones de peticiones parecían gerentes de banco cuando niegan un crédito, el «no hay plata», no se les caía de la boca.

Tal conducta es digna de loa, y más entre gente acostumbrada á generosidades principescas; pero parece que las lamentaciones de las víctimas, que como siempre es el pueblo, han tocado en el corazón de los miembros de la comisión de peticiones, y no han querido que por sus rumbosidades tuviesen un día de luto las finanzas, que, según declaraciones del anterior ministro de hacienda, se encuentran atacadas de grave enfermedad; y con el consabido «No ha lugar», han limpiado el campo de aspirantes á vivir de arriba con una pensión.

Lo mismo que si hubiesen dado un portazo á la caja de hierro y vuelto el pestillo y corrido los cerrojos, los diputados se han declarado *forfait* y han dejado á los peticionantes á la luna de Valencia. El coro de lamentantes ha entonado sin necesidad de la batuta de un Toscanini concertador el motivo lánguido de la canción de las quejas con un *affiatamento* que ni los coros del Colón, pero los diputados no han querido oír y han permanecido impertérritos y marmóreos, inconvencibles y rígidos.

Tales hechos merecen alabanzas, y si nos sintiéramos poetas, esta era la ocasión de sacar la lira á relucir, y á los valientes protectores del presupuesto, que tan desinteresadamente han defendido los dineros públicos, los tomaríamos para la oda, porque bien merecen un canto épico los que con su «saveir fair» nos han librado por este año de esa plaga que, en competencia con la langosta, tanto dinero cuesta al tesoro público.

ANGEL BUENO.



Homenaje de la Ciudad del Rosario á los Coroneles Broquen y Goulú



Tapa del álbum subscripto por el comercio y la población del Rosario.

El miércoles próximo pasado tuvo lugar, en casa del coronel Broquen, la entrega de los álbums con que la población del Rosario, el comercio y la banca, obsequiaban á este militar y al coronel Goulú, por la eficaz y brillante actuación que ambos desempeñaron en la pasada intervención nacional á la provincia de Santa Fe.

Los dos álbums, ricamente encuadernados y dibujados con hermosas orlas, tienen más de 6000 firmas, con que se exteriorizó el tributo de reconocimiento de la población rosarina, representada por lo más notable de sus elementos.

Como se recordará, los coroneles Broquen y Goulú fueron intendente y jefe político respectivamente en Rosario, durante la intervención, dando á todos sus actos un relieve de equidad y justicia tal, que fué la nota simpática en aquellos momentos difíciles porque atravesaba la rica provincia.

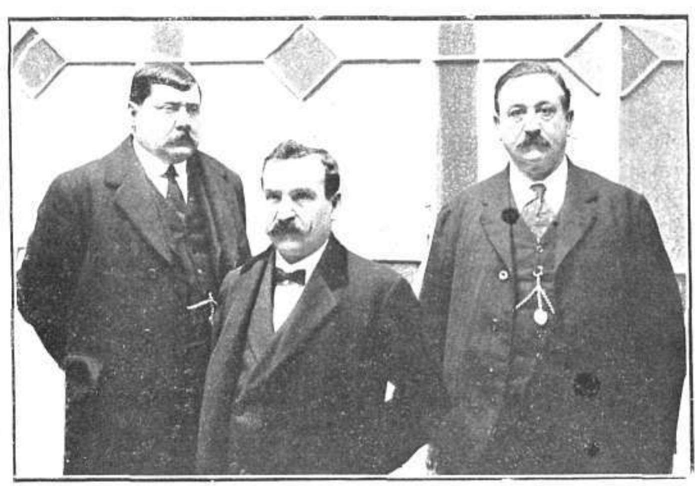
Trayendo el obsequio, vino del Rosario una delegación de miembros del comercio y la banca, que en el acto de la entrega, que fué una fiesta íntima perollena de afectos, hicieron acto de presencia, exponiendo á los obsequiados, en breves frases, lo mucho que en aquella ciudad se les quiere.



Al Coronel
Eduardo Broquen
recuerdo de su actuación
imparcial, alta y serena
en momentos históricos para la Provincia
al frente de la Jefatura Política del Rosario
durante la Intervención Nacional de
1911-1912.

Rosario, Mayo 1912.

La dedicatoria con que se encabeza uno de los álbums.



Delegados de la Comisión representativa de la banca, industria y comercio del Rosario señores José A. Maini, Juan José Chiozza y Manuel Delgado.



La entrega de los álbums en el domicilio particular del coronel Broquen.



FINAL DE INVIERNO

La Naturaleza duerme, ríe, ruge y ama, ni más ni menos que el hombre. Tiene sus necesidades imperiosas, ideales y de ensueño, así como rastreras y materiales. Bajo la primavera, toda la Naturaleza se llena de un deseo de amor inextinto; en el verano estalla al impulso de pletóricas pasiones; en invierno, sueña.

Ahora el invierno cubre á nuestra madre elemental. Todo se ha paralizado. La tierra se ha vuelto árida, los árboles muestran sus ramas sin hojas, y sobre el ras de la llanura, las montañas parecen erguirse como patéticos esqueletos. Silencio, muerte... Sin embargo, ¿no percibís el aliento de la gigante Naturaleza? No ha muerto, sino que duerme. Sueña. ¡Indescirnibles y ciclópeos sueños de esa alma universal y eterna!

Tienen los últimos días del invierno un encanto particular, inefable. La serenidad de los días fríos y encalmados está corroborada por las noches en que las estrellas puntean con más brillantez que nunca la bóveda obscura. Hay en esos días finales del invierno algo como una vaguedad y dulzura de promesa cierta. La savia empieza á impacientarse, y ciertos anuncios de la próxima era vuelan ya por el aire. La flor quiere surgir, las aves sienten la inquietud de su destino primaveral. Y las violetas, precoces habitantes del campo, asoman su pupila azul entre la hierba, como preguntando: ¿Ha llegado la hora decisiva? ¿Está pronta á surgir la hermana Primavera?...

JUAN SINTIERRA.

Ilustración de Ribas Prats.

Las molestias del que padece de sitofogia

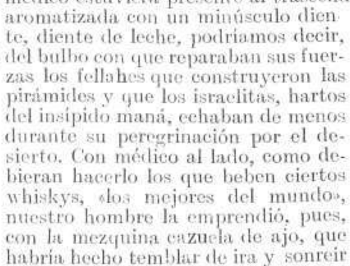


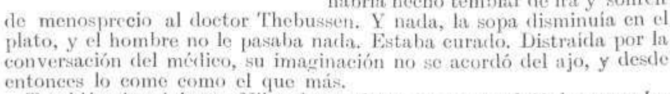
¿Detestan ustedes el ajo? ¿Tienen aversión por los huevos? ¿Les hacen mal las naranjas? ¿Les disgustan las ostras? ¿Creen, como el comandante Astorga, que comer carne es horrible acto de necrofagia? Pues bien, no se preocupen más de ello. Lo que sufren ustedes es una suave y fácilmente curable forma de la locura, que los médicos llaman *sitofogia*, enfermedad que el doctor Jorge Niles, profesor de Gastroenterología y Terapéutica en la escuela de Medicina de Atlanta — en los Estados Unidos, naturalmente — llama *fantasma digestivo*, y coloca en la misma categoría que el vértigo de las alturas, el miedo á los sitios abiertos, *agarofobia*, ó á las piezas obscuras, *claustrofobia*. — Decididamente, el griego y el latín, á pesar de ser lenguas muertas, sirven para todo, y son un poco como el Cid.



«¡Por favor! ¡Nada que tenga ajo! ¡Tome una propina!»

Y el doctor Niles cita varios casos de sitofobia, que no carecen de interés. Un vecino de Luisiana le tenía tan mala voluntad á los ajos, que le bastaba sentir el más leve perfume del sabroso condimento que tanto gusta á los de Tarascón para sentirse positivamente enfermo, y como en su tierra se come mucho ajo, el hombre, que era soltero y comía en restaurant, se gastaba buena parte de su sueldo en propinas á los mozos para que le sirvieran platos sin ajos. Desesperado, fué á ver á un afamado neurologista de Nueva Orleans, quien le dijo que para curarse de su ajofobia no tenía más remedio que resolverse á comer ajos. Después de mucha resistencia, el paciente aceptó; pero exigió que el médico estuviera presente al trascendental acto de comer una sopa ligeramente aromatizada con un minúsculo diente, diente de leche, podríamos decir, del bulbo con que reparaban sus fuerzas los fellahes que construyeron las pirámides y que los israelitas, hartos del insípido maná, echaban de menos durante su peregrinación por el desierto. Con médico al lado, como debieran hacerlo los que beben ciertos whiskys, «los mejores del mundo», nuestro hombre la emprendió, pues, con la mezquina cazuela de ajo, que habría hecho temblar de ira y sonreir de menosprecio al doctor Thebussen. Y nada, la sopa disminuía en el plato, y el hombre no le pasaba nada. Estaba curado. Distraída por la conversación del médico, su imaginación no se acordó del ajo, y desde entonces lo come como el que más.





Esto es lo que siente el desdichado dispéptico.



«¡Oh! ¡Ya me dió el olorcito en las narices!»

También cita el doctor Niles el caso de un joven que dejó de comer las hermosas, sabrosas y rojas manzanas de un manzano de su quinta, cuando vió que lo abonaban con estiércol, y el de un pescador de merluza, que se deleitaba con ellas y dejó de comerlas para siempre cuando, en vez de sacar del río una en el anzuelo, sacó una osamenta de gato. Esos y otros análogos son casos de sitofogia bien calificados.

El doctor Niles cree que se trata de una enfermedad que tiene su origen en la imaginación, afectada por las acusaciones de olor y gusto, principalmente, y que obra sobre los jugos gástricos, causando, en unos casos, su producción, que abre el apetito, y en otros su ausencia que lo mata. Hay también que tener en cuenta que algunos alimentos contienen materias llamadas *secretagogos*, que provocan á los jugos gástricos, y otros que no los contienen, y obligan á reemplazarlos por las secreciones llamadas *hormonas*, de una palabra griega que significa excitar, y que son producidos en el organismo por las ideas de alimento, de comida, etc.

Las explicaciones científicas de la doctrina del doctor Niles son muy complicadas; lo esencial es saber que la *sitofogia*, en sus diversas formas, entre las cuales figura la diabetes crónica, es una enfermedad fácilmente curable. Los hombres somos omnívoros, esto es, estamos hechos para comerlo todo, y si algo no nos gusta es sólo porque la loca de la casa nos trae, al intentar comerlo, ideas que influencian desgraciadamente los jugos gástricos. Los vejetarianos, por ejemplo, cuando ven un bife, piensan en el acto en cadáveres, tumbas, hienas, y, por supuesto, no comen el bife así los maten. Venzamos á la imaginación y comeremos de todo. No hace otra cosa la madre cuando, para hacer que el nene tome un purgante, lo toma ella primero y lo saborea con deleite. Además, es conveniente acostumbrarse á tener hambre para no hacer asco á nada.



«¡Cómo me duele el estómago!»

La Bolsa de Comercio del Rosario



PARECE sentirse satisfecha de *sí misma*, la rica y floreciente ciudad que se alza, con arrogancia inconfundible, sobre la margen izquierda del risueño y caudaloso Paraná. El Rosario, con sus doscientas mil almas, diríase que tiene una conciencia colectiva que le permite apreciar su propio valer. Es una ciudad moderna que respira optimismo, como si tuviera comprados sus destinos, ó poseyera la clave del porvenir. No se sufre equívoco al llamarla la «Chicago Argentina»; aunque, en verdad, tiene un espíritu tan propio que no se hace necesario acudir en busca de comparaciones para encontrar un efecto que ponga de relieve sus grandezas. Basta con observar de cerca sus instituciones. Y en tal caso, justo es hacer notar que ninguna es más característica que su Bolsa de Comercio, cuya importancia y cuya significación destacan entre las principales de Sud América.



Señor Luis Colombo, actual presidente.



Gregorio J. Machain, de 1884-1886 y 1900-1901. — Bernardo Rouillon, de 1887-1890. — Benjamín Ledesma, de 1890-1892. — Juvenal Machado, de 1892-1893. — Felipe Moré, *iniciador* y socio fundador de la Bolsa. — Eduardo Caffarena, de 1893-1896. — J. B. Quintana, *actual* presidente, 1886-1898, 1901-1902, 1906-1908. — Emilio Schiffner, de 1898 á 1900. — Ciro Echesortu, *de 1902* á 1904 y de 1904-1906.



Señor Alejandro Alvarez, gerente.

Cinco son las principales secciones en que está dividido el complejo organismo de la Bolsa de Comercio rosarina; secciones comúnmente denominadas cámaras y que son las siguientes:

La *Cámara Sindical*, que actualmente está formada así: Presidente, señor Luis Colombo; vicepresidente, señor Ricardo Schlieper; secretario, señor J. G. Parr; prosecretario, señor Ovidio Rodríguez; tesorero, señor J. M. Martín; protesorero, señor M. Queirolo; vocales titulares, señores Blas Testoni, Domingo Barrasco, Manuel Ordóñez y Miguel Monserrat; suplentes, señores A. de Voogt, Federico Aprosio y Rómulo Muzzio; *síndicos*, señor José Monserrat, doctor Luis V. González (asesor letrado) y Alejandro Alvarez (gerente).

La *Cámara de Comercio*, cuyos miembros principales son: el señor José Monserrat, presidente; el señor G. Christophersen, vicepresidente, y el señor Emilio Ferreyra, secretario.

La *Cámara de Defensa Comercial*, presidida por el señor Miguel Monserrat, y dentro de la cual es activa y eficaz la constante labor de su asesor letrado doctor Amadeo V. Cansi, y de su secretario, señor Enrique Rodríguez Llames.

La *Cámara Arbitral de Cereales*, en la que figuran: el señor Manuel Ordóñez como presidente, y el señor Octavio Capdevilla, como secretario.

Y, por último, el *Mercado General de Productos Nacionales*, llamado más comúnmente «mercado á término», á cuyo frente se encuentra el señor A. Rugeroni desempeñando la gerencia, y que está regido por un directorio compuesto de nueve miembros presididos por el señor Federico Alaberu.



Señor Miguel Monserrat, presidente de la Cámara de defensa comercial.



¡Toda una historia! (1884-1912).—Don Emilio D. Ortiz, ex presidente y fundador de la Bolsa, y don Alberto Romero, el socio más nuevo de la misma.

Cada una de estas cámaras ó departamentos, puede decirse que es una institución autónoma; pero, todas juntas están admirablemente disciplinadas á un régimen co-



Señor Augusto A. Rugeroni, gerente del mercado á término.



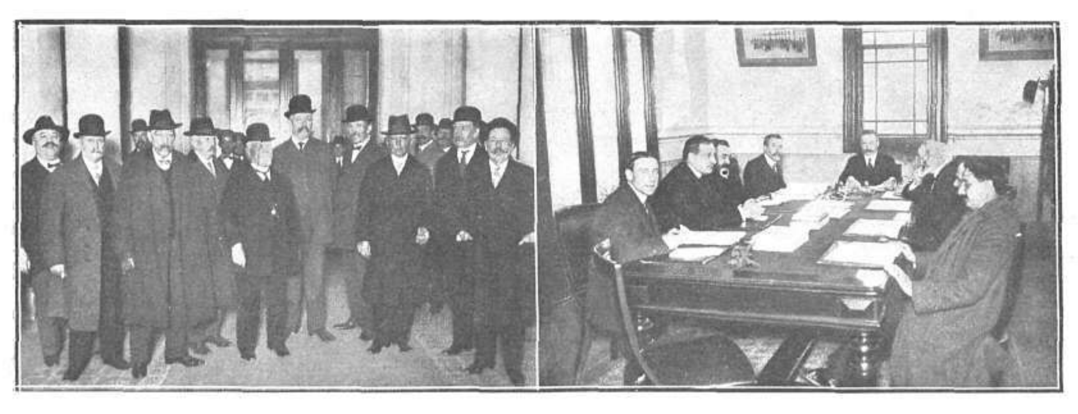
El señor Emilio Lahite, con el gerente señor Alejandro Alvarez, celebrando una entrevista con motivo de la huelga de agricultores.



Doctor Amadeo V. Cami, secretario general del congreso del comercio.

mún, determinado por los fines para que ha sido creada la Bolsa de Comercio, cuyos estatutos establecen la misión que corresponde llenar á cada de uno los nombrados departamentos.

El edificio en que funcionan las oficinas de la Bolsa del Rosario es amplio y cómodo; pero, dada la prosperidad no interrumpida de la institución y la expansión creciente de su radio de operaciones, se ha resuelto ensancharlo. Al efecto, ha adquirido los edificios anexos á su actual local, de manera que una vez realizadas las obras del caso, la Bolsa de Comercio del Rosario dispondrá de uno de los palacios más hermosos de América. Según los planos aprobados, abarcará tres calles: la de San Lorenzo, en la que ahora queda el frente principal; la de Santa Fe, á la cual tiene acceso, y la de Sarmiento, donde están los edificios adquiridos por la Cámara Sindical, con autorización de la asamblea, en la suma de 460.000 pesos, cantidad respetable, pero ante cuyo elevado monto no se arredran los animosos capitalistas del Rosario, gente de corazón contento, cuyo buen humor no se oculta jamás, y, por el contrario, tie-



Antiguos socios, señores: Simón Wisler, Esteban Garibaldi, Francisco Ballestero, Enrique Ottmann, Joaquín Díaz, Máximo Amelong, Pedro Goyenechea, Cipriano Pommies, Juan M. Clusellas y Pablo Fernando.

Sesión de la Cámara de Comercio.



Un progreso más.—Instalando el telégrafo directo á la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.



Señor Enrique Rodríguez Llames, secretario de la Cámara de defensa comercial.



Don Tomás Oliver (x), el más antiguo corredor de cereales del Rosario, con dos amigos y consocios.



Al comenzar la primera rueda. — El auxiliar de la gerencia y apuntador, señor Matías Romero, junto á la pizarra.

Los bolsistas se intruyen... en el salón de lectura.



En la Cámara de Cercales. — Operación de análisis.

En el hall de la Bolsa. — «No hay más que verlo: sano, seco y limpio. ¡Un cereal superior!...»



El empleado más modesto y que más ha subido... en el ascensor.

ne concluyentes exteriorizaciones en las horas en que celébranse cotidianamente las consabidas «ruedas»... de la fortuna, que en su rodar eterno no han podido ser paradas por nadie, á pesar de que en más de una ocasión hubo quienes intentaron dejarles uno que otro *clavo*..., mas sin conseguirlo. Y es que «el mundo marcha», como dijo el otro... cuando aconsejó que no se detuviera nadie. Y el que pretendió parar la *rueda*, quedó aplastado. Cosa que se explica porque en esta gran ciudad comercial, de constante movimiento, nadie vive de... *paradas*.

El buen humor reinante entre los socios de la Bolsa de Comercio rosarina, es un síntoma inequívoco del bienestar que les distingue. ¡Los niños de la escuela no se divierten más ingenuamente que esos buenos señores cerealistas! ¡Hay que verlos cuando toman *para la farra* al pobre incauto que consuma la osadía de salirse de la «rueda» mientras ésta no haya terminado!... Entonces el «rum-rum» es inevitable. Un rumor primero; luego un coro de risas en aumento; una ensordecedora gritería, después.

—¡Al corral!... ¡Al corral!...— prorrumpen los bolsistas.

Y entretanto, el *apuntador*, de pie, escribe en la pizarra el resultado de la última operación: «Maíz, sano, seco y limpio, sobre wagón Rosario, $ 4.35...»

Termina el clamoreo. Surge de nuevo la oferta y la demanda. Un comprador fracasa en el remate. ¡Nueva burla!...

Y la «rueda» continúa, mientras giran los miles de pesos; se prometen millones de toneladas de cereales, y se cruzan invitaciones para bajar á los sótanos, entrar en el «Bar de la Bolsa», y tomar un *San Martín*... mientras se firma un cheque.

Este amable ambiente que existe en la Bolsa de Comercio rosarina, no la perjudica, sin embargo, en su aspecto severo y trascedental, pues en las horas de funcionamiento de sus oficinas se percibe la intensa labor que palpita dentro de ella febrilmente. Fundada la institución en 1884, su desarrollo hasta la fecha ha sido notable. Hoy, bajo la acertada presidencia del acaudalado comerciante del Rosario, señor Luis Colombo, cuenta con cerca de 1.000 socios é interviene influyentemente en los asuntos más complejos que se presentan á la consideración de los poderes públicos, que han de resolverlos.

X.



El viejo mayordomo señor Manuel Oliva, próximo á jubilarse, y los jóvenes ordenanzas que gritan: «¡El teléfono!...»



Recóndita armonía

Voz musical, voz pura, voz de plata,
lírica y armoniosa como un canto,
dulce como lejana serenata
en la quietud del nocturnal encanto.

Rítmico acento que seduce tanto
mi alma suspensa de él, como una grata
caricia material, cuando desata
perlas de ensueño sobre mi quebranto.

Rompe el silencio y es como un tremante
sonido de violines tan distante,
que descender parece de una estrella.

Y de mi ser penetra en lo profundo,
cual si toda la música del mundo
se hubiese entonces orquestado en ella.

ALVARO MELIAN LAFINUR.

Veterano de mis pagos

Aún recuerdo su melena del color de su tordillo.
Viejo todo nervio y fibra como un fosco viraró;
unas veces fué soldado y otras veces fué caudillo
de la misma escuela gaucha de Crispín y de Goró.

¡Viejo lindo por lo guapo! ¡Lindo viejo montonero!
De él se dice que á la cincha de su hirsuto redomón,
en la loca indisciplina del homérico entrevero
por las pampas azoradas arrastró más de un cañón!

Y su cuerpo era un hornero. La crueldad ruda y salvaje
de las lanzas lo rayaron con caricias de tatuaje,
como rúbricas de gloria en su plana de varón.

Una tarde agonizaba con el sol que se moría,
y la plata reluciente de sus crines parecía
el reflejo de la luna en la arista de un horcón!

DANIEL ELIAS

Entre-Rios

Dib. de Dumont.

HOMBRES PARA MAÑANA

Una visita al kindergarten del Patronato

Muchos son los rasgos de admirable altruismo que podemos apreciar á diario en el vasto funcionamiento de las instituciones argentinas de beneficencia y de instrucción, pero hay en el enorme conjunto de esa noble obra una rama cuya importancia trascendental en lo referente á la formación del cacácter de los niños recogidos por la caridad, la hace merecedora de ser tenida muy especialmente en cuenta. Es esa rama la que tiene como punto principal los *kindergarten*, ó mejor dicho, traduciendo á nuestro idioma la palabra alemana, los jardines para niños ó «jardines de infantes», como se les llama generalmente.



La llegada de la directora, señorita Perpetua Aubone. Los niños corren á ella disputándose sus caricias.

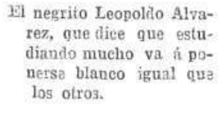
En esa original clase de escuelas agradables para el niño, instaladas por el Patronato de la Infancia en uno de sus edificios de esta capital resulta muy halagador el espectáculo de todos aquellos chicos, de igual estatura, igualmente rapados, limpios, alegres y sonrientes, con unos ojos parlanchines que hablan de ansias de vivir y que abisman el espíritu del visitante en pensamientos que van hacia el triste origen de los pobrecitos, nacidos casi todos entre lágrimas y desesperación. Es que la idea de ofrecer á todos esos niños el modo de exteriorizar sus aficiones y de poner de relieve sus habilidades y el grado de su inteligencia, de situar entre la cuna y la escuela un punto de examen y de estudio, fué la que hizo nacer ese *kinderganten*, cuyo éxito ha sido completo.



El niño Rodolfo N... que anda por los patios paseando tristemente con su tambor.

No hay mas que ver cómo corren los niños á recibir á su maestra cuando ésta llega por la mañana, para darse cuenta de lo contentos que están allí. Todos acuden al encuentro de la maestra como de una madrecita, ríen, lloran, arrojan besos que nadie recibe, porque son muchos. Y todos extienden sus manitas hacia la maestra, que va conformando á todos con una suave caricia, porque su corazón conoce á fondo los secretos del de uno de aquellos pobrecitos.

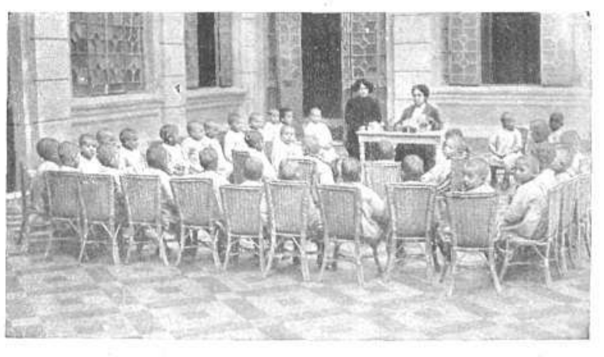
Y cuando el bullicio pasa, todos escuchan sus lecciones dictadas en forma práctica, al aire libre, salpicadas de anécdotas pintorescas y sencillas, cuidando que las inclinaciones de cada cerebro, se encaminen con firmeza, é ir aprovechando con una especial psicología, cada aptitud que se manifiesta... ¡Qué buenos y qué dóciles son esos niños, la mayor parte sin más padres que la misericordia social qué de ellos cuida en nombre de Dios!..



El negrito Leopoldo Alvarez, que dice que estudiando mucho va á ponerse blanco igual que los otros.

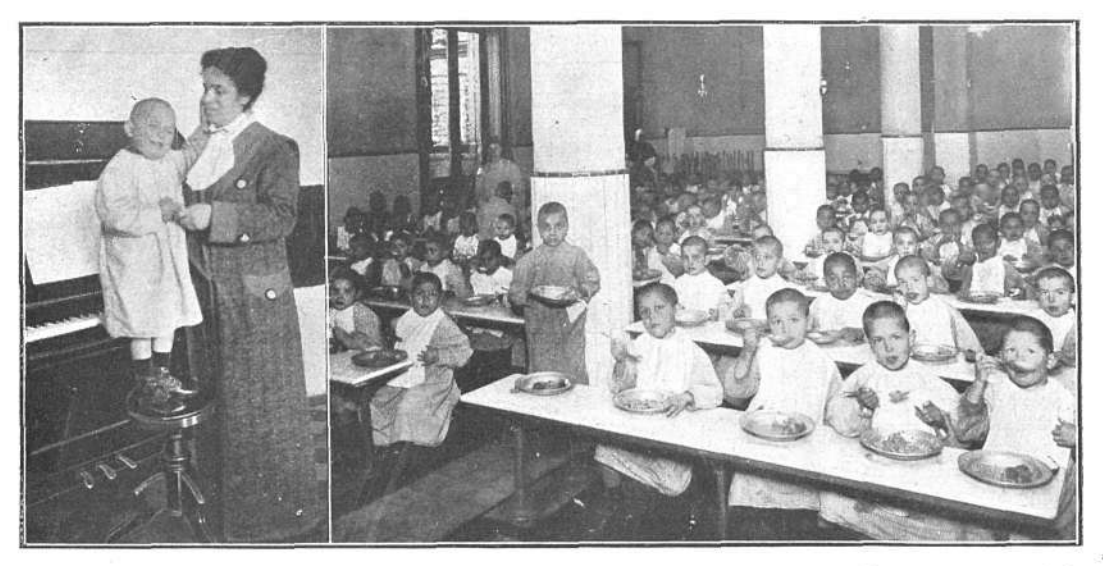


Mario Lucas, que pide á su maestra «un cariñito» porque á él nadie lo va á visitar ni á llevarle caramelos...



Una clase al aire libre, ilustrada con objetos, y dictada por la señorita Aubone.

Lo pintoresco de estos niños está en sus trabajos manuales, en clase ordena-



El niño Heitel Rezábal, de 3 años, orador oficial de la clase; sabe de memoria varias poesías

Almuerzo de los niños del Kindergarten, en unión de los demás asilados en el Patronato de la Infancia.



La hermana Clotilde, ayudante de la señorita Aubone, con los dos niños más devotos de la clase

da á manera de semicírculo, en amplio patio, bajo el control de la amable maestra.

Se les hace trabajar en hacer juguetes de cartón ó de mimbres flexibles, chucherías que ellos mismos enseñan al visitante.

Cuando se colocan en filas, frente á largas mesas, en el blanco refectorio donde almuerzan, entonces sí es digna de estudiarse la modalidad de esas almas jóvenes. Allí, ante la sabrosa comida que las hermanas de caridad les van sirviendo, se observa en cada boca y en cada par de ojos, un mundo interior que dice cuál será el temple de cada muchacho. En los grabados verá el lector, algunos, curiosos, por las particularidades que tienen. Y si visitase aquella casa, vería que los niños progresan bajo la influencia de un sistema metódico, con una rapidez admirable, preparándose bien para adquirir pronto los conocimientos que se les enseñará en la escuela primaria.

Así trabaja por la niñez desvalida aquella noble institución

S. FUSTER CASTRESOY.



Gervasio Domínguez, el tenor del Kinder-Garten, ensayando con la maestra señorita Elisa López.



Ejercicio de los niños al aire libre: practicando un cuadro titulado «El Gusanillo».



El director de los trabajos del censo.

CARAS Y CARETAS en Europa

Cómo crece la población en Italia



El ascensor de la oficina del censo de Italia.

Roma, julio 20

Mientras en Francia se establecen premios para las familias numerosas, en Italia la población crece con rapidez. Un verdadero ejército de señoritas y empleados está ahora trabajando activamente para concluir la clasificación de los patrones relativos al último censo. El trabajo durará todavía algunos meses; pero desde ahora se puede tener la seguridad de que el resultado del censo será una población en mucho mayor á treinta y cuatro millones de habitantes. Es sabido que la población de Italia, según el penúltimo censo, no alcanzaba sino á treinta y dos millones.

El aumento es, sin duda, interesantísimo.

Este es el quinto censo que se levanta en Italia. El primero se hizo en 1881. La Italia en 1600 contaba apenas doce millones de habitantes, y en 1881 tenía 28.459.000; y en 1912 tendrá más de treinta y cuatro millones.

La densidad de la población en Italia es superada solamente por la Bélgica, la Holanda y la Gran Bretaña. Por cada kilómetro cuadrado viven en Italia 120 individuos, en Francia 73, en Rusia 21. Esta es la razón porque los emigrantes italianos, que en el trienio 1876-1878 fueron solamente 101.418, alcanzaron á 739.000 en 1905 á 1907.

COMUNE DI ROMA — Frazione 1 — Sezione — Foglia di famiglia N. 1 — Abitazione (Via, Piazza ecc.) Palazzo del Quirinale — Piano — Scala

A — Elenco delle persone Presenti nella famiglia o convivenza alla data del censimento

Relazione	Cognome e nome	Paternità	Maternità	Comune di nascita	Data di nascita	Professione
Capo	Vittorio Emanuele di Savoia	Umberto	Margherita di Savoia	Napoli	11 Nov. 1869	Re d'Italia
Moglie	Elena di Savoia Petrovich Njegos	Nicola	Milena Vucotich	Cettinje	8 Genn. 1873	Regina d'Italia
Figlia	Jolanda di Savoia	Vitt. Em.	Elena di Savoia	Roma	1 Giugno 1901	
Figlia	Mafalda di Savoia	Vitt. Em.	Elena di Savoia	Roma	19 Novembre 1902	
Figlio	Umberto di Savoia	Vitt. Em.	Elena di Savoia	Racconigi	15 Settembre 1904	
Figlia	Giovanna di Savoia	Vitt. Em.	Elena di Savoia	Roma	13 Novembre 1907	

Coniugato con Elena Petrovich

La cédula del censo de la familia real, escrita de puño y letra por el rey.

Vittorio Emanuele

La firma del rey, en la hoja del padrón.

Es interesante la comparación de la población de Italia con la de otras naciones europeas. Así, por ejemplo, en 1800, Francia tenía 26 millones de habitantes y estaba después de la Rusia; la Alemania tenía 24 millones y la Italia 18. Hoy, la Francia se está despoblando y no llega á 40 millones; la Italia tiene 35 millones, sin contar cinco millones en el extranjero, y la Alemania 65 millones.

Una de las causas de la creciente población italiana, es la poca mortalidad, en proporción con la natalidad — sobre mil habitantes nacen vivos el 32 ½ por ciento y mueren el 21.8 %. Una estadística reciente de M. Bertillon, nos enseña que el año pasado se registraron en Francia 742.114 nacimientos y 776.983 defunciones, ha-

El archivo de los documentos.



El trabajo de las dactilógrafas, en la oficina del censo.

biendo un exceso de 34.869 defunciones sobre los nacimientos.

Estas cifras de la estadística francesa han causado sensación en aquel país y en todo el mundo, porque se comprende que una situación semejante es, en el fondo, deplorable para el país que la sufre desde que significa un descenso en algo que es directa é indiscutiblemente su fuerza viva y ha de ser, con el tiempo, el fundamento de su prosperidad y su progreso y si, por desgracia, no de su avance por la senda del engrandecimiento, por lo menos la garantía de la conservación de su nivel presente. Por eso la estadística francesa es abrumadora y la italiana alentadora.

Naturalmente, esa estadística hizo mucha impresión en Francia, en donde se mira con cierto te-

1. Cognome, nome e paternità Vittorio Emanuele di Savoia del fu Umberto
2. Relazione di parentela e convivenza col capo di famiglia
3. Presente con dimora **abituale** — **occasionale.**
4. **Assente temporaneamente** dalla famiglia — luogo dove trovasi l'assente
5. Sesso: **maschio** — **femmina.**
6. Anno di nascita 1869 mese Novembre
7. Luogo di nascita — Chi è nato nel Regno, dica in quale Comune Napoli e in quale Provincia Napoli
8.
9. Celibe — Nubile — Coniugato — Vedovo
10. Sa leggere — non sa leggere
11. Cattolico
12. ... nei ruoli delle imposte ... **terreni** — se ha **fabbricati.**
13. ... o principale Re d'Italia
14. ...

La cédula del rey, escrita de su puño y letra.

mor el crecimiento de los pueblos vecinos, mientras el propio se estanca.

Corresponsal.

Five o'clock-tea

En la tarde del miércoles próximo pasado, tuvo lugar en el Majestic Hotel, el «five o'clock tea» con que las numerosas amigas de la señorita Blanca del Campo festejaron su próximo casamiento con el distinguido escritor colombiano Jorge Cabrera Arroyo. La reunión fué una hermosa nota social que se vió concurrida por selectos grupos de personas notables, entre las que notamos al señor Henríquez, cónsul de Chile, al señor Alfredo Rodríguez Rosas, diputado chileno, al cónsul del Ecuador, coronel López, al doctor E. Gutiérrez, etc.



En el té ofrecido por sus amigas á la señorita Blanca del Campo, con motivo de su próximo enlace con el literato colombiano Jorge Cabrera Arroyo. Los novios y un grupo de amigos.



Las amigas de la señorita del Campo y los invitados, rodeándola después del té, ante el objetivo fotográfico.



Ese altivo ademán, señor hidalgo,
Pregona en su desdén que aún valéis algo.
Y si la multitud hoy os olvida
Para holgar con el cínico y el necio,
Vos cruzáis por la turba envilecida
Paseando con dolor vuestro desprecio.
Los corros de Bertoldos y de Sanchos
Que ha muerto el ideal dicen muy anchos.
Bien comprendéis, señor, que esto no es cierto:
Cambió de formas pero no se ha muerto.
Aún quedan, por saber, muchos arcanos
Y muchos, por cortar, nudos gordianos...
Será una nueva empresa que hoy os llama
Y os han de motejar tal vez de loco,
Mas nunca falta un ideal tampoco
Adonde se trabaja y donde se ama.
Todo es poner alientos á la obra
Que justas de labor es lo que sobra.
Y yo os voy á decir: con esas manos
Bien podéis rehacer vuestro destino,
Llevando hacia la luz muchos hermanos
Que os llamen para guía en su camino.
Y yo os quiero decir: con esa espada
Que ceñís al costado inútilmente
Aún sabríais ganar otra jornada...
Y el que dijere lo contrario miente,
Porque si en buena causa ó noble cosa
Se puede usar, que no se quede ociosa.
Buen caballero del mostacho erguido,
Veréis que el ideal jamás se ha ido.
Y los que juran tal, juran en falso,
Porque su árbol siempre ha florecido
Adonde hubo una fe... y hubo un cadalso.
Y sin buscar ni fama ni estipendio
—Lodo de vanidad que nos salpica—
Venid como la lluvia ó el incendio:
¡Lo que fecunda y lo que purifica!

Ernesto Mario BARREDA

Ilustración de Alonso.





Los bandidos

A la sombra de las viñas silvestres, en lo alto y escondido de la montaña, están los bandidos. Recostados sobre sus capas de felpa, rojas y negras, los bandidos beben en copas de plata un vino espeso, que vierte de altas y delicadas jarras una joven esclava, joven esclava muy blanca. Recostados sobre sus capas, miran nostálgicamente la lejana población bermeja y blanca en la llanura verde, y más lejos el mar claro, ¡el mar!...

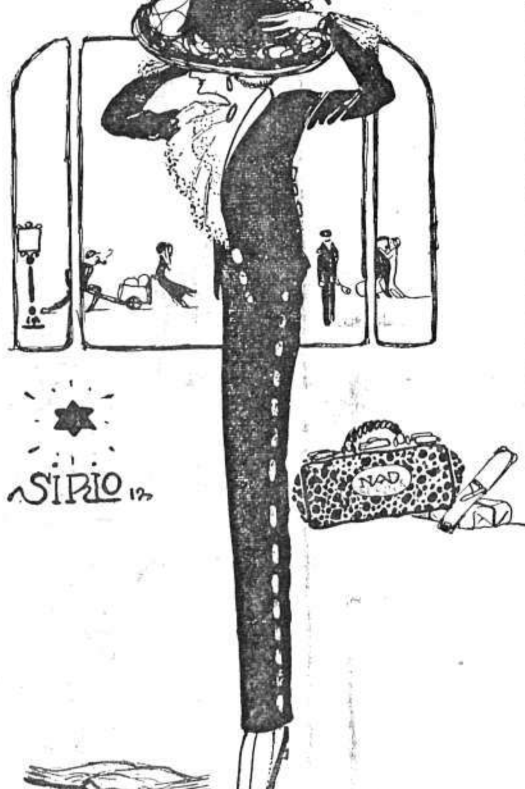
En los pechos desnudos de los bandidos cuelgan escapularios, y de sus orejas escondidas en rizos negros penden grandes aros redondos. Puñales corvos hay en sus cintos. De muchos sombreros sale, hacia atrás, una gran pluma negra.

Los bandidos están en la montaña, delante de una caverna, donde arden antorchas y se guardan cofres ferrados repletos de doblones y de piedras preciosas. Cerca de allí están los caballos, soñolientos, pero avivados y nerviosos por momentos, á causa de un vecino enjambre de abejas. Pesadas gualdrapas los cubren. En sus frentes y en los extremos de los labrados frenos hay borlas rojas.

La tarde es de estío. El paisaje simple y grandioso: montaña, viñedo, cielo, en tres colores netos: ocre, verde y azul. De pronto suena un silbido. Es un muchacho que vigila en lo alto de un pino y que ha visto la nube de polvo, rosada y dorada, que envuelve á la diligencia que por el camino real se acerca á la carrera. Quizás ha oído retiñir las campanillas de la diligencia.

Entonces los bandidos se ponen de pie y corriendo se dirigen hacia sus caballos. Ya montan. Ya se adelantan por el torcido camino que baja al llano. El sol hace tornasolar sus largas capas rojas y negras, y en el aire silencioso las plumas de sus sombreros se estiran trémulas. Al frente del grupo va el capitán, sentado en su corcel á la manera femenina. ¿Es una mujer? Precisamente: el capitán es una mujer, que quizás se ha lanzado á la vida de los ladrones por un despecho de amor. Eso es, por un despecho de amor.

¿Tan pronto de vuelta? Así es, ya están de vuelta. Allí abajo ha quedado muerto el pasajero que no ha huído, las enjaezadas mulas agonizantes, la diligencia ardiendo. Sobre su caballo negro, la gallarda capitana trae á una mujer desmayada. ¡Qué hermosa así; con el cuello de su vestido desprendido, la cabellera suelta, la palidez de su rostro que adquiere en el desmayo una serenidad estatuaria! Su vestido es de raso blanco, como si la dueña gentil recién saliera de una fiesta. La dama desmayada siente en su cuerpo repercutir el paso del caballo y el oprimir de los brazos de la capitana. Van á entrar á la caverna de las antorchas y de los tesoros...



Pero el tren acaba de detenerse y el guarda de la estación grita: ¡Lomas de Zamora! La dama tiene que abrir los ojos y creer que no está desmayada. ¡Ah, si el tren hubiera tardado en llegar cinco minutos más! Nada más que cinco minutos, y ella habría llegado á ser una joven esclava, joven esclava muy blanca.

ENRIQUE BANCHS.

Dib. de Sirio.

Homenaje al teniente general Donato Alvarez

Cuarenta y dos años cumplieron el 17 del actual, de un bello triunfo obtenido por el teniente general Alvarez en la guerra contra el tirano López. El aniversario no podía pasar inadvertido, no como recuerdo de una lucha entre pueblos hermanos, sino porque ofrecía la oportunidad de rendir un homenaje de cariño y respeto á uno de los más ilustres servidores militares del país. Y para realizar tal homenaje á un glorioso guerrero del pasado, nada más conmovedor y elocuente que encomendarlo á los que han de labrar el porvenir. Los niños de las escuelas visitando al anciano teniente general, todavía robusto y ágil, á Dios gracias, constituyeron una nota gratísima, que impresionó hondamente á los que la presenciaron, y en particular al benemérito argentino, al hombre íntegro y al militar cumplidamente pundonoroso, de larga, noble y meritoria actuación en el ejército de su patria, que era objeto de la manifestación.

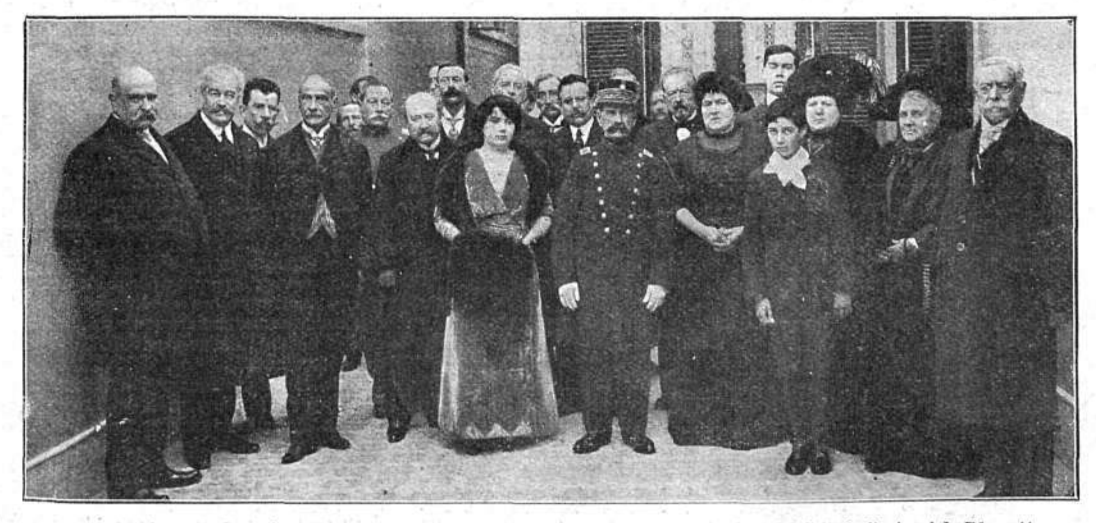


Niños y niñas de las escuelas, ante la casa del señor Alvarez.





El teniente general oye, desde un balcón de su casa, los discursos pronunciados por una niña y un niño, en su honor.



El señor Alvarez, en el patio de su casa, rodeado de su familia, amigos y algunos miembros del Consejo Nacional de Educación.

El convenio sanitario ítalo-argentino

La firma del convenio sanitario ítalo-argentino.—El ministro argentino señor Portela y el ministro italiano señor Santoliquido, en el acto de firmar el convenio. (Reconstrucción fotográfica).



Doctor Pedro N. Arata, delegado argentino que inició las gestiones para la celebración del convenio.



Doctor José Penna, presidente del Departamento General de Higiene, que intervino en la redacción del documento



Doctor Ernesto Bosch, ministro de relaciones exteriores, cuya acción firme y conciliadora ha contribuído al resultado obtenido.



Príncipe di Scalea, uno de los personajes italianos que más influyeron en pro del convenio.



El marqués de San Giuliano, ministro de relaciones exteriores de Italia, que intervino en las negociaciones.



El marqués Negrotto Cambiaso, encargado de negocios de Italia en Buenos Aires, que notificó al gobierno argentino la celebración del convenio

Ha quedado satisfactoriamente resuelto, como tenía que suceder, el entredicho con Italia sobre cuestiones de sanidad. La indiscutible buena voluntad puesta por ambas partes á servicio de la solución del asunto ha tenido por resultado la celebración de un convenio que ambas naciones han podido firmar, satisfechas de que su inquebrantable amistad haya allanado todos los obstáculos.

En el momento en que se celebra con justificado regocijo la grata solución conseguida, es oportuno recordar que en nuestro país no se dudó un solo instante de que todo se arreglaría muy pronto y en la forma conciliadora en que se ha arreglado.

Son muchos, muy sólidos y muy viejos los vínculos que unen á los dos países para que no se busque, en cualquier emergencia que se produzca, un término breve y pacífico á todo entredicho.

Para los argentinos son hermanos los hijos de Italia y para ésta siempre ha sido la Argentina una afectuosa y querida amiga.

Felicitémonos, no obstante, de que tan pronto se haya llegado al final que todos deseábamos.

El texto del tratado, conocido ya por telégrafo, confirmó la buena impresión del primer momento.

El hombre del día

Hon. Roque Santolíquido



Del señor *Santolíquido* el talento,
la prudencia y la buena voluntad,
al firmar con Portela un documento,
convierten la discordia de un momento
en una *santa y sólida* amistad.

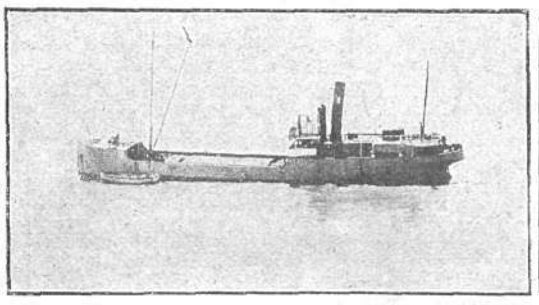
Dib. de Alonso.

Comisión sanitaria para Córdoba



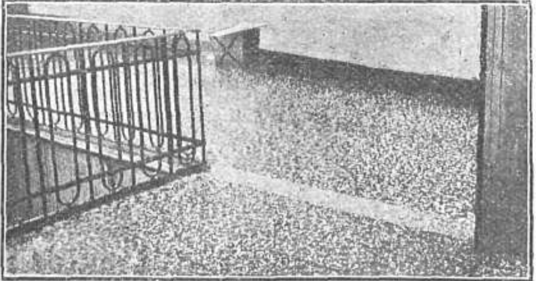
Los señores Pascual Scanavino y Guillermo Martín, guardas sanitarios y otros, con el delegado del Departamento Nacional de Higiene doctor Manuel Bataglia, que van en comisión á Córdoba para combatir la tifoidea.

Vapor perdido



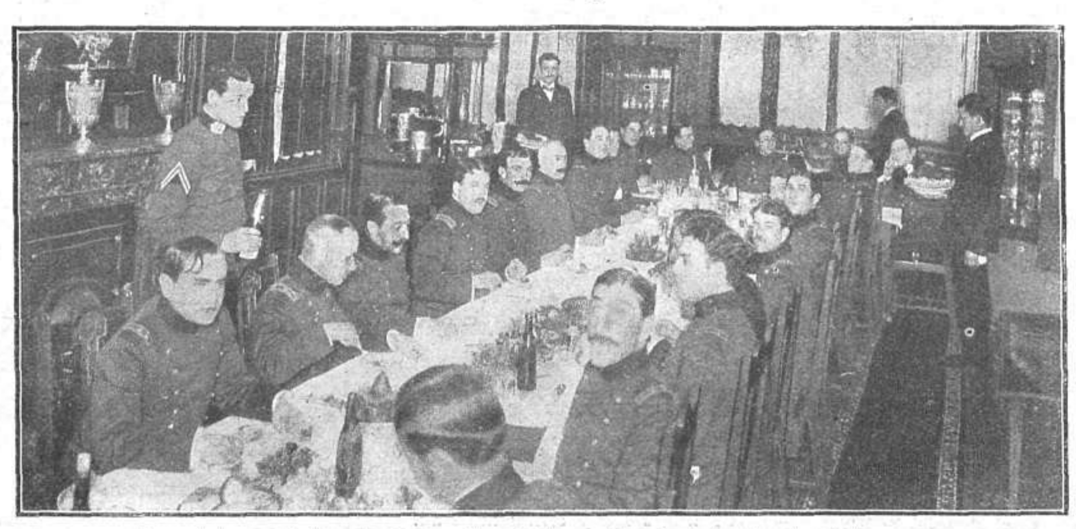
El «Colastiné», vapor argentino que se suponía naufragado en su viaje de Florianápolis á Buenos Aires.

La granizada del domingo



Un elocuente detalle de la copiosidad con que cayó la granizada en la mañana del domingo pasado.

En el cuartel de granaderos



Banquete de compañerismo efectuado en el cuartel de granaderos á caballo, el martes próximo pasado.

La comisión pro teatro popular



Doctor José A. Viale.



Señor B. Lenoir Lafone.



Doctor Ramón O. Leguizamón.



Doctor Sylla Monsegur.

Esta comisión, disponiendo de una suma otorgada por la municipalidad, organiza para la primera quincena de septiembre varias funciones teatrales, gratis para el pueblo

Fiestas infantiles



Concurrentes á la fiesta infantil realizada en casa del señor Pedro Solanas y señora Carmen de Elizagaray, con motivo del cumpleaños del niño Pedro A. S. Solanas.



Grupo de concurrentes á la animada fiesta infantil, verificada en casa del doctor Trongé.

Conferencia



El señor Julián Aguirre, leyendo su conferencia sobre música popular, en el Museo de Bellas Artes.

Del exterior



La duquesa de Génova, fallecida el 14 del corriente.



El general Booth, fundador del Ejército de Salvación fallecido el 20.



Sun-Yat-Sen, presidente de la república china, de quien se dijo había sido asesinado por los monárquicos.

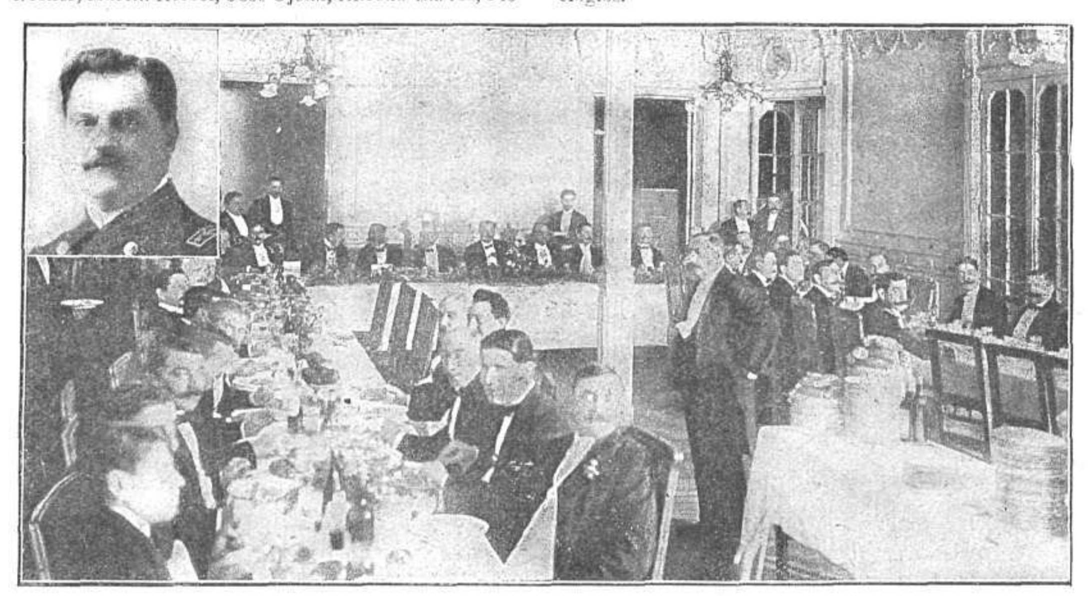
Manifestaciones simpáticas

Cabecera de la mesa en la comida que don Enrique García Velloso ofreció en honor de Rubén Darío.

Simpática y cordialísima resultó la comida con que nuestro compañero de tareas, don Enrique García Velloso, obsequió á Rubén Darío, el sábado último. Fué una fiesta tan completa, que no hubo discursos; en cambio, charla amable, amena, ingeniosa. Estaban: Mariano de Vedia, Murature, Jorge Drago, Fernando Alvarez, Mayol, López Gomara, Julio Piquet, Rodolfo de Puga, Tito Arata, Vega Belgrano, Lamberti, Duhau, Alberto Ghiraldo, Julio Castellanos, Alfredo Guido, Luis Berisso, José M. Salaverría, Alonso, Ernesto Vergara Biedma, E. Hurtado y Arias, Emilio Becher, Martín Reibel, José Ojeda, Alfredo Bastos, Florencio Parravicini, A. Núñez, Felipe Sassone, Ismael Cortinas y Carlos Malagarriga.

Después se hizo una visita á CARAS Y CARETAS, en donde Darío se despidió para Adrogué. En la tranquila villa, el poeta trabajará, entre otras cosas, en la autobiografía cuyas primicias tendrá esta revista.

—Otra manifestación simpática fué la realizada en honor del distinguido marino señor Casadó, con motivo de haberse recibido de abogado. Carta de marear y códigos: no es frecuente tal maridaje, que acusa en el señor Casadó un amor al saber que no merece sino elogios.



Banquete ofrecido al capitán de fragata don Federico F. Casadó, cuyo retrato aparece en ángulo.

82.° Aniversario de Francisco José I



El encargado de negocios de Austria-Hungría, señor Pablo Hevesy von Heves, llegando al templo del Salvador, para presenciar el Tedéum.

Celebrando el 82.° aniversario del natalicio del emperador Francisco José I, la colonia austro-húngara de Buenos Aires realizó interesantes fiestas el domingo pasado.

A las 10 a. m. fué oficiado un *Tedéum* solemne, en el Salvador, al que concurrió el encargado de negocios de Austria-Hungría, señor Pablo Hevesy von Heves, el cuerpo diplomático y lo más representativo de la colectividad.

Durante la tarde, el señor Heves ofreció en el Plaza Hotel una brillante recepción, á la que asistió el cuerpo diplomático y buen número de familias, siendo esta una bella reunión llena de los encantos del buen gusto y la exquisitez. El representante de Austria-Hungría fué muy felicitado.



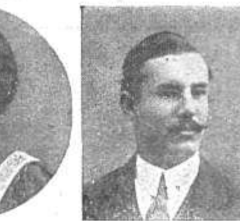
Familias de la colectividad austro-húngara, saliendo del templo, después del oficio sagrado.

Recepción ofrecida en el Plaza Hotel, por el encargado de negocios de Austria Hungría, celebrando el 82.° aniversario del natalicio del emperador Francisco José I.

Señoras: Adela Maderna de Frederking, Carmen Alvear de Christophersen, María Luisa Dose de Larreireri, Sofía Arning de Bengolea, y señoritas Florencia Lezica y Elena Harilaos, en la recepción. — En círculo: las señoritas de Castex, Lezica y Harilaos.

Enlaces





Señorita Clara Trebino Costa. Señor Héctor Prieto Costa. Señorita Mercedes Fosbery Señor René Guillot.

Corresponsal



Señor Juan C. Tesaire, que viaja por Norte América, representando á CARAS Y CARETAS.

Financista

Don José Payán, distinguido hombre de negocios, peruano que nos visita en estos días.

Comisión de concejales



Doctor Juan A. Boeri. Doctor Eduardo F. Maglioni. Señor Enrique Palacios.

Que constituyen la representación que el C. D. de Buenos Aires envía á Montevideo, con motivo de la fiesta nacional uruguaya.

Becados á Europa



Carlos Ribas, beca de la comisión nacional de Bellas Artes, para estudiar canto.

Héctor Basavilbaso, becado por la misma comisión, para terminar sus estudios musicales.

Nuevos escribanos de La Plata







Señor Vicente S. Facio. Señor Jaime Gil. Señor Oscar Leyro Diaz. Señor Arturo de Vincenzi. Señor Manuel José Serrano

Necrología






Señorita Julia Rita Basualdo. Señora Francisca S. de Robatto. Señora Elvira Pini de Besana. Señora Flora Rosas de Dalecio. Señora Mercedes Bueno de Tabossi.

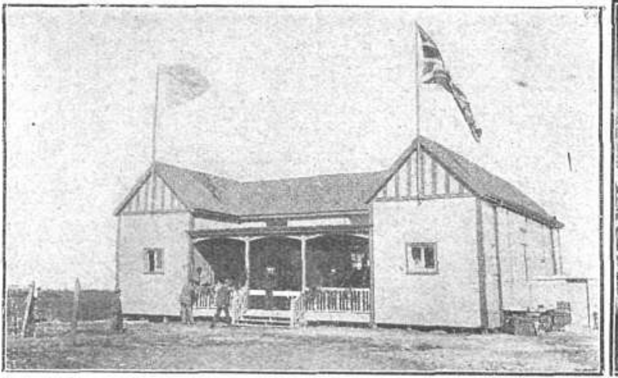




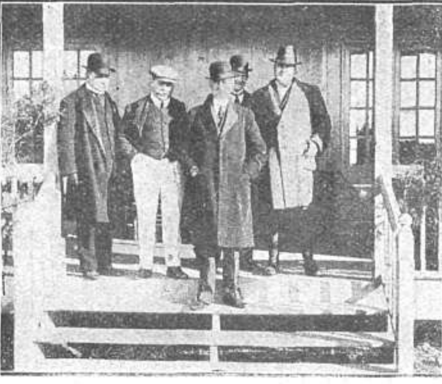


Señor Carlos Stafforini. Señor Bartolomé Ayesa. Señorita Dora Inés Roncaylc. Señor Angel Maria Cavalto. Señor Lázaro Muzio.

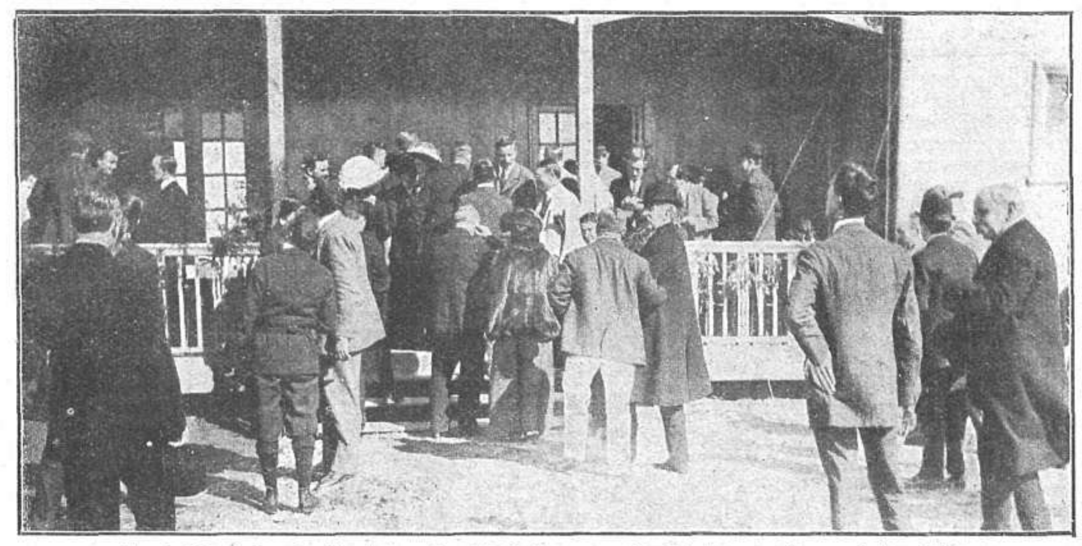
En el Golf-Club de San Isidro



La nueva casilla inaugurada en el local del Golf Club de San Isidro, el sábado pasado.



El presidente y miembros de la comisión, esperando la llegada de los invitados



Llegada de invitados y familias de los socios, al festival que con motivo de la inauguración se realizó en el Club.

Sociedad "Margherita di Savoia"

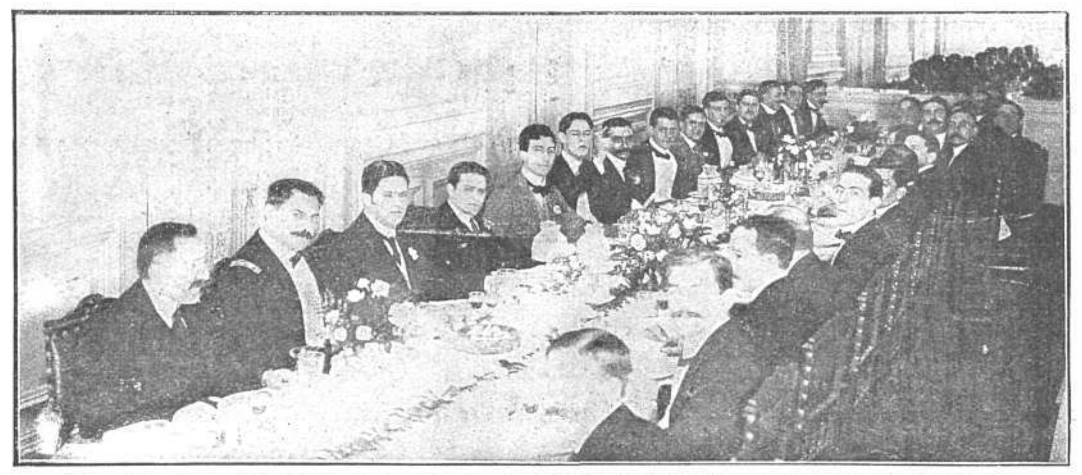


El nuevo edificio de la sociedad, inaugurado el domingo próximo pasado.



Los invitados al acto de la inauguración, presenciando, en la sala de fiestas, la representación teatral que se dió con tal motivo.

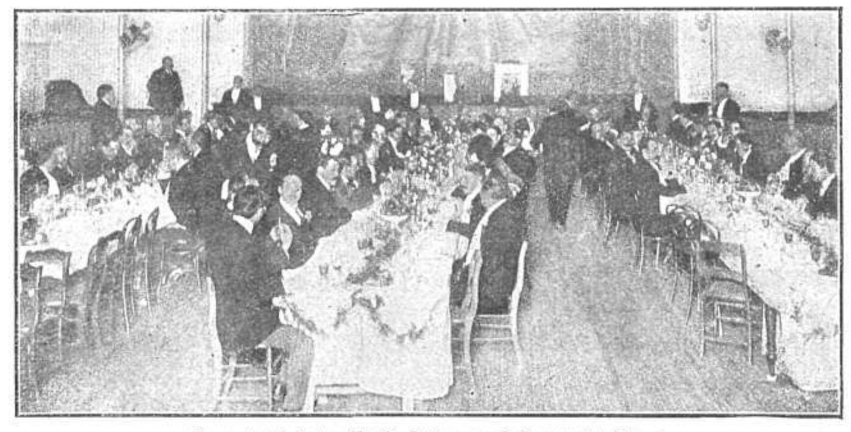
Los abogados egresados en 1912



Con un banquete, en el Hotel Paris, celebraron la obtencion del titulo de abogado los jovenes doctores egresados este año.

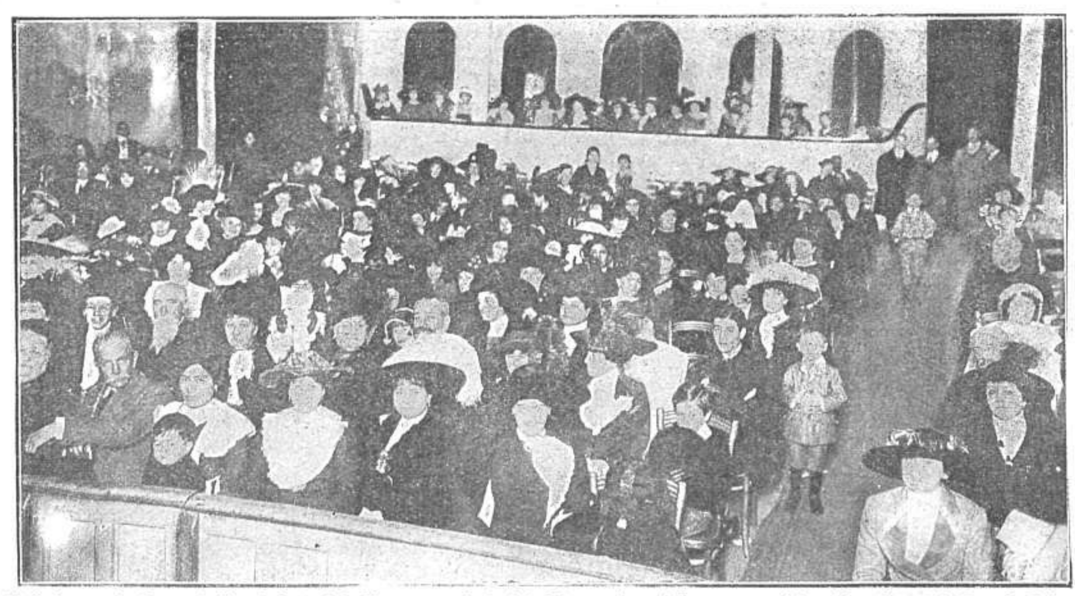
Homenaje

Entre los muchos catalanes enérgicos y de iniciativa que viven y trabajan entre nosotros, don Martín Dedeu se ha ganado sitio de distinción. Espíritu progresista, el señor Dedeu ha desarrollado sus iniciativas principalmente en el campo de la instrucción. Con el objeto de exteriorizar el prestigio de que goza entre sus compatriotas, y en nuestra sociedad en general, se le ofreció un banquete que resultó una expresiva manifestación de simpatía.



Banquete al doctor Martín Dedeu, en el «Centro Catalán».

En el "Círculo Central de Obreros"



Matinée organizada, en el «Círculo Central de Obreros», por la Sociedad de escuelas y talleres parroquiales, á beneficio de la Escuela-Taller de varones.

TOMA ESE ORO... Y ESTE PLOMO

(EPISODIO RIOJANO)

El año de 1831 se había señalado en sus comienzos con bárbaras escenas de sangre y exterminio. El rojo estandarte de la anarquía flotaba en todos los rincones del país, como funesto mensajero de muerte y destrucción. Una ráfaga candente de odio y venganza encendía las desenfrenadas pasiones y locas ambiciones de esa vandálica legión de caudillos y montoneros que, salidos de las selvas y montañas y del corazón de la Pampa, jinetes en salvajes potros, se lanzaban blandiendo la lanza ó reboleando el lazo ó las boleadoras, contra todo lo más sagrado y querido. La vida, la hacienda, el hogar, la patria y el honor, eran nombres vanos para esos abortos del infierno.

A los solos nombres de Rosas, Quiroga, Benavídez, Aldao y Bustos, los pueblos se estremecían de terror. La Rioja sintió rudamente el dominio de Quiroga. Bien podía éste exclamar como el terrible jefe de los Hunos: «donde pisa mi corcel, no vuelve á crecer la hierba». No parecía sino que lo precedía el Angel Exterminador.

El comandante Juan Serrano era uno de sus más sanguinarios capitanes. En ferocidad no le iba en zaga á su jefe. Humilló á los principales ciudadanos, imponiéndoles fuertes y perentorias contribuciones, seguidas de amenazas de nuerte si no cumplían.

Era enemigo implacable del capitán Ricardo Acuña, bravo y leal oficial de La Madrid. Habíase éste casado, hacía dos años, con Elisa Santillán, cuyo padre fué compañero de infancia de Quiroga. Elisa, joven de 22 años, gentil y seductora, de gallarda presencia y negros ojos, había inspirado una ciega pasión á Serrano, quien no pensaba más que en conseguir su malvado intento. Pero un obstáculo poderoso le cerraba el camino: Quiroga. Este prohibido había á Serrano, bajo pena de sentir su enojo, molestar en lo más mínimo á Santillán y á su compañera.

Serrano maquinó cien estratagemas para seducir á Elisa, pero frustradas quedaron ante la amenaza del Tigre de los Llanos. Sin embargo, no se dió por vencido: su deseo, lo juró por Satanás, podría más que la ira de Quiroga.

Una furiosa tempestad rugía sobre La Rioja la noche del 1.º de mayo de 1831. El viento y la lluvia azotaban furiosamente las alamedas y las casas. Continuos relámpagos incendiaban el firmamento, por donde rodaban negros y espesos nubarrones.



¿Espera contestación?

El capitán Acuña se entretenía en limpiar su espada, en tanto que su esposa velaba el sueño de su pequeño Ricardo «el futuro general unitario», como lo llamaban sus padres.

Repentinamente, el galope de un caballo se dejó sentir, mezclado con el ruido del aguacero y del viento. El galope cesó frente á la casa de Acuña. Unos momentos después, rudos golpes contra la puerta de calle estremecieron á Ricardo y á Elisa. Acuña se levantó, empuñando en su diestra la espada. Una ronca voz gritó desde afuera:

—¡En nombre del comandante Serrano, abrid la puerta, capitán Acuña!

Las miradas de ambos se encontraron.

—¡No abras, Ricardo, no abras, por Dios! — gimió ella, ocultando su rostro entre las manos, é inclinándose sobre la cuna, como queriendo proteger con su cuerpo de algún peligro á su pequeñuelo.

—No temas, querida — contestóle él tranquilamente — mi espada me acompaña.

Otra vez la voz ronca volvió á rugir más fuerte.

—Si no abres, echo abajo la puerta.

Acuña abrió. Un hombre alto, calado de agua, envuelto en un rojo poncho, de aspecto sangui-

nario, cuya renegrida barba le caía sobre el pecho, entró en la habitación haciendo sonar sus botas de potro. Un gran chambergo ocultaba en parte su arrugada frente, bajo la cual chispeaban dos ojos enormes. Su mirada desdeñosa se clavó en Acuña y luego en Elisa.

Sacando del bolsillo un sobre, que entregó á Ricardo, dijo con acento aguardentoso:

— Para vos, capitán, de parte de mi jefe Serrano.

— ¿Espera contestación? — preguntó Ricardo.

— No — respondió secamente el emisario que, girando rápidamente sobre los talones, abandonó el aposento. Acuña cerró la puerta. El ruido del galope del caballo del emisario se perdió á lo lejos.

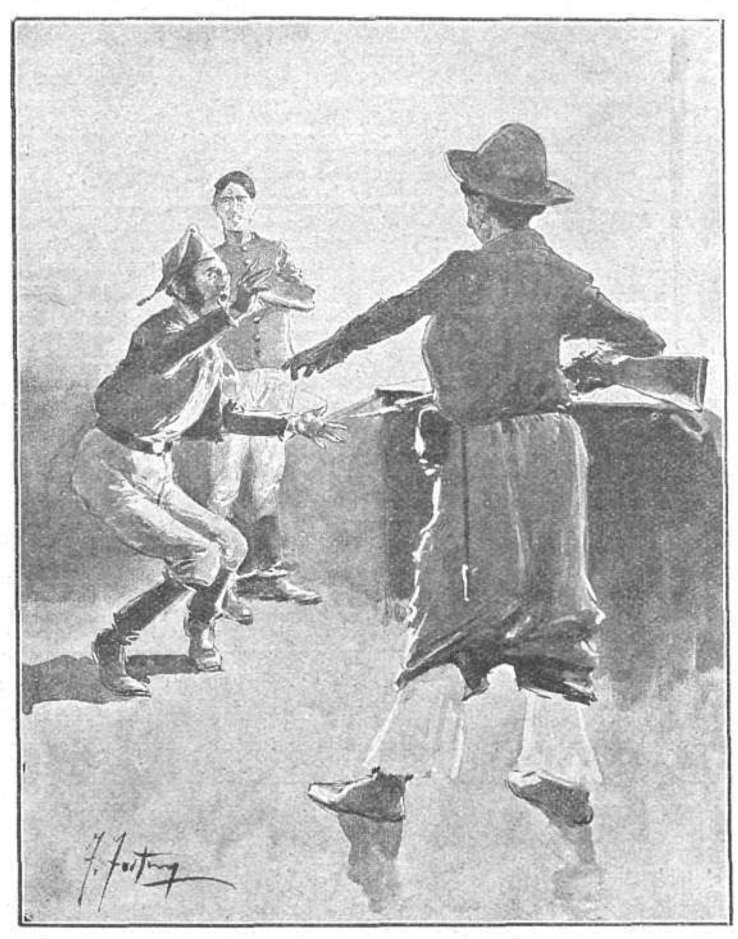
— ¿Qué dice la carta? — preguntó Elisa, levantándose y echándose al cuello de su esposo. Acuña dejó sobre la mesa la espada y, rasgando el sobre, leyó tranquilamente lo que la carta decía: «El capitán don Ricardo Acuña, pondrá en el término de 12 horas, dos mil pesos oro en caja. Cuartel, mayo 1.º de 1831 A las 10 a. m. — Serrano.»

— ¡Bárbaro! — gimió ella deshecha en llanto.

— ¡No lo conseguirás! — gritó Acuña. — ¡Ay de tí, miserable, en lugar de oro, tendrás el acero de mi espada!

— No te pierdas, querido... nuestro hijo... acuérdate de él... le daremos ese dinero... — murmuró Elisa.

— ¡Jamás! — respondió Acuña.



¡De rodillas, miserable, de rodillas!...

Al día siguiente, á las 10.30 de la mañana, Acuña fué reducido á prisión por los secuaces de Serrano, por no haber cumplido la orden de éste. Elisa se refugió, con su pequeño Ricardo, en casa de su tío.

Eran las 9 de la noche, Acuña, engrillado, dormía plácidamente en la inmunda mazmorra.

Elisa, pasados los primeros momentos de estupor y desesperación, habíase impuesto la peligrosa tarea de salvar á su esposo. Consiguió sobornar al soldado de la custodia de la prisión. Vistió la ropa del centinela y ocupó al anochecer su lugar, esperando un momento propicio para poner en práctica su plan. La noche obscura favorecía su intento. Un ruido pesado de pasos se dejó sentir cada vez más cercano. Era Serrano que se acercaba, alumbrándose con una tea. No traía sable, ni en su cintura había la daga que solía usar. Una idea salvadora germinó en el alma de Elisa.

Llegado Serrano junto á la puerta, preguntó al centinela, que se cuadró serenamente haciéndole la venia: — ¿El preso está seguro?

— Seguro, mi comandante — contestó el centinela, remedando la voz de hombre.

Serrano entró. — Ea, capitán, no duerma, que ya tendrá tiempo de hacerlo dentro de unas horas, por toda la eternidad — gritó, lanzando una carcajada.

Acuña despertó y, al par sereno que altivo, miró á su verdugo. Este, taconeando fuertemente, dijo:

— Por fin arreglaremos la cuenta: no quisiste cumplir mi orden, peor para tí. Morirás fusilado mañana, y tu bella Elisa no tardará en caer en mis manos.

Los ojos de Acuña brillaron ferozmente. Serrano prosiguió:

— Mañana... mañana... ja-ja-ja... ¿sabes?, tu Elisa sería mía...

— ¡Y tú, del demonio, ahora mismo! — exclamó Elisa, apuntándole con el fusil. Elisa había presenciado la escena, logrando introducirse á la prisión sigilosamente. Ella salvaría y vengaría á Acuña. La escena que se desarrolló en seguida fué rápida.

Serrano, aturdido, retrocedió, quiso gritar, pero la voz se le ahogó en la garganta.

— ¡De rodillas, miserable! — continuó Elisa, amenazándolo siempre con el fusil.

— ¡Perdón, perdón — gimió Serrano — me han vendido!

— ¡Es inútil, no te oirán: la guardia está comprada! Así, valiente, á mis pies... ¿Quisiste oro?... ya lo tendrás, pero antes quita esos grillos á mi esposo. ¡Obedece, cobarde, ó te mato como á un perro! ¡Ni una palabra! ¡Obedece!

El comandante obedeció.

— Espérame en la puerta, Ricardo — prosiguió Elisa. — Nuestro hijo está en salvo: dos caballos nos aguardan para huir. Todo está preparado. Ahora, comandante, toma el dinero y diciendo esto arrojó á los pies de Serrano una bolsita repleta de oro. — ¡Recógelo, verdugo! — El comandante se arrojó sobre la bolsa. Elisa exclamó:

— ¡Toma ese oro... y este plomo! — y apretó el gatillo. La bala había destrozado el corazón de Serrano.

EDUARDO R. ROSSI.

Dib. de Fortuny.

De Montevideo

Víctima de larga dolencia, falleció el jueves próximo pasado, á las 4.30 de la mañana, el viejo veterano del ejército uruguayo, general don Pedro Callorda, que ocupaba últimamente la presidencia del Supremo Tribunal Militar, en reemplazo de otro meritorio jefe, recientemente caído, el general Tajes.

Pierde el Uruguay en el general Callorda uno de esos hombres de carácter, rectitud y caballerosidad que dejan en las filas y en la sociedad un hueco imposible de llenar.

Desde 1865 figuró el general Callorda en el ejército, como soldado distinguido, participando en la guerra del Paraguay, en la revolución de Apari-



General Pedro Callorda, fallecido el jueves de la semana anterior.

cio, en la del Quebracho, y en cien batallas donde su brazo conquistó honrosas designaciones y ascensos, palmo á palmo, hasta la alta jerarquía que invistía cuando la muerte lo sorprende, y en momentos en que se confiaba mucho de su actividad.

Montevideo se ha conmovido hondamente con la desaparición del ilustre veterano, y desde los primeros momentos de conocerse la desgracia, su casa se llenó de personas que iban á presentar su pésame á la familia. El acto del entierro de sus restos fué elocuente y severo, figurando en el cortejo un crecido número de personalidades de todas las esferas de la sociedad.



Entierro del general Callorda: el cortejo llegando al cementerio.



El señor Eduardo Vázquez (hijo), pronunciando su discurso ante el féretro.



El señor Carlos M. de Vallejo, hablando en nombre del Club Colorado, de la sexta sección.

Autor de una ópera

Don León Ribeiro, autor uruguayo, que estrenará el 25 del actual, en el teatro Solís, su ópera «Lyropeya».

Delegado



Doctor Constancio Castells, nombrado para representar al Uruguay en el 2.º Congreso contra la tuberculosis.

Football



Team «Uruguayos Combinados», ganador de la copa «Lipton».



El team perdedor, «Argentino Combinado.»

De Rosario

Premios á la virtud



Rosa Simondini de Fernández, trescientos pesos.



María Simeoni, doscientos diez pesos.





La institución de los premios á la virtud, como todas las que tienen un fin benéfico, se ha propagado de la más hermosa manera en las principales ciudades del país. Rosario, que marcha en primera línea en todo género de adelantos materiales y morales, da á los premios á la virtud una importancia social que realza bellamente el carácter filantrópico de la institución. No era, pues, dudoso el éxito de la velada que se realizó el domingo último en el teatro de la *Ópera*, bajo el patrocinio de la Sociedad de Beneficencia, con el objeto de repartir los premios. La mejor sociedad rosarina llenaba totalmente el teatro, cuyo escenario estaba ocupado por los señoras directoras de la Sociedad de Beneficencia y por las premiadas. Fué una fiesta simpática y conmovedora, á la cual el arte prestó su concurso, con las partes de concierto que tuvieron á su cargo varias distinguidas señoritas.



Josefa Simeoni, doscientos pesos.



María Erro, trescientos pesos.



Nicefora viuda de Fissero, doscientos sesenta pesos.

Faustina Rodríguez de Vega, doscientos cincuenta pesos.



Rosario Balderrama, (99 años), ciento sesenta pesos.



Estefanía Bustos (92 años), doscientos ochenta pesos.











Silveria Ruiz, doscientos pesos.

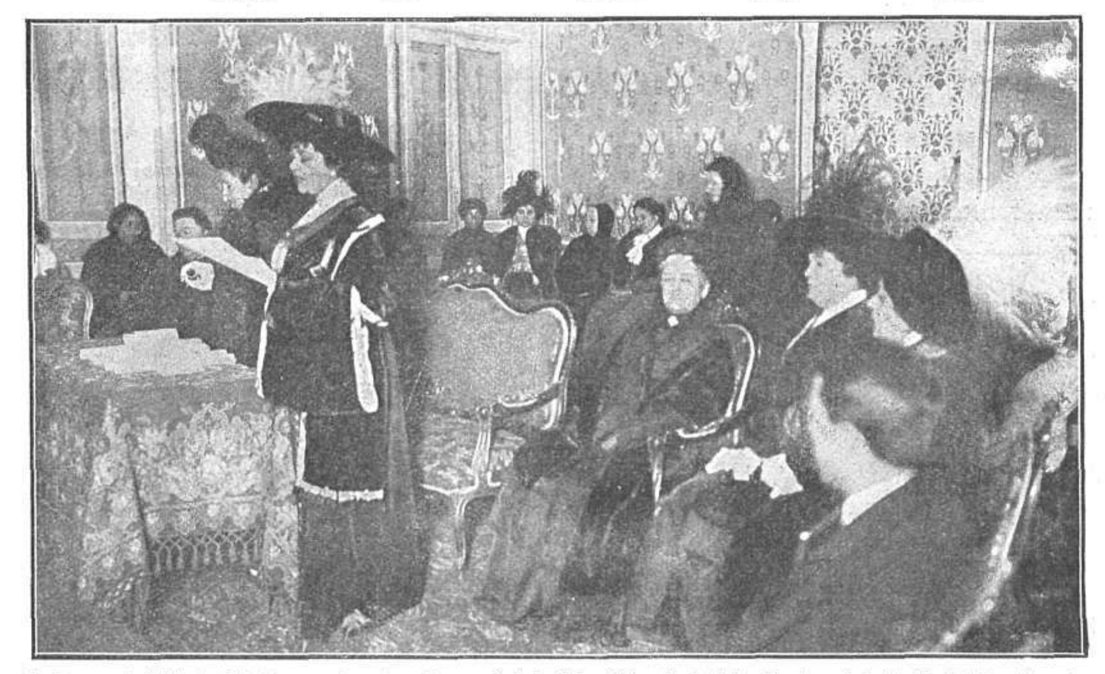
Carmen Colombini, doscientos cincuenta pesos.

Flerminda Arias doscientos diez pesos.

Luisa Bustamante, doscientos cuarenta pesos.

Fidela Martínez, doscientos ochenta pesos.

Constancia Bustamante, doscientos pesos.



En el proscenio del teatro de la Opera. — La señora Ramona Ortiz de Colombini, rodeada de las directoras de la Sociedad de Beneficencia, lee la lista de las premiadas, en el acto de la repartición.

Inauguración de un club



Asistentes al baile con que se celebró la inauguración del nuevo Club Social de Arroyito.

Enlaces



Señorita María Wallace y señor Rodolfo Hepé.



Señorita Luisa Raffo y señor E. Casarino.



Señorita Clara Pell y señor Rob. I. Buchanan

Conferencia



Público que asistió á la conferencia sobre cuestiones comerciales que, en el teatro Politeama, organizó una comisión ida de la capital.

Federación Agraria Argentina

Consecuencia de la huelga de colonos, que ya puede darse por concluída, ha sido la organización de la Federación Agraria Argentina, cuyos estatutos se discutieron el jueves de la semana pasada, en una numerosa reunión, que duró doce horas. La importancia de la nueva institución quedó de manifiesto en el vivo interés que ha despertado.



En la testera del salón de la «Unione e Benevolenza»: el doctor Netri, presidente de la asamblea, en el momento de dirigir la palabra á los concurrentes.

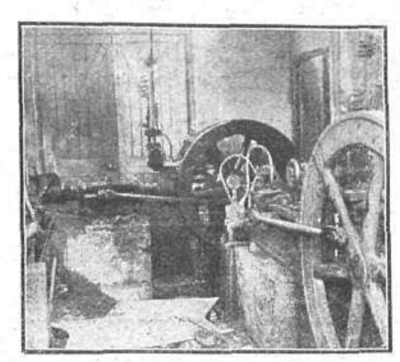
Festival de beneficencia



Concurrentes al festival realizado en la Iglesia Metodista Episcopal, á beneficio del Orfanatorio, cantando el himno religioso: «Yo espero la mañana».

Explosión de una usina de gas

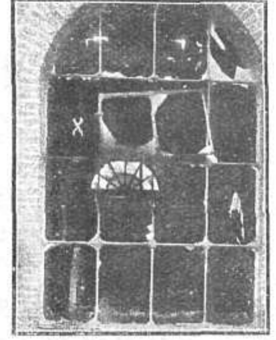
Grande alarma causó la explosión ocurrida el viernes último cerca de la estación Sunchales, en la usina de gas de carburo de calcio, del F. C. C. A. La detonación se sintió á varias cuadras de distancia, y los perjuicios materiales fueron de consideración. También, por desgracia, hubo una víctima: el maquinista Felipe Silvestre, que fué lanzado á través de una ventana, quedando en estado bastante grave.



Estado en que quedaron los poderosos motores, después de la explosión.



Don Felipe Silvestre, víctima de la explosión.



Ventana por donde fué lanzado (X) don Felipe Silvestre.

Football



Team «Sur», que perdió e partido por la copa Lipton, jugado el jueves 15 del actual.



Team «Norte», que ganó la copa Lipton, por cuatro goals contra tres.

EN LA SOCIEDAD SPORTIVA



Camino al comedor: señores Demarchi, Jorge Lubary, Cantilo y Duclou.

En el local de la Sociedad Sportiva se llevó á cabo, el jueves pasado, el almuerzo con que el barón Antonio Demarchi obsequió á un grupo de sus amigos. Entre los que rodeaban la mesa, estaban los señores: José Luis Cantilo, Ramón Ruiz, Juan A. Martín, Vicente Fidel López, Jorge Newbery, Silvestre de Marchi, Martín Rodríguez, Juan Esteban Anchorena, José E. Uriburu (hijo), Miguel Z. O'Farrell, Wenceslao Paunero, Manuel Moyano, Eduardo Frías, Manuel Mujica Farías, Eduardo Húnter, Carlos Aubone, Carlos Villar Sáenz Peña, Honorio Pueyrredón, Ernesto Anabia, Alberto Moreno, Rafael de Eguzquiza, Jorge M. Lubary, Jorge Duclou, Emilio Anchorena, Alberto R. Mascías, Martín Avellaneda, Carlos A. Pueyrredón, Ernesto Newbery, Lisandro Billinghurst, Daniel Videla Dorna, Ricardo Quesada, Horacio Gandulfo de la Serna, José Güiraldes, Pedro Groppo, Manuel A. Fresco, Juan C. Ahumada, Rodolfo Quesada Pacheco, Severo Vaccaro, Emilio Dupuy de Lome.



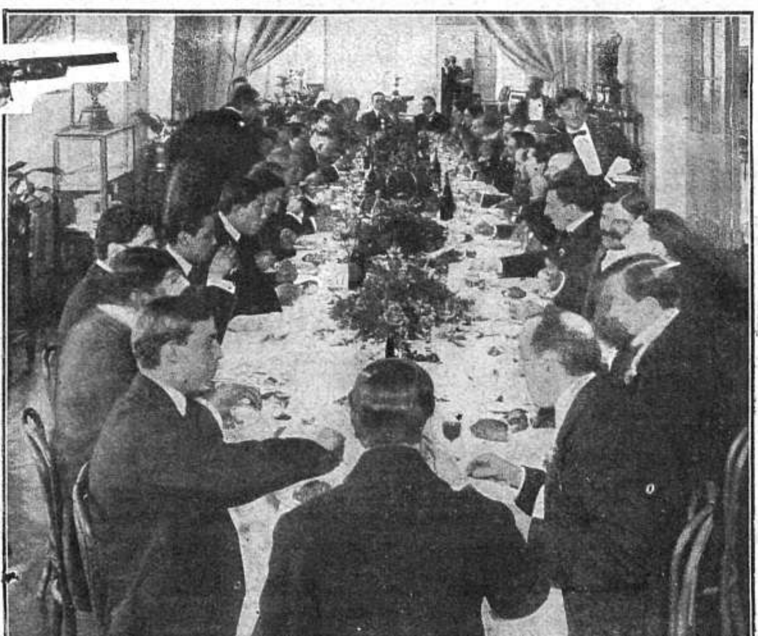
El Sr. Morgan Schuster, invitado especialmente al almuerzo, llegando á la Sportiva.

Después del almuerzo, hizo el barón de Marchi una bonita improvisación brindando la fiesta, á cuyas amables frases contestó con un elegante discurso el diputado nacional doctor Cantilo, arrancando una prolongada salva de aplausos. En seguida se hizo visita á las instalaciones del nuevo edificio de la Sportiva, siendo guiados los invitados por el barón de Marchi, que oyó de todos muy sinceras felicitaciones y elogios por la comodidad y confort que en ellas se admiran.

Fué, pues, esa fiesta amistosa una nota simpática más que agregar á las que hasta ahora ha dado la Sociedad Sportiva Argentina, digna de elogio por sus iniciativas bien pensadas y encaminadas en favor de la juventud á la que conviene, para su salud y vigor, ese atletismo moderado y sensato.



En el stand de la Sportiva, después del almuerzo, haciendo la demostración de cómo se puede aplicar una mascarilla de resguardo, en los duelos á pistola; prueba que llamó la atención de los concurrentes á la fiesta.



La mesa del banquete.

EL PARTIDO DE FOOTBALL EN LA SPORTIVA.





TEAM SOCIEDAD SPORTIVA ARGENTINA: 1 GOAL.





UN TANTO INIERESANTE





TEAM GIMNASIA Y ESGRIMA: 4 GOALS.

Concurso de automóviles de alquiler

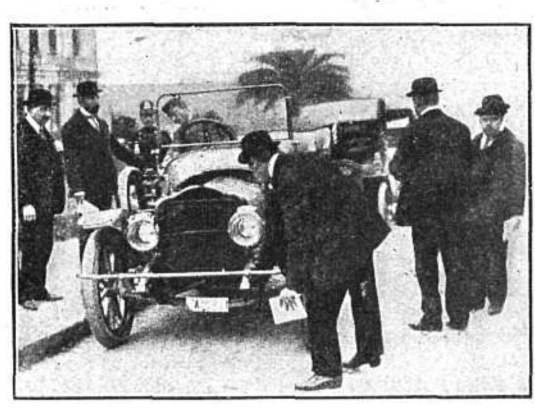
Según lo dispone un decreto municipal, hace poco expedido, tuvo lugar en la mañana del jueves próximo pasado, el concurso de automóviles destinados al servicio del público; que consistió en una inspección hecha por la comisión municipal designada al efecto, la que pronunció su fallo sobre las condiciones de los vehículos que, de acuerdo á la nueva orden, podrán



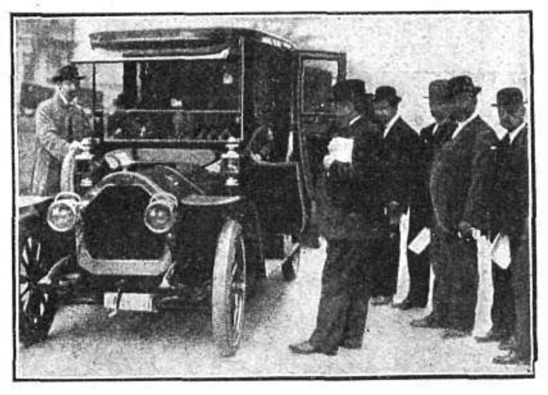
La comisión examinadora de automóviles, haciendo un paréntesis ante el objetivo.

el examen, estuvo presidida por el subdirector de tráfico, señor D. Castro Feijoó, secundándole los inspectores señores Pedro U. Deheza, Juan R. Domínguez, Eduardo Ferrari, y José P. Saffioritto, estando presente el señor Alejandro Pavlovsky, director de tráfico.

Esa clasificación de los automóviles de alquiler limitará el estacionamiento en la Avenida de



En plena tarea de revisación con toda prolijidad.

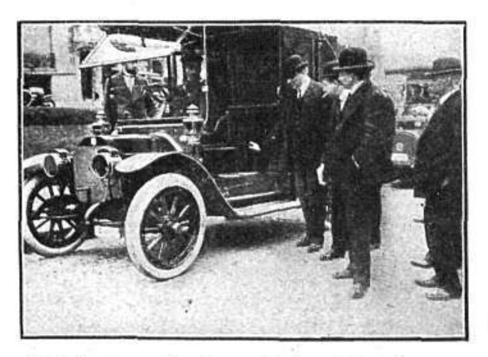


Examen delicado, por tratarse de un coche de buen porte.

establecerse en el trayecto de la Avenida de Mayo.

A la primera prueba se presentaron alrededor de 300 automóviles, mereciendo el permiso correspondiente sólo un número limitado de ellos, pues los demás fueron rechazados por no reunir las condiciones que aquel decreto ha fijado, cual son: funcionamiento perfecto, higiene y buen estado de conservación.

La comisión que efectuó



Aprobado, por su limpieza, confort y conservación...

Mayo á los que tienen en realidad buen aspecto y debido á eso puede considerarse beneficiosa para los que circulan por la Avenida de Mayo.

En cambio, á los que andan por el resto de Buenos Aires no importa que les toque automóvil vetusto y acarrindangado... El aspecto de la Avenida se salvó y *¡voilà tout!* Como ejemplo democrático, la medida no es muy equitativa que digamos.





Esperando turno, alineados en orden.

De Chile

Entierro de un magistrado



Entierro del doctor Luis Veal Ugarte, presidente de la Corte Suprema de Justicia: el cortejo en el Cementerio General. — Entre los que llevan los cordones del ataúd, el ministro de justicia y un edecán del presidente de la república.

Kermesse á beneficio del Asilo de niños



Grupo de señoritas que tuvo á su cargo el kiosko de la pesca, en que muchos quedaron pescados.



Señoritas que atendieron el kiosko Luis XV, que fué de los más concurridos durante la kermesse.

Contra los anarquistas



Meeting organizado en la Alameda de las Delicias, para pedir el despacho de la ley de residencia, á fin de impedir á los anarquistas la entrada al país.

Concurso de postales



—¿Por qué llevas en los bolsillos tantas piedras?

—Son muestras de casas que quiero vender.

El hombre según las reglas de la Aritmética:
Un hombre, cuando soltero,
resulta un número entero.
Se casa, y al otro día
ya es regla de compañía.
Antes del mes de casado,
ya es un *número* quebrado.
Nace un muchacho después,
ya es una regla de tres.
Pero si enviuda en el acto,
se vuelve un número abs-
[tracto.
Y si se casa otra vez,
comete una estupidez.
Y ya no es número entero,
quebrado, ni mixto, es «cero»

P. Amante.

Un tartamudo va á un corralón y pide hablar con el propietario.

Sale el propietario y le pregunta:

—¿Qué desea usted, señor?

El tartamudo.—Ma-madera.

R. Molisano.

Como deben ir los referees á la cancha.

Por H. Diloré.

Una niña de cinco años acude como testigo ante un juez.

—¿Cuántos años tienes?—le greguntó el magistrado.

—No lo sé.

—¿Cómo te llamas?

—No lo sé.

—¿Pues qué es lo que sabes?

—«La Morocha» y el «Himno Nacional».

María Lucía Calderón.

Un diputado de provincia tenía invitados á comer á varios electores.

Cuando todos los concurrentes estaban sentados á la mesa, el criado le hizo notar que todavía faltaban dos.

—No importa—le contestó el amo,—son dos electores de poca importancia.

A la hora de los postres, el criado, abriendo la puerta, anunció con voz estentórea: Aquí estan los dos electores de poca importancia que V. E. dijo que faltaban.

Pierrot.

Vedia.

Preguntaba un maestro á un discípulo:

—¿En cuántas partes se divide el hombre?

—El hombre se divide en tres partes: saco, chaleco y pantalón.

José Giraldi.

Patagones.

El médico.—¿Usted se resiste á tomar el remedio? Tómelo pensando que es cerveza.

El enfermo.—Entonces, mejor es que tome cerveza pensando que es el remedio.

León Waldmann.

—Una noche había visitas en casa del señor Vélez, éste, impaciente por la presencia de los huéspedes, dijo á su señora:

—Che, tengo un dolor de cabeza insoportable, no podrías vos librarme de toda esta gente?

La señora, algo irritada, le contestó:

—¡No puedo ponerlos á la puerta!

—No digo esto—contestó el marido.—En vez de ponerlos á ellos á la puerta, ponete vos al piano.

Francisco Parlante.

Arequito.



En el restaurant:

—Es particular; hace una hora que estoy comiendo y no tengo apetito. ¡Mozo! Un aperitivo.

—Hace diez minutos que busco á mi marido y no lo encuentro.

—¡Mire qué cosa! Hace veinte años que yo busco al mío, y aún no he podido dar con quien quiera serlo.

Américo R. Benítez.

En unos exámenes:

El presidente de la mesa examinadora le hace esta última pregunta á la examinanda, vivaz y traviesa:

—Y el avestruz, señorita, ¿es *cuadrúpedo?*

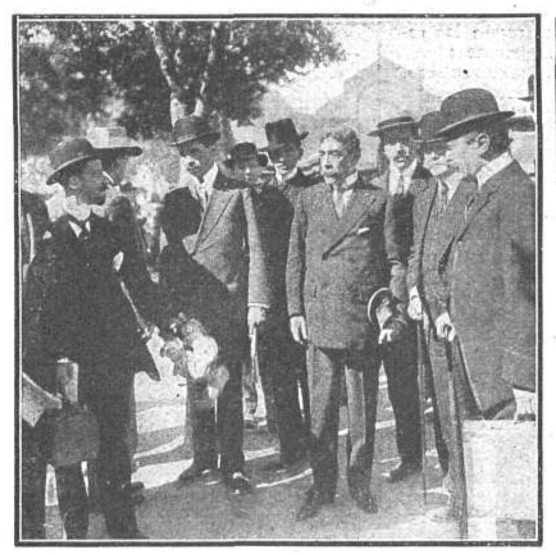
La niña se agacha, mira ligeramente por debajo de la mesa las piernas del examinador y le contesta: *Es bípedo, señor, el avestruz.*

S. V. M.

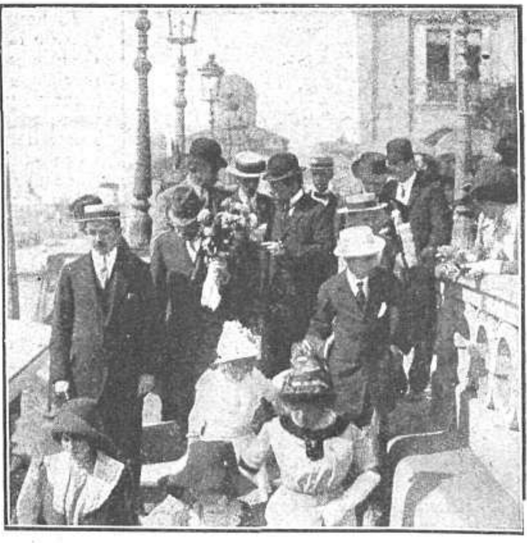


—Yo quisiera encontrar un marido joven y rico, para poder pasar todo el día en el piano como hace la señorita.

Del Brasil



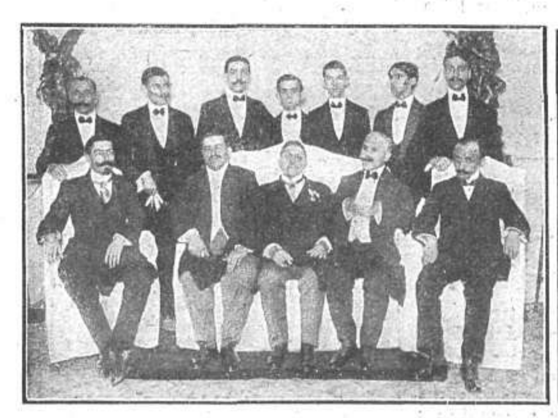
Un grupo de amigos despidiendo, en el malecón de Faruz, al nuevo ministro de España, doctor Fontoura Xavier.



El doctor Fontoura Xavier y su familia se embarcan en la canoa oficial, que los llevara á bordo.



Grupo de asistentes al «five o'clock tea», ofrecido por el «Centro de Minas Geraes» á sus compatriotas.

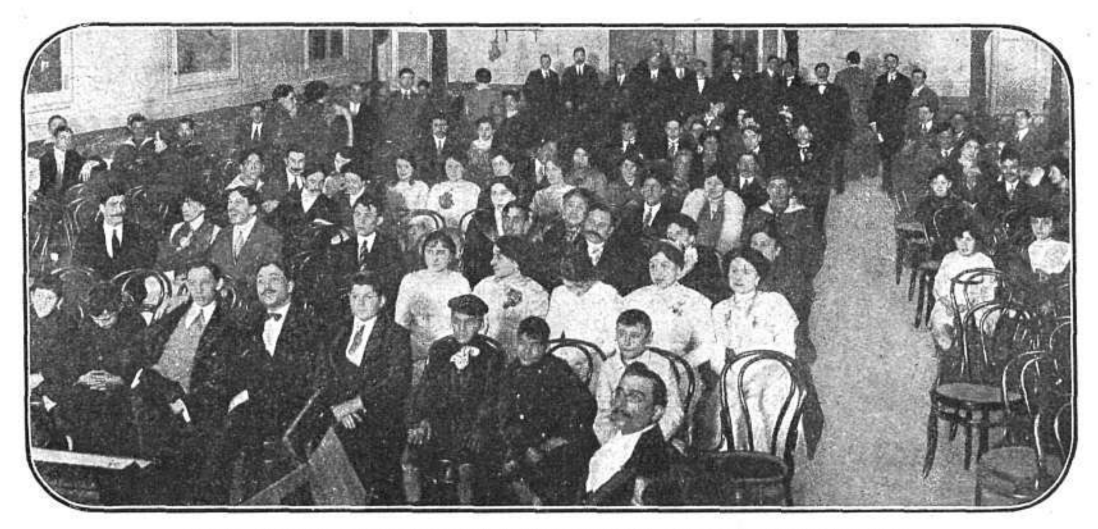


Asistentes á la ceremonia de la colación de grados de alumnos del Instituto Comercial de Río de Janeiro.

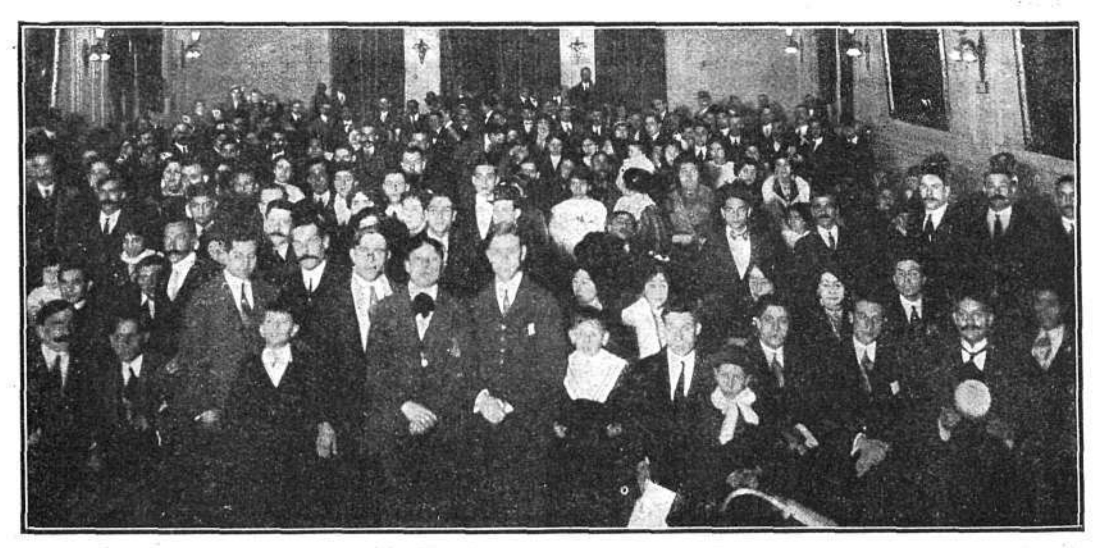


Grupo de los profesores y de los graduados del mismo instituto, en la Asociación de Empleados de Comercio.

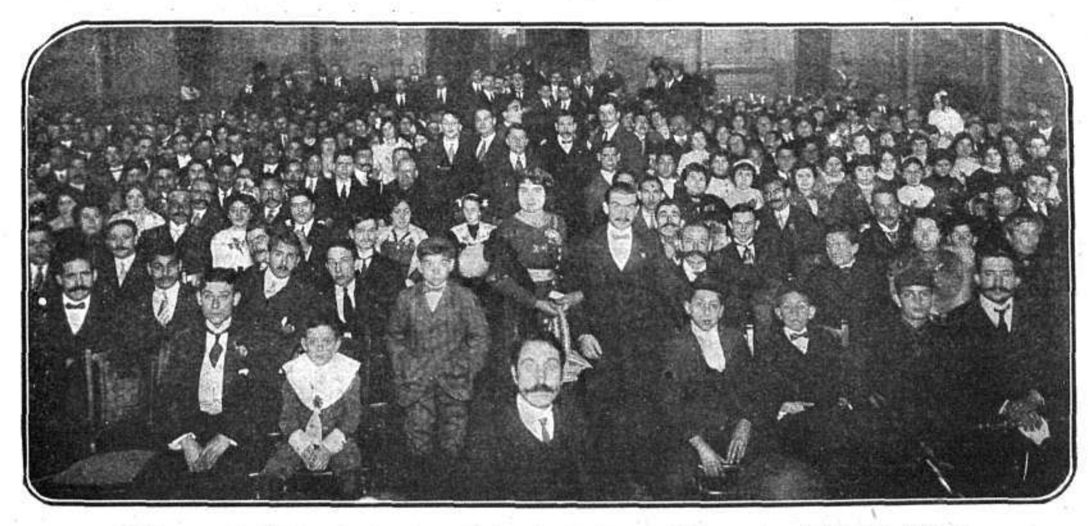
Sociedades



La sala, durante la velada que celebró el "Centro Balear", en la noche del sábado pasado.



Función inaugural del "Centro Recreativo Andaluz": aspecto del salón.



Público presenciando la función de gala que dió el centro «El Coloso del Plata», en la sociedad «Lago di Como».



Mister Farquhar, es un señor á quien no conocíamos, pero que el telégrafo ha tenido el gusto de presentarnos como un campeón de las finanzas. El míster en cuestión se ha empeñado en una operación peligrosa. Trata, nada menos que de fundir una punta de ferrocarriles para ligarnos con el Paraguay con vínculos de hierro, y aunque la operación importa millones de libras, el hombre se ha arriesgado, y está á punto de realizarla, porque le pasa lo que á los trapecistas aéreos que trabajan con red... y la red en este caso es una cordillera de esterlinas.

Y si á la fusión quimérica
lograra dar cima él
ha de proclamarle América
el emperador del riel.

* * *

Al presidente le gusta la claridad, y de igual modo que no tolera las faltas de ortografía, y le ponen fulo los borrones de tinta, ha querido que en su escolta tampoco los haya; por lo que algunos pardos que destacaban su gallarda figura sobre el montón de mozos rubios que forman el block de su protocolar guardia, han sido retirados.

Caídos en desgracia, á los morenos les espera un negro porvenir.

No habrá ya quien no los eche
por no ser protocolar
su color, y van á estar
como moscas en la leche.

* * *

Don Hipólito está pasando calor á pesar de la temperatura fría. Hasta los pibes del partido se han atrevido á disputarle el pedestal de cemento armado en que esperaba mostrarse á las generaciones futuras.

El hombre estatua ha tambaleado, y ha estado á punto de quebrarse, porque no reconocen en él una figura de cuerpo entero, sino un modesto busto de yeso, que podría estar sobre una consola.

¡Pobre Irigoyen!
¿Quién le dijera,
que *hasta* los pibes
se le atrevieran?

* * *

Según el balance de la Caja de Conversión, en 31 de julio existían en circulación monedas de cobre por valor de pesos 693.112.42.

Ese tesoro, del que nadie se ha dado cuenta, es un misterio, y como todos los misterios, no se explica. Hay que creerlo, simplemente.

Sea un rico ó sea un pobre,
ha de tener mucha fe,
para creer que hay el cobre
que se dice... y no se ve.

* * *

En Tucumán, según un corresponsal, llama la atención que no se organice la junta de partido que deberá sostener la candidatura del doctor Ernesto Padilla.

Justifícase el anhelo;
y con Padilla recelo
que, si no hay quien la sostenga,
su candidatura venga,
como otras muchas, al suelo.

* * *

El diputado Conforti ha declarado que insistirá, cuantas veces sea necesario, en su proyecto de divorcio.

Es de suponer que esa insistencia será contrarrestada con la de don Pedro Celestino, quien mandará otra vez *al tacho* el proyecto de su compañero.

Si el plan de Conforti aborta,
es que nuestros diputados
se encuentran muy bien, casados,
y esto, Conforti, conforta
á los novios escamados.

* * *

Un periódico llama «contrabando de guante blanco» á la introducción, más ó menos clandestina, de varios artículos, que realizan algunos pasajeros que llegan de Europa en los vapores correos. ¿Guante blanco?

Al leer el título sólo,
pensé al punto: ¿Desde cuándo
se ejerce con protocolo
y etiqueta el contrabando?

* * *

En el castillo del conde de Eu, situado en Boulogne sur Siene, un ayuda de cámara llamado Nientin, intentó robar la corona imperial del Brasil.

El conde recuperó la corona... que le sirve para adornar una vitrina. Y no para otra cosa, porque, parodiando al personaje de una zarzuelita, puede exclamar:

«Pongámela como me la *pongámela*, esta coronita no tiene valor *real*.»

Ni imperial.

* * *

En el ministerio de Agricultura hubo, hace pocos días, un amago de incendio.

El ministro, al recibir la noticia, no se impresionó.

Si le hubieran anunciado
alguna interpelación,
habría experimentado,
de fijo, más emoción;
pues esto salta á la vista
y no implica vilipendio:
al ministro, un socialista
le asusta más que un incendio.

CORREO SIN ESTAMPILLA

Tata Tuyá.—Esa anécdota podrá ser histórica, pero no tiene interés ni gracia.

R. A.—

Todo eso del gaucho triste
se ha dicho más de una vez
y acusa tal candidez,
que ya nadie lo resiste.

Por lo demás, versifica usted con bastante corrección.

J. F. de V.—Rosario.—Si vinieran á la República tantos peones del campo como poetas fúnebres pueblan su territorio, no se producirían nunca alarmas por falta de brazos. ¿Por qué no se dedican ustedes á la agricultura?

B. de M.—Las bases para el «Concurso de postales» están publicadas, y á ellas deben atenerse los que deseen optar á los premios. No se contestan las cartas y sólo se publican las postales que, á juicio de la redacción, lo merecen.

A. C. M.—Mendoza.—

Perdone usted, si le arguyo,
con el debido respeto,
que ese precioso soneto
me gusta... ¡pero no es suyo!

N. N.—Río Cuarto.—

«Allá lejos en esta tierra,
donde todo es vida y tranquilidad...»

Pero se pierde la tranquilidad, en cuanto uno lee esas cosas



ENTRE 200 MUESTRAS DE ACEITE
ES EL "**BAU**" EL ÚNICO QUE SE
DESTACA POR SU FINEZA INCOMPARABLE

Las curiosidades del traje infantil

Los comerciantes é industriales de los Estados Unidos están buscando nuevos mercados para sus productos, y en su tarea con tal objeto se han dirigido á los cónsules de su nación en las diversas partes del mundo que puedan ser compradoras, para que informaran cómo han de ser los artículos que en tales mercados han de ofrecerse si se desea tener probabilidad de éxito. Las contestaciones de los cónsules han sido extensas y documentadas y no merecerían, debido á su carácter puramente comercial, un espacio en las páginas de CARAS Y CARETAS; pero una parte de esos mismos informes presenta una nota curiosa digna de ser tenida en cuenta. Es la que se refiere á los trajes para niños. Los trajes para niños dan base á una industria importantísima en los Estados Unidos, y los fabricantes desearían ampliar su mercado vendiendo en todo el mundo los trajecitos de pantalón bombacho que usan en la tierra del tío Sam todos los chicos, sean de uno ú otro sexo. Las contestaciones de los cónsules han permitido apreciar que en cada parte del mundo —de las que han sido objeto de la investigación— los niños visten de distinto modo, y que no es fácil vender en ellas el traje enterizo de bombachita que hace furor en los Estados Unidos. Los informes de Inglaterra, por ejemplo, dicen que allí las bombachas que usan los niños yanquis resultan largas y que sería necesario, para venderlas, enviar trajecitos con las bombachas de tres pulgadas menos. De Francia, las noticias son poco propicias: los trajecitos yanquis son demasiado sencillos: allí los niños visten mejor. Sucede lo mismo con los datos recibidos de la República Argentina. Dice, respecto á nuestro país, el informe, que aquí los niños visten con igual lujo que los padres y que la sencillez yanqui no puede tener entrada. En Italia sucede lo mismo, aun cuando con la afluencia de veraneantes ingleses que ha habido en los últimos años, las gentes acaudaladas van comprendiendo que lo mejor para los niños no es el lujo deslumbrador, sino, por el contrario, la sencillez que tan bien se

Argentina.

Java.



Estados Unidos.

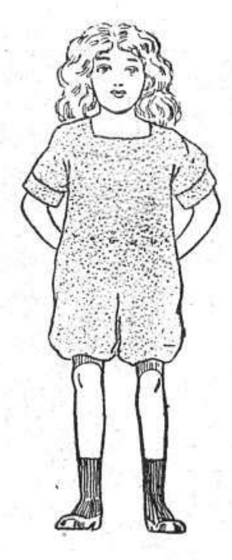

Té La Magnolia
EL MEJOR QUE SE CONOCE
EXQUISITO,
AROMÁTICO,
ECONÓMICO.
ESPECIAL PARA FIESTAS,
LUNCH,
TERTULIAS,
ETC., ETC.
ÚNICOS INTRODUCTORES:
KAY & CÍA.
BUENOS AIRES.

Las curiosidades del traje infantil

aviene con la ingenuidad de su manera de ser. De Noruega ha informado el cónsul norteamericano que la ropa para niños, especialmente la que éstos usan á diario y en sus juegos, se fabrica toda en las casas, agregando que allí los niños de todas edades llevan sobretodos impermeables pues les es indispensable ser precavidos con la lluvia. Como es sabido, en Noruega llueve con frecuencia y la mayor parte de las veces cuando menos se espera la lluvia. El cónsul de los Estados Unidos en Valencia (España) dice que los niños usan allí delantalitos hechos generalmente en casa, y que también se venden á precio muy bajo en las tiendas. Agrega que no se puede considerar fácil que en España se decidan ni ahora ni nunca á vestir á las niñas de pantalones bombachos como en los Estados Unidos. Un informe procedente de Tasmania dice que allí lo que se usa es el vestidito hecho de blusa y pollerita de una sola pieza, con la blusa á la marinera, de cuello cuadrado y corbata de forma de las llamadas «regata». Agrega el cónsul de los Estados Unidos en Tasmania, que son allí muy populares los vestidos hechos de punto, tejidos á mano, todos de una pieza. Los informes de la India, Java, Venezuela y otros países tropicales, — dice el diario de donde tomamos estos datos — no son mercados para las bombachas. En todos esos países el traje de los niños es de lo más reducido que se conoce y se gasta en ello todo lo menos posible, de modo que el material llega á su más mínima expresión.



España. Noruega.



Inglaterra.

Los guías de los Alpes

Hay pocas profesiones tan peligrosas como la de guía de los Alpes. Como gente conocedora del terreno y que practica el alpinismo desde la niñez, los guías suizos no correrían riesgo ninguno en sus montañas natales si no se lo hicieran correr los alpinistas que utilizan sus servicios. Con frecuencia llega á los Alpes un novato con el corazón lleno de entusiasmo y el bolsillo lleno de oro; los guías no se preocupan de sus condiciones como turista de montaña; ven una ganancia segura y se comprometen á llevarle á donde quiera. Seguramente, no hay en Suiza un guía que por cincuenta pesos no se ate á la cuerda de seguridad con el más nulo de los alpinistas y lo lleve consigo hasta el mismo Matterhorn. Así es como ocurren generalmente las grandes catástrofes del alpinismo.



Guías en busca de una expedición perdida.

Hace pocos años, en los Dolomitas, un novato quiso escalar Funffingerspitze. No faltó un guía que se comprometió á conducirle. Atáronse uno á otro, y comenzaron la ascensión. Al llegar á un punto peligroso, el guía siguió subiendo solo y dejó al alpinista en un estrecho reborde de la roca, con instrucciones para que fuese soltando cuerda á medida que él subía, y para que no se moviese de aquel sitio. La curiosidad pudo en el novicio más que el instinto de seguridad; quiso ver cómo trepaba el guía, y al pretender asomarse sobre el precipicio, se le fué un pie y cayó en el abismo. Sorprendido por un brusco tirón, sin nada á que agarrarse ó á que enlazar la cuerda, el guía fué repentinamente arrastrado, y los dos dieron un tremendo salto de más de trescientos metros.



Un guía alpino probando la solidez de una cresta de nieve.

Actualmente, gracias á la afición á las montañas que cunde por todas partes, la mayoría de los alpinistas que visitan los Alpes han practicado ya en su propio país, y no son tan torpes; pero también esto tiene sus inconvenientes. Estos turistas, acostumbrados ya á las simples ascenciones de recreo, al llegar á Suiza no quieren más que expediciones excepcionalmente difíciles. Los guías, que al fin y al cabo necesitan ganarse la vida, aceptan las más desesperadas proposiciones, exponiendo su vida en lucha con la naturaleza, y por lo general salen victoriosos; pero á veces la victoria es de la montaña, y entonces la derrota del hombre es siempre trágica.

Entiéndase que no debe confundirse al verdadero guía alpino con el guía vulgar y charlatán que el viajero encuentra en el Grindelwald y en otros centros igualmente populares, conduciendo turistas á los ventisqueros más bajos y enseñando los picos desde lejos con un anteojo. El guía que sube á las cumbres más inaccesibles, el de las grandes alturas, es un hombre muy distinto, casi diríamos de una raza diferente, con manos de hierro y piernas de acero, callado é inteligente. Muchos de estos guías hablan dos ó tres idiomas, y no es raro encontrar durante el invierno algunos de ellos en Londres ó en París, perfeccionándose en el inglés ó en el francés. La profesión de guía está en Suiza intervenida por el gobierno, que no concede la cartilla ó licencia para desempeñarla sino después que el interesado ha pasado unos cuantos años trabajando como peón de equipajes de las expediciones alpinas, y ha sufrido un examen. Las materias que en este último se exigen son gramática, aritmética y algunas otras igualmente inútiles en las cumbres de los Alpes. En cambio, por extraño que parezca, el guía suizo no suele tener la menor noción de topografía, ni sabe lo que es una brújula, ni entiende los mapas. Este es su punto débil. ¡Cuántas catástrofes se evitarían si los guías estuviesen iniciados en la no fácil ciencia de la orientación! En medio de una tempestad de nieve, cuando el sentido de la dirección se pierde y las huellas se borran rápidamente, la energía física es muy útil, pero no sirve de nada si no se tienen medios para orientarse. En los campos de nieve del Mont Blanc ha perecido más de una expedición por no poder encontrar su camino. En cambio, los guías alpinos son famosos por su sangre fría y su presencia de ánimo. Sirva de ejemplo lo ocurrido á una pequeña expedición cerca de la cumbre de Weisshorn. Volvían los alpinistas atados unos á otros, muy contentos del éxito de la excursión, por encima del filo de una cresta de nieve helada, cuando un enorme trozo de la misma cresta se deslizó bajo el peso, y todos cayeron con él. Es decir, todos no; un guía que marchaba á retaguardia tuvo la serenidad suficiente para arrojarse al otro lado de la cresta, y su peso impidió que los demás, atados á la misma cuerda, rodasen en el abismo dando tiempo á que se viniese á sacarles de tal posición.



Almorzando en un alto de la ascensión á la Jungfrau.



Subiendo á la cornisa de nieve de Lyskamm.

$ m/n **5.—** c/u.



ÁNGELA

$ m/n **5.—** c/u.



MIGNON



SILVIA

$ m/n **5.—** c/u.

ARTÍSTICOS GRABADOS en COLORES y con sus MARCOS importados

EL SURTIDO MAS VASTO Y MEJOR SELECCIONADO

en CUADROS, GRABADOS, ACUARELAS, MARCOS ovalados y redondos.

The Fine Art Gallery

759, CORRIENTES, 759 - En el edificio del Palace Teatro.

Pedidos del interior deben venir acompañados de su importe, más pesos 1.00 por flete y embalaje.



POLVO GRASEOSO DE LEICHNER

Suaviza el cutis
y le da
un aspecto
fresco
y juvenil.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS.



PARA CARAS Y CARETAS

Traducción de P.

(Conclusión)

No quise afligirlo más; así que no le dije lo del olvido y la indiferencia que me había dicho Ticia. Además yo no estaba muy segura de que eso, á pesar de decírmelo ella, fuera verdad.

Esta situación violenta duraba ya algunos días, durante los cuales Codicini vino frecuentemente á hacerme sus confidencias buscando que yo nutriera sus esperanzas. Una vez no vino sólo, lo acompañaba un viejo; y Codicini me presentó á su compañero:

—Le presento á mi padre, el comendador Ramelli Codicini.

Aquella visita me pareció singular. La palidez de los dos visitantes, la voz ronca del hijo, la actitud reservada del padre, me hicieron pensar en la proximidad de una catástrofe y me quedé callada fantaseando con la imaginación, mientras el viejo callaba también y el hijo explicaba la causa de aquella visita.

Me pareció oir que el comendador Ramelli se sentía como crucificado debido á que su hijo sufría las penas del infierno por no poderse casar con su adorada Ticia, que el viejo había decidido hacer personalmente la última intentona y para que el buen éxito fuera más seguro, deseaba que yo le acompañase. ¿Estaba yo dispuesta á hacer esa obra de caridad cristiana? Esto, que en labios del enamorado Codicini resultaba de una complicación enorme por los rodeos que hacía en lugar de ir directamente al fondo del asunto, fué en seguida mejor y más claramente expresado por el padre, quien dijo lenta y melancólicamente:

—Mi hijo está demasiado abatido; no tendría valor ni para subir las escaleras. Se quedará en la calle mirando á la ventana, mientras nosotros subimos, ¿quiere usted?

En ese instante el hijo, tendiendo las manos y sofocando un gemido:

—No vaya, papá —suplicó— no intente ya nada.

Yo me puse de pie y los dos visitantes también.

—Por favor, papá —decía el joven Codicini— con el tono de un niño pequeño que suplica á su padre.

Y yo dije:

—Iremos en seguida. Un instante. Voy á ponerme el sombrero.

* * *

Salimos. Llegamos al portal de la casa de Ticia. Codicini se quedó en la acera prometiendo no alejarse mucho.

Subimos silenciosos las escaleras. En el descansillo me detuve á mirar al anciano: seguía pálido como un muerto y con los ojos aún más brillantes. Llamé. «¿Está Ticia en casa?» Estaba en casa. Entramos en una salita.

Llegó Ticia. Mientras yo le besaba las mejillas, mi amiga, que no había visto aún á quien me acompañaba y que se había quedado junto á la puerta, me preguntó:

—¿Por qué no entraste hasta mi cuarto como siempre?

La sonrisa que iluminaba su cara se disipó: había visto al anciano.

—Te presento al comendador Ramelli, que necesita hablarte.

El viejo se inclinó sin moverse de donde se hallaba.

Ticia estaba muy nerviosa. Sentí que su brazo se estremecía.

—Le conozco bien —me contestó mi amiga con un hilo de voz— Tenga usted la bondad de tomar asiento, comendador, y tú, no te vayas.

Yo vacilé un instante.

—Señorita —dijo el anciano— yo también le ruego que no se retire.

La voz de aquel hombre, cansada por los años y tranquila, era tan tenue que daba pena. Ticia parecía tener la mirada fija en algo lejano y no agra-



Yo me retiré á un lado alzándome el vestido.

dable. El comendador se secó el sudor de la frente antes de empezar á hablar:

— En esta habitación, sentada en ese sofá con usted á mi lado, hermosa como ahora, pero más tranquila, hice, en nombre de mi hijo, la petición de su mano de usted á su señor padre. Usted presenciaba la escena confundida y ruborizada.

Ticia no dijo nada. El anciano prosiguió:

— En aquel tiempo feliz, todos mis asuntos iban bien. Mi hijo estaba enamoradísimo. Yo la veía á usted tan bella y tan buena que consideraba bien cimentada y destinada á ser eterna la felicidad de los dos... Cuando su señor padre dijo que él no podía dar dote ninguna, le interrumpí para decirle: Mi Aníbal quiere á su hija por ella misma y no por el dinero que pueda tener».

El anciano calló, Ticia no dijo una sola palabra; su mirada seguía fija en el mismo algo lejano y desagradable.

El comendador prosiguió:

— Mi hijo y yo no soñábamos nada más hermoso que aquel matrimonio. Aníbal iba á entrar en un Banco, tenía un capitalito heredado de mi esposa, unas cien mil liras ó poco más. Yo, que por por mi oficio, manejaba mucho dinero ajeno, no pensé nunca en hacer depender la felicidad de mi hijo de la dote de su mujer.

El comendador, como no le animaba ninguna palabra de aliento, juntó un instante las manos descarnadas en ademán de súplica, después las retorció nerviosamente y prosiguió:

— Toda aquella soñada felicidad se desvaneció pocos meses después. Y fué por culpa mía.

La mirada de Ticia se apartó del algo lejano para posarse en la afligida cara del anciano.

— Sí, la culpa fué solo mía. La prudencia que durante toda mi vida me había acompañado, me faltó un instante; jugué á la alza de los valores y perdí; para rehacerme volví á jugar y en menos de dos meses me vi arruinado. Quería no sobrevivir á mi deshonor, cuando mi hijo se enteró de todo, supo mi situación y para salvar á su padre renunció á su propia felicidad; renunció al amor, renunció al casamiento... Lo diré todo, todo, señorita, para demostrarle...

— No, no — murmuró Ticia rápidamente.

— ¡Sí! A eso he venido. Aníbal renunció á todo con tal de salvar á su padre, con tal de evitarme la deshonra. Yo lo habría callado todo, hubiese sabido soportar una vida de expiación, pero existía una letra de cambio que fué la causa de que mi hijo descubriese mi secreto.


Se asomó, se detuvo un instante...



El comendador se tapó la cara con las manos y balbuceó:

— La letra llevaba la firma de Aníbal Codicini, mi hijo, y él no la había firmado.

— ¡Oh! ¡Basta, señor! ¡Basta, comendador!

El viejo bajó las manos de la cara lacrimosa y, libre por fin del peso que le sofocaba, dijo:

— Sí; ahora basta. Ya lo he dicho todo. Aníbal, reducido á la miseria como su padre, ya no podía casarse con su prometida. Hubiera podido decir el por qué, pero no quiso que nadie se enterara de mi culpa. Ahora, diga usted si un hombre así no merece que una mujer le ame de nuevo.

En aquel instante resonó un grito:

— ¡Dios mío!

¿Qué había pasado? Que se había presentado una araña, una araña tan grande que daba miedo. ¡Estaba allí! Atravesaba la sala deteniéndose de vez en cuando. Tenía las patas tan largas que parecía caminar con zancos. Yo me retiré á un lado alzándome el vestido porque aquel animalucho me parecía capaz de querer subírseme por las piernas y por eso había gritado de miedo.

Ticia, en cambio, se reía y el comendador dijo humildemente:

— Señal de fortuna.

— ¿Le digo á la criada que traiga la escoba? — pregunté.

No: la araña se dirigía hacia la ventana. Con un valor de heroína, Ticia, teniendo cuidado de no pisar á su pequeña visitante, abrió la ventana y la araña salió por ella majestuosamente, acompañada hasta el hueco por Ticia que se asomó, se detuvo un instante sonriendo y regresó en seguida junto á nosotros sin decir palabra, me abrazó y no me soltó hasta que se hizo oir la campanilla que anunciaba una visita.

Entonces dijo Ticia con toda naturalidad:

— *Esa* tenía la tela debajo del balcón y ya se ha metido en su casa. *El* estaba en la acera: nos vimos y le hice señas de que subiera.

Esa, era la araña; *él*, era Codicini.

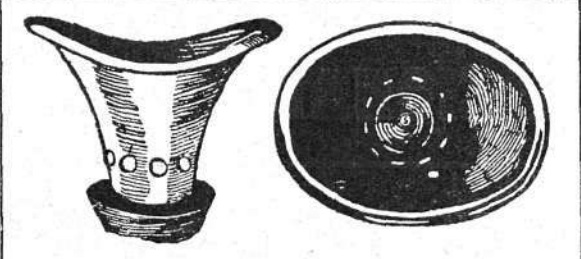
El comendador se echó á llorar de felicidad.

FIN

Dib. de Laverni.

Recetas y procedimientos útiles

Los rasguños de la piel pueden aliviarse incorporando cuatro gramos de ácido bórico finamente pulverizado en ciento de vaselina. Esa incorporación deberá hacerse en un mortero de vidrio y con maza de la misma clase, batiendo mucho hasta que la mezcla sea intensa, encerrándolo luego en un tarro bien tapado. Sólo tiene el inconveniente de que al envejecer se vuelve completamente inerte.



Para conversaciones secretas

En algunas oficinas es necesario hablar por teléfono de modo que nadie se entere de lo que se está diciendo. Para esto se ha inventado el ingenioso aparato que publicamos y que permite hablar por teléfono sin levantar la voz. El aparato se coloca en cualquier bocina de teléfono y consiste en una cornetita de metal que contiene un sistema de alambres que aumenta un murmullo á las proporciones de la voz alta y trasmite por teléfono, con toda claridad, lo que se le cuchichea.

Para limpiar la dentadura. — Combínense un 40 por 100 de carbón vegetal, un 10 por 100 de raíz de lirio de Florencia y un 50 por 100 de corteza de quina. Pulverícese todo bien y tamícese, agregando después unas gotas de aceite esencial de clavo ó rosas ó de esencia de menta.

Estos polvos son antisépticos en extremo y fortifican la dentadura.

Pasta francesa para el charol.—Derrítase un poco de cera de abejas y añádasele casi la misma cantidad de aceite común y un poco de sebo. Mézclese bien todo ello poniéndolo á un fuego moderado, y después de retirarlo del calor, añádasele aceite de trementina y un poco de aceite de espliego. Con todo ello se formará una pasta que debe conservarse en cajitas de hojalata.

Para emplear esta pasta, se aplica sobre el charol con un trapo de hilo. Es la mejor composición para conservar el cuero suave y devolverle su lustre.

Cuando se mete una espina ó astilla en un dedo, si ha penetrado muy profundamente en la carne, puede emplearse el siguiente procedimiento para extraerla. Se calienta una botella ó frasco de boca ancha, y se llena hasta dos tercios de su altura de agua caliente, colocando en seguida encima la parte de la mano en que se encuentra la espina. Ejerciendo una pequeña presión sobre la carne, el vapor hace salir á los pocos momentos la espina y disminuye la inflamación.

Para reavivar el terciopelo ajado, se empieza por cepillarlo muy bien y después se coloca un paño húmedo sobre una plancha muy caliente, y encima se pone por el revés el terciopelo. Tan pronto como deja de salir vapor, se retira la tela, que de lo contrario se estropearía más aún.

Para impedir que se cristalice el azúcar de los dulces. — Generalmente los tarros en que se conservan los dulces, están cubiertos con un papel embebido de aguardiente. Esto tiene el inconveniente de que como el alcohol se evapora muy pronto, el azúcar de la superficie no tarda en cristalizarse. Es preferible reemplazar el aguardiente por glicerina buena, que no se evapora é impide la cristalización.

La belleza femenina adquiere toda la plenitud de sus encantos cuando se adopta la insuperable bebida

"AFRICANA EXTRACTO DOBLE"

TÓNICA Y ALIMENTICIA

Vigoriza el organismo realzando los atractivos físicos; reconforta á los débiles y por sus cualidades poderosamente nutritivas es un precioso auxiliar de la salud perfecta.

"AFRICANA

EXTRACTO DOBLE"

Supera á los **Extractos de Malta** importados y se vende á menos de la mitad del precio de todos ellos.

$ 4 EL CAJON DE DOCE BOTELLAS

EN LOS BUENOS ALMACENES O DIRECTAMENTE EN LA

Cia BIECKERT Lda.

SARMIENTO, 2827-Bs. As.

U. T. 2272, MITRE

C. T. 290, OESTE



Para sacar un insecto vivo del oído. —Lo mejor es entrar en un cuarto obscuro y colocar cerca del oído una lámpara encendida ó una vela; la luz atraerá el animal y librará al paciente de su molesto huésped.

Estañado del cobre.—Límpiese el vaso de cobre que se quiera estañar, de manera que parezca bruñida y brillante la superficie; frótese en seguida con sal amoníaco en polvo; luego póngase el vaso sobre áscuas, polvoréese con resina y échese en seguida el estaño fundido, haciéndolo correr por toda la superficie interior del vaso con una muñeca de estopa.

El estaño se combina muy pronto con el cobre, que deja perfectamente blanco, cubriéndolo con una capa muy ligera, pero bastante para impedir su contacto con las substancias.

Para escribir en lata.

Acido nítrico	10 partes
Agua	10 »
Cobre	1 »

Disuélvase el cobre en el ácido nítrico y, cuando lo esté, seecha el agua.

Lavado de los tejidos de lana. —Póngase á remojar durante un buen rato en agua ligeramente enjabonada el tejido que se trate de lavar, y frótese con las manos dejándola después en reposo durante algunos minutos; al cabo de un rato se frotará nuevamente y se aclarará en agua limpia.

Si lo que se lava es un vestido, bastará pasarlo por una segunda agua de jabón un poco más caliente que la anterior, agitarla bien, y después de bien limpio exponerlo al azufrador por algunas horas y dejarlo secar.

Si fueran medias las que se lavara es preciso no quitarlas el jabón ni azufrarlas.

Ni el jabón ni el azufre convienen á las almillas de lana ó franela que se usan junto al cuerpo; basta quitarles la suciedad con agua de afrecho.



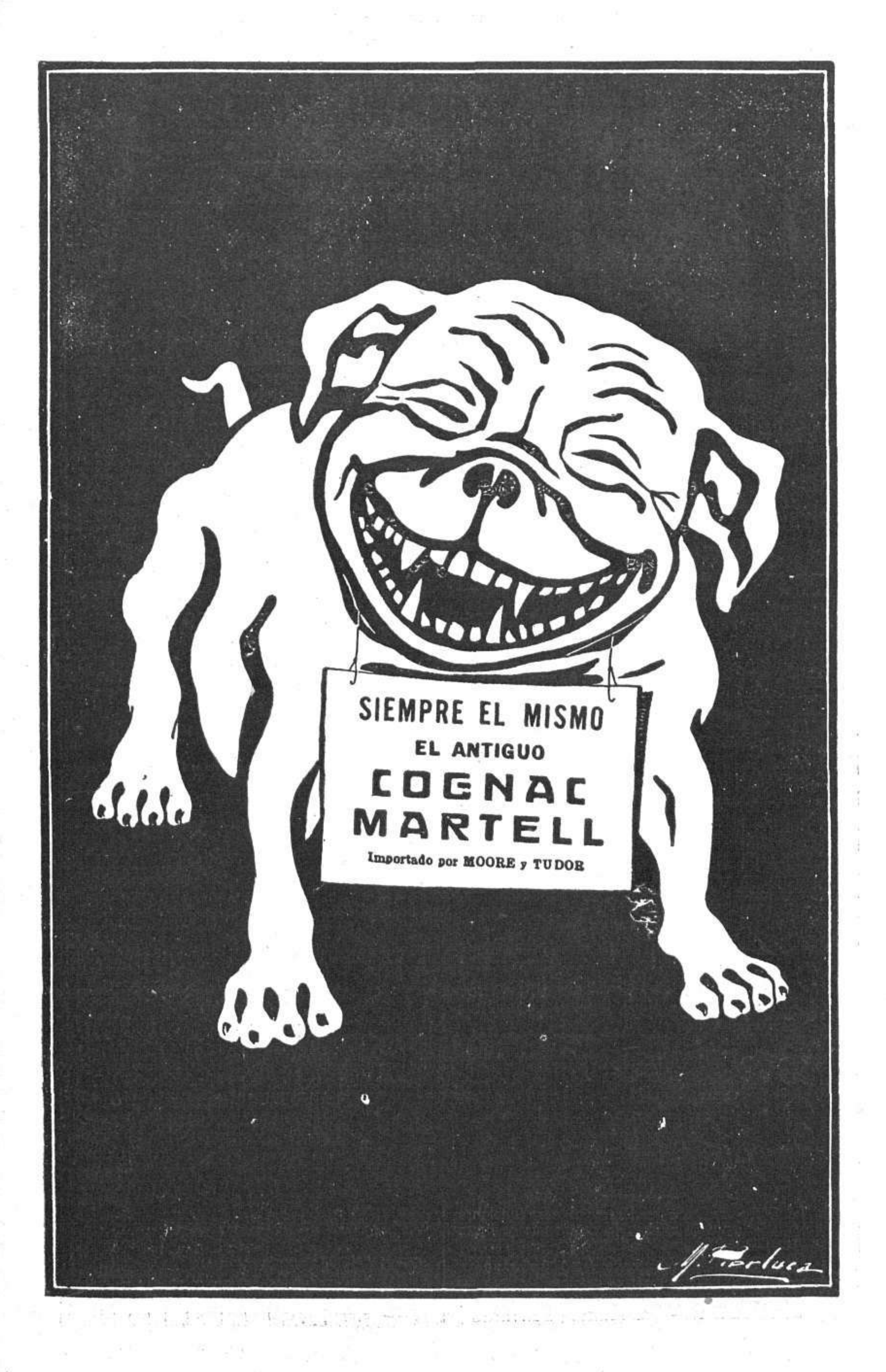
Contra la espuma

La jarra que aparece en la ilustración adjunta, tiene un dispositivo especial que evita la salida de la espuma, si lo que se sirve es un líquido espumoso. La jarra tiene un saliente en la parte de arriba, que detiene la espuma é impide que se vierta mientras el líquido sale, á través de los agujeros del fondo, por el caño exterior. Con esta clase de jarras se evita que salpique el líquido si el recipiente está demasiado lleno.

Papel blanco ó negro de calcar para reproducir instantáneamente escritos ó dibujos. Mézclense íntimamente negro de marfil ó de índigo pulverizado con jabón verde, y aplicar uniformemente, con ayuda de una brocha, la composición sobre una hoja de papel resistente, pero delgado.

Cera para modelar.—Para hacer una cera que se preste fácilmente al moldeo, fúndase cuatro partes de cera blanca en una de trementina de Venecia. Después se añade ocre rojo ó amarillo ó bermellón (es preferible emplear colores que no sean venenosos). Para darla color, puede echarse de la tintura que se desee.

Las ampollas que se forman en las manos y en los pies, á consecuencia de un trabajo excesivo, se curan abriéndolas con unas tijeras ó un bisturí, sin quitar la piel, para sacarles el líquido seroso que contienen y después de abiertas se cubren con compresas empapadas en un líquido compuesto de 50 gramos de alcohol alcanforado y 2 gotas de subacetato de plomo.


SIEMPRE EL MISMO
EL ANTIGUO
COGNAC
MARTELL
Importado por MOORE y TUDOR



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón





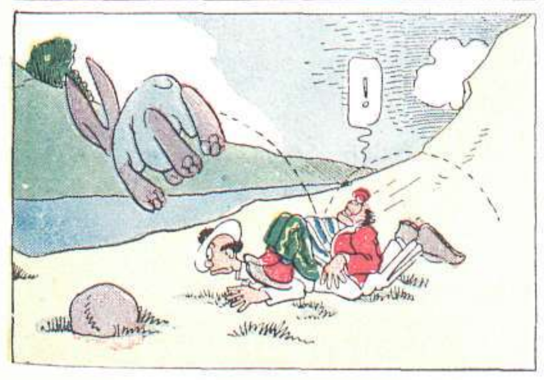














¡Pobrecitas!



En aquella vasta administración de Aduana, la oficina donde Bonhomo está empleado es un fiel trasunto del mundo: allí germina toda la flora pasional humana y se destacan por su exuberante lozanía la ambición y la envidia, que engendran las rivalidades y el odio.

Bonhomo es intransigente en el cumplimiento del deber. Más de una vez ha censurado con acritud los turbios manejos de algunos de sus compañeros, para quienes su presencia se ha vuelto incómoda. Sienten por él la instintiva aversión de las almas viles por los seres superiores. A fuerza de calumnias y de intrigas, han conseguido malquistarle con sus superiores y ponen en juego toda clase de recursos para sacarlo de en medio. Ya ha rehuído, con prudencia tal vez excesiva, varias provocaciones, á fin de no dar el pretexto que buscan.

Bonhomo está profundamente indignado y, huérfano de toda influencia, pero, creyente sincero, confía en que no ha de ser vana la palabra justicia y que de algún modo han de ser recompensados los disgustos que le procura el fiel cumplimiento de su deber.

A las cinco sale Bonhomo de su oficina, siempre algo preocupado; el bullicio de la calle le distrae; un grupo formado en el cordón de la vereda le incita á pararse: es un vendedor ambulante que está pregonando un nuevo juguete. Bonhomo compra uno, y desde ese instante ya no piensa sino en la alegría que va á causar, en la dicha que le aguarda.

Suena el timbre. Se oyen voces infantiles gritar: ¡Papá!, ¡papá!, y asoman por la punta de la escalera dos deliciosas cabecitas rubias, cual las pintara el célebre florentino. Bonhomo sonríe; cuatro bracitos se tienden hacia él y pronto se enlazan á su cuello.

— Buenas tardes, papacito.

— «Batade, papito».

— Buenas tardes, queriditas mías.

Y las dos boquitas rojas besan á porfía á su adorado papá. Bueno es decir que Celita y la Nenita, que se quieren entrañablemente, de común acuerdo, se han repartido la cara de Bonhomo, quien tiene el encargo de velar porque una no bese donde le corresponde á la otra; pero, en cuanto se descuida, viene Celita y ¡zas! arteramente planta un beso en el predio ajeno; la Nenita, se entera, naturalmente, y trata de cobrarse ... con daños y perjuicios; y ahí comienza un match de besos, al que pone término Bonhomo, llorando casi de risa y de felicidad, con la permuta de los cachetes.

A la hora de la cena, la Nenita se sienta en la «falda» de su papito y se empeña en darle de comer. Luego en la salita, mientras la mamá expande en melodiosas notas sus tiernos sentimientos, las nenas piden á Bonhomo que les haga «caballito»; y se le ve en esa ridícula postura que inmortalizará más á Enrique IV que todos sus gloriosos hechos; pero esa noche Bonhomo anuncia, con cierto misterio y prosopopeya, una novedad, y el juguete, cuidadosamente escondido hasta esa oportunidad, produce la consiguiente algazara, en medio de la cual se destacan sonoros besos y repetidos «muchas gracias, papacito»; «gachia, papito». Y así transcurre feliz la velada hasta la hora de acostar á las nenas, no sin que antes «papacito» les cuente alguna maravillosa historia de niños buenos y cariñosos.

Al día siguiente, cuando Bonhomo sale para su oficina, la joven esposa y las dos cabecitas rubias le acompañan hasta la escalera; los cuatro bracitos se ciñen á su cuello y las dos boquitas rojas le cubren de besos sus respectivos cachetes. A duras penas se desprende de su preciosa carga .

— Hasta luego, papacito querido.

— Ta lelo, papito. Tame chiche.

— A mí, no me traigas nada, papacito, pero... dame otro beso — dice Celita, con una mirada que es todo un poema de ternura.

— Toma, corazoncito de oro. Adiós, adiós.

Y mientras Bonhomo baja la escalera, el corazón henchido de una emoción que traicionan sus ojos empañados, las nenas repiten, agitando sus bracitos:

— ¡Adiós, papacito!

— ¡Aió, papito! ¡Aió!

En la puerta de calle asoma en ese momento una mujer, joven aun, muy pobremente vestida, que pide con timidez una limosna. Lleva dos criaturitas que tratan de ocultar sus caritas macilentas...

Hondamente impresionado por el doloroso contraste que ofrecen los dos extremos de la escalera, Bonhomo da su generosa ayuda, murmurando: ¡Pobrecitas!

Filosofando sobre esos dos aspectos de la vida, Bonhomo llega á la oficina, donde le espera terrible novedad. Le acusan de complicidad en una defraudación valiosa. Su firma, hábilmente falsificada, está ahí, al pie del documento comprometedor.

¡El, ladrón! Profundamente conmovido é indignado, denuncia la infamia y sindica al culpable, que cínicamente lo befa y le injuria. La voz de Bonhomo se altera, fiera se torna su mirada, crispanse sus puños y... cruza su mente ofuscada la angelical visión: cuatro bracitos tendidos allá en la punta de la escalera y dos voces que claman: ¡Papacito! ¡Papito! Se le ahoga la voz en la garganta; desvía la mirada; inertes quedan los puños; horrible congoja tortura su alma.

¡Cobarde!...

¿De dónde salió la voz? ¿Fué percibida por el oído ó prorrumpió del fondo de su conciencia?

¡El, cobarde! Violenta ráfaga de insana pasión barre la visión salvadora; una oleada de sangre inunda el cerebro y asoma por los ojos; ¡miserable! ruge el hombre hecho fiera, y el puño crispado, con fuerza inconsciente, hiere y mata...

Inmóvil, atónita la mirada, demudado el semblante, Bonhomo ve este cuadro aterrador: al pie de la escalera, su joven esposa pobremente vestida y sus dos queridas nenas tratando de ocultar las caritas macilentas... Estaba loco... ¡Pobrecitas!

Dib. de Vázquez.

Domingo DESPLATS.

¿De dónde procede ese maravilloso poder curativo?

El mundo está asombrado ante las sorprendentes curaciones llevadas á cabo por el Prof. Mann

Cura enfermedades llamadas incurables

Médicos, Sacerdotes, personas de todas profesiones, declaran como él ha curado ciegos, cojos paralíticos y muchas otras personas que estaban al mismo borde del sepulcro

Consultas y consejos gratis para los enfermos

El Prof. Mann ofrece consultas y consejos, absolutamente gratis, á todos aquellos padeciendo de cualquier enfermedad.



G. A. MANN

cuyo atestado ha echado una luz tan viva sobre la Radiopatía

Hombres, mujeres, doctores, maestros y sacerdotes de todas partes del país, están asombrados ante las maravillosas curaciones llevadas á cabo por el profesor Mann, descubridor de Radiopatía.

El no emplea drogas en sus curaciones ni cura por medio de Ciencia Cristiana, ni Osteopatía, ni Hipnotismo, ni Cura Divina, sino por una sutil fuerza física natural, en combinación con ciertos remedios magneto-vitales que contienen los verdaderos elementos de vida y salud.

En una reciente conversación se le pidió al profesor Mann que invitara á todos aquellos que sufrieran de alguna enfermedad, á que le escribiesen ó visitasen para que él los curara.

«Algunas personas han declarado», dijo el profesor Mann, «que los poderes que poseo son sobrenaturales, me llaman el Curador Divino, El Hombre de los Poderes Misteriosos. Eso no es así, yo curo porque conozco y entiendo la Naturaleza, porque empleo las sutiles fuerzas de ella para restablecer el sistema y restaurar la salud.»

«Pero al mismo tiempo, yo creo que el sabio Creador no me hubiera dado la oportunidad de hacer los descubrimientos que he hecho, ó la habilidad para desarrollarlos, si no hubiera intentado que yo debería usarlos en bien de la humanidad. Por consiguiente, yo siento que es mi deber el dar á todos aquellos que sufren los beneficios de la ciencia que practico.»

«Deseo decir á todos aquellos que sufren, que pueden escribirme confidencialmente, y que absolutamente gratis diagnosticaré sus respectivos casos, y les explicaré como por medio de un sencillo tratamiento en el hogar, el cual garantizo, pueden ser radicalmente curados.

«No me importa cuan graves ó serios parezcan sus casos, lo que deseo es que me escriban, para de ese modo poderles hacer un bien.»

Tan grande ha sido el asombro causado en el mundo médico por las maravillosas curaciones llevadas á efecto por el profesor Mann, que varios doctores fueron nombrados para investigarlas. Entre estos doctores se encuentran los doctores Herrer y Dorán, ambos famosos médicos y cirujanos. Después de una penosa investigación, estos doctores quedaron tan asombrados ante la gran influencia y grandiosos poderes del profesor Mann y la maravillosa eficacia de Radiopatía, que voluntariamente rompieron toda clase de compromisos, y abandonaron los métodos de tratamiento que hasta entonces habían usado, para dedicarse exclusivamente á asistir al profesor Mann en su grandiosa y noble labor en bien de la humanidad.

Con el descubrimiento del tratamiento radiopático del profesor Mann, eminentes médicos están de acuerdo en que, por fin, el tratamiento y cura de las enfermedades ha quedado reducido á una ciencia exacta.

Más de 10.000 personas de ambos sexos han sido curadas durante los meses pasados por medio de Radiopatía, el maravilloso descubrimiento del profesor Mann.

Algunos estaban ciegos, otros sordos y algunos paralíticos que apenas podían moverse, ¡tan grande era su desgracia! Había quienes padecían de Mal de Bright, enfermedad del corazón, tuberculosis pulmonar, y muchos quienes habían sido declarados incurables. Otros padecían de los riñones, dispepsia, debilidad nerviosa, insomnio, neuralgia, constipado, reumatismo y algunas otras por el estilo. Algunas eran adictas á la embriaguez, morfino-manía y otros malos vicios.

No hace mucho tiempo que Juan Adams, residente en Blakesbury, Ia., quien había estado cojo por más de veinte años, fué sanado por el profesor Mann sin operación de ninguna clase. Como por la misma época, la ciudad de Rochester se levantaba asombrada ante la curación de uno de sus ciudadanos más antiguos, Mr. P. Wright, quien por espacio de muchos años había estado parcialmente ciego. El señor J. E. Kneft, residente en Millsburg, Pa., quien durante algunos años había estado sufriendo de una catarata en el ojo izquierdo, fué curado rápidamente por el profesor Mann sin ninguna clase de operación. De Lonsport viene

la noticia del restablecimiento de la señora María Ercher, quien por espacio de un año había estado completamente sorda.

De la señora E. Abdie, de Omaha, Neb., vienen estas agradables impresiones: «Había estado sufriendo por espacio de catorce años, sin que ninguno de los siete doctores que durante mi enfermedad consulté pudiera encontrar alivio á mis males. Después de haber estado sometida por algunos días al tratamiento radiopático del profesor Mann, me encuentro perfectamente bien.»

El señor G. W. Savage, quien no solamente estaba parcialmente ciego y sordo, sino á las puertas de la muerte, á consecuencia de una grave complicación de enfermedades, quedó perfectamente restablecido después de haber estado sometido por algunos días al tratamiento radiopático del profesor Mann.

Cuando Radiopatía es empleada propiamente y en combinación con los remedios adecuados, no sólo cura una, sino toda clase de enfermedades. Si usted está enfermo, no importa que enfermedad le aqueje, ni quien le diga que no puede ser curado, escriba al profesor Mann describiéndole los principales síntomas de su dolencia y el tiempo que ha estado sufriendo, que él tan pronto como reciba su carta diagnosticará su caso y le dirá de qué enfermedad está usted sufriendo, y le prescribirá el tratamiento que con toda seguridad ha de devolverle la salud. Esto no le costará á usted absolutamente nada.

El profesor Mann también le enviará una copia de su nuevo libro titulado LAS FUERZAS SECRETAS DE LA NATURALEZA. — «Como curarse y curar á otros.»

Este libro da á conocer exactamente como el profesor Mann cura toda clase de enfermedades; enteramente describe la naturaleza de su maravilloso descubrimiento, y explica como usted puede llegar á poseer este gran poder magnético para curar á los enfermos.

El profesor Mann no pide un solo centavo por sus servicios en conexión con esto; usted los recibirá absolutamente gratis. El ha hecho un gran descubrimiento y desea darlo á conocer á todos los enfermos para que puedan recuperar las perdidas fuerzas y salud.

Todas las comunicaciones que contengan la descripción de los síntomas de su enfermedad deben llevar la palabra «Personal». Escriba su nombre y dirección con mucha claridad.

Todas las cartas deben ser dirigidas al profesor G. A. Mann, Boite 92, Section 442, rue du Louvre, 48, París, France.

Ajedrez

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor de la sección «Ajedrez», de esta revista, Chacabuco número 151.

La partida que publicamos hoy es jugada en el torneo internacional de Postyen (Hungría), entre el maestro Lowtzki y el debutante Hromadka.

GAMBITO DE LA DAMA REHUSADO

	Blancas LONTZKI	Negras HROMADKA
1	P 4 D	P 4 D
2	P 4 A D	P 3 A D (a)
3	P 3 R	C 3 A R
4	A 3 D	C D 2 D
5	C 3 A R	D 2 A (b)
6	C 3 A	C 3 C
7	P × P	C (3 C) × P
8	C 5 R	P 3 R
9	Enroque	A 3 D
10	P 4 A (c)	Enroque
11	A 2 D	C × C
12	P × C	T 1 D
13	T 3 A	P 3 C R
14	T 3 T	A 2 D
15	D 1 R	A 1 R
16	D 4 T	A 2 R
17	P 4 C	C 4 T
18	D 2 A	C 2 C
19	P 5 A (d)	P R × P
20	P × P	A 4 C
21	P 4 R	A × A
22	D × A	D 2 R
23	D 6 T	C 4 T
24	T × C (e)	P × T
25	R 1 T	P 3 A
26	A 4 A +	R 1 C
27	T 1 C R	Abandonan (f)

Notas. — (a) Una defensa que es criticada por muchos jugadores, pero que es suficientemente buena según opinión de maestros.

(b) Una pérdida de tiempo; P 3 R era mejor.

(c) La posición del juego blanco es superior.

(d) La manera más enérgica de contener el ataque. El juego negro empieza á declinar desde este momento.

(e) Golpe decisivo.

(f) No hay forma de evitar el mate.

Soluciones. — Nos han remitido soluciones exactas al problema número 7, por H. Keidanski, los señores: Roberto Escala, Rosario; C. Lemée, La Plata; Florencio Retes, Balcarce; «Aficionados Ajedrecistas de Lanús»; Edgardo Campoamor, La Plata; Fernando P. Prieto, Balcarce; Fernando Vanic (al núm. 6), Samuel Graizer (núm. 6), José Cores, regimiento 2.° de infantería (al núm. 6), Evaristo Iglesias (al núm. 7), Raul Panizza (al núm. 6 y 7).

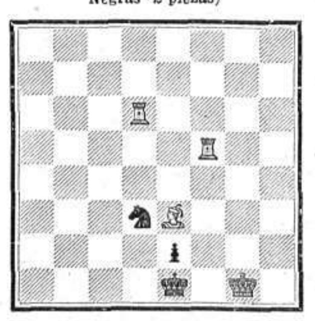
Remitieron soluciones exactas al problema número 8, por J. Gamage, los señores: Roque Mancini, ciudad; Rodolfo Santomé, ciudad; Raúl Panizza, Villa Lugano; Fernando P. Prieto, Balcarce.

CORREO

Edgardo Campoamor.—La Plata.—No nos es posible decirle cuál es el origen del ajedrez, por necesitar un espacio que no contamos.

PROBLEMA N.° 11, por E. PALKOSKA

Negras (2 piezas)



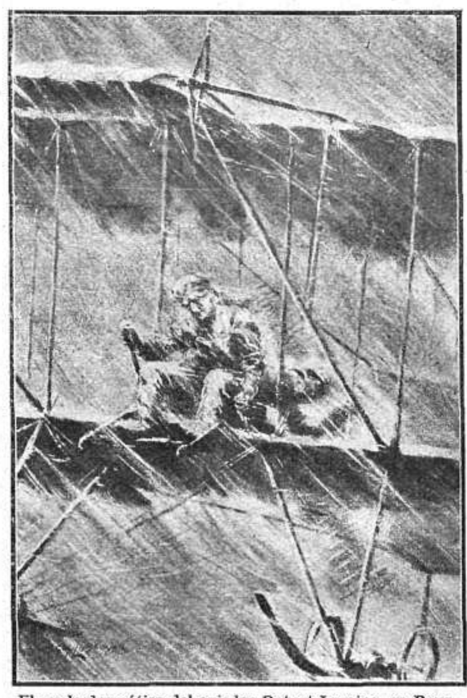
Blancas (4 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema núm. 8, por J. Gamage: D 2 D.

Momentos trágicos de la aviación

Es cosa aceptada que el aeroplano es el medio de transporte del porvenir. Es sólo cuestión de tiempo la construcción de aparatos capaces de conducir una ó dos docenas de pasajeros. A este respecto, Zeppelin, con sus globos, ha sobrepasado á los constructores de aeroplanos; pero éstos se preocupan constantemente de la resolución del problema, y el día menos pensado van á aparecer por los aires los aparatos para viajeros. La gran cuestión es que el público pierda el miedo que todavía inspira la navegación aérea; pero seguramente lo perderá, como lo ha perdido á tantas otras invenciones que al principio le inspiraron el terror más vivo. Y cuando podamos, con seguridad y comodidad — relativas, naturalmente, como todas las cosas de la vida — viajar por el aire como ahora lo hacemos por la tierra, será de justicia recordar á los heroicos aviadores á cuyo valor, constancia y pericia se deberá ese progreso.



El vuelo dramático del aviador Robert Loraine, en Bournemouth, donde voló á través de una tormenta. Tenía petróleo para hora y media y tuvo que volar una hora y veinticinco minutos para llegar á su destino. Si éste llega á estar un poco más lejos se hubiera producido una catástrofe.

Larga es ya la triste y gloriosa lista de los que pagaron su audacia con la vida; seguramente, se alargará más, á pesar del continuo perfeccionamiento de los aparatos; pero cuando se piensa en las escapadas maravillosas de algunos aviadores, se echa de ver que, á pesar de todo, las víctimas de la aviación han sido menos que las que podían temerse en el período de estudio y ensayos de los progresos realizados en las maravillosas máquinas.

Algunas de esas escapadas han sido contadas por lo mismos aviadores, cuyos relatos son singularmente emocionantes. A Graham White, durante un vuelo en el Parque Belmont de Aviación en Nueva York, en 1910, el aparato se le dió vuelta completamente, quedando «ruedas arriba», y se precipitó sobre la tierra, salvando milagrosamente el aviador. «Entonces, ha dicho White, estuve más cerca que nunca de la muerte». A Robert Loraine, volando en plena tempestad, se le

Un cántico de loor



es el que deben entonar los enfermos del **CORAZÓN** por tener á su alcance un remedio tan excelente como lo es el

CORDICURA

Sr. Alfredo T Thomsen — Reconquista, 590. Buenos Aires.

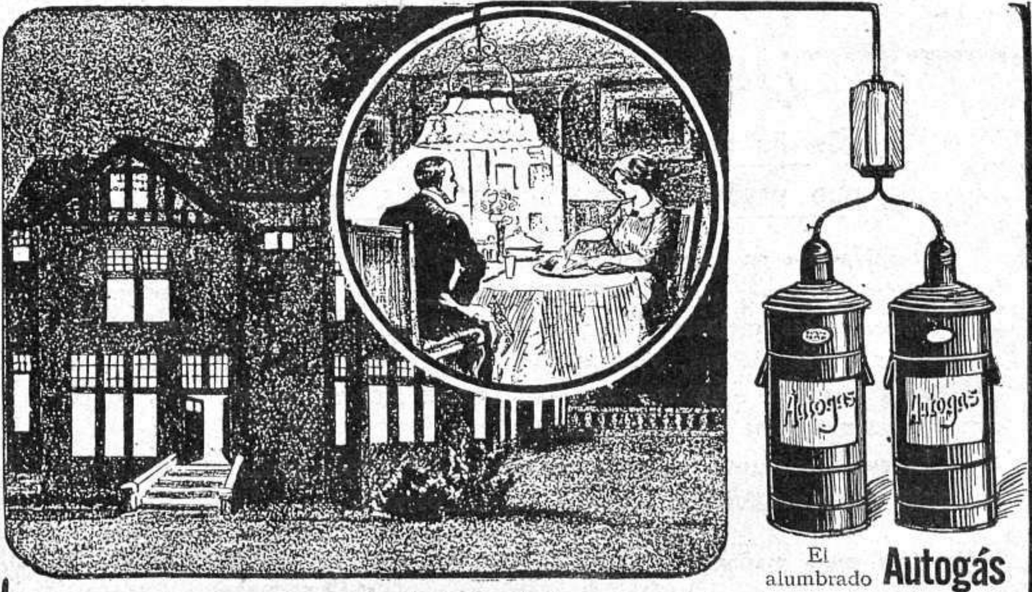
Muy señor mío: — Sírvase remitirme, á la mayor brevedad, el folleto sobre el Corazón.

Nombre............

Calle............

Ciudad............

Provincia............



El alumbrado **Autogás**

de un manejo sumamente sencillo, da la luz más brillante y más barata que existe. Garantido contra todo peligro de explosión. Alumbrado con picos comunes, mechas incandescentes y mechas invertidas. Para convencerse de las enormes ventajas del **Autogás**, pida hoy el prospecto

COMPAÑÍA AUTOGÁS — 590 - RECONQUISTA - 590 — BUENOS AIRES

HAGA USO DEL SIGUIENTE CUPON

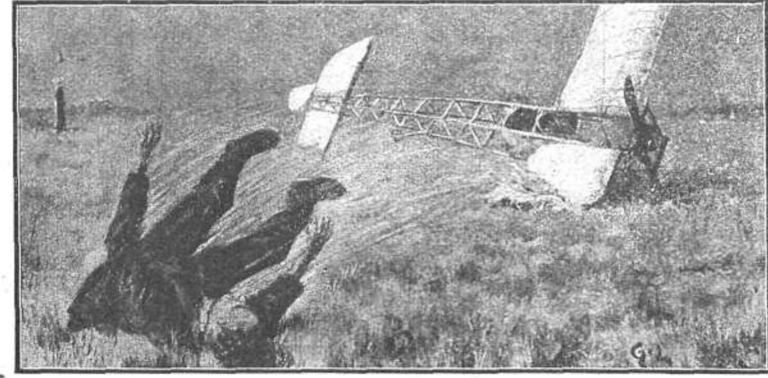
Compañía Autogás—Reconquista, 590—Bs. Aires.—Sírvase remitirme el prospecto "Autogás".

Nombre............ *Calle*............

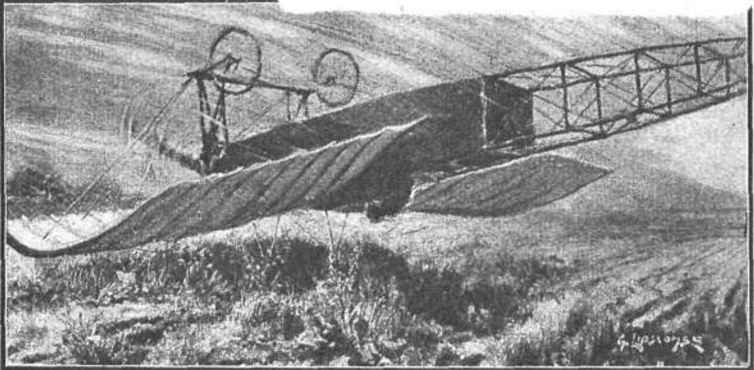
Ciudad............ *Provincia*............

paró el reloj, y como no tenía petróleo sino para hora y media, no podía saber si llegaría á su destino. Después de estar ochenta y cinco angustiosos minutos en el aire descendió con toda felicidad.

Maravillosa fué la escapada de G. W. Hamel, ganador del Derby Aéreo de este año. Al dar una vuelta, en la *carrera* Gordon Bennet en 1910, una de las alas de su aparato rozó la tierra,



En la carrera Gordon Bennett, en 1911, el aviador Hamel cayó sobre el césped, escapando milagrosamente á la muerte.



Al descender, después de haber ganado el campeonato en Belmont Park (Nueva York), el aparato de Graham White se volvió por completo, volando un trecho cabeza abajo

y el aviador fué violentamente lanzado á veinte metros de distancia. Todos creyeron que se había muerto; pero sólo se había roto la nariz, bien que tuviese que guardar cama varios días para reponerse del terrible porrazo.

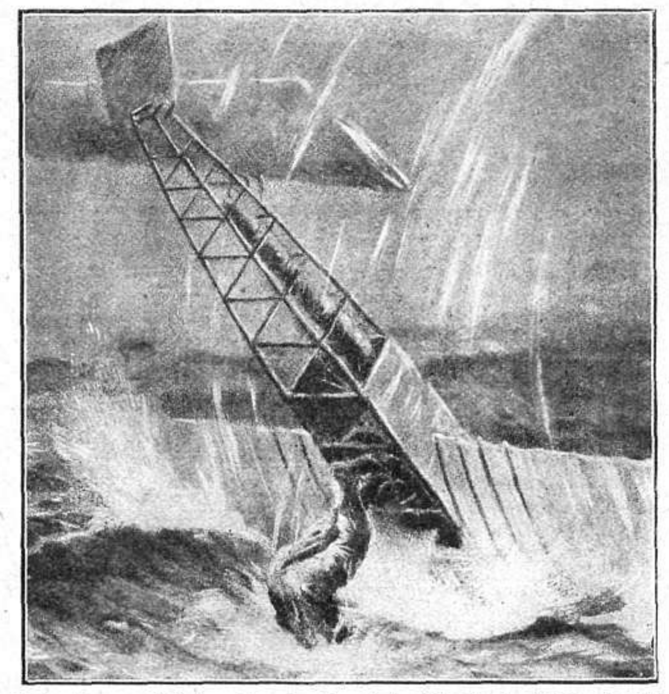
A dos pasos de la muerte estuvo también F. B. Fawler, cuyo aeroplano fué precipitado al mar por un fuerte golpe de viento.

Afortunadamente pudo, á tiempo, desprenderse del aparato, en el cual quedó prendida parte de su ropa, y salir á flote. «Nunca, ha dicho, ví en tanto peligro mi vida».

Una mujer no podía faltar en esta breve lista de buenas escapadas de aviadores. La señora de Beandzir Stocks *volaba* un día en el aeródromo de Hendon, cuando notó que el motor se había descompuesto. Estaba á doce metros de altura. No pudo hacer nada para evitar la caída, y el aparato se precipitó ruidosamente á tierra. ¡Otra víctima!, exclamaron las personas. No era nada: la aviadora fué sacada ilesa del aeroplano.

Y en todos esos accidentes se percibe el triunfo de la cualidad principal que debe tener el aviador: la sangre fría. Sin ella, no se podrá jamás dominar el aire... como ninguna otra cosa, por lo demás. Para los hombres de sangre caliente no se han hecho los triunfos de la tierra.

Pese á todos esos accidentes no faltan nuevos aviadores que quieren correr los peligros que otros corrieron, y la aviación continúa atrayendo á los intrépidos con todos los encantos de las hadas admirablemente dotadas por magno poder del don de propiciarse víctimas voluntarias.



Un terrible momento fué aquel por el cual pasó el aviador Fawler al tratar de volar de Beaulieu á Castboorne. A causa de la niebla tuvo que retroceder y el viento tomó su máquina de través, arrojándola al mar.

Actualidades de provincias




TORTUGAS.—Enlace Perazzi-Ortiz.




DEVOTO.—Enlace Olmos-Luque.



BANFIELD. — Señora Dolores García Pintos de Oudkerk, fallecida.



MERCEDES (S. LUIS).—Concurrencia que asistió al sepelio de los restos del señor José Borrás, veterano del periodismo.



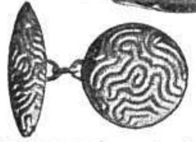
Don José Borrás, estimado periodista, fallecido.

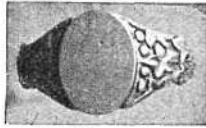
ULTIMAS OFERTAS

á los lectores de "Caras y Caretas"

Por 10 $ m|n. ó 500 figuritas









enviaré, á vuelta de correo y franco de porte, á cualquier punto de la República y exterior, un juego compuesto de lo siguiente:

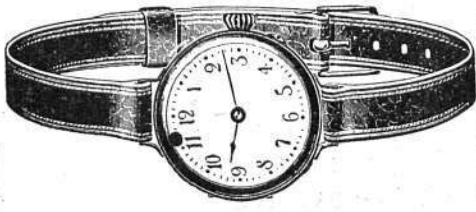
Un reloj de la acreditada marca «Esfinge», im. plata vieja. **Una cadena** doble, con medalla artística, enchapado oro 18 k. **Un anillo** para caballero, enchapado oro 18 k. **Un par de gemelos** de oro reforzado, 18 k. **Un alfiler** de corbata, artístico, enchapado oro 18 k.



Invito á los interesados á oirlo en mi casa para convencerse de la superioridad de este aparato.

Espléndido Gramófono

Art nouveaux, con membrana especial, 1250 figuritas, ó . . . . $ **25**
Flete á cargo del comprador.



Espléndidas pulseras-reloj

plata fina, cincelada á mano, correa de piel fina, 500 figuritas ó $ **10**

La misma, enchapada en oro, 625 figuritas ó . . . . . . $ **12.50**

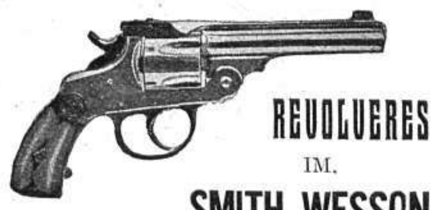


RELOJES
8 DÍAS DE CUERDA
de la renombrada marca
"HEBDOMAS"

De acero ó níquel á elección:

Tipo corriente,	N.º 1,	$ **6**
„ fino	„ 2,	„ **8**
„ extra-fino	„ 3,	„ **10**
De plata, á vidrio		„ **12**
„ „ á tapas		„ **15**

ó su equivalente en figuritas.
Regalo una cadena ench. oro 18 k. á cada comprador.



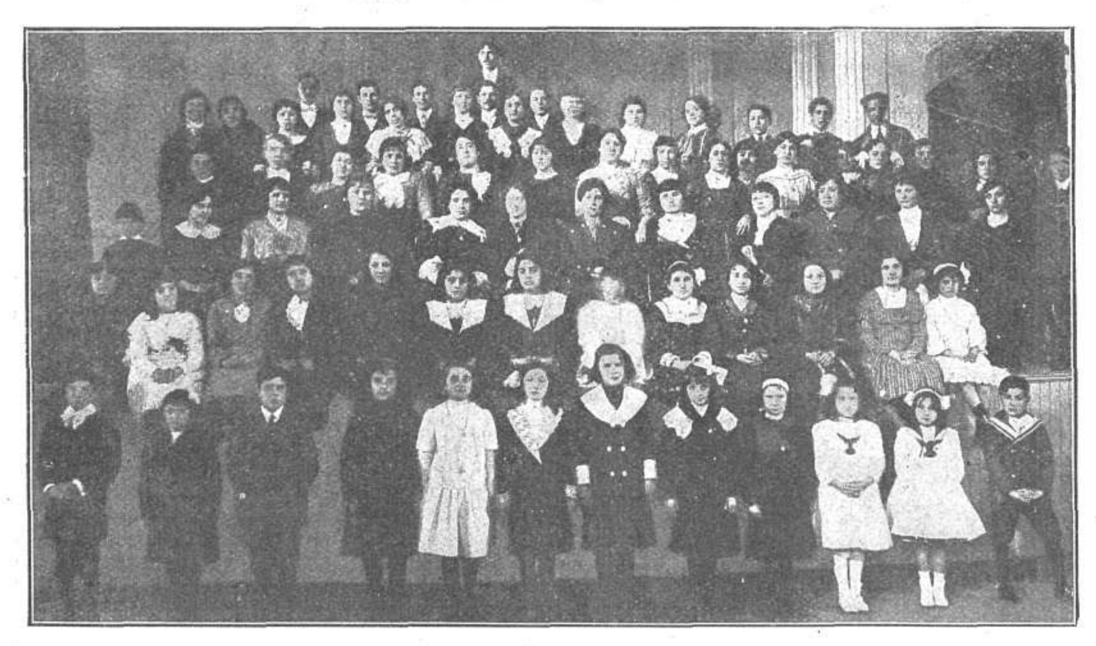
REVOLVERES
IM.
SMITH WESSON

Calibre 32 ó 38, á............$ **12.50**
ó 625 figuritas.

Los pedidos, que serán atendidos inmediatamente, deben dirigirse, acompañados del importe, á la casa importadora de
GUILLERMO A. MATUCCI
SANTIAGO DEL ESTERO, 653 — BUENOS AIRES

El pago se hará con dinero efectivo ó con figuritas de cigarrillos, calculadas á razón de dos centavos cada una, y perteneciendo á las siguientes marcas: Monterrey (borde azul), 43, Vuelta Abajo, Centenario, América, Cupones París, Patria (del año 1912), Siglo XX, Tres Coronas (de Molina y Cía.)

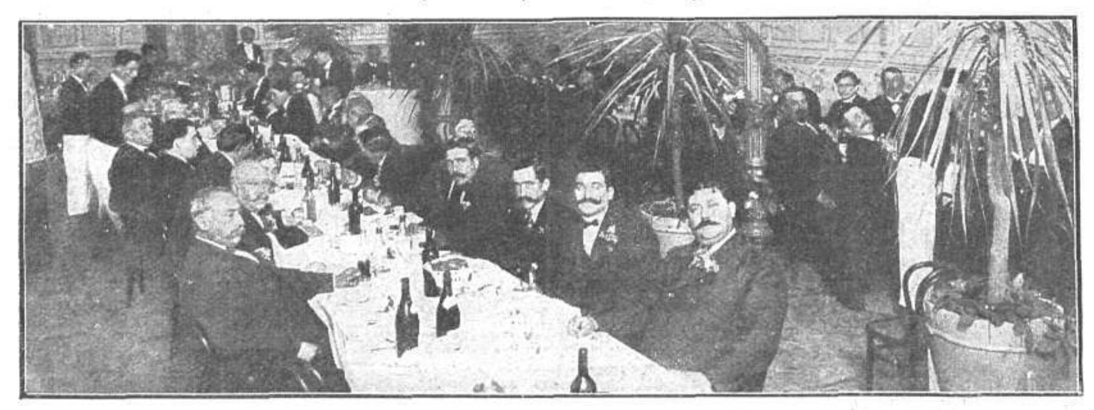
Actualidades de provincias



Morón. — Niños que tomaron parte en el concierto dado á beneficio del hospital vecinal.



San Andrés de Giles. — Don Patricio Dillón y su esposa, con sus ocho hijos varones, del octavo de los cuales ha sido padrino el presidente de la república.



Olavarría. — Banquete ofrecido al señor Melitón González (hijo), gerente del Banco de la Nación, con motivo de ausentarse de la localidad para Tres Arroyos.

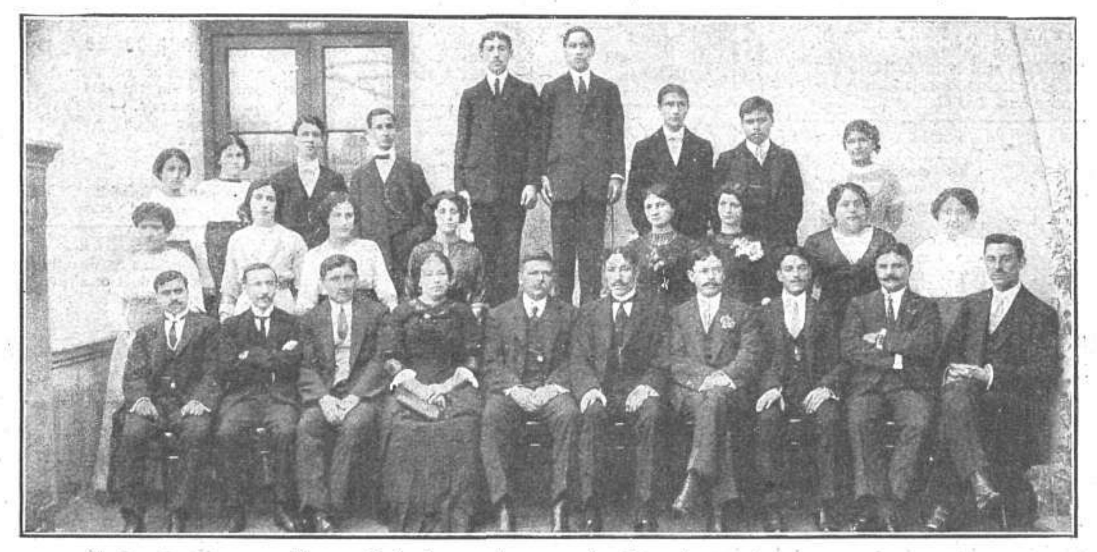
Actualidades de provincias

Malabrigo (Santa Fe)



El gobernador Menchaca y sus ministros, en la visita que hicieron á la colonia Malabrigo.

Victoria (Entre Ríos)



Personal de la escuela normal mixta de maestras.

Ramallo



Los colonos huelguistas, después de su asamblea.



JUGO DE UVA TRAPICHE

EL MEJOR
QUE SE CONSUME EN EL PAIS

SE HALLA EN VENTA EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES Y RESTAURANTS

BENEGAS Hnos. y Cía. - SAN MARTÍN, 420



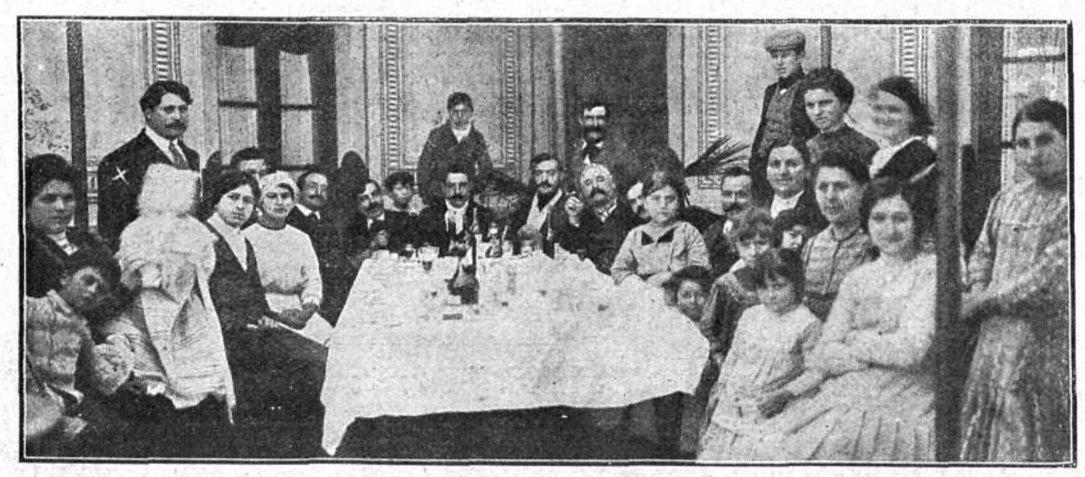
MENDOZA. — Team Wanderers, que jugó con el de Gimnasia y Esgrima, haciendo un goal.



MENDOZA. — Team Gimnasia y Esgrima, que jugó con el Wanderers, haciendo 5 goals.



BELL-VILLE. — Enlace Magri-Castello. Los novios y los invitados, después de la ceremonia.



BERUTTI (F. C. O.) — Invitados al almuerzo que dió el señor S. Cornelio Arburna, con motivo de haber bautizado á uno de sus hijos.





EL ÚLTIMO PERFUME DE
ATKINSON
OLOR DELICIOSO ✦ EGESIA ✦ PARTICULARMENTE DISTINGUIDO
EAU DE COLOGNE
De ATKINSON, de fama mundial.
En Perfume – Polvos – Loción – Jabón

Las Almorranas

Pocas personas ignoran qué triste enfermedad constituyen las almorranas, pues es una de las afecciones más generalizada; pero como á una no le gusta hablar de estos padecimientos, mismo á su médico, se sabe mucho menos que existe desde algunos años un medicamento, el **ELIXIR DE VIRGINIE NYRDHAL**, que las cura radicalmente y sin ningún peligro. No hay más que escribir á **ELIXIR DE VIRGINIE NYRDHAL, Calle Moreno, 820, Buenos Aires,** para recibir franco de correos el folleto explicativo. Se verá cuan fácil es librarse de la enfermedad la más penosa, cuando no la más dolorosa. Exíjase la firma de garantía **NYRDHAL.**— **Venta en todas las Droguerías y Farmacias**

AVISO IMPORTANTE

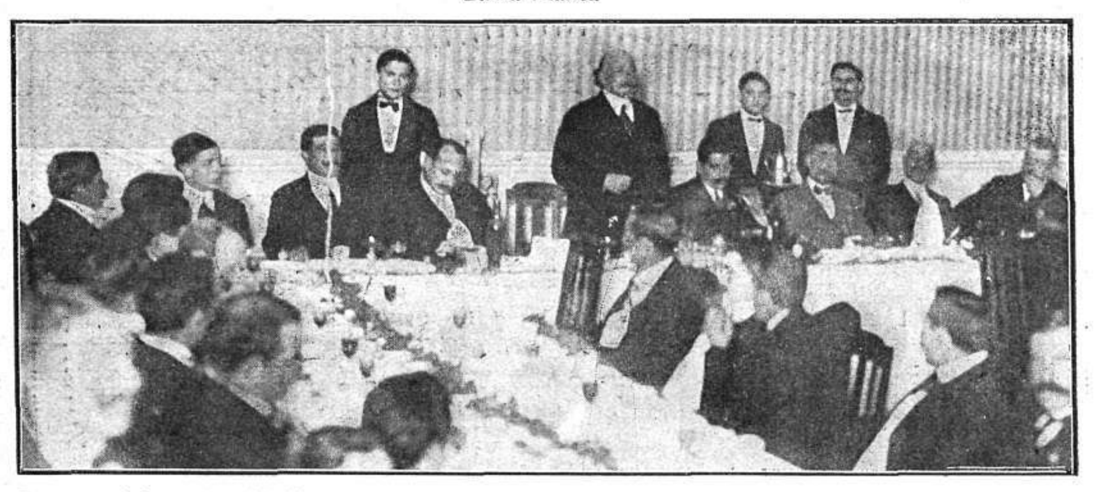
Si usted sufre alguno de estos males: **Debilidad nerviosa, Neurastenia, Pobreza de Sangre, Falta de Vigor, Mala Digestión, Decadencia** y otras debilidades físicas, pida mis prospectos, gratis, que enseñan un nuevo y maravilloso sistema de fortalecer el organismo (sin drogas). El método es fácil y agradable y realiza curas rápidas y perfectas. Escríbame dando su dirección. Nada cuestan mis prospectos y le serán de mucha utilidad. No demore. Quiero que los pida hoy, no mañana ó pasado, sino **HOY**. Se envían gratis y porte pago, por correo.

Dr. MAHON. — Sarmiento, 1593. — Rosario

LOS DENTÍFRICOS del DOCTOR PIERRE DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

Actualidades de provincias

Bahía Blanca



Banquete al doctor Angel Brián, con motivo del aniversario de la fundación del periódico del Puerto Militar, del cual es director.



La comisión de damas del Patronato de la Infancia, fotografiada durante la visita que hicieron hace poco á esa institución los concejales.

Goya (Corrientes)



La concurrencia que fué á despedir á la estación á los funcionarios que estuvieron en Goya, con motivo del 25.º aniversario de la fundación de su escuela normal.


HARRODS
NUESTRA INAUGURACIÓN
LUNES 26 DE AGOSTO
El lunes próximo inauguraremos nuestra Sucursal en la calle Florida esq. Tucumán.
Esta inauguración marca la nueva etapa en las más altas novedades para Buenos Aires.
Ofrecemos á las señoras de esta gran ciudad lo más selecto de las compras hechas por nuestra casa en Londres, en modas para la primavera entrante.
"HARRODS" es la casa más grande de modas en Inglaterra y su organización perfecta en la sección compras, le permite asegurar la "crème" de las creaciones en todos sus detalles para vestidos de señoras.
Nuestra fama es universal en moda y calidad.
Harrods
Florida
esq. Tucumán



Una actriz norteamericana, que dió la vuelta al mundo por apuesta, manifiesta que fué Londres la ciudad donde le fué más difícil hallar trabajo.

Nueve millones de mujeres trabajan en la industria en Alemania. 20.000 trabajan en las minas.

Hace poco se declaró en huelga el verdugo del Canadá, porque le negaron un aumento de sueldo que él consideraba merecer por haber aumentado el trabajo en los últimos años. Se le subió el sueldo á doscientos pesos oro por mes, y volvió «al trabajo».

En Nueva York están muy de moda las medias con figuras de ratones de tamaño natural bordados. Se venden á seis dólares el par.

La compañía de vapores de Alaska ha puesto una mujer al frente de la instalación de telegrafía sin hilos del vapor «Mariposa».

Cada año se descubren y estudian unas 8.000 especies nuevas de insectos.

Las máquinas de fabricar ladrillos, movidas á vapor, producen en diez horas, diez y ocho mil piezas.

En los últimos años ha aumentado un veinticinco por ciento el costo de la vida en Europa.

En Alemania los médicos tienen derecho á no asistir un día por semana.

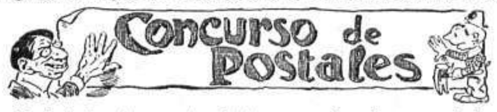
Holanda ha dictado una ley destinada á evitar las huelgas de empleados ferrocarrileros.

En una mina de Durham, se han hallado dos esqueletos que se supone sean los de unos mineros muertos en una catástrofe en 1786.

Un zapatero socialista, de París, que se ha retirado hace poco de los negocios, ha hecho testamento declarando herederos á sus operarios, que deberán seguir con la casa manejada en forma cooperativa.

En Alemania hay sesenta diarios de carácter socialista ú obrero.

Un caballo de minas fué sacado hace poco de una mina, en Inglaterra, después de haber pasado veintitrés años sin ver la luz.



No habrá, entre nuestros lectores, uno á quien no se le haya ocurrido un chiste, ó que no haga un comentario ingenioso sobre un suceso, ó que no pronuncie una sentencia relacionada con la política ó con la vida social, ó que no recuerde una anécdota interesante y graciosa que pueda también desarrollarse en forma gráfica. Ocurrencias, pensamientos, dibujos que permanecen inéditos y que, tal vez, son dignos de la publicidad, precisan la ocasión oportuna y ésta la ofrecemos ahora á nuestros lectores.

Desde esta fecha, «**CARAS Y CARETAS**» abre un concurso de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores, con arreglo á las siguientes condiciones:

1.ª — Se admitirán **chistes, anécdotas, pensamientos, epigramas, máximas, frases ingeniosas y dibujos**, que no ocupen más espacio que el de una tarjeta postal.

2.ª — Por toda colaboración de ese género y extensión, que se publique, se abonarán **CINCO pesos.**

3.ª — Al fin de cada mes, se eligirá, entre las publicadas, las tres mejores postales (á juicio de la redacción), adjudicándose á cada una un premio de **CINCUENTA pesos.**

4.ª — Las postales serán enviadas á la redacción de CARAS Y CARETAS, firmadas con letra clara, indicando en ellas el domicilio del remitente.

5.ª — En ningún caso se devolverán los originales que se envíen para el concurso.



— Pero hombre, ¡siempre que vengo, le encuentro á usted dormido!

— Eso le demostrará que tengo la conciencia tranquila.

(De *Fun*).

La compañía de tranvías de Filadelfia ha empezado á poner mujeres para cobrar los boletos en los coches.

Los policías y bomberos de San Francisco de California tienen orden de dar un paseo de doce millas una vez á la semana, para no engordar.

Ha habido casos de naranjos que han producido 20.000 naranjas y de limoneros que han llegado á 8.000 limones.

En las islas británicas se consumen sesenta millones de cigarros habanos cada año.

Todos los países del mundo producen sal.

Quemando un poco de azúcar se sabe si es de buena calidad, pues si es pura, no deja ceniza ninguna.

Unicamente una persona de cada 15.000, llega á la edad de 100 años.

El termómetro que ha servido como modelo todos los que se han hecho desde entonces, fué construído por Farenheit, en Amsterdam, en 1720.

Los primeros buzones callejeros se pusieron en Inglaterra en el año 1885.

De 4.300 clases de flores conocidas, sólo 420 tienen perfume agradable.

Se tarda dos horas en digerir un huevo cocido.



El gato.— Han inventado el telégrafo sin alambres. ¿Cómo no se les ha ocurrido inventar las jaulas sin ellos?

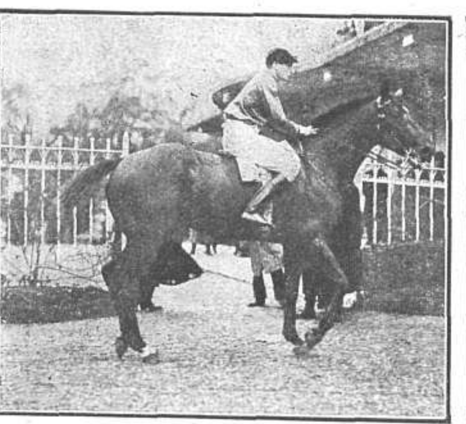
(Del *Royal*).

CARRERAS

El premio clásico «Congreso», base del programa de mañana, tiene de competidores á nuestros mejores caballos, pero en su gran mayoría se encuentran preparados para disputar carreras de aliento, lo que impide hacer una apreciación exacta sobre su probable actuación en este nuevo encuentro.

Charley, Fisherman, Saint Marceaux, Gay Kendal, Volta, Carlos XII, Larrea, Espátula y Essling.

De los citados, Carlos XII, dada su reconocida velocidad, es el candidato á volver hacer triunfar los colores del stud Lowland Boy.



Manantial, ganador del premio «Frou Frou».



La Nenita, ganadora del premio «Olavarría».

En una milla consideramos al hijo de Simonside, por hoy, como el más superior de cuantos caballos tenemos en training.

La nota de esta prueba la dan Larrea y Saint Marceaux. El hijo de Jardy no tiene una preparación que le permita complicar el probable resultado; en cambio el pensionista del Stud La Guardia, que no corre desdo el año pasado, tiene como principal arma la ligereza, pero tampoco puede considerarse un serio rival de nuestro favorito.

Spark á defeccionado en el premio clásico «Belgrano», pero como la distancia de esta prueba le favorece, puede estar en los puestos de preferencia.

Gay Kendal está muy tendido y tal vez su Stud se resuelva por reservarlo para el premio de «Honor».

El resto del programa es suficientemente bueno, como para que la reunión resulte interesante.

Nuestros favoritos son: 1.ª carrera, San Roque; 2.ª, Afilador II; 3.ª, La Cigale; 4.ª, Rú Rú; 5.ª, Carlos XII; 6.ª, Gilberte; 7.ª, Volta; 8.ª, Poor Jack.

HIPODROMO ARGENTINO

PROGRAMA OFICIAL

DOMINGO 25 DE AGOSTO DE 1912

1ª CARRERA — Premio **Belcebú**

A la 1.00 p. m. — Distancia: 2.000 metros

Glou Glou	55 ks.	Otis	55 ks.
Feraudy	55 »	Cruz de Piedra	55 »
San Roque	55 »	Hucal	55 »
Tirany	[illegible] »	Kleber	55 »
Sixto	[illegible] »	Para Bellem	55 »
Royal Emblem	[illegible] »	Relator	55 »
Bailén	55 »	Tucumán	55 »

2ª CARRERA — Premio **Cacique**

A la 1.30 p. m. — Distancia: 1.400 metros

Quintillo	56 ks.	Puchinete	56 ks.
Mochorro	56 »	Campero	56 »
Afilador II	55 »	Gleaner	56 »
Royal Nose	56 »	Edison	56 »
Cook	56 »	Décimus	56 »
Busca Pié	56 »	Semper Idem	56 »
Galiano	56 »	Mr. Boyé	56 »
Chiclana	56 »	Don Torcuato	56 »
Argile	56 »	Steel	56 »
Hetre	56 »	Alfieri	56 »
Dorando	56 »	Peut Etre	56 »
Jolgorio	56 »		

3ª CARRERA — Premio **Peligroso**

A las 2.00 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Copla	56 ks.	Odalisca	56 ks.
Garantía	56 »	La Cigale	56 »
Doña Sol	56 »	Mema	56 »
Brise d'Or	56 »	Estampilla	56 »
Fortune	56 »	Quichúa	56 »
Tirria	56 »	Tucumana	56 »
Esencia	56 »		

4ª CARRERA — Premio **Kean**

A las 2.30 p. m. — Distancia: 1.700 metros

Penalty	56 ks.	Dale	56 ks.
Vitriolo	56 »	Donado	56 »
Encono	56 »	Rú Rú	56 »

5ª CARRERA — Premio **Congreso**

A las 3.00 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Charley	60 ks.	Gay Kendal	60 ks
Spark	60 »	Volta	60 »
Fisherman	60 »	Larrea	62 »
Don Teodoro	51 »	Carlos XII	60 »
César Borgia	62 »	Etruria	58 »
Manantial	60 »	Espátula	58 »
Saint Marceaux	60 »	Essling	60 »

6ª CARRERA — Premio **Rataplán**

A las 3.30 p. m. — Distancia: 1.700 metros

Utopía	58 ks.	Protesta	55 ks.
Gilberte	55 »	La Baronesa	55 »
Alcurnia	55 »		

7ª CARRERA — Premio **Duc d'Albe**

A las 4.00 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Manantial	57 ks.	Shut Up	50 ks.
Olaf	57 »	Basilea	48 »
Saint Marceaux	57 »	Patricienne	47 »
San Pascual	54 »	Elisabeth	44 »
Bizcocho	54 »	Ramal	42 »
Volta	54 »	Lady Violet	40 »
Paso de los Andes	52 »	Jardiniere	40 »

8ª CARRERA — Premio **San Pascual**

A las 4.30 p. m. — Distancia: 3.000 metros

Fisherman	62 ks.	Guarany	50 ks.
Moreno	55 »	Tipo	45 »
Pedernera	50 »	Poor Jack	43 »
Convicto	50 »	Coronel Murga	40 »
Fichón	50 »	Lady Ortiga	40 »



Semanario, Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades.

151, CHACABUCO, 155 — BUENOS AIRES (Rep. Argentina)

TELEFONOS: Dirección: UNION, 598 (Avenida); COOPERATIVA, 3114 (Central)
Administración: UNION, 2316 (Avenida); COOPERATIVA, 3423 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

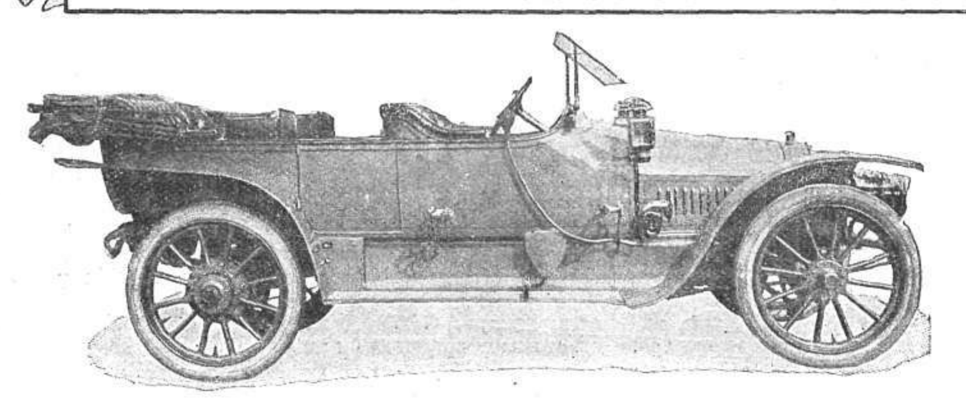
EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 cts.	Número suelto	25 cts		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

PRECIOS DE ENCUADERNACION Y TAPAS:
- Encuadernación y tapas de los tomos 2.º, 3.º y 4.º, cada tomo.. $ 3.00 m/n.
- » » » » » » 1.º, 5.º al 41 incl. » .. » 2.00 »
- Tapas sueltas ... » .. » 1.00 »

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender á quien no la presente.—*EL ADMINISTRADOR.*

AGENCIAS EN EL EXTERIOR:
- PARÍS: L. Mayence & Cie., 9, Rue Trouchet (avisos y venta de ejemplares).
- LONDRES: W. C. — General Buildings Aldwych (avisos y venta de ejemplares).
- » J. Barriere y Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
- BERLÍN: Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).
- MONTEVIDEO: Avenida 18 de Julio número 75.

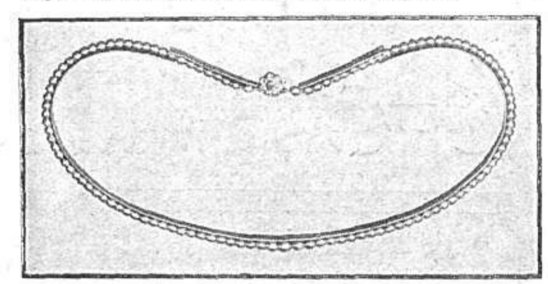
CONCURSO 22 DE CARAS Y CARETAS



PRIMER PREMIO.—Un magnífico automóvil «Peugeot», carrocería «Doble faeton torpedo», 16/30 H. P., 4 cilindros, con todos sus accesorios en orden de marcha, cuyo valor es de $ 8.500 m/n.

1.º — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 8 de octubre del corriente año, queda abierto el concurso 22.º de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del tónico aperitivo **Chinato Garda** (envase nuevo) que se ha depositado en la escribanía del señor José Resta, calle Maipú, 462, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos en estas páginas.



TERCER PREMIO.—Un collar de perlas finas, cuyo valor es de $ 1 200 m/n.

3.º — Pueden, también, enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de **Chinato Garda**.

4.º — Se adjudicarán los sesenta y seis premios siguientes:

1.º Un magnífico automóvil "**Peugeot**", carrocería «Doble faeton torpedo», 16/30 H. P., 4 cilindros, con todos sus accesorios en orden de marcha, cuyo valor es de $ 8.500.—2.º Un collar pendantif con brillantes y diamantes, cuyo valor es de $ 1.650.—3.er. Un collar de perlas finas, cuyo valor es de $ 1.200.—4.º Una motocicleta liviana "**Peugeot**", 2 ½ H. P., dos cilindros, con todos sus accesorios, en orden de marcha, cuyo valor es de $ 650.—5.º Un reloj sav., 18 k. «U. Nardin», cuyo valor es de $ 395.—6.º Una pulsera-reloj, oro y platino, valor de $ 280.—7.º Un anillo con brillantes, valor $ 195.—8.º y 9.º Dos relojes-pulseras, oro 18 k., valor $ 160 y 150 respectivamente.—10.º, 11.º, 12.º y 13.º 4 bicicletas, para hombre ó señora (á elección del interesado), de la marca «Peugeot», con todos sus accesorios, cuyo valor es de $ 160 y 150, respectivamente, cada una.—14.º y 15.º 2 relojes oro 18 k., lepin, para hombre, valor de $ 140 y $ 135, respectivamente.—16.º Una pulsera, 18 kilates, con reloj, $ 120.—17.º 1 reloj, lepín, 18 kilates, para hombre, $ 95.—18.º y 19.º 2 anillos, con brillantes, $ 75 y $ 35, respectivamente.—20.º y 21.º 2 anillos, con diamantes, $ 35, cada uno.—22.º Un anillo con brillante, $ 25.—23.º y 24.º 2 anillos, con diamantes, $ 25 cada uno.—25.º 1 cigarrera, plata fina, $ 25.—26.º al 28.º 3 pulseras, plata, con reloj, $ 24 cada una.—29.º 1 anillo, con diamantes, $ 18.—30.º 1 cigarrera, plata, $ 15.—31.º 1 anillo, con diamantes, $ 14.—32.º al 34.º 3 billeteras, cuero y plata, $ 5 cada una.—35.º 1 cigarrera, metal, $ 5.—36.º al 38.º 3 lápices enchapados, $ 4 cada uno.—39.º al 42.º 4 boquillas ámbar, $ 2.50 cada una.—43.º al 52.º 10 cortaplumas de plata, $ 2 cada uno.—53.º al 66.º 14 lápices de plata, $ 1.50 cada uno.

5.º—Los sesenta y seis premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa á continuación:

El «Primer Premio» á la persona que acierte el número exacto de granos de maíz que contenga la botella de **Chinato Garda**.

El «Segundo Premio» á la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios «tercero» hasta el «sesenta y seis», ambos inclusive, á quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

6.º—En el caso de que nadie acertase con el número exacto de granos de maíz que contenga la botella de **Chinato Garda**, los premios se adjudicarán á las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.º — Si dos ó más personas enviaran cupones para este concurso coincidiendo en el número que obtenga el primero ú otros de los premios, se celebrará un sorteo con dichos cupones, ante el escribano señor José Resta, á los efectos de su adjudicación.

8.º — En cada cupón ó etiqueta, se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones ó etiquetas desee.

9.º — Los sobres conteniendo cupones, deben dirigirse á:

Concurso 22.º de CARAS Y CARETAS,
Chacabuco 151-155, Buenos Aires.

10. — Los cupones que no vinieran escritos con claridad y que se prestaren á confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

11. — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella de **Chinato Garda** para contar los granos de maíz que contenga y proceder á la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del Concurso.— Buenos Aires, 13 de Julio de 1912.



Facsímil de la botella de «Chinato Garda» (envase nuevo), que puede conseguirse en los almacenes, confiterías y despensas.— Unicos introductores: Víctor M. Piaggio y Cía., Perú, 1340, Buenos Aires.

Los premios que ofrecemos en este concurso no desmerecen en nada á los distribuídos en otros anteriores.

El Automóvil, la Motocicleta y las Bicicletas llevan la marca «**Peugeot**», cuyo elogio está por demás hacer.

Las cualidades sobresalientes de los automóviles «**Peugeot**» acaban de ser puestas una vez más de manifiesto por su último triunfo en la Carrera Internacional del Grand Prix del Automobile Club de France, corrido en los días 25 y 26 de Junio 1912, en el circuito de Dieppe.

En esta prueba «**Peugeot**» se presentaba con un motor de 4 cilindros de 110 m/m. de alesage por 200 m/m. de carrera, ó sea de una cilindrada de litros 7.600, cuyo rendimiento fué tan admirable, que su corredor Boillot cubrió los 1.540 kilómetros del circuito en 13 horas, 58 minutos, 5 segundos, alcanzando un promedio de 111 kilómetros por hora y llegando con 15 minutos de ventaja sobre el segundo, que manejaba una máquina de mayor poder (14 litros de cilindrada).

Esta victoria no ha sido una sorpresa para nadie, sino que es la consecuencia lógica de la perfección de «**Peugeot**».

Por consiguiente, la importancia que hemos querido acordar á este concurso, dando como premio productos de semejante marca, no escapará al juicio de nuestros lectores.

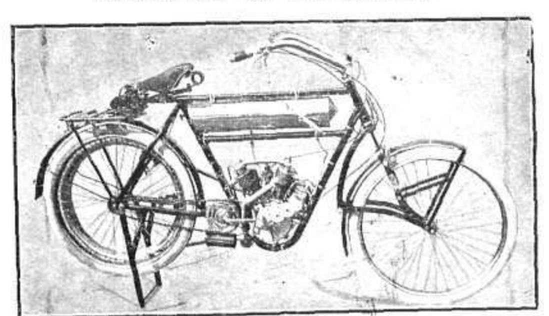
Hemos adquirido el Automóvil, Motocicleta y Bicicletas de la importante casa M. Recht & Lehmann, agentes generales de «**Peugeot**», en cuyo local, Cangallo, 815, se exhiben estos premios.

En cuanto á las alhajas, la sola mención de que proceden de la acreditada **Casa Escasany**, es una garantía de calidad y buen gusto.

Nuestros lectores podrán apreciarlas mejor, visitando las vidrieras de esa casa (Perú esquina Rivadavia), donde se hallan expuestas



SEGUNDO PREMIO. — Un collar pendantif, con brillantes y diamantes, cuyo valor es de $ 1 650 m/n



CUARTO PREMIO. — Una motocicleta liviana, «Peugeot», 2 1/2 H. P., 2 cilindros, con todos sus accesorios, cuyo valor es de $ 650 m/n.

CONCURSO 22 DE CARAS Y CARETAS

La botella de CHINATO GARDA (envase nuevo)

contiene .... *granos de maíz*

Nombre ....

Dirección ....

TALLERES GRAFICOS DE CARAS Y CARETAS